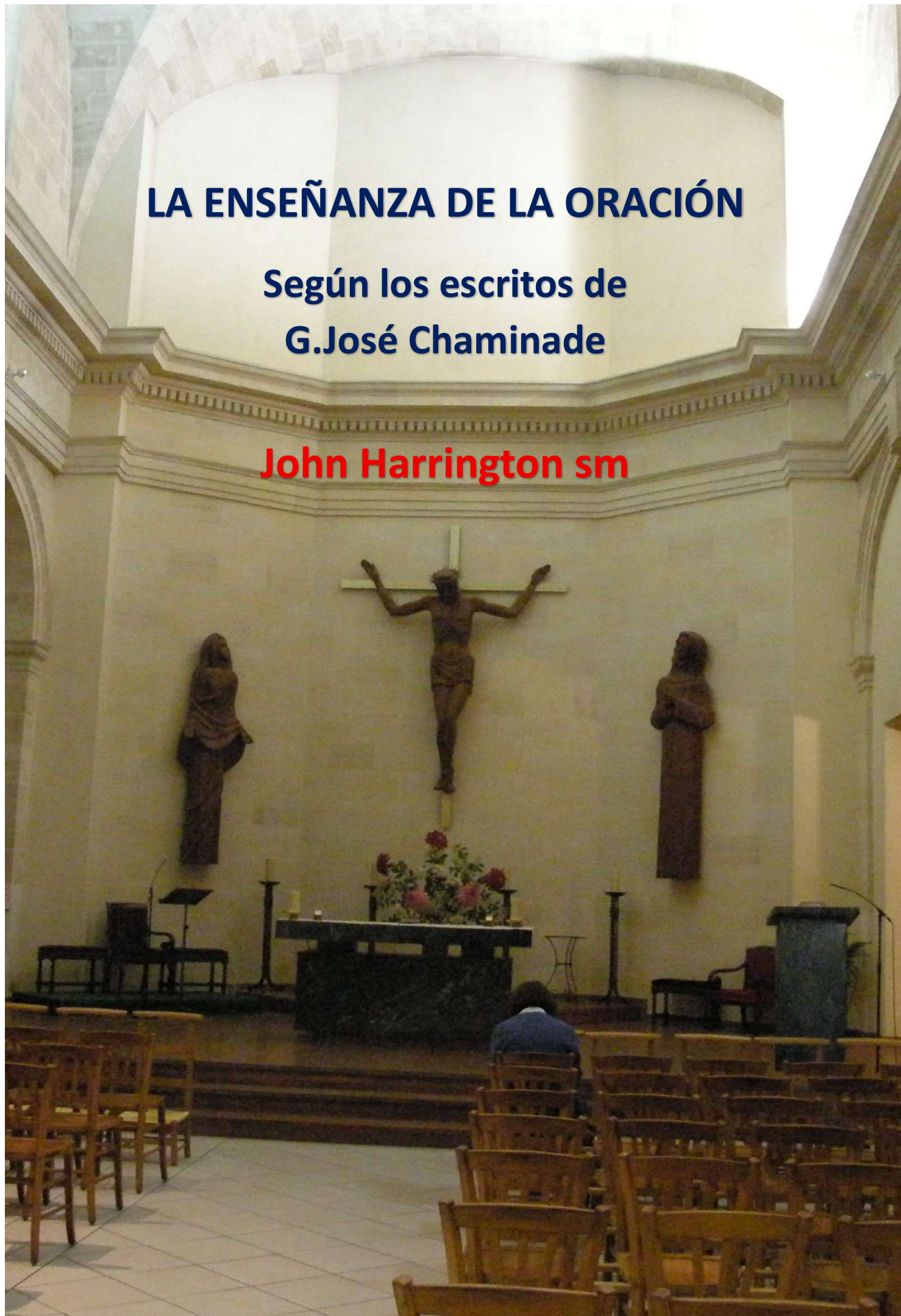


LA ENSEÑANZA DE LA ORACIÓN

**Según los escritos de
G.José Chaminade**

John Harrington sm



JOHN HARRINGTON, S.M., S.T.L.

La enseñanza de Guillermo José Chaminade
Fundador de la Compañía de María Marianistas
sobre la Oración Mental

DISERTACIÓN
AD LAUREAM
EN FACULTADA S. THEOLOGIAE
APUD PONTIFICIUM INSTITUTUM "ANGELICUM" DE URBE

DAYTON, OHIO

1961

© Original inglés

John Harrington sm

The teaching of William Joseph Chaminade

Founder of the Society of Mary Marianists on mental prayer.

Pontificio Ateneo Internacional «Angelicum», 1954

Dayton (Ohio), 1961

© John Harrington sm

La enseñanza de la oración según los escritos de G. José Chaminade.

Servicio de publicaciones marianistas

Madrid, 2026

Traducción y edición: Enrique Aguilera sm

MARIAE IMMACULATAE
DULCISSIMAEQUE DEIPARAE
HOC IN SOLEMNISSIMO ANNO MARIANO
FILIALI EX AMORE ET GRATO ANIMO
IN MEMORIAM PATRIS NOSTRI QUI, CAESARAUGUSTAE,
MARIA DUCE SOCIETATEM NOSTRAM CONDIDIT
OPUSCULUM HOC HUMILLIME DEDICAVI

**A María Inmaculada
y dulcísima Madre de Dios,
en este solemnísimos Año Mariano,
por amor filial y con ánimo agradecido,
en memoria de nuestro Padre
quien, en Zaragoza, bajo la guía de María,
fundó nuestra Compañía,
humildísimamente he dedicado esta pequeña obra.**

PRÓLOGO

Hace algunos años (1949-1950), la Compañía de María celebró en todo el mundo el centenario de la muerte de su Fundador, Guillermo José Chaminade, Apóstol de María, Legislador de la Vida Religiosa y Maestro de Espiritualidad. Durante los primeros cincuenta años tras su muerte, el Padre Chaminade fue en gran parte desconocido y prácticamente ignorado en su propia familia religiosa. En la memoria de los religiosos veteranos que ingresaron en la Compañía antes del cambio de siglo, su nombre no se mencionaba ni siquiera en las casas de formación. Afortunadamente, con la publicación de la Vida del Fundador en 1901 [Simler], se inició una nueva era en la Compañía, y la oscuridad que rodeaba al Padre Chaminade comenzó a desvanecerse ante el brillo de sus logros en la Iglesia. En los últimos años se ha profundizado en su enseñanza, y su presentación en libros y conferencias ha resultado alentadora. Hoy, tras un conocimiento mucho más profundo, los religiosos de la Compañía encuentran grato el recuerdo de su Padre Espiritual y su ejemplo inspirador.

La presente obra sobre la oración mental es solo una demostración más de la multiplicidad del pensamiento del Padre Chaminade. Gracias a la transparencia de su enseñanza, más que a su vacilante descripción, se presenta como un verdadero maestro y modelo en esta importantísima práctica de la vida espiritual. Sin embargo, conviene señalar desde el principio que este estudio no es una comparación del legado del Fundador a sus religiosos con las enseñanzas de otros maestros de la oración mental. Se ha prestado atención, por supuesto, a aquellos que participaron en la formación y formulación de la mente del Padre Chaminade; pero cualquier contraste entre su doctrina y la de ellos es meramente incidental. Esta disertación, por lo tanto, es simplemente una exposición de su instrucción tal como se encuentra en numerosos documentos hasta ahora inexplorados, provenientes de él personalmente y de sus discípulos inmediatos. Se pretende únicamente exponer al lector la abundancia del material con la mínima mención posible. La solidez y el atractivo de la enseñanza del Fundador son tales que, una vez presentada para su examen, resultará atractiva para todos aquellos que tienen la dicha de pertenecer a la congregación religiosa que él ha establecido en la Iglesia.

A lo largo de esta obra, y más especialmente en el Capítulo VI, el autor no pretende en modo alguno atribuir al Padre Chaminade más que un juicio puramente personal y privado sobre su santidad. De conformidad con los decretos de los Sumos Pontífices, en particular el del Papa Urbano VIII, reconoce sin reservas que solo la Iglesia Católica puede pronunciarse oficial y definitivamente sobre la vida, la virtud y la gracia del Padre Chaminade. Citas de diversos estudios preparados para el proceso de la canonización del Siervo de Dios se han realizado sin perjuicio de las decisiones de las autoridades competentes de la Iglesia.

Antes de abordar el tema de esta tesis, el autor desea agradecer a sus Superiores en religión, en particular a su Provincial y al Buen Padre de la Compañía de María, por brindarle la oportunidad de emprender este estudio en las condiciones más idóneas para la investigación y la composición. Expresa su gratitud al Hermano Stephen Hessler por el generoso y

minucioso trabajo de mecanografiar las copias finales de esta disertación. De todos aquellos dentro de la Compañía que han ofrecido aliento y consejo, nadie lo hizo con mayor amplitud y perspicacia que el Padre Emile Neubert, S.T.D., quien examinó y comentó toda la disertación capítulo por capítulo a medida que se escribía cada uno; a él el autor está más en deuda de lo que puede expresar. A sus cohermanos, familiares y amigos también les debe un agradecimiento por sus oraciones. Sin esta generosa ayuda espiritual, la obra no habría podido concluirse. Finalmente, el autor desea expresar su gratitud al Padre Paul Philippe, O.P., S.T.M., Director del Instituto de Espiritualidad y Profesor de la Facultad de Teología del «Angelicum», por dirigir esta tesis y por su amabilidad y apoyo para culminarla con éxito.

John Harrington, S.M.

Roma, 15 de mayo de 1954

El autor desea expresar su aprecio y agradecimiento al Censor Librorum de la Archidiócesis de Cincinnati por las sugerencias que, al seguirlas, se espera que hayan contribuido a una mayor precisión en la presentación de ciertos puntos de la enseñanza expuesta en esta obra. También reconoce su deuda de gratitud con el Rev. John J. Kelley, S.M., Ph.D., y el Hermano Francis A. Deibel, S.M., B.A., B.S. en L., ambos de la Universidad de Dayton, por su meticulosa corrección de pruebas, y al Hermano Joseph Shields, S.M., superintendente de Marianist Press, por su paciente supervisión de la publicación de la tesis.

St. Patrick's College, Asaba

11 de febrero de 1959

Ad maiorem Dei gloriam Virginisque Deiparae

INDICE

Al preparar la tesis para su impresión, el autor ha considerado oportuno omitir tres secciones por no ser del todo esenciales para la idea principal de la obra: Capítulo I: Guillermo José Chaminade, Maestro Espiritual; Capítulo II: Las influencias en la formación del Fundador y en la formulación de su espiritualidad; y Capítulo VII: La oración personal del Padre Chaminade y la continuación de su enseñanza en la Compañía de María. Sin embargo, los esquemas de los capítulos se han insertado en sus respectivos lugares en este folleto, y su relación con el estudio completo se ha indicado en el índice.

PREFACIO

CAPÍTULO I

Guillermo José Chaminade: Un Maestro Espiritual
Esquema

CAPÍTULO II

Influencias en la Formación del Padre Chaminade y en la Formulación de su Espiritualidad
Esquema

CAPÍTULO III

Métodos del Padre Chaminade sobre la Oración Mental
Esquema
A. El interés del Padre Chaminade por la Oración Mental
B. Resumen Histórico de los métodos del Padre Chaminade para la Oración Mental.
C. La comprensión del Padre Chaminade del método de la Oración Mental

CAPÍTULO IV

Naturaleza y preparativos de la oración mental
Esquema
A. Naturaleza de la oración mental
B. Preparativos en la oración mental

CAPÍTULO V

Contenido, conclusión, análisis y dificultades de la oración mental
A. Contenido de la oración mental
B. Conclusión de la oración mental
C. Análisis de la oración mental
D. Dificultades en la oración mental

CAPÍTULO VI

Características de la oración mental marianista
Esquema
A. La oración de fe según el Padre Chaminade
B. La oración de la presencia de Dios
C. Oración mental en unión con María

CAPÍTULO VII

La oración personal del Padre Chaminade y la continuación de su enseñanza en la Compañía de María
Esquema

RESUMEN

La enseñanza de Guillermo José Chaminade sobre la oración mental

BIBLIOGRAFÍA

CAPÍTULO 1

Guillermo José Chaminade: Un Maestro Espiritual

A. Preparación y Primeros Apostolados

1. Nacimiento y Primera Educación
2. Formación Teológica
3. Primer Apostolado: el Colegio de Mussidan
4. La Revolución Francesa
 - a Preliminares en Mussidan
 - b. Durante el Terror de Burdeos
5. Exilio a España: Zaragoza

B. Fundaciones Apostólicas y Religiosas

1. La Congregación de la Magdalena
 - a Inicios y Desarrollo
 - b. Carácter y Organización Apostólica
 - c. La Vida Religiosa en el Mundo
 - d. Actividades e Influencia
 - 1) Misericordia
 - 2) Los Hermanos de las Escuelas Cristianas
 - 3) El Seminario de Burdeos
2. Las Hijas de María
3. La Compañía de María
 - a Propósito
 - b. Fundación y Organización
 - c. Devoción a María
 - d. Apostolado
4. Últimos años y fallecimiento del Padre Chaminade

C. Doctrina de la espiritualidad del Padre Chaminade

1. El Espíritu de Fe
 - a Insistencia del Fundador
 - b. Naturaleza y etapas
 - 1) Definición de la fe
 - 2) Fe del corazón
 - 3) Vida de fe
 - a) Implicación y significado
 - b) Su meta: la unión con Cristo
2. La devoción a María
 - a Punto de partida de la espiritualidad marianista
 - b. Rasgos esenciales
 - 1.- Amor filial a María
 - a) Fundamento: Jesucristo
 - b) La maternidad espiritual
 - (1) En la Encarnación
 - (2) En la Crucifixión
 - (a) Importancia de la Mujer
 - (b) Oración de las Tres
 - (3) Formación en la Virtud
 - (a) Por todos los Elegidos
 - (b) Por los Marianistas
 - (c) Obligaciones Consecuentes

- 2.- Amor Apostólico a María
 - a) Asistencia en la Misión de María
 - b) Resumen Histórico de la Misión de María
 - c) Aplicación en el Instituto de María
 - (1) Voto de Estabilidad
 - (2) Señales del Apostolado Marianista
- 3. El Sistema de Virtudes

CAPÍTULO 2

Influencias en la formación del Padre Chaminade y en la formulación de su espiritualidad

A. El respeto del Padre Chaminade por la tradición

- 1. Su inspiración no es una sociedad de novedad
 - a. Actitud hacia los escritores ortodoxos
 - b. Paralelismos con otros maestros espirituales
 - c. Un juicio sobre la Revelación de Zaragoza
- 2. Su originalidad no se ve afectada

B. Las corrientes de influencia en el Padre Chaminade

- 1. Fundamental
 - a. Sagrada Escritura
 - b. Los Padres de la Iglesia
 - c. La imitación de Cristo
- 2. Principal y más penetrante
 - a. El Sr. Olier y la Sociedad de San Sulpicio
 - 1) Su adhesión a la escuela francesa
 - 2) Periodos de contacto destacados
 - a) Comunidad de Laon, 1782-1783
 - b) Congregación de la Magdalena
 - c) Manual de Dirección, 1828-1838
 - b. La Compañía de Jesús
 - 1) Conocimiento general
 - 2) Contactos particulares
 - a) Congregación de San Carlos
 - b) Rastros en las notas
 - c) Maestros predilectos: San Jure y Nouet
- 3. Contribución monástica y mendicante
 - a. Familiaridad del Padre Chaminade con la religión
 - b. Tradición monástica
 - 1) Los benedictinos
 - 2) Los trapenses
 - 3) Los carmelitas
 - c. Tradición Mendicante
 - 1) Los Franciscanos
 - 2) Santo Tomás de Aquino
- 4. Lecciones de las Instituciones Modernas
 - 1) San Francisco de Sales y San Vicente de Paúl
 - 2) San Juan Bautista de la Salle
 - 3) San Alfonso María de Liguori
 - 4) Fundadores de Sociedades Contemporáneas

- 5. Asistencia del Clero Secular
 - a. Abbé Asselin
 - b. Henri-Marie Boudon
 - c. Jacques-Bénigne Bossuet
 - d. Pierre Causel
 - e. Jacques Marchant
 - f. Jean-Baptiste Massillon
- 6. Otros autores mencionados
- C. Consistencia del Padre Chaminade para la Escuela Francesa

CAPÍTULO 3

Métodos del Padre Chaminade sobre la Oración Mental

A. La Preocupación del Padre Chaminade por la Oración Mental

1. El Hecho de su Preocupación por la Oración Mental
2. El Motivo de su Preocupación
 - a. La Oración Mental como Fuente de Todas las Virtudes
 - b. La Oración Mental como Causa de Celo

B. Resumen Histórico de los Métodos del Padre Chaminade sobre la Oración Mental

1. Los Primeros Intentos
 - a. Dirección de la Srta. de Lamourous
 - b. Iniciación para los congregantes
 - 1) La influencia predominantemente ignaciana
 - a) Las primeras instrucciones
 - (1) de la oración mental
 - (2) de la oración
 - b) Los primeros ensayos de un método
 - (1) Métodos de ejercicios indicados según el reglamento: 1º de la Meditación
 - (2) Algunas reflexiones y observaciones sobre el ejercicio de las tres potencias o facultades del alma en la meditación
 - c) La preeminencia de la fe
 - (1) de la excelencia de la luz de la fe
 - (2) Consideraciones sobre la luz de la acción sobre el juicio de Dios
 - (3) de la oración mental
 - 2) La influencia predominantemente sulpicianiana
 - a) Método de la oración mental I
 - b) Método de oración mental II
 - c) Método y práctica de la oración mental
 - d) de la Oración mental: de la Meditación u Oración discursiva
2. Los primeros ensayos para la Compañía de María
 - a. Método de meditación (Lalanne)
 - b. Notas del Retiro de 1818
 - c. Otro método de oración
 - 1) Observaciones
 - 2) Resumen del Método de Oración
 - 3) El "Otro método" de oración (Chaminade)
 - 4) Método de oración
3. Conferencias sobre Oración Mental
 - a. Conferencias a la Misericordia
 - b. Notas sobre la fe y la oración
 - c. Resumen de la oración
4. El primer método definitivo
 - a. "De la oración mental" o "Método común"
 - b. Revisiones del Método común
 - 1) Resumen del Método común
 - 2) Fórmula para la preparación de la oración y para servir un tema escrito
 - 3) 4 Meditaciones sur el texto *Statutum est*
 - 4) Dirección sobre el método de oración
 - 5) Método de oración mental
5. Instrucciones en el retiro

- a. Conferencias del Retiro de 1821
- b. Notas del Retiro de 1822
- c. Notas de los retiros de 1823
 - 1) Retiro de Pentecostés
 - 2) El retiro anual
- d. Notas del Retiro de 1824
- 6. Iniciación a Formas Avanzadas de Oración
 - a. Notas sobre la oración de fe y de presencia de Dios
 - b. Aplicación de todos los sentidos en la presencia de Nuestro Señor
- 7. El Testamento del Fundador sobre la oración mental
 - a. Práctica de la oración mental
 - b. Cartas al maestro de novicios sobre la oración
 - c. Método de oración sobre el Símbolo
- C. La comprensión del método en la oración mental por parte del Padre Chaminade**

NOTA DEL EDITOR EN ESPAÑOL

A partir de aquí insertamos a veces referencias de **“Escritos y Palabras (EP)”** para localizar y consultar exactamente los textos citados según manuscritos, que en el año de esta tesis no estaban disponibles todavía para su consulta directa. Los siete volúmenes de EP están también hoy en la Biblioteca digital marianista (BDM).

La primera obra fundamental para esta consulta de los textos originales del Fundador y otros, fue la decisiva obra **“Ecrits d’oraison” de Raimond Halter sm (Fribourg-Suisse) en 1969**, traducida al español **“Escritos de oración”** y publicada en **1975** (esta se puede descargar o consultar también en la Biblioteca digital marianista: biblioteca.familiamarianista.es)

A. LA PREOCUPACIÓN DEL PADRE CHAMINADE POR LA ORACIÓN MENTAL

1. El hecho de su preocupación por la oración mental

Tal era el sentimiento del Padre Chaminade por la oración mental que escribió como principio rector para todos los aspectos de la vida religiosa que «el espíritu de oración mental, junto con la devoción a la Santísima Virgen, debe ser la virtud característica de un religioso de María y, sin excepción, aquella en la que se esfuerce por sobresalir»¹. En ello se puede leer su preocupación por la oración mental. Esta preocupación se manifestaba prácticamente en cada instrucción, cada retiro, cada reglamento que impartía a sus religiosos. Y casi ninguna carta salía de su escritorio para sus hijos sin una exhortación paternal para avanzar en el espíritu de oración.

Ya antes de la fundación de sus institutos religiosos, mientras se dedicaba principalmente al trabajo de la Congregación, preparó varios planes de meditación para que sirvieran de iniciación a los congregantes en la unión con Dios. Además, cada congregante, al elaborar su regla de vida, debía prestar especial atención a la práctica de la oración mental; debían rendir cuentas regularmente de su progreso en este ejercicio al director de la Congregación². Tras la fundación de los institutos religiosos, el Padre Chaminade se encargó de la adecuada instrucción de sus hijos en la oración mental, preparando numerosos métodos o maneras de meditar. El cuerpo de este capítulo enumerará, resumirá y comentará estos planes; pero cabe mencionar ahora que la multiplicidad de directrices provenientes del Fundador se explica principalmente por su constante interés en que sus religiosos comenzaran correctamente la práctica de la oración mental y su constante progreso.

Donde el Padre Chaminade insistió de forma más contundente y sucinta en la oración mental fue en las Constituciones para sus religiosos³. En ellas se podía leer que la oración mental debe ocupar un lugar privilegiado en el horario. Y cuando un religioso se ve obligado a omitir parte de sus ejercicios espirituales habituales, debe mantener la oración mental con

¹ *Constitutions de la Société de Marie*, texto de 1829, artículo 29.

² Chaminade, "Religieux vivant dans le monde. Principes généraux", *Ecrits sur l'Etat*, (Roma: Archivos de la Sociedad de María, Cuadro 46), folleto a. También "Centre de la Congrégation", ibid., folleto g, pag. 4. También "Statuts des jeunes Congréganistes Religieux", ibid., folleto h, págs. 2, 7 y siguientes. También "Extrait du règlement de l'Institut des Enfants de Marie", ibid., folleto j, pag. 1.

³ Cf. *Constitutions de la Société de Marie*, texto de 1829, capítulo 2, párr. 1 de l'Oraison, Artículos 28-37 Capítulo 2, párrafo 5 Lecture spirituelle, Artículos 63, 65; Texto 1885, Capítulo 11, L'Examen de Conscience, Artículo 100, El texto de 1829 citado a lo largo de este capítulo y en otras partes de la disertación fue preparado por el Padre Chaminade con la colaboración del Padre Lalanne. Dado que sirvió de base para el primer texto oficial presentado a la Santa Sede para su aprobación, se ha elegido como indicador de las ideas primitivas y auténticas del Fundador. Sin embargo, todas las nociones esenciales sobre la oración mental se han conservado en el texto de 1839; de hecho, el texto promulgado hoy conserva el mismo espíritu respecto a la oración mental. Para una comparación textual, véase: *Constitutions S.M. Comparaison entre le Texte de Base (1828-29) et le Premier Texte Officiel* de 1839, Fribourg: Villa St Jean, 1952, y *Synopse des Constitutions de la Société de Marie*, Fribourg: Villa St-Jean, 1950-53, 2 vol.

preferencia a cualquier otra cosa. Un sacerdote, sin embargo, optaría por celebrar la misa o recitar el Oficio Divino en lugar de la oración mental, si fuera imposible hacer ambas cosas; y un religioso laico podría asistir a la misa en una circunstancia similar "en modo de oración". Todo trabajo, sostenía, que impidiera a un religioso entregarse a la meditación debe considerarse incompatible con la santidad de su estado, y debe retirarse de él. Su solicitud sobre este punto no tenía límites; una y otra vez lo mencionaba en su correspondencia. Un candidato, además, no debía abandonar el noviciado antes de haberse formado adecuadamente en la meditación. Y en comunidad, los directores debían protegerse contra la disminución del espíritu de oración mental impartiendo conferencias regulares sobre la meditación e instruyendo y aconsejando a sus religiosos en las entrevistas prescritas durante el año. En cuanto a ellos, no debían realizar ningún trabajo sin haber consultado previamente a Dios en oración mental. Otros ejercicios de la vida espiritual, como el examen de conciencia y la lectura espiritual, debían entenderse especialmente en su relación con la meditación.

2. El motivo de su preocupación

El Padre Chaminade, como se puede ver, no dejó lugar a dudas sobre su preocupación por la oración mental. Tampoco dio pie a interpretaciones sobre por qué la tomaba tan en serio. «Se sienta como principio que es imposible que el hombre alcance la perfección religiosa sin la oración mental; cuanto más se entrega un religioso a la oración mental, más se acerca a su fin, la conformidad con Jesucristo»⁴. Para el religioso marianista, esta conformidad no es nada menos que ser todo lo que Cristo fue, es decir, «el Hijo de Dios hecho Hijo de María para la salvación de la humanidad»⁵. Por tanto el fin buscado incluía no solo la santificación personal, sino también el apostolado de las almas.

La santificación personal encuentra su mayor apoyo en la oración mental, «fuente común y única de todas las virtudes»⁶. Sin ella, por el contrario, es imposible perseverar mucho tiempo en la virtud⁷. Es imposible, en efecto, mantenerse en el estado religioso; pues la vida religiosa es propiamente una vida de oración⁸. La humildad sobre la que se construye una sólida estructura religiosa, la abnegación que la sustenta, la paz del alma que debe caracterizarla, el coraje para superar los obstáculos que encuentra, la prudencia, la paciencia y la confianza que exige, todo ello encuentra su origen y su alimento en la oración mental⁹. El alma está en el paraíso cuando está en oración mental. La oración mental en sí misma es como el *árbol de la vida*, que da toda clase de frutos excelentes durante todo el año¹⁰. A través de ella el alma se aparta de la tentación¹¹. En ella el religioso encuentra el mejor medio para vaciar su

⁴ *Constitutions de la Société de Marie*, texto 1829, artículo 28.

⁵ *Ibid.*, texto 1885 y siguientes, artículo 6. Texto 1829, artículo 5.

⁶ *Ibidem.*, Texto 1829, artículo 29.

⁷ Chaminade, "Sur la nécessité de l'oraison", *Conférences à la Miséricorde*, núm. 11, (Roma: Archivos, Caja 48), Premier Cahier, pág. 43.

⁸ *Ibid.*, pág. 46.

⁹ Entre otras referencias, de las siguientes en *Lettres de M. Chaminade, Fondateur de la Société de Marie et de l'Institut des Filles de Marie*, (Nivelles: Imprimerie Havaux, 1930), II, p. 272; III, págs. 156, 424, 433, 439, 450, 647; IV, pág. 56; V.p. 144,

¹⁰ Chaminade, "Sur l'Oraison", *Conférences de la Retraite de 1821*, Cahier GG, (Roma: Archivos, Caja 19), pág. 5.

¹¹ *Ibid.*, pág. 26.

corazón de todo lo que no es Dios y llegar a la meta sobrenatural para la cual fue destinado¹². Su alma se diviniza a través de la oración mental, y comienza a gustar los santos gozos del cielo¹³. Mientras está en meditación, el alma contempla a Dios y es conducida a la unión con Él; al contemplar los misterios de Cristo y María, es inducida a imitarlos. En resumen, la oración mental es el eje de la vida religiosa: todo lo demás gira en torno a ella¹⁴. Es el centro de la vida interior: nada debe reclamar atención igual a ella¹⁵. Donde la meditación se practica con diligencia en una comunidad, necesariamente se sigue que la comunidad será ferviente; pero donde no se practica con cuidado, la vida comunitaria deja de contribuir a la fuente de paz en la que se sustenta y prospera¹⁶. Donde no hay meditación, no hay progreso¹⁷.

En cuanto al otro aspecto de la conformidad con Cristo, la oración mental debe considerarse inseparablemente ligada al celo [misión apostólica]. Es precisamente ahí donde la oración mental bien hecha se distinguirá de todo lo que sea una falsa imitación de ella; pues la verdadera oración mental debe ir seguida del celo. De hecho, puede considerarse como la fuente del celo, como su causa inmediata. El celo sin oración mental, por otro lado, resultará ineficaz, degenerará en rutina e incluso se volverá peligroso¹⁸. Por lo tanto, de ningún modo se podría pensar en descuidar la oración mental en favor de las obras de celo. Abandonar la oración mental, por lo tanto, es un signo de orgullo¹⁹. No debe olvidarse que la santificación de los demás es esencialmente una empresa sobrenatural; para su éxito, deben emplearse medios sobrenaturales, entre los cuales la oración mental es la principal. Todo el bien que uno espera lograr en otro depende de la asiduidad y el cuidado que le dedica a la meditación²⁰; pues nunca se cumplen mejor las exigencias de su apostolado que cuando se ora²¹. Por lo tanto, cuanto más se siente uno abrumado por las obras de celo, más debe entregarse a la oración mental²². Que el religioso se convenza de que no hará ningún bien a los demás excepto en la medida en que se una a Dios mediante la oración mental ferviente²³. Como los Apóstoles y todos los grandes santos conocidos por sus obras de celo, que cada uno encuentre tiempo para hacer oración mental adicional mediante un uso más juicioso del tiempo y una manera más expedita de actuar²⁴. Si las obras de celo, además, se realizan

¹² Chaminade, "Sur l'Oraison", *Conférences de la Retraite de 1821*, Cahier GG, (Roma: Archives, caja 19), págs. 21 y siguientes.

¹³ Chaminade, "L'Oraison; sa fin", *Méditations de la Retraite de 1818*, Notes Lalanne, (Roma: Archivos, Cuadro 10), págs. 37 II. Además, p.e. Conferencias de la Retraite de 1821, loc. cit., págs. 21 y siguientes.

¹⁴ *Cartas de M. Chaminade*, V, p. 344.

¹⁵ *Ibíd.*, IV, pág. 450.

¹⁶ *Ibíd.*, II, p. 513; V. p. 385.

¹⁷ Chaminade, "Sur l'Oraison", *Conférences de la Retraite de 1824*, Notes Laugeay, (Roma: Archivos, Caja 10), pág. 548.

¹⁸ *Constitutions de la Société de Marie*, Texto 1885, Artículo 161.

¹⁹ Chaminade, "de l'Orgueil et de la Vanité", *Notes d'Instruction*, cahier cartonné núm. 1. (Roma: Archivos, caja 9), pág. 78.

²⁰ Chaminade, "Sur la nécessité de l'oraison", *Conférences à la Miséricorde*, núm. 11. loc. cit., Premier Cahier, pág. 44.

²¹ *Ibíd.*, pág. 43,

²² Cf., por ejemplo, *Lettres de M. Chaminade*, I, p. 454; II, pág. 306; III, pág. 554; IV, pág. 50; v. p. 177. También, Chaminade, "Sur la nécessité de l'oraison", *Conférences à la Miséricorde* no 11, loc. cit., II Cahier, pág. 66,

²³ *Ibíd.*, I Cahier, pág. 44.

²⁴ *Cartas de M. Chaminade*, II, p. 306.

para Dios con espíritu de fe, no disiparán el alma; más bien, contribuirán a un espíritu más intenso de oración y recogimiento²⁵, pues recordarán a cada uno su propia insuficiencia, lo impulsan a un mayor fervor y le brindan numerosas ocasiones a lo largo del día para elevar su corazón a Dios y permanecer en su presencia.

B. RESEÑA HISTÓRICA DE LOS PROYECTOS DEL PADRE CHAMINADE PARA LA ORACIÓN MENTAL

1. Los Primeros Adelantos

El testimonio más antiguo del Padre Chaminade como maestro espiritual se encuentra en una serie de cartas que dirigió a la señorita de Lamourous entre 1796 y 1800²⁶. Valiosas como muestra de su conocimiento, seguridad en sí mismo y prudencia en la dirección espiritual, estas cartas tienen el mérito especial de mostrarlo como un hombre maduro por el estudio y la experiencia, ya antes del largo período de reflexión y de favores sobrenaturales durante su exilio en Zaragoza. Su ministerio en la Revolución lo había templado para su edad.

En estas cartas hay dos referencias a la oración mental. La primera se compone de los **puntos seis y siete** del plan de combate espiritual que trazó **para la señorita de Lamourous**. Aconseja dos períodos diarios de oración mental, cada uno de un cuarto de hora. Como preparación inmediata, le aconseja realizar un acto interior de adoración acompañado del reconocimiento de su propia insignificancia. Tras estos preliminares, debe permanecer en la presencia de Dios mediante el más estricto recogimiento, impregnada de un sencillo sentimiento de fe, esperanza, caridad o abandono a la voluntad divina. Al terminar su oración, debe pedir la gracia de permanecer recogida en la presencia de Dios durante todo el día y de no hacer nada más que por motivos de fe.

La **segunda referencia** aparece en **una carta dedicada enteramente a la fe**. Tras decirle a la señorita de Lamourous que debe encontrarlo todo en la fe, recuerda que le ha enseñado una manera de hacer la oración mental de fe. Ni las fantasías de la imaginación ni los tediosos trabajos de la razón deben participar en esta oración. Mientras la sequedad y la desolación perturban su alma con incertidumbre, debe dejar que la santa sencillez de la fe calme su angustia y, como Santa Catalina de Siena en la tentación, pedir constantemente a Cristo un aumento de la fe. Como fruto, puede esperar que dicha oración refresque su alma, apoye su progreso en la virtud y la proteja de cualquier consejo espiritual imprudente dado por otros durante su exilio en España.

Un desarrollo más completo de lo que aquí se describe como una especie de “oración avanzada” se expresará en las secciones que describen perspectivas generales y particulares sobre la naturaleza de la oración mental y las dificultades que surgen del aparente abandono de Dios en medio de la desolación del alma. Sin embargo, ya se pueden distinguir algunas

²⁵ *Ibíd.*, 111, pág. 554. También Chaminade, "L'état religieuse, vie d'oraison", *Conférences à la Miséricorde*, no 2, 1 Cahier, p. 8.

²⁶ *Cartas de M. Chaminade, I*, págs. 10-33. El material que trata sobre la oración mental se encuentra en las páginas 12, 13 y 16 y siguientes [Cartas nn. 9 y 10].

de las características que caracterizan la enseñanza del Padre Chaminade a sus religiosos: todo en la fe, la presencia de Dios, el recogimiento, el Credo de los Apóstoles.

Los primeros intentos del Padre Chaminade para la Congregación [de la Inmaculada] datan de antes de 1809 y se extienden hasta la fundación de sus congregaciones religiosas. De los ocho planes, solo tres son de cierta extensión. En todos ellos se aprecia la influencia de San Ignacio, aunque también parece haber toques de M. Olier, San Francisco de Sales y Santa Teresa.

Para dos de ellos, la fuente es sin duda la *Introducción a la vida de oración* del Padre Nouet²⁷, y probablemente este libro contribuyó a la formulación de otros. Una vez más, las nociones destacadas del Padre Chaminade son fáciles de reconocer: la excelencia de la fe, la fe del corazón, la obra de Dios y del hombre en la meditación, con insistencia en las tres facultades del alma al contribuir a la parte humana. Algunos de estos breves planes sirvieron de base para bosquejos posteriores; alguno de ellos se reprodujo posteriormente íntegramente.

Lo que parece ser **el más antiguo de estos esbozos del Padre Chaminade** aborda **dos divisiones fundamentales de la oración**: una es común y fácil, la otra extraordinaria y sublime²⁸. Para ambos tipos cita la Sagrada Escritura como confirmación. Antes de concluir su reflexión con una palabra de prudencia para no precipitarse en los modos sublimes de la oración, se refiere varias veces a San Ignacio. La más importante de estas alusiones es que el mismo cielo le comunicó un método de meditación, el cual ha sido aprobado por la Iglesia. Ya sea que el Padre Chaminade haya tomado sus ideas del mismo santo o de otro, por ejemplo, Rodríguez, la huella de San Ignacio está presente en todo el esquema.

Un bosquejo más detallado, que data de los primeros años de la Congregación, está tomado casi textualmente del Padre Nouet²⁹. El tema es que la oración mental es obra de Dios y del hombre, de Dios que atrae al hombre hacia Sí, que lo sostiene y que lo une a Sí, y del hombre que se eleva hacia Dios. Todo en el hombre debe entrar en su oración; pero solo el alma, a través de sus facultades, tiende realmente hacia Dios. Sin embargo, incluso las facultades más elevadas del hombre son demasiado débiles por sí solas para llegar hasta Dios en una búsqueda sobrenatural. El intelecto necesita la luz de la fe y de los dones divinos para ver en sus consideraciones, y la voluntad necesita el ardor del amor del Espíritu Santo para conformarse a sus resoluciones. Toda la reflexión concluye con las palabras de San

²⁷ El título original del libro de Jacques Nouet era *L'Homme d'oraison, sa conduite dans les voyes de Dieu*, publicado en París en 1674. Fue reeditado por un compañero jesuita en París; Victor Palmé, 1877, bajo el título de *Introducción a la Vie d'Oraison sobre Conduite de l'ame dans les Voies de Dieu*. Una tercera edición apareció en 1893 en París, publicada por Lecoffre, Para una descripción de la espiritualidad de Nouet, cf P. Pourrat, *La Spiritualité Chrétienne*, IV, (París: Librairie Lecoffre J. Galbalda et Fils, 1928). págs. 78 y siguientes. Para una descripción de sus escritos polémicos sobre teología, véase J. Carreyre, «NOUET, Jacques», *Dictionnaire de Théologie Catholique*, XI (París: Librairie Letouzey et Ane, 1931), col. 810-812. Todas las referencias a Nouet en este capítulo y en otras partes de esta tesis proceden de la edición de 1877 de su libro. Las diversas obras de Nouet se publicaron como «Oeuvres du P. Nouet» (París y Lyon: 1837, 1858, 1860 (27 vol.) y 1862 (29 vol.).

²⁸ Chaminade, «de l'Oraison mentale, de l'Oraison mental ordinaire», *Notes d'Instruction*, cahier gris n.º 4 (Roma: Archives, caja 9), pp. 225 y ss. [EP III,95].

²⁹ Chaminade, "de l'Oraison", ibíd., pág. 226. Cf. Nouet, op. cit., pp. 37 y ss.

Bernardo: «El libre albedrío nos hace querer, pero la gracia nos hace querer el bien». [**“De la oración mental” EP II, 37 y “De la oración” EP II, 35**],

Hacia 1828, el Padre Chaminade utilizó este mismo plan con ciertos suplementos de Nouet como complemento de su método más original de oración discursiva, «La Méthode commune». Todavía en la tradición ignaciana de este período se encuentran los dos conjuntos de notas más extensos preparados para la Congregación alrededor de 1814. El primero, titulado «Méthodes des Exercices indiquées par le règlement: 1^o de la Méditation», aparece en dos lugares distintos y surge de nuevo cuando el Padre Chaminade quiso dar a sus religiosos un método complementario al preparado por el Padre Lalanne³⁰. En conjunto, las observaciones de este método definen la oración mental en términos de las tres facultades del alma que, con la ayuda de la gracia, cumplen sus deberes. A continuación, describe sumariamente las preparaciones remotas, próximas e inmediatas, y finaliza con tres reflexiones prácticas sobre las causas de las distracciones, las resoluciones y el fruto que se puede obtener de la oración mental. Una última observación, extraída de San Francisco de Sales y escrita de puño y letra del Fundador, señala que quienes no meditan difícilmente pueden ser considerados espirituales³¹. Las secciones que abordan la consideración de la resolución y el fruto de la meditación no carecen de influencia sulpiciano, posiblemente también salesiano.

El segundo plan ocupa cinco páginas de cuaderno y contiene una inserción de once páginas a modo de ilustración; la obra es íntegramente de un secretario, pero el carácter práctico de las reflexiones y la insistencia en la fe revelan la autoría del Padre Chaminade³². En cuanto a su fuente, el "avant-propos" sobre los fundamentos de la oración y las cualidades consecuentes comparte el espíritu del Sr. Olier. El resto de la composición aborda el tema de las tres facultades del alma y muestra el objetivo de cada una en la oración. Tras el extenso ejemplo de una meditación sobre el amor de Dios, en el que se ilustran los principios tratados, las observaciones finales hablan de la elección de un tema según la atracción de la naturaleza y de la gracia. Salvo la introducción, todo el plan podría haberse inspirado en Nouet³³.

Otro plan, íntegramente de Nouet, es «De l'Excellence de la lumière de la foi - du Bon usage de la lumière de la foi dans l'Oraison»³⁴. Este autógrafo del Padre Chaminade, si bien no es original, llama la atención una vez más sobre su insistencia en la fe en la oración mental. Hace suya la afirmación del autor: «La luz de la fe es el conocimiento más excelente que el hombre puede tener en esta vida». Esta idea está impresa en toda su enseñanza sobre la oración mental. Relacionado con este esbozo, hay un ejemplo de meditación, «Consideration a la lumière de la foi sur le Jugement de Dieu»³⁵, en la que aplica el intelecto a un examen de

³⁰ Chaminade, "*Notes d'Instruction*", cuaderno cartoné n.º 5 (Roma: Archivos, Caja 91, pp. 15-18; también, Chaminade, "*Notes d'Instruction*", Petites Feuilles Détachées (Roma: Archivos, Caja 9), pp. 218-220.

³¹ El padre Chaminade cita el *Traité de l'Amour de Dieu* de San Francisco de Sales, libro VI, cap 2

³² Chaminade, "Quelques réflexions et commentaires sur l'exercice des trois puissances ou facultés de l'ame dans la méditation", *Notes d'Instruction*, cahier cartoné no 5. loc. cit., págs. 26-29, 40 y sigs.

³³ Cf. Nouet op. cit., págs. 28, 38 y siguientes, 52.

³⁴ Chaminade, "Sur l'oraison", *Notes Autographes*, cahier GGGG, folleto c. (Archivos de Roma, caja 20). Cf. Nouet, op. cit., págs. 54-57, 59-63 passim.

³⁵ Chaminade, "Sur l'oraison", *Notes Autographes*, cahier GGGG, folleto b, loc.cil

lo que es el juicio visto a la luz de la fe. Es un modelo práctico y lleva el sello del Padre Chaminade con sus observaciones y notas.

Un manuscrito final de este período, sin haber sido tomado exactamente de Nouet, refleja su influencia o al menos el enfoque ignaciano en la meditación³⁶. En poco más de una página revisa las partes que componen la oración mental, luego inmediatamente pasa a los principios de la oración, Dios y hombre. A continuación, varias líneas describen la dependencia del hombre de la ayuda divina en sus consideraciones, afectos y resoluciones. El alcance del boceto no solo es limitado, sino que la composición simplemente ofrece pistas aquí y allá que sugieren una línea de explicación para el Padre Chaminade.

Otra serie de métodos, datada alrededor de 1818 y pensada para los congregantes, muestra una influencia casi exclusivamente sulpiciano; solo una parte de uno de ellos proviene de otra fuente. No se cita al propio M. Olier, pero su pensamiento general, tal como lo presentaron M. M. de Lantages y M. Tronson, así como el que se encuentra en el Método Tradicional de San Sulpicio, constituye la base de estos ensayos³⁷.

En el primer plan de esta serie, el Padre Chaminade probablemente pretendía utilizar el Método Tradicional de San Sulpicio como marco para integrar sus propios desarrollos pertinentes³⁸. El método reproduce la preparación inmediata de San Sulpicio y propone luego otras dos que contienen esencialmente la misma doctrina. El manuscrito se detiene antes de que se pueda esbozar la segunda de estas dos alternativas, pero la primera se presenta completa y proviene directamente de San Francisco de Sales³⁹. En otro lugar, se realiza la misma introducción que en este esbozo; pero el plan continúa íntegramente según el Método Tradicional. En este otro manuscrito, las «Avis principaux pour bien faire oraison», compuestas por el Sr. de Lantages, completan el texto⁴⁰. El Padre Chaminade acudió al Sr. de Lantages en otro plan inacabado para los congregantes, titulado «Méthode et pratique de l'Oraison mentale»⁴¹. Solo se da la definición de la oración mental, una mención de las partes de la meditación y las tres recomendaciones para la preparación inmediata. El primer método completo dado por el Padre Chaminade a cuya congregación aún quedan copias tiene el título **"de l'Oraison mentale: de la Méditation ou Oraison de discours"**⁴². Si bien este plan podría haber sido preparado con el Método Tradicional y, especialmente, el "Abrégé de M. de Lantages" que nos ocupa, parece más probable que el Padre Chaminade compusiera este método después de la exposición sugerida en los Exámenes Particulares sobre diversos temas propios aux Ecclésiastiques de M. Tronson⁴³. No es imposible tampoco que el Padre

³⁶ Chaminade, "de l'Oraison mentale", *ibid.*, folleto a. Cf. Nouet op. cit., págs. 37 y sigs.

³⁷ Cf. G. Letourneau, *La Méthode d'Oraison mentale du Séminaire de Saint-Sulpice Redactions et Explications Primitives, Documents Divers*, (París: Libraire Victor Lecoffre, 1903). Todas las referencias en este estudio sobre el "Texte Traditionnel du Manuel du Séminaire de Saint-Sulpice" (Método tradicional) y sobre el "Abrégé de la Méthode de l'Oraison mentale, texte attribué à M. de Lantages" están dirigidas a Letourneau en este libro.

³⁸ Chaminade, "Sur l'Oraison", *Notas autógrafas*, loc. cit., folleto d.

³⁹ Cf. San Francisco de Sales, *Introducción a la vida devota*, Libro II, capítulos 2 a 4, *passim*.

⁴⁰ Cf. Cahier VVV, (Roma: Archivos, caja 20), Cahier XXX, *ibid.*

⁴¹ Chaminade, "Sur l'oraison". *Notas Autógrafas*, loc. cit., folleto e

⁴² *Ibid.*, folleto f.

⁴³ Louis Tronson, *Examens Particuliers sur divers sujets propres aux Ecclésiastiques et à toutes les Personnes qui veulent s'avancer dans la perfection* (Nouvelle Edition. revue et corrigée), (Lyon: Pierre Bruyset-Ponthus, 1770), I, págs. 109-128. Es muy posible que el padre Chaminade conociera el propio comentario del señor Tronson sobre el método tradicional de San Sulpicio, publicado en el Manuel du

Chaminade conociera el propio comentario de Tronson sobre el método de M. Olier. Tanto el Padre Chaminade como Tronson omiten todos los preliminares y se centran en la preparación inmediata. Evitan el uso de la adoración, la comunión y la cooperación de M. Olier y, en su lugar, emplean los términos menos conocidos de preparación, cuerpo y conclusión; pero la "res" de la doctrina de Olier está presente. El Padre Chaminade, además, ofrece ciertas citas del Canon de la Misa, de San Nilo, San Lorenzo Justiniano, San Agustín, San Pablo, del Libro de los Proverbios, del Libro del Eclesiastés y de San Buenaventura que solo se encuentran en M. Tronson. Sin embargo, el Padre Chaminade no se limitó a copiar de Tronson. Por un lado, los Exámenes están en forma de pregunta; los demás métodos sulpicianos están en forma catequética. El ensayo del Padre Chaminade se presenta como una composición bien ordenada y cuidadosamente expresada. La recomendación, además, de poner todo lo bueno de la meditación en manos de María representa más que un consejo; adquiere la apariencia de una actitud característica que regresa repetidamente en la enseñanza del Padre Chaminade sobre la oración mental. Es evidente, por lo tanto, que él mismo editó este plan. Posteriormente utilizó este mismo método, junto con los "Méthodes des exercices indiqués par le reglement: 1 de la Méditation", para preparar el "Autre Méthode" entregado a la Compañía de María.

2. Los Primeros Ensayos para la Compañía de María

Una de las primeras tareas del **P. Juan-Bautista Lalanne** como "Jefe de Celo" de la naciente Compañía de María fue preparar sus "**Ejercicios espirituales**" [EP V, 23], basados en la obra del hermano David Monier para las Hijas de María, y esbozar diversos métodos para las oraciones vocales, la asistencia a la Misa y la meditación. Su "**Método de meditación**" [EP V, A 2] fue el primero que se elaboró para la propia Compañía⁴⁴. Es breve, conciso, completo y no carente de utilidad. Se puede apreciar la influencia de los propios planes del Padre Chaminade, en particular los dos mencionados en el párrafo anterior, en la composición de este. Es muy probable que los tuviera de su pasado reciente como congregante o que el Padre Chaminade le indicara específicamente cuáles eran. Al combinar ambos, el Padre Lalanne tuvo un gran éxito.

El propio Padre Chaminade no tardó en impartir a sus religiosos instrucción sobre la oración mental. De los dieciséis discursos que compusieron el primer retiro a los miembros de la Compañía en 1818, dos se centraron exclusivamente en la meditación, mientras que otros cuatro, que trataban sobre la fe y la oración en general, guardaban relación con ella⁴⁵. En la primera de las dos exposiciones sobre la oración mental, el Padre Chaminade ofrece una

Seminarists como entre-tiens 5, 6 y 7. Esta obra no se publicó por primera vez hasta 1823; Pero en forma manuscrita era bien conocida en las casas de San Sulpicio. No sería de extrañar que el Padre Chaminade hubiera estudiado la "Explicación por M. Tronson" durante su estancia en París, en la Comunidad de León. Sin embargo, esta suposición no desmiente la probabilidad de que el Fundador utilizara los Exámenes de M. Tronson como fuente inmediata para sus notas sobre el Método Tradicional; pues el comentario de M. Tronson, si bien es más completo, carece de algunos de los puntos precisos que se encuentran en los Exámenes y que también aparecen en los planes del Padre Chaminade basados en el Método Tradicional. Para la "Explicación por M. Tronson" y su nota histórica, de Letourneau, op.cit., págs. 73 y siguientes.

⁴⁴ Lalanne, «Méthode de méditation», Cahier Q, V (Roma: Archivos, Caja 18), GG, XX (Caja 19), HHH (Caja 20).

⁴⁵ Chaminade, «Méditations de la Retraite de 1818», Notes Lalanne, (Roma: Archivos, Caja 10), pp. 32-42, 52-60.

presentación muy clara de la naturaleza, el fin y los principios de la meditación; tomó sus puntos directamente de Nouet⁴⁶. En la segunda instrucción, desarrolló el tema más a su manera, aunque no sin la ayuda de Nouet, sobre la oración mental de fe⁴⁷. Sin entrar en detalles, esta conferencia delinea el tema a grandes rasgos. En varios puntos parece haber una semejanza con el "devant les yeux" del Sr. Olier y su sugerencia de exponer el alma al ardor divino. Sin embargo, es posible que el Fundador solo tuviera en mente un esquema general como base para su insistencia en la fe. El **"Otre Méthode" ["Otro método de oración mental" EP V,22]** mencionado varias veces ya aparece aquí cronológicamente⁴⁸. Dado que la Compañía contaba con el método del Padre Lalanne y las instrucciones del retiro de 1818, así como con notas de la congregación, podría plantearse la pregunta de por qué el Padre Chaminade decidió elaborar otro plan. Posiblemente no creía que el Padre Lalanne había dejado suficientemente claro el punto que deseaba enfatizar. Es posible que algunos religiosos que notaron una similitud entre el método Lalanne y algunos que habían conocido como congregantes pidieran al Fundador que desarrollara ciertos puntos de los métodos anteriores. Sin embargo, lo más probable es que el Padre Chaminade no creía que el mismo método debiera enseñarse a todos, al menos no de la misma manera; pues cada persona requería una atención distinta. Sea cual sea la razón, el Padre Chaminade se encargó de reeditar dos de sus primeros métodos como complemento al plan del Padre Lalanne. Parece razonable creer que también preparó otras modificaciones que guardan una gran similitud con este método. Este «Otro Método» es simplemente una combinación de «De la Oración Mental: de la Meditación o de la Oración de Discurso» y «Métodos de Ejercicios Incluidos por el Reglamento: 1 de la Meditación». Es evidente que se esmeró en armonizar mejor las diversas ideas de este último plan; insertó en él una observación presente tanto en uno de sus planes anteriores como en el del Padre Lalanne sobre la elección de un tema según la atracción de la naturaleza y la gracia.

Aquí podrían considerarse otros tres planes que guardan cierta similitud con el «Otro método». El primero es una lista de «Observaciones» que debieron basarse en las «Notas particulares» del «Otro método», o podrían haberse basado más directamente en el plan original que sirvió de base a esta parte del «Otro método»⁴⁹. Sin embargo, uno destaca especialmente por ser nuevo; se refiere a la renuncia a uno mismo y podría provenir del Sr. Olier, aunque en Nouet no faltan sentimientos similares⁵⁰. Un segundo plan parece ser un resumen del «Otro método»⁵¹. La preparación y la conclusión son claramente sulpicianas, mientras que el cuerpo varía solo ligeramente del Método Tradicional de San Sulpicio. El uso de «entrée» para la preparación recuerda al Sr. de Lantages. Un tercer método también es básicamente sulpiciano, con lo que parece ser una influencia ignaciana en la discusión del cuerpo respecto al tema a meditar: un texto de la Escritura que se examinará en su sentido

⁴⁶ Cf. Nouet, op. cit., cit., págs. 22 y siguientes, 27 y siguientes, 37, 143.

⁴⁷ Ibid., págs. 41 y siguientes, 59 y siguientes.

⁴⁸ Chaminade, "Autre Méthode d'oraison", Cahiers X (Roma: Archivos, Caja 18), GG, KK (incompleto) (caja 19), HHH (caja 20).

⁴⁹ Cf. Cahier GG, loc. cit., pp. 111-116.

⁵⁰ Cf. J. P. Migne, *Oeuvres Complètes de M. Olier*, (París: Ateliers Catholiques, 1856), columna. 494, también, Nouet op. cit., págs. 200 y siguientes, no deja de sentir los mismos sentimientos.

⁵¹ Cf. Abrégé de la Méthode d'oraison mentale", Cahier GG, loc. cit., págs. 37-41.

general y palabra por palabra, una virtud en su naturaleza, ventajas, obligaciones y ejemplificación en Cristo, un vicio, los fines últimos del hombre y Cristo⁵².

El último método agrupado en esta sección se aparta más notablemente del "Otro Método" pues es más complejo que los anteriores⁵³. Es posible que alguien más, como el Padre Chevaux, lo preparara con o sin el concurso del Fundador. Comienza con una consideración sobre la oración en general, aborda la oración vocal y luego se concentra en la oración mental. Allí, subdivide sus consideraciones sobre el lugar para realizar la oración mental y el método a utilizar. Bajo este segundo encabezado, agrupa todo según las tres partes de la meditación, con un desarrollo detallado de cada una. Las oraciones vocales (el Padrenuestro y el Avemaría) se integran en los afectos. El plan va seguido de una serie de actos modelo de adoración, unión con Cristo, invocación al Espíritu Santo, a la Santísima Virgen y al Ángel de la Guarda, y otras expresiones de naturaleza afectiva para el cuerpo de la meditación. El uso de imágenes de la naturaleza y del trabajo manual sugiere que el plan fue preparado para un grupo de hermanos obreros. El único cuaderno en el que aparece, de hecho, provenía de la comunidad de los hermanos obreros de Saint-Remy.

3. Conferencias sobre la Oración Mental

Se impartieron tres series de conferencias sobre la fe y la oración mental a tres grupos religiosos diferentes, fundados por el Padre Chaminade, entre 1819 y 1821. El Padre Chaminade impartió la primera serie entre el 19 de noviembre de 1819 y el 9 de mayo de 1820 a las **Hermanas de la Misericordia**⁵⁴. **Las más notables de estas conferencias fueron las tres sobre la oración mental [EP V, 46]**. Una trató sobre la necesidad de una vida de oración para asegurar el éxito en el ejercicio de la meditación. Dado que la vida religiosa es propiamente una vida de oración, afirma, los religiosos, más que otros, deben caminar constantemente en la presencia de Dios. Antes del ejercicio de la meditación, deben imbuirse de la creencia en su presencia. Durante el día, las ocupaciones realizadas deben contribuir a un espíritu de oración continua para que haya una verdadera interacción entre el trabajo y la oración, una buena vida y una buena oración. Para fomentar este espíritu, recomienda renovar frecuentemente la intención de agradar a Dios en todo lo que se emprende y elevar el corazón hacia Él en actos de adoración y amor. Tal práctica dispone el alma desde lejos y produce buenos frutos durante el ejercicio de la oración. La segunda conferencia insiste en la oración de fe, el tipo de oración mental que debe caracterizar a las religiosas de la Misericordia. Las Hermanas pueden protegerse de las ilusiones del diablo meditando sobre las verdades de la fe a la luz de la fe y tomando las resoluciones que tales consideraciones les sugieren. A lo largo del ejercicio, deben repetir actos de fe en la verdad considerada. La influencia de Nouet se manifiesta en esta conferencia⁵⁵. La última conferencia de esta serie aborda la oración mental desde el punto de vista de su necesidad

⁵² Cf. "Une Autre Méthode d'oraison mentale", Cahier KK, loc. cit., págs. 110-114.

⁵³ Cf. "Méthode d'oraison", ibíd., pp. 101-106. A este le sigue, en el mismo cuaderno, otro "Otre Méthode d'oraison", diferente de los mencionados anteriormente en las notas 48 y 52; cf. pp. 107-110. Se compone íntegramente de actos para la meditación.

⁵⁴ Chaminade, "L'Etat religieux, vie d'oraison", *Conférences à la Miséricorde*, no 2, loc. cit., "L'Oraison de foi; oraison propre de l'Institut", no 3, y "Sur la nécessité de l'oraison", no 11. (Roma: Archivos, caja 48). Cf. *Esprit de Notre Fondation*, 1. págs. 450 y sigs.

⁵⁵ Cf. Nouet, op. cit. cit., págs. 52 y sigs.

para la vida apostólica. Se resume en la máxima: «Todo el bien que lograremos en los demás depende de la asiduidad y el cuidado que pongamos en la meditación».

Por la misma época, el Padre Chaminade impartió una **segunda serie de conferencias a las Hijas de María**⁵⁶. La fe fue el tema principal de estas charlas, pero **en la primera conferencia**, en particular, se enfatizó la **interacción entre la fe y la oración mental** [EP VI, 13]. La fuente de estas instrucciones podría haber sido Nouet; pero un pasaje en particular, sobre la producción de Eva de la costilla de Adán y su aplicación a Cristo en la cruz, de cuyo costado surgió la Iglesia, recuerda a M. Olier. Sin desarrollar los pasos para hacer la meditación, estas conferencias presentan un modelo de cómo usar la fe en la oración mental.

El "**Précis de l'Oraison**", que resume las instrucciones que el Padre Chaminade impartió en el **noviciado de San Lorenzo alrededor de 1821**, marca la tercera serie en la que se destaca el papel de la fe en la oración mental⁵⁷. En casi todos los aspectos, este précis se basa en Nouet⁵⁸. La última observación, sin embargo, es del propio Padre Chaminade; se refiere a la parte de la oración mental, en que uno debe elevar su corazón hacia María con frecuencia durante todo el ejercicio, y al reflexionar sobre los misterios de Cristo, debe examinar el papel que ella desempeñó, mientras que al reflexionar sobre las verdades morales, debe tomarla como ejemplo.

4. El Primer Método Definitivo para la Compañía

Un método que se remonta a los primeros años de la Compañía y que se utilizó durante la mayor parte de la vida del Fundador se conoce como "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune" (**de la Oración Mental o el Método Común**)⁵⁹ [EP VI, 1]. Destinado a principiantes, fue copiado año tras año en el noviciado de Santa Ana⁶⁰. En dos lugares se le llama "El Método Primitivo de Oración Mental en el Instituto de María"⁶¹. Es una presentación ordenada y completa de la oración discursiva que trata sobre la naturaleza de la meditación, las disposiciones necesarias en el tema, la manera de elegirlo, el orden a seguir en las consideraciones, afectos y resoluciones, y la importancia de un examen posterior. Hay rastros de planes anteriores en este método, pero ningún ensayo anterior parece ser tan original como este. Si bien no es improbable que el Padre Chaminade encargara a uno de sus

⁵⁶ Chaminade, "Trois Conférences sur la Foi", *Notes de Mère de Trenquelléon*, (Roma: Archivos, Caja 39). El *Esprit de Notre Fondation*, I, págs. 308-310 reproduce estas notas; allí se indica la fecha de 1820. Dos cartas de la Mère de Trenquelléon hacen referencia a una serie de conferencias del Padre Chaminade durante 1821, presumiblemente; quizás estas conferencias a las que se refieren las cartas no sean las mismas que las fechadas en 1820 por el *Esprit de Notre Fondation*. En ese caso, no hay rastro de estas conferencias. Cf. la carta de la Mère Trenquelléon a la madre Teresa Yanasch, Superiora de las Hijas de María en Toneins, 4 de agosto de 1821: "Il [es decir, M. Chaminade] nous a donné une belle conférence sur la foi et nous en promet sur l'oraison"; y el 17 de agosto al mismo corresponsal: "Demendes au Bon Père qu'il vous parle sur la foi et sur l'oraison; ce sont des deux plus belles conférences". (Roma: Archives, caja 36).

⁵⁷ Chaminade, "Précis de l'oraison donné au noviciat de Saint-Laurent", Cahier X (Roma: Archives, caja 18), 00, UU, (Caja 19), HHH (Caja 20).

⁵⁸ Cf. Nouet, op. cit., págs. 59-64.

⁵⁹ Cf. Cahiers T, W (Roma: Archivo, Caja 18); II, KK (un resumen), SS (Caja 19); MMM, XXX (Caja 20): QQQQ, YYYYY, AAAAA (Caja 20). Cf. *Esprit de Notre Fondation* I, págs. 467 y siguientes.

⁶⁰ Charles Demangeon, Cahier WWW, (Roma: Archivo, Caja 20), pág. 1.

⁶¹ Cf. Cahier III, (Roma: Archivo, Caja 20), pág. 1; también Cahier YYYYY, ibíd., pág. 1.

religiosos la elaboración de este plan según sus propias notas, es más probable que él mismo, en un período de mayor tiempo libre, plasmara sus ideas sobre el tema. Podría haber tomado este método de un autor, desconocido hasta ahora en sus escritos. La impresión general es que se extrajo de fuentes sulpicianas con una mezcla de consejos de Nouet. Los preparativos, la definición y la conclusión son más sulpicianos que cualquier otra cosa, mientras que el cuerpo parece más ignaciano. Pero también hay un vestigio de san Francisco de Sales, y se nombra a santa Teresa en una ocasión. Cualquiera que sea la fuente, este método gozó de mayor o menor reconocimiento oficial; y el breve pero elocuente párrafo sobre la presencia de María durante la meditación es característico del Padre Chaminade.

El Fundador revisó este método en 1829 mientras trabajaba en un manual de dirección, y en la revisión ofreció un nuevo enfoque para las consideraciones⁶². En la primera edición había estudiado las consideraciones desde la perspectiva de un texto de la Escritura, una verdad de fe, un misterio en la vida del Salvador; en la segunda edición, sin embargo, retomó las consideraciones desde la perspectiva de las diferentes formas de vida espiritual: purgativa, iluminativa y unitiva. Sin embargo, como es característico, desarrolló únicamente temas en las formas purgativa e iluminativa. En ambas ediciones, un **«Abrégé del Méthode, sous forme de catéchisme» «Compendio del método en forma de catecismo» [EP VI, 2]** establece los puntos esenciales⁶³. Ambas ediciones también contienen un suplemento en forma de «Fórmula para la preparación a la oración y para servir a un sujeto escrito» y, en la segunda edición, algunas meditaciones modelo sobre el texto «Statutum est hominibus semel mori»⁶⁴. La «Fórmula» resume todo el método de forma breve y precisa; en general, podría haber sido esbozado a partir de Nouet. Sin embargo, dos observaciones son definitivamente del Padre Chaminade sobre la presencia de María y sobre la recomendación de la resolución a su cuidado. Las meditaciones modelo sobre "Statutum est" parecen imitar la segunda y tercera forma de meditación de San Ignacio:⁶⁵ quizás el Padre Chaminade construyó sus modelos directamente sobre los Ejercicios Espirituales, y posiblemente recurrió a un autor intermedio, por ejemplo, Rodríguez.

Cuando el Padre Chaminade envió su **segunda edición del "Méthode Commune" ["El Método común. Segunda manera". EP VI,78]** preparó una breve "Direction sur la Méthode d'oraison" [**Directriz sobre el método de oración. EP VI,79**] para que sirviera de guía a los encargados de la formación de los candidatos⁶⁶. Este documento está tomado casi palabra

⁶² Cf. Lettres de M. Chaminade, II, pág. 396. Cf Cahier R, T, U, (Roma: Archivos, Caja 18); HH, NN (Caja 19); DDD, III, VVV, WWW (Caja 20).

⁶³ Para la primera edición, cf Cahiers T. W. (Roma: Archivos, Caja 18); KK, 00, SS. UU. (Caja 19); QQQQ, AAAA (Cuadro 20). Para la segunda edición, cf: Cahiers R. U (Caja 18); HH, II, NN (Caja 19); DDD, JJJ, VVV (Caja 20). También Manuel de Direction à l'Usage des Filles de Marie, (Lons-le-Saunier: Imprimerie et Lithographie de F. Gauthier, 1858), págs. 28-33; hay ciertas ligeras modificaciones pero nada de momento. Además, Mère de Trenquelléon, *Petit Manuel de Direction pour les novices*, (Roma: Archives, Caja 38), págs. 2-8, primera edición del "Abrégé. También cf Cahier Bel (Caja 10), págs. 1-6.

⁶⁴ Para la "Fórmula", cf. Cahiers T, W (Roma: Archivos, Caja 18); SS (Caja 19); MMM, XXX (Caja 20); Mère de Trenquelléon, *Petit Manuel de Direction pour les novices*, loc. cit., págs. 8-10; también, Manuel de Direction à l'Usage des Filles de Marie, loc. cit., págs. 34-36. Para "Statutum est", cf: Cahiers R, T, U (Roma: Archivos, Caja 18); HH, NN (Caja 19); DDD, III, VVV, WWW (Caja 20).

⁶⁵ Para los métodos secundarios de San Ignacio, en particular el segundo y el tercero, cf Alexandre Brou, Saint Ignace, Maître d'Oraison (París: Editions Spes, 1925). págs. 11-21.

⁶⁶ Cf Cahiers T.U (Roma: Archivos, Caja 18), HH, NN (Caja 19); VVV, www Cuadro 20). También Cartas de M. Chaminade, II, p. 398.

por palabra de Nouet⁶⁷. Es interesante notar que el Padre Chaminade se detiene en su análisis de las luces sobrenaturales en la oración mental en la fe, mientras que Nouet admite la petición de los dones del Espíritu Santo, pero no de intuiciones y manifestaciones extraordinarias.

Un "Méthode d'oraison mentale" que trata la vía purgativa de la vida espiritual podría incluirse en relación con el documento anterior sobre el "Méthode Commune"⁶⁸. Comienza dando principios generales para toda oración mental y luego habla de la vía purgativa. Se enumeran los diferentes tipos y estados de meditación que resultan útiles según los diversos grados de purgación. Finalmente, se dan algunas recomendaciones dirigidas a un director espiritual para introducir al alma en la vía iluminativa.

5. Instrucciones en los retiros

La oración mental fue un tema que el Padre Chaminade trató repetidamente en las conferencias de los retiros. Ya se ha hecho referencia a su exposición durante el retiro de 1818. Aquí se agruparán cuatro presentaciones sucesivas sobre la oración mental en los retiros de 1821, 1822, 1823 y 1824. Las **conferencias del retiro de 1821** constituyen un verdadero tratado sobre la oración mental bajo el título **"Notas sobre la oración de fe y la presencia de Dios"**⁶⁹ ["De la oración mental" **EP VI,20**]. Carecen de un acabado final y no abordan todos los puntos de la meditación, pero abarcan bastante bien la naturaleza, el fin, el principio, el examen y los tipos de meditación, e insisten mucho en la luz de la fe como el camino propio de la Compañía de María. La fuente de estas notas es el Padre Nouet, y a través de él se llega a San Buenaventura y San Ignacio⁷⁰. Sin embargo, en la sección sobre los tipos de oración, se cita a Santa Teresa [las cuatro maneras de regar el huerto. *Vida* 11], y también hay una referencia a Rodríguez. A diferencia de otros planes del Padre Chaminade, este no duda en hablar de contemplación al explicar qué significa meditar a la luz de la fe.

El material tratado en el retiro de 1822 es menos una presentación técnica que una cuestión de sugerencia, observación y estímulo; sin embargo, títulos generales, como los tipos de oración, los elementos de la oración y la oración afectiva, podrían resumir el conjunto⁷¹. La unión con María tampoco se pasa por alto. En cuanto a las fuentes, ningún maestro destaca. Da la impresión de que el Padre Chaminade basó sus observaciones en diversos puntos que planteó y discutió con religiosos individuales durante sus entrevistas personales durante el retiro. Santa Teresa, San Ignacio, Nouet y los Sulpicianos podrían haber participado en la preparación.

⁶⁷ Cf. Nouet, op. cit., Prefacio, págs. viii y siguientes, 37 y siguientes, 50 y siguientes, 59, 182.

⁶⁸ Cf. Cahier attribué au Père Chevaux (Roma: Archivos, Caja 18).

⁶⁹ Cf. Cahier GG (Roma: Archivos, Caja 18), pp. 1-56, y Cahier 00 (Roma: Archivos, Caja 10), pp. 1-18. En estos dos cahiers, la disposición del material es algo diferente; la del Cahier CO es más ordenada, mientras que la del Cahier GG es más completa. En las páginas 49-56 del Cahier GG se encuentra una sección que no se encuentra en el Cahier CO: «Differentes especes d'oraison»: posiblemente esta sección no pertenezca al material de la conferencia de 1821, sino que fue añadida por separado por M. Fidon, autor de las notas del Cahier GG. La fuente del material sobre los tipos de oración mental no es evidente; sin embargo, se menciona a Santa Teresa, y Nouet, op. cit. 49 y ss., 69, 126 y ss., y 139 podría haber inspirado parcialmente el material.

⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 22-38, 123, 141 y ss.

⁷¹ Chaminade, "Conferencias del Retiro de 1822", *Manuscrito de Burdeos*, (Roma: Archivos, Caja 10).

En los dos retiros de 1823, el Padre Chaminade retomó la oración mental. El primero de estos retiros, predicado en torno a la festividad de Pentecostés, ofrece diversas reflexiones de los Padres de la Iglesia, pero no de forma sistemática⁷². En general, podría haber tenido como objetivo ayudar a quienes se encontraban en el camino purgativo. El otro retiro era el anual, pero solo se ha resumido en las anotaciones de uno de los participantes⁷³. Por consiguiente, las dos conferencias sobre la oración mental no se han conservado lo suficiente como para permitir una idea clara del tema propuesto. Pero un punto es especialmente digno de mención: la atención prestada a la presencia de María, a sus misterios y a su gloria en la oración mental.

Del retiro de 1824 han surgido otra serie de reflexiones⁷⁴. Parece que se basan en varios ensayos de fecha más antigua; ciertamente, los puntos principales no son nuevos. Las ventajas de la oración mental, incluyendo el valor de la fe en ella, los obstáculos para el éxito en la meditación y algunos pretextos engañosos para el escaso progreso y el eventual abandono de la meditación son las principales consideraciones. Estas reflexiones podrían fácilmente provenir de la propia experiencia del Padre Chaminade como director de almas, así como de cualquier otra fuente.

6. Iniciación a la Oración Avanzada

En general, el Padre Chaminade no se mostró ansioso con que sus religiosos avanzaran demasiado rápido en la vida espiritual. La mayoría de sus proyectos sobre la meditación, por ejemplo, se centra en la oración discursiva. Pero en su ensayo **«Método de oración de fe y de presencia de Dios» [EP VI,80]**, enseña una forma avanzada de oración⁷⁵. Datado antes de 1830, este plan parece haber sido uno de los métodos más difundidos en la Compañía: catorce manuscritos lo han conservado. Con la definición como preámbulo de que la oración de la presencia de Dios, unida a la oración de fe, es un reconocimiento sereno de la presencia de Dios en el que el alma lo contempla por la fe con toda la atención de su corazón y solo lo desea a Él, el Padre Chaminade desarrolló su pensamiento en doce extensas notas que ocupan más de veinte páginas en un solo ejemplar. Ofrece una visión general de la oración afectiva y el papel de los dones del Espíritu Santo en la oración; pero pone énfasis en dos formas de oración afectiva: la de fe y la de la presencia de Dios, que ha unido en una forma integrada. Su objetivo con este método, como él mismo señala en la nota cinco, es complementar el método general de la Compañía sobre meditación, presumiblemente el "Méthode Commune", con una exposición más avanzada de la oración. Sin embargo, no excluye necesariamente a los principiantes; pues en él, el Padre Chaminade habla de las dificultades de los principiantes para conservar el pensamiento de la presencia de Dios durante la oración mental. Como fuente, es indiscutible que el Padre Chaminade siguió a su

⁷² Chaminade, "*Meditaciones del Retiro de Pentecostés, 1823*", *Notas Marres*, (Roma: Archivos, Caja 10).

⁷³ Chaminade, "*Conferencias del Retiro de 1823*", *Notas Laugeay*, (Roma: Archivos, Caja 10), pp. 421 y ss., 439 y ss.

⁷⁴ Chaminade, "*Méditations de la Retraite de 1824*", *Notes Lalanne-Laugeay*, (Roma: Archivos, Caja 10).

⁷⁵ Cf. Cahiers A, O, R, S, U (Roma: Archivos, Caja 18); DD, TT (Caja 19); AAA, DDD, EEE, 111, JJJ, PPP, DDDD (Caja 20). [EP VI,80].

antiguo maestro, Nouet, en su *Introducción a la vida de oración*⁷⁶. Sin embargo, no sigue el desarrollo del libro página por página en la secuencia correcta, sino que pasa de una sección a otra para explicar su pensamiento con detalle. Las observaciones prácticas, así como ciertas referencias al método de la Compañía, al sistema de los cinco silencios y a su favorita la "fe del corazón", justifican la creencia de que el Padre Chaminade trabajó el material de Nouet con atención, perspicacia y discreción. Todo el plan es valioso por su síntesis de la oración de fe y cumple hábilmente su objetivo como introducción a la oración avanzada.

Inmediatamente después de este plan, un manuscrito ofrece una detallada «Aplicación de todos los sentidos a la Presencia de Nuestro Señor»⁷⁷. Está dirigida principalmente a quienes han progresado en la purificación del corazón. En sus líneas principales, consiste en la aplicación de un sentido tras otro a la presencia de Cristo después de la sagrada comunión. De inspiración ignaciana, este método podría haberse basado en el último capítulo de Nouet. Dado que este plan aparece en un solo manuscrito, surge la duda sobre su paternidad. Quizás el Padre Chaminade simplemente no difundió este método tan ampliamente como los demás.

7. El Testamento del Fundador sobre la Oración Mental

A pesar de los numerosos ensayos del Fundador sobre la oración mental, nunca pareció del todo satisfecho con lo que había dado a sus religiosos para guiarlos en la meditación. Desde Agen, en 1832, en medio de los asuntos más controvertidos, envió otro método⁷⁸, la **"Práctica de la oración mental"** [EP VII,11 y EO pp 300 y ss]. Este plan probablemente nunca se terminó; al menos los dos manuscritos que lo presentan en su forma más completa implican la adición de una segunda parte. Se desconoce si la segunda parte fue publicada por el Padre Chaminade. En su forma actual, el alcance del material sobre la meditación se limita a la preparación inmediata. A lo largo del tratado, sin embargo, se abordan otras partes de la meditación: las dificultades y las disposiciones durante la oración y el examen posterior. Vuelve varias veces al tema de la unión con María, «siempre presupuesta», y en un pasaje ofrece un excelente acto de unión con ella para la preparación inmediata. Se desarrollan la fe en la presencia de Dios y la unión con Cristo, complementadas también con un acto ilustrativo. El acto de unión con Cristo proviene del P. Olier, pero el acto de unión con María parece ser original del Padre Chaminade⁷⁹. Además del núcleo del tratado sobre la oración mental, hay otras consideraciones que ofrecen una visión general de la vida espiritual y podrían considerarse como otro ensayo del Fundador para elaborar un manual de orientación. Algunos de los temas tratados aquí son la fe, la sequedad y el espíritu de penitencia en la vida espiritual, la regeneración sobrenatural a través del bautismo, los cinco silencios, la misa como sacrificio de Cristo, la participación de María en la asistencia a la misa y su papel en los misterios de Cristo. El tema general del ensayo lo hace especialmente útil para la vía purgativa. A juzgar por una observación del Padre Chaminade, el método pretendía ser una

⁷⁶ Nouet, op. cit., como sigue: Punto 1, 147; Punto 2, págs. 52 y ss., 58 Punto 3, pp. 49 y ss.; Punto 4, ss.; Punto 5, págs. 61 y ss Punto 6, pp. 55, 177 y ss. Punto 7, págs. 201 y ss.; Punto 8, págs. 152 y ss., y págs. 139, 177 y ss., 198, pág. 63; Punto 9. Punto 10, págs. 59 y ss.; Punto 147 y ss., posiblemente;

⁷⁷ Cf. Cahier A (Roma: Archivos, Caja 18). págs. 494-507. 11, págs. 28 y ss.; Para una posible fuente, págs. 67 y ss. 12 de Nouet, op. cit.,

⁷⁸ Chaminade, "Pratique d'oraison mentale", Cahier S (Roma: Archivos, Caja 18);

⁷⁹ Migne, op. cit., col. 494.

ayuda para quienes se encargaban de la formación de novicios. Las fuentes no son difíciles de determinar. El propio Padre Chaminade menciona varias, como Olier, Nouet, la Imitación de Cristo. De estas, Olier es el más empleado; se copian página tras página de sus obras.

El Fundador también tenía presentes importantes consejos de San Ignacio, por ejemplo, en lo referente al discernimiento de espíritus. La principal impresión de esta obra, tal como se ha conservado, es que no ha sido reeditada; aun así, contiene muchas observaciones y sugerencias excelentes.

El esquema de orientación que el Padre Chaminade trazó en sus diez **Cartas a un maestro de novicios** [de Ebersmünster] no habría estado completo sin una sobre la oración mental. En la última carta de la serie [**no, es la penúltima**], se propuso mostrar la relación y la importancia de la presencia de Dios en la oración mental⁸⁰. En la forma en que se ha conservado la carta, está manifiestamente truncada. Ni el tema anunciado en el párrafo inicial ni ningún otro se aborda por completo; solo las dos primeras sugerencias sobre mantenerse en la presencia de Dios están completas, la tercera se considera parcialmente y la cuarta se omite por completo. De la exactitud de las referencias a las Escrituras y a los Padres, es evidente que el Padre Chaminade seguía a un autor entre cuyas citas intercalaba algunas observaciones personales. El autor fue Dom Jean-Paul du Sault (1650-1724), benedictino de Saint-Maur, quien fue prior del Monasterio de Aviñón. La carta, tal como se conserva, merece atención, pues destaca una característica del Padre Chaminade en la oración: la presencia de Dios en el espíritu de fe y la continuidad de la oración a lo largo del día.

El último escrito del Padre Chaminade sobre la oración mental, y uno de sus mejores, es el **«Méthode d'Oraison sur le Symbole» («Método de oración sobre el Símbolo»)**⁸¹ [EP VII, 34]. A juzgar por una carta escrita al Padre Chevaux, este método data de 1840⁸².

El estilo sugiere que, al igual que muchos otros documentos del Fundador durante este período, el manuscrito fue retocado por el Padre Roussel. Pero no cabe duda sobre la autoría del Padre Chaminade: las ideas, las expresiones, el uso de notas para aclarar y resumir, la falta de un orden estricto en el desarrollo del pensamiento, lo delatan en todo momento. Además, el aprecio de los religiosos por este método y su aparición en los cuadernos de noviciado, junto con los escritos más auténticos del Fundador sobre la formación, lo revelan también como autor.

El plan comienza recordando el destino sobrenatural del hombre de conocer, amar y servir a Dios. En esta vida, es a través de la fe que el hombre llega a un conocimiento sobrenatural de Dios; es a través de la fe, por lo tanto, que comienza a disfrutar de su bienaventuranza eterna ya en la tierra. Sin embargo, solo los puros de corazón ven a Dios a través de la fe y aprenden de Él. Para alcanzar tal pureza, ninguna práctica es superior a la oración mental.

⁸⁰ Cahier RR, (Roma: Archivos, Caja 19), pp. 64 y ss. Cf. *Avis et Reflexions sur les Devoirs de l'Etat Religieux*, Toulouse: Douladouse, 1706; sin embargo, la edición disponible como referencia fue la editada por J. Dufour, París: Hippolyte Walzer, 1889. **[No es la última de la serie, que tiene diez, sino la carta 9ª. Cartas a un maestro de novicios. EP VII, 17].**

⁸¹ A veces se utilizan las primeras palabras de este documento para designarlo: «In omnibus respice finem! En todo mira el fin». Cf. Cahiers Y (Roma: Archivos, Caja 18); EE, LL, WW (Caja 19); CCC (Caja 20).

⁸² *Lettres de M. Chaminade*, V, p. 140.

Si bien el aprendizaje debe contribuir al conocimiento de Dios, no es esencial; pues es el Espíritu Santo quien ilumina el alma en la oración. Por lo tanto, incluso la persona más analfabeta puede alcanzar un conocimiento y amor de Dios sublime. Para el principiante, sin embargo, el mejor método de oración es la oración mental mixta sobre el Credo de los Apóstoles, pues en él se contienen todas las verdades de la fe. En este punto, todo el método se revela en una ilustración de cómo actúa la fe en un alma que contempla el segundo artículo del Credo. A continuación, se abordan las ventajas de esta forma de oración, las pruebas de que es verdaderamente oración mental y su mérito para superar las distracciones. El tratamiento se centra entonces en las condiciones que predisponen al alma a la oración mental. La primera de ellas es el ejercicio de la presencia de Dios. Las otras tres son la unión con María, la unión con Cristo y la conformidad con las virtudes meditadas.

El espíritu de este escrito es de reverencia hacia Dios y sus adorables perfecciones, y de gratitud por el conocimiento de sus verdades. Al considerarlas, el alma llega a conocer mejor a Dios y a sí misma; su corazón se purifica y su vida cotidiana, santificada. En sus líneas principales, podría haberse inspirado en cualquiera de los grandes maestros de la Escuela francesa; de hecho, su fuente más inmediata parece haber sido el Padre Nouet, aunque varias frases sobre la mediación de Cristo podrían haber sido inspiradas por el Padre Lallement, al menos indirectamente. En cuanto a su importancia, fue el método definitivo del Fundador para sus religiosos. Es eminentemente práctico, y en él, mejor que en cualquier escrito anterior sobre la oración mental, el Padre Chaminade asigna el papel de la fe y describe la unión con María que todos sus hijos deben anhelar. Pero la originalidad del documento como método reside en su insistencia en el Credo de los Apóstoles como tema de la oración mental mixta.

C. LA COMPRENSIÓN DEL PADRE CHAMINADE DEL MÉTODO EN LA ORACIÓN MENTAL

La apreciación del Padre Chaminade por el papel de la oración mental en la vida religiosa lo llevó a insistir en ella incesantemente en instrucciones, cartas y dirección personal. Observó que había pocos hombres de oración mental a pesar de la diversidad de métodos, y en parte atribuyó esta escasez a una formación deficiente o insuficiente. Cualquier método adecuado para quien lo utilizaba, sostenía, podía conducir al espíritu de oración, que era el objetivo de la religión. Pero a menudo quienes estaban recibiendo su iniciación en la vida espiritual recibían una enseñanza imprudente. Por lo tanto, decidió prestar especial atención a las necesidades de los principiantes. En consecuencia, se esforzó por proponer numerosos consejos y planes que ayudaran a quienes comenzaban. En su necesidad de métodos prácticos, recurrió a hombres como M. de Lantages, M. Tronson y Jacques Nouet. En su camino hacia las formas sublimes de oración, no pasaron por alto las más elementales. Es también desde esta perspectiva que debe interpretarse el juicio del Padre Chaminade sobre la forma de oración del P. Olier⁸³.

De los planes que el Padre Chaminade preparó a lo largo de medio siglo para la oración mental y los demás ejercicios religiosos, es evidente que no se oponía a la idea del método

⁸³ Cf. La carta del Padre Chaminade al Padre Chevaux del 11 de agosto de 1833; *Lettres de M. Chaminade*, III, p. 317 [Carta n.698].

ni de la organización en la vida espiritual. Pues, si bien otorgaba el lugar primordial y principal en la oración mental a la acción del Espíritu Santo⁸⁴, no negaba la contribución del religioso a su propio crecimiento espiritual; pues la oración mental es obra de Dios y del hombre⁸⁵. Un método de oración mental, además, debe considerarse una obra de la gracia, una garantía de cooperación con la inspiración divina y un estímulo ante las dificultades y distracciones que acosan no solo a quienes se inician en la vida espiritual, sino también a quienes ya se dedican a un apostolado generalmente muy absorbente⁸⁶. Además, la necesidad de constancia, así como el peligro de la ilusión en la vida espiritual, deberían persuadir al religioso a no abandonar su método sin autorización, e incluso con permiso, no por mucho tiempo⁸⁷. Por otro lado, el Padre Chaminade reconoció que el propósito principal de un método es enseñar los rudimentos de la oración y apoyar y guiar los primeros pasos en el ejercicio. Una vez que el alma ha sido entrenada, su método deja de tener la misma importancia que al principio y eventualmente podría ser dejado de lado⁸⁸. Además, no debe olvidarse que el método es variable por naturaleza y no es siempre, en todo lugar y para todos el mismo;⁸⁹ en consecuencia, quienes se encargan de la formación de los candidatos harían bien en no enseñar el mismo método a todos sin discernimiento⁹⁰.

No resulta paradójico, sin embargo, decir que el Padre Chaminade quería que sus religiosos tuvieran un método de oración mental propio, pero sin las limitaciones que normalmente conlleva una comprensión estricta del término⁹¹. Al dar a su noción de método una comprensión amplia en la práctica, logró este objetivo. Por lo tanto, cuando habla del método de la Compañía de María⁹², se refiere menos a un conjunto de reglas que deben seguirse progresivamente en la oración que a una serie de directrices de aplicación universal, sin exigir demasiado a los principiantes, ni imponer restricciones a las almas avanzadas. Con esto no pretende menospreciar el método en un sentido menos amplio; simplemente desea impartir a sus religiosos una formación en la oración que les sea útil más allá de los primeros pasos. Así, acepta los beneficios de un método sin sus inconvenientes y complementa su alcance.

De todos los planes mencionados en este capítulo, por consiguiente, pocos pueden calificarse con justicia de métodos en sentido estricto. Algunos son meras notas, otros son observaciones o recomendaciones sobre algún aspecto de la meditación, unos pocos son modelos de oración, y algunos no se refieren directamente a la oración discursiva. Entre los pocos métodos en sentido estricto, ninguno merece su nombre más que el "Método Común"; pues ninguno abarca con mayor amplitud y precisión todos los aspectos de la meditación.

⁸⁴ "Méthode d'Oraison sur le Symbole", Cahier EE, loc. cit., p. 34;

⁸⁵ *Ibid.*, p. 29.

⁸⁶ Cf. "Direction sur la Méthode d'Oraison", Cahier T, loc. cit., p. 23; y "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 38.

⁸⁷ *Constitutions de la Société de Marie, Texto 1839*, Artículos 41 y 42; "Oraison de Foi et de Présence de Dieu", Cahier A, loc. cit., pág. 108; "Précis de l'Oraison", Cahier X, loc. cit., pág. 41.

⁸⁸ "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 38.

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ "Conferencias sobre la oración", *Retraite de 1822, Manuscrito de Burdeos*, loc. cit., p. 169.

⁹¹ Cf., Entre otros, los siguientes: *Lettres de M. Chaminade*, I, p. 144 [n.83]; II, p. 205 [n.398]; V, p. 140 [n.1188]. "La oración de la fe", *Conferencias a la Misericordia, Cahier de Lamourous*, loc. cit., p.15: "Conferencias sobre la fe". *Notes de Adele deTrenquelléon*, loc. cit., pág. 1; "Conférences sur l'Oraison", *Retraite de 1821*, Cahier CC, loc. cit., pág. 13.

⁹² Cf., por ejemplo, *Constitutions de la Société de Marie, Texto 1839*, Artículos 41, 42.

Además, ninguno parece menos dependiente de una influencia externa. Pero con este método, el Padre Chaminade no pretende imponer una forma de oración mental a sus religiosos. Además de añadir instrucciones sobre el propósito de un método que aumentaría su utilidad, rechazó explícitamente la intención de que el "Método Común" fuera inflexible en su aplicación.

En sus diversas instrucciones, por lo tanto, el Padre Chaminade desarrolló los principios rectores que conformaron el método tal como él pretendía que se adoptara. Su mérito especial, entonces, no reside en presentar una nueva forma de oración que se aparte de otras ya practicadas ni en elaborar un plan para un tipo de persona u otra, sino enfatizando ciertas características que podían estar presentes en sus religiosos, sin importar cómo modificaran un plan determinado para adaptarlo a sus necesidades. Así, instruyó en los principios generales de la oración mental, describió las diversas partes del ejercicio y logró el fin que proponía un método; al mismo tiempo, impregnó toda la enseñanza con lo que quería ver como las características esenciales de la oración entre sus religiosos.

Estas características marianistas son tres: **la preeminencia de la fe, la presencia de Dios y la unión con María**. Dada su doctrina espiritual general, no sorprende notar estos puntos de insistencia en su enseñanza sobre la oración mental. De las tres, la fe es fundamental y explica las otras dos. Debe penetrar e impregnar de tal manera la oración mental del marianista que su forma de meditación sea constantemente una oración de fe. En un capítulo posterior⁹³, estas tres características se examinarán con mayor detenimiento y profundidad. Aquí bastará mencionarlas como desarrollo del Padre Chaminade del conjunto de enseñanzas que le transmitieron sus predecesores. En los dos capítulos siguientes, se presentará el contexto de estos caracteres mediante una síntesis de las diversas instrucciones y planes que el Padre Chaminade elaboró.

⁹³ Cf. infra, Capítulo VI, «Caracteres de la Oración Mental Marianista».

CAPÍTULO 4

Naturaleza y preparativos de la oración mental

A. Naturaleza de la oración mental

1. Definición y análisis
2. División de la oración mental
 - a. En general
 - b. En particular
 - 1) Oración mental extraordinaria
 - a. Características
 - b) Directrices prácticas
 - 2) Oración mental ordinaria
 - a) Totalmente inspirada por la fe
 - b) Tipos
3. El fin de la oración mental
 - a. En general
 - b. En particular
 - 1) Fin último: Unión con Dios
 - a) Bienaventuranza en el cielo
 - b) Bienaventuranza en la tierra
 - (1) Se alcanza mediante la fe afectiva
 - (2) Deificación del alma
 - 2) Fines intermedios
 - a) Psicología de la dirección
 - b) Enumeración de los fines
 - (1) Pureza de corazón
 - (2) Confirmación en la virtud
 - (3) Crecimiento en la fe
4. Doble principio o agente de la oración mental
 - a. Regla Guía: Obra de Dios y del Hombre
 - b. Por parte del Hombre
 - 1) Contribución del Hombre en su Totalidad
 - 2) División del Alma según las Facultades
 - a) Oración Mental: Obra Principalmente de la Parte Superior
 - b) Funciones de las Facultades Individuales
 - c. Por parte de Dios
 - 1) Necesidad Debido a la Fragilidad del Alma Humana
 - 2) Impulso de la Gracia
 - a) Iluminación del Intelecto
 - b) Excitación de la Voluntad

B. Preparaciones de la Oración Mental

1. También Obra de Dios y del Hombre
2. Preparación Remota
 - a. Definición
 - b. Análisis
 - 1) Pureza de Corazón
 - 2) Fe y Recogimiento
 - c. Medios para disponer el alma
 - 1) Los cinco silencios
 - 2) El uso de las jaculatorias
 - 3) El ejercicio de la presencia de Dios

- a) Repetición de actos de fe y homenaje
 - b) Oración continua
- 3. La preparación próxima
 - a. Descripción
 - b. Ayudas para preparar al sujeto
 - 1) Elección según la naturaleza y la gracia
 - a) El estado del alma
 - b) Tres estados de la vida espiritual
 - 2) Adaptación del sujeto
 - 3) Preparación particular del sujeto
 - c. Disposición del alma antes del ejercicio
- 4. La preparación inmediata
 - a. Descripción general
 - b. Análisis
 - 1) El acto de fe en la presencia de Dios
 - a) Importancia de este acto
 - b) Recomendaciones prácticas
 - (1) Consideración de la grandeza de Dios
 - (2) Trabajo de las facultades del alma
 - (a) Sin representación sensorial
 - (b) Función de la razón
 - (c) Función del afecto
 - c) Modelo del acto de fe
 - d) Duración del acto de fe
 - e) Presencia de Dios fuera de la meditación
 - 2) El acto de fe en la presencia de María
 - a) Una práctica esencial
 - b) Las bases teológicas
 - (1) María como bendita en el cielo
 - (2) María como mediadora de la gracia
 - c) Modelo del acto de fe en la presencia de María
 - 3) El acto de unión con Jesucristo
 - a) Relación con el acto de unión con María
 - b) Representación de Cristo
 - c) Base teológica: Cristo Mediador
 - (1) Doctrina de Jean-Jacques Olier
 - (2) Insistencia del Fundador
 - d) Modelo del Acto de Unión con Cristo
 - 4) La Invocación del Espíritu Santo
 - a) Importancia de este Acto
 - b) Constitución de este Acto
 - c) Modelo de Invocación del Espíritu Santo
 - 5) La Invocación de los Santos y del Ángel Custodio
 - 6) La Composición del Lugar
 - c. La Disposición Final del Alma para la Oración Mental

A. LA NATURALEZA DE LA ORACIÓN MENTAL

1. Definición y Análisis

Al tratar la oración mental, el Padre Chaminade pretendía inculcar su práctica a sus religiosos más que exponer su naturaleza: pues su preocupación era la de un director espiritual, no la de un teórico. Por consiguiente, no cabe esperar encontrar en sus notas una presentación ordenada y precisa de la constitución de la oración mental en toda su extensión. Sin embargo, al impartir sus instrucciones, le habría resultado imposible no abordar ampliamente la consideración ontológica de la meditación.

En ningún momento estableció la relación de la oración con la virtud de la religión, de la cual es uno de los actos principales¹; sin embargo, asume dicha conexión cuando define la oración mental como «una elevación y una aplicación de la mente y del corazón a Dios para rendirle lo que le corresponde, presentarle nuestras necesidades y ser mejores para su gloria»². Asimismo, insinuó una actitud de reverencia hacia Dios al concluir que toda oración, tanto vocal como mental, debe realizarse con atención, humildad, perseverancia y fe³. La falta de devoción en la oración, especialmente entre los religiosos, le resultaba chocante: «Entre los cristianos, esa manera de orar sin saber lo que se dice ni dónde se está es verdaderamente deplorable; cuando se encuentra el mismo abuso entre los religiosos, no se puede pensar en ello sin derramar lágrimas de sangre»⁴. Así, le impresionaba menos la esterilidad de la oración de quienes eran irreflexivos en su atención a Dios que la retención del castigo por parte de Dios por su despreocupación por Su eminente dignidad⁵.

El análisis que el Padre Chaminade hizo de la oración mental no es original suyo, pero ofrece bases sólidas para una comprensión adecuada de su naturaleza. Junto con San Ignacio, definió la meditación como «un ejercicio del alma que se eleva hacia Dios»⁶. Luego examinó cada faceta de su definición:

¹ Cf. Santo Tomás de Aquino: «Post devotionem, quae pertinet ad ipsam voluntatem, oratio quae pertinet ad partem intellectivam, est praecipua inter actus religionis, per quam religio intellectum hominis movet in Deum». Suma Teológica, II-II, q. 83, a. 3, anuncio 1.

² Chaminade, "Méthode et Pratique de l'Oraison Mentale", *Notes Autographes*, Cahier GGGG (Roma: Archivos de la Compañía de María, Caja 20), folleto e. Utiliza esta misma definición en "Méthode de l'Oraison Mentale I", Cahier GGGG, loc. cit., y en "Méthode de l'Oraison Mentale II", Cahier VVV (Roma: Archivos, Caja 20). pag. 19. Está tomado de M. de Lantages, "Abrégé de la Méthode de l'Oraison Mentale"; cf C. Letourneau, *La Méthode d'Oraison Mentale du Séminaire de Saint-Sulpice* (París: Librairie Victor Lecoffre, 1903), pág. 14.

³ Chaminade, "Quelques Réflexions et Observations sur l'Exercice des Trois Puissances ou Facultés de l'Ame dans la Méditation". *Notas de instrucción*, cahier cartonné núm. 5 (Roma: Archivos, Caja 9), pág. 27. Archivos, Caja 10), pág. 87.

⁴ Chaminade, "Sur l'Oraison ou la Prière", *Retraite de 1822, Ms de Bordeaux* (Roma: Archivos caja 10)

⁵ Chaminade. "De la Prière." *Notas de instrucción*. Petites Feuilles Détachées (Roma: Archivos, Caja 9), pág. 218.

⁶ Chaminade, «Bonum est nos hic esse», *Retraite de 1818, Notes Lalanne* (Roma: Archivos, Caja 10), p. 35. El Padre Chaminade sigue a Jacques Nouet, *Introducción a la vida de oración o conducta del alma en las vías de Dios* (París: Victor Palme, 1877), p. 22.

Ejercicio, pues el alma al hacer oración mental no permanece inactiva en un reposo absoluto; actúa, ejerce su poder. Del alma y no del cuerpo, que bien podría considerarse como nada: la postura adoptada, sin embargo, puede facilitar o dificultar la atención del alma debido a alguna distracción o inconveniente físico. Que se eleva: sí, que se eleva hacia Dios, deja de lado todo lo terrenal y perecedero para elevarse hacia el objeto de su felicidad eterna, hacia su Soberano Bien; abandona a la tierra su cuerpo, su humillante prisión, y se transporta al cielo para un anticipo de su destino y una anticipación del paraíso. Y, de hecho, ¿no se saborea esta felicidad tanto como es posible aquí abajo? Está con su Dios, lo ve, le habla⁷.

De nuevo, afirma que la oración mental es «un ejercicio de la mente que se eleva a Dios para alabarlo, unirse a Él, tratar en Su presencia el asunto de su salvación y conocer Su voluntad para cumplirla»⁸. De igual manera, repite, que «hacer oración mental es elevar nuestra mente y corazón a Dios, para sumergirnos en su presencia con reflexiones. Con la ayuda de Su luz, sobre diversas verdades destinadas a hacernos mejores»⁹. Esta definición también la analizó:

Elevar nuestra mente y corazón a Dios es desprender nuestra mente de las cosas terrenales como si las hubiéramos olvidado para que podamos ocuparnos en la presencia de Dios, dejando que nuestro corazón se conmueva con los sentimientos de respeto y amor que esa presencia debe inspirar.

Penetrarnos en Su presencia, es decir, sin perderlo de vista, actuando con Él y que Él actúe con nosotros; en otras palabras, no contentarnos con elevar nuestra mente a Dios, sino aplicarla y unirla a Él.

Con reflexiones, ayudadas por Su luz: tal es la consecuencia y el desarrollo de esta elevación y aplicación de nuestra mente a Dios. Nuestra alma ejercita sus facultades: considera, compara, juzga, razona. Lo hace ante Dios y bajo la influencia del Espíritu de Dios; lo invoca desde el principio, lo consulta sin cesar, le suplica a cada instante que ilumine sus tinieblas, resuelva sus dudas, disipar sus errores. Sobre diversas verdades destinadas a mejorarnos: Esto indica el objeto y la meta de la oración mental.

⁷ *Ibíd.* Para evitar cualquier malentendido, cabe señalar que el tratamiento del Padre Chaminade del conocimiento que el alma obtiene mediante el ejercicio de la fe en la oración mental, no excluye en modo alguno el conocimiento posible o real de Dios, que se obtiene mediante el mero ejercicio natural de la razón. Con la Sagrada Escritura (Sab. 13, 1-9; Sal. 18, 1; Hch. 14, 14 ss. y 17, 26 ss.; Rm. 1, 20 y 2, 4 ss.), la Iglesia (Denz. 1391, 1650, 1785, 1806 y 2145) y los teólogos católicos (p. ej., *Summa Theologiae* 1, q. 2, a. 3 y q. 8, a. 3), el Fundador mantendría invariablemente que el hombre puede llegar, solo mediante la luz natural de la razón, a un conocimiento cierto de la existencia y la naturaleza de Dios; véase, p. ej., *infra*, págs. 129 y ss. Toda su actitud hacia la enseñanza de la Iglesia y su respeto por la tradición, citada en el capítulo dos (reproducida, aunque esbozada, en la presente publicación), da amplio testimonio de su mente en este asunto. Sin embargo, al tratar la oración como fruto de la fe y la religión sobrenaturales, asume lo natural mientras se detiene en lo sobrenatural. Como muestra una parte posterior de este capítulo (véase *infra*, páginas 51 y siguientes), insiste incansablemente en el ejercicio del intelecto, especialmente en la oración discursiva; pues, aunque la oración mental se considera un resultado de la sobrenaturaleza, su modo de operar sigue siendo humano, al menos en la medida en que el intelecto contempla el misterio y la voluntad consiente la acción de la gracia en el alma. Sin embargo, tal aumento de conocimiento mediante el ejercicio de la fe sobrenatural no impugna el conocimiento natural de Dios.

⁸ Chaminade. "Précis de l'Oraison Mentale", Cahier X (Roma: Archivos, Caja 18), pág. 41. Cf. Nouet, *op. cit.*, pág. 22.

⁹ Chaminade, «De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune». Cahier W (Roma: Archivos, Caja 18), pág. 35.

También se puede rendir homenaje a Dios; de hecho, se debe hacerlo. Pero esto no es más que una forma de atender las necesidades de nuestra alma¹⁰.

Otra descripción de la oración mental la define simplemente como "un intercambio sagrado del alma con Dios"¹¹. En su explicación, el Padre Chaminade describe la naturaleza de este intercambio:

Un intercambio inefable donde Dios no desdeña darse a conocer a una criatura vil e iniciarla en las profundidades de sus designios eternos; un intercambio donde el alma, tras haber contemplado las infinitas grandezas de la Divinidad a la luz de la fe, sus adorables perfecciones, los planes de su sabiduría y la deslumbrante economía de sus obras, se humilla y, en su propia nada, se niega a admirar y adorar la bondad de este maravilloso Dios que se digna sufrirla en su presencia¹².

2. La División de la Oración Mental

De acuerdo con distinción tradicional entre los escritores espirituales, el Padre Chaminade distinguió dos tipos principales de oración mental: «Una es común y fácil; la otra es extraordinaria y sublime, y se forma en nosotros menos por nosotros mismos que por el Espíritu Santo»¹³. Este último es un don gratuito de la Divina Bondad¹⁴. Su preferencia era la primera clase: «Permanezcan en esta clase», dijo a sus seguidores, «hasta que se les diga: "Amigo, sube más arriba" (Lucas 14:10)»¹⁵. En la oración en comunidad, a veces sucede que «podemos participar de ciertos efectos de la oración extraordinaria, pero debemos ser muy discretos y prudentes»¹⁶. Para que nadie lo malinterprete, advierte que

caeríamos en una peligrosa ilusión si permaneciéramos en un reposo absoluto esperando que Dios lo hiciera todo. Él no haría nada, y el diablo haría mucho. No es que Dios no pudiera elevarnos hasta sí mismo sin ningún esfuerzo de nuestra parte, sino que, por lo general, no quiere hacerlo; si a veces lo hace, no debemos esperar tal acción ni depender de ella¹⁷.

El Espíritu Santo podría, por supuesto, iluminar el alma «con otras luces además de la fe, como, por ejemplo, sus cuatro primeros dones; pero son favores particulares, y debemos permanecer en la luz de la fe, que siempre está a nuestra disposición»¹⁸. «Quien hace oración mental no debe elevarse a Dios sino por la fe. No debe apartarse de este orden a menos que

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Chaminade. «Méthode d'Oraison sur le Symbole». Cahier GGG (Roma: Archivos, Caja 20), pág. 5.

¹² *Ibíd.*

¹³ Chaminade, «De l'Oraison», *Notes d'Instructions*, cahier gris n.º 4 (Roma: Archivos, Caja 9), pág. 225.

¹⁴ Chaminade, «De la Transfiguración de Jesucristo», *Notas de Instrucción*, Grandes Hojas Separadas (Roma: Archivos, Caja 9), pág. 66.

¹⁵ Chaminade, «De la Oración», loc. cit.

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ Chaminade, «Bonum est nos hic esse», loc. cit., pág. 41.

¹⁸ Chaminade, «De l'Oraison de Foi et de Présence de Dieu», Cahier A (Roma: Archives, Caja 18), p. 108.

se dé cuenta de que el Espíritu Santo lo atraerá por otro camino»¹⁹. Una vez más, insiste en esta misma regla de conducta:

No debemos buscar otro conocimiento mediante nuestras reflexiones en la oración mental que el que nos da la fe; no debemos excitar nuestra voluntad sino por los motivos sugeridos por la fe. No debemos rechazar la luz que el Espíritu Santo comunicaría a nuestro entendimiento mediante los dones de entendimiento, sabiduría, conocimiento y consejo, ni las impresiones reconfortantes que daría a nuestra voluntad mediante los dones de fortaleza, piedad y temor de Dios. Pero por nosotros mismos, debemos mantener la fe²⁰.

En caso de que alguien se sienta llamado por el Espíritu Santo a una forma extraordinaria de oración, debe buscar el consejo de otros: «El jefe de celo y el confesor decidirán el asunto. En las formas más extraordinarias, el Primer Superior debe confirmar la decisión del confesor y del jefe de celo»²¹. Cuando sea evidente que es el Espíritu Santo, quien nos inspira a seguir una forma más elevada de oración, debemos ser fieles a la voluntad de Dios y no intentar meditar en algo distinto a lo que Él desea. La oración discursiva es inútil e incluso perjudicial cuando el Espíritu de Dios actúa directamente en nosotros²². Para guiar a sus religiosos en las formas más inusuales de oración, el Padre Chaminade describió la actividad de los dones del Espíritu Santo²³ en el alma e incluso explicó operaciones especiales como las palabras interiores²⁴. Sin embargo, generalmente limitó su instrucción pública a la forma ordinaria de oración.

En las notas del Padre Chaminade sobre la forma común de oración mental, se puede distinguir la oración mental mixta, la meditación u oración discursiva, la oración afectiva y la contemplación adquirida. En todas estas formas se insistía en la luz de la fe. Especialmente para los principiantes, sugería la oración mental mixta sobre el Credo de los Apóstoles, los salmos u otras oraciones. Por oración mental mixta, explicó, «entiendo una oración que es en parte vocal, en parte mental»²⁵. «Quien quiera iniciarse en la oración debe comenzar con la oración mental mixta sobre el Símbolo de los Apóstoles»²⁶. «Si un postulante o un novicio no puede meditar por ligereza, que haga oración mental mixta, es decir, que recite alguna oración con atención»²⁷. «...Se pueden tomar muy provechosamente los Salmos Penitenciales para su oración mental mixta»²⁸. Con el tiempo, a medida que el principiante se

¹⁹ Chaminade, "Précis de l'Oraison", Cahier X (Roma: Archivos, Caja 18), p. 42.

²⁰ Chaminade, "Direction sur le Méthode d'Oraison", Cahier T (Roma: Archivos, Caja 18), p. 26. Cf. Nouet, op. cit., pág. 51.

²¹ Chaminade, "Précis d'Oraison", loc.cit.

²² Chaminade, «Conférences sur l'Oraison», *Retraite de 1821*, Cahier GG (Roma: Archivos, Caja 19), pág. 46.

²³ Cf., por ejemplo, Chaminade, "Conférences sur l'Oraison", *Retraite de 1821*, loc.cit., PP 49-52, y "Les dons du St-Esprit", *Notes d'Instructions*, cahier cartonné no.3 (Roma: Archives, Caja 9), págs. 91 y sigs.

²⁴ "La Révélation de Saragosse", *Apôtre de Marie*, XXII (enero de 1940), 9, citando al Rev.Charles Rothéa, S.M., contemporáneo del Padre Chaminade. Cf. Infra Capítulo VI págs.309 y sigs.

²⁵ Chaminade, "Pratique de l'Oraison", Cahier III (Roma: Archivos, Caja 20), p. 24

²⁶ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 17.

²⁷ Chaminade. "Avis pour la Direction du Noviciat." Notes de María José de Casteras (Roma: Archivos, Caja 38), p. 30. Cf. también Cartas de M. Chaminade, V. PP. 192 y 342

²⁸ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit.

acostumbra al ejercicio de la oración, «de la oración mental mixta pasará casi imperceptiblemente a la meditación propiamente dicha»²⁹.

El Padre Chaminade dedicó mucha atención a esta etapa de la oración ordinaria, pero no descuidó la oración afectiva, que, según él, «consiste en hablar con Dios desde el corazón sin un libro»³⁰ con el objetivo de «unirnos íntimamente a Dios para transformarnos en Él».³¹ Desde esta etapa, el alma, ya instruida en la contemplación de las perfecciones y misterios de Cristo y la gloria de Dios, entra en la contemplación propiamente dicha. Incluso las personas sin educación, sostiene, están llamadas a tal estado de oración; pues están llamadas a ver y gozar de Dios en el cielo y a conocerlo, amarlo y servirlo en la tierra, y así como tendrán la luz de la gloria en el cielo, también tendrán la luz de la fe en la tierra³².

3. El Fin de la Oración Mental

Ya al definir la oración mental en términos de homenaje a Dios y santidad para uno mismo, el Padre Chaminade abordó el propósito de la oración. Hablando explícitamente del fin de la oración, declara que «estamos llenos de necesidades espirituales y tenemos miles de deberes que rendir a Dios. La oración mental, en general, está destinada a estos dos fines»³³. "Uno se engañaría extrañamente a sí mismo", continúa, "si se entregara a la meditación por cualquier otro motivo que no fuera su salvación y la gloria de Dios"³⁴. Por eso insiste en que el fin de la oración mental no es simplemente conocer el bien, sino hacerlo; no solo para aprender de Dios, sino para aprender de Él, para amarlo y servirlo como Él merece³⁵. En la misma línea, repite que se hace oración mental «para elevar el alma a Dios, el Ser Infinito, para rendirle homenaje, para honrarlo, para unirse a Él con una completa abnegación en todo»³⁶. Así desarrolla esta idea:

El fin de la oración mental es elevar el alma al Ser Infinito, rendirle homenaje, conversar con Él, unirse a Él con todas las fuerzas, promover su gloria mediante un aumento del conocimiento y amor por Él, transformarse en Él y convertirse en imagen de sus divinas perfecciones mediante la práctica de las virtudes más excelentes, y tratar con Él no solo de la propia salvación y perfección, sino también de la salvación de toda la humanidad³⁷.

En tal descripción del fin de la oración mental se puede discernir una gradación de propósitos. El fin más alto es la unión con Dios, la conformidad con Él, la transformación en Él a través de una especie de deificación del alma. Pero en el medio uno se esfuerza también por otros objetivos: la pureza de corazón, la adquisición de la virtud y el aumento de la fe a lo largo de todo el proceso de la oración. «El alma se eleva a su noble fin mediante tres grados en relación con las vías purgativa, iluminativa y unitiva. El primero es la pureza de corazón, el

²⁹ *Ibíd.*, pág. 25.

³⁰ Chaminade, "Les Elements de la Prière", *Retraite de 1822*, MS de Bordeaux, loc. cit., p. 118.

³¹ Chaminade, "De l'Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág. 122.

³² Chaminade, "Méthode d'oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 10.

³³ Chaminade, "Pratique de l'Oraison", loc. cit., pág. 23.

³⁴ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 37.

³⁵ Chaminade, "De l'Oraison", loc. cit., pág. 231. Cf. Nouet, op. cit., pág. 39.

³⁶ Chaminade, "Conférences sur l'Oraison", *Retraite de 1821*, loc. cit., pág. 5.

³⁷ Chaminade, "Méthode d'Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág. 121. Cf. Nouet, op. cit., pág. 128.

segundo es la práctica de la virtud sólida, y el tercero es el amor puro, cuyo atributo es unírnos íntimamente a Dios y transformarnos en Él»³⁸.

En cuanto al sublime objetivo de la oración mental, la unión completa con Dios, el Padre Chaminade lo identifica con la bienaventuranza eterna, cuyo comienzo se disfruta en la tierra; pues «la tierra es el noviciado del cielo; debemos hacer aquí lo que haremos eternamente en el seno de la Divinidad»³⁹. Para comprender, pues, en qué consiste la unión con Dios en la tierra, es necesario primero aprender cuál será el magnífico destino del hombre en el cielo. La explicación del Padre Chaminade es la siguiente:

En el cielo veremos a Dios intuitivamente; lo veremos cara a cara en su naturaleza y esencia más íntima. De una visión tan bendita resultará un amor inmenso, tan extenso y fuerte como nuestra capacidad de amar. Hechos para amar, pero para amar solo lo verdaderamente amable, nuestro corazón se apoderará con fuerza irresistible del objeto cuya infinita amabilidad exhibe la mente. Y en el arrebato de su embriaguez, el corazón alabará y exaltará la inefable perfección de su Amado. Perdidos en Dios como en un océano de luz, completamente inundados por el arrebataador esplendor de la Divinidad, nuestra inteligencia estará eternamente absorta en una contemplación extática que proporcionará un alimento eterno para la llama divina que devorará nuestro corazón sin consumirlo⁴⁰.

Aplicando esto al hombre terrenal, el Padre Chaminade señala que «nuestro único fin, nuestro único fin, es conocer, amar y glorificar a Dios; la felicidad aquí abajo consiste en ver a Dios, amarlo y servirlo»⁴¹. Sin embargo, añade cuidadosamente que en la tierra esto se logra mediante una fe afectiva que, aunque menos luminosa y menos perfecta que la luz de la gloria, es infalible y suficiente para iluminar el intelecto e inundar de deleite el corazón puro, haciéndole desear así la feliz conclusión de su peregrinación terrenal⁴². La perfección terrenal del hombre es, pues, tan imponente que «su alma, con todos sus poderes y fuerzas concentrados en Dios, solo recuerda a Dios, solo piensa en Él, solo lo saborea, y todo su afecto, destilado en el placer del amor divino, descansa dulcemente en el gozo exclusivo de Aquel que lo creó»⁴³.

"Sin la menor duda", recuerda, "el medio más eficaz para alcanzar tan deseable meta es la oración mental"⁴⁴. En ella, "las principales facultades de nuestra alma se llenan completamente de Dios: nuestra memoria de sus beneficios, nuestra razón de su conocimiento y nuestra voluntad de su amor"⁴⁵. "En la medida en que la imagen de Dios se imprime plenamente en el alma, esta se deifica"⁴⁶. Tal impresión solo es completa "si la razón

³⁸ Ibid., pág. 122.

³⁹ Chaminade, «Méthode d'Oraison sur le Symbole», loc. cit., pág. 3.

⁴⁰ Ibid., pág. 1.

⁴¹ Ibid., pág. 2.

⁴² Ibid.

⁴³ Chaminade, «Méthode d'Oraison de Foi et de Présence de Dieu», loc. cit., pág. 121. El Padre Chaminade se basa aquí en San Buenaventura citado en Nouet, op. cit., pág. 28.

⁴⁴ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 4.

⁴⁵ Chaminade, "Bonum est nos hic esse", loc. cit., pág. 38. El padre Chaminade sigue nuevamente a san Buenaventura: "Imago Dei in anima in his tribus potentiis expressa consistit, videlicet in ratione, memoria et voluntate: et quamdiu istae non sunt ex toto Deo impressae, non est anima deiformis", en Nouet, op. cit., pág. 28,

⁴⁶ Chaminade, "Méthode d'Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág. 127. San Buenaventura sigue siendo la base de este desarrollo.

está perfectamente iluminada en toda su capacidad, si la voluntad está perfectamente conmovida por el amor al Soberano Bien, y si la memoria está plenamente absorta en la visión y el recuerdo eterno de su felicidad"⁴⁷. En tales alturas, la oración mental ha alcanzado su máximo florecimiento; ha alcanzado todo lo que buscaba, a saber, «el absoluto desapego de las cosas terrenales y la unión con lo divino, de tal manera que ya no saborea ni desea saborear nada más que a Dios, en quien encuentra su verdadero reposo, en quien disfruta de un placer indescriptible en la luz, la dulzura, la calma y la paz»⁴⁸.

Psicológicamente, sin embargo, el Padre Chaminade no consideraba acertado revelar de inmediato a los principiantes el objetivo final de su esfuerzo en la oración mental; su sublimidad podría horrorizarlos. Por lo tanto, los directores espirituales deben instruir a sus discípulos según «la proporción de su progreso. La visión de un fin tan excelente podría desanimar a quienes aún no han entrado en los hermosos caminos de la fe, así como es un precioso motivo de aliento para quienes ya lo han hecho».⁴⁹ En consecuencia, favorecía una mayor atención desde el principio a los objetivos intermedios de la oración mental hasta que el alma estuviera preparada para el fin superior. "No deberíamos hacernos la idea de que desde el primer día podremos elevarnos a la oración más sublime"⁵⁰. En cuanto a la vía purgativa, por lo tanto, «el fin y el gran objetivo de la oración mental es sin duda purificar el corazón y disponerlo para ver a Dios»⁵¹.

«Especialmente en esta primera etapa de la vida espiritual, somos débiles y miserables»⁵². «Para avanzar en la virtud», por lo tanto, «es necesario seguir grados y no intentar llegar de inmediato a la cima»⁵³.

El papel de la meditación, mientras dispone así el alma para ver a Dios, es «combatir las pasiones, liberar el corazón de sus afectos irregulares y ponerlo en libertad»⁵⁴. Esto se logra descubriendo las faltas y adquiriendo el espíritu de penitencia. Sus temas de meditación son, por lo tanto, «las grandes verdades de la religión: los cuatro últimos fines, la enormidad del pecado, su castigo, en una palabra, los juicios de Dios»⁵⁵. Cuando se tiene éxito en esta tarea de la oración mental, el alma alcanza una gran pureza de corazón, que no es otra cosa que amar solo a Dios, buscarlo solo a Él, esforzarse solo por Él con todas las fuerzas, huir del pecado y de la sombra del pecado, observar las leyes de Dios, temer su justicia y adorar sus deseos, en una palabra, practicar las lecciones de la fe⁵⁶.

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Ibid., pág. 122.

⁴⁹ Ibid., pág. 121. En esta cita y en las siguientes, el Padre Chaminade no excluye la unión con Dios de la oración mental de los principiantes. Su último escrito sobre la oración mental ("Méthode sur le Symbole", 1840-1841) propone explícitamente este fin a todos, incluso a los principiantes. El sentido aquí, entonces, debe entenderse así: si bien la unión con Dios es para todos, tal propuesta para los que recién comienzan podría ser aterradora; pero, según su preparación, incluso a ellos se les debe informar al respecto.

⁵⁰ Chaminade, «Les Elements de la Prière», loc. cit., p. 116.

⁵¹ Chaminade, «Méthode d'Oraison sur le Symbole», loc. cit., p. 24.

⁵² Chaminade, «Pratique d'Oraison», loc. cit., p. 21.

⁵³ Chaminade, "Conférence Archives, Cuadro 10), p. 440. 6 Jour", *Retraite de 1823, Notes Laugeay*

⁵⁴ Chaminade, "Précis de l'Oraison", loc. cit., pág. 43.

⁵⁵ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., pág. 23.

⁵⁶ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 3.

Tras tal purificación, el alma asciende un nivel y, de manera iluminativa, considera las virtudes de las que Cristo nos dio ejemplo e intenta rastrearlas en su propia conducta⁵⁷. Así, «se desentiende de los errores del mundo, se afirma en la virtud sólida y se determina firmemente contra lo que debe evitar»⁵⁸. Cada vez más, el alma comprende que su razón para orar mentalmente no era «hacerse más erudita, sino más humilde, más santa, más firme en sus resoluciones, más desengañada de la falsa luz de su intelecto y del mundo corrupto»⁵⁹. Como indicación empírica de sus avances en la virtud, el alma puede notar si sus facultades se han vuelto más estables, si su unión con Cristo se ha fortalecido e íntimado, si el Espíritu de Cristo se digna actuar con mayor poder en ella, ya sea que el diablo intente distraerla, tentarla o seducirla⁶⁰.

Una señal final de la disposición del alma para la unión íntima con Dios y el fin más inmediato de la oración mental es el crecimiento en la fe del que habló el Padre Chaminade⁶¹. La unión con Dios se logra mediante la fe; y cuando se cita el aumento de la fe como el fin de la oración mental, equivale a decir que se desea la unión con Dios. Mediante el ejercicio de la fe durante la oración, el objetivo final se establece firmemente en la convicción y la práctica extraídas de la inspiración dada por Dios a los hombres como su guía en la tierra. Y cuanto más activa se vuelve esta fe mediante la caridad y el afecto por las verdades meditadas, más se acerca el alma a la unión con su Amado.

4. Doble Principio o Agente de la Oración Mental

Al definir la oración mental y declarar su propósito, el Padre Chaminade tuvo cuidado de indicar que implica una relación del hombre con Dios y de Dios con el hombre. No es menos explícito en su tratamiento del principio de la oración mental. «El director espiritual, -enseña sabiamente-, intentará que sus discípulos comprendan esta regla fundamental de la oración mental: que es obra de Dios y del hombre: del hombre que se eleva hacia Dios, de Dios que atrae al hombre, que lo sostiene, que lo une a Sí mismo»⁶².

Dios es indiscutiblemente el principio y el principio necesario de la oración mental; es decir, no puede haber verdadera oración sin Dios como principio. Pero Él no es el único principio. La oración mental es simultáneamente obra de Dios y del hombre. Dios, que nos creó sin nuestra cooperación, no nos salvará sin ella. Él nos elevará hacia Sí y nos unirá a Él solo en la medida en que nos presentemos a Él y dirijamos hacia Él nuestras facultades anímicas⁶³.

Con esta regla, además, distinguía a un maestro espiritual de otro: «Debido a esta distinción, los maestros de la vida espiritual hablan de manera tan diferente de la oración mental»⁶⁴. Con esto quería decir que algunos estimulan la actividad humana, mientras que otros se centran

⁵⁷ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., pág. 24.

⁵⁸ Chaminade, "Sur l'Oraison", *Retraite de Pentecote 1823, Notes Marres*, (Roma: Archives, Caja 10)

⁵⁹ Chaminade, "Conférences sur l'Oraison". *Retraite de 1821*, loc. cit., págs. 1 y siguientes

⁶⁰ Chaminade, «Pratique d'Oraison», loc. cit., p. 23.

⁶¹ Chaminade, «Conférences sur l'Oraison», *Retraite de 1821*, loc. cit., p. 13. Cf. Capítulo VI para un desarrollo sobre este punto.

⁶² Chaminade, «Direction sur la Méthode d'Oraison», loc. cit., p. 24. Cf. Nouet, of. cit., p. 37.

⁶³ Chaminade, "Bonum est nos hic esse, loc. cit., págs. 40 y sigs.

⁶⁴ Chaminade, "Conférences sur l'Oraison", loc.cit., pág.9.

en las formas de oración en las que el hombre tiene poca o ninguna participación activa. Desde el principio, se mostró menos preocupado por estas últimas formas que provienen directamente de Dios e insistió en las que están al alcance de todos. En tales expresiones de oración, el hombre debe esforzarse, como un águila debe esforzarse para alcanzar la altura de su vuelo:

Un águila no tiene problemas para volar cuando está en lo alto. Pero, aunque es capaz de elevarse muy alto, ¡cuánto esfuerzo debe realizar para despegar! Realiza un largo despegue para poner sus alas en movimiento; pues, al no encontrar suficiente aire para lanzarse de inmediato al cielo, debe esforzarse para llegar allí. He aquí lo que el alma debe hacer en la oración mental: y allí encontrarás la obra del hombre⁶⁵.

En esta obra todo el hombre debe participar, pero solo aquella parte de él que es naturalmente capaz de elevarse a las alturas de la oración:

Aunque podemos decir que todo en el hombre debe orar para hacer una buena meditación, solo el alma se eleva a Dios y, para ello, utiliza todas sus facultades: memoria, imaginación, entendimiento, voluntad y apetito sensitivo con una maravillosa subordinación y armonía⁶⁶.

Para aclarar la participación relativa de estas facultades, el Padre Chaminade distinguió la parte superior del alma de la inferior: es necesario, dice, «distinguir poco a poco para los principiantes lo que se llama la parte superior del alma de la inferior, aunque el alma, como ser espiritual, es por naturaleza simple y no es una cosa material que tenga partes y admita división»⁶⁷. De las dos partes, «el entendimiento y la voluntad forman lo que se llama la parte superior. Es esa parte la que contribuye principalmente a la oración; todo el fruto y el éxito de la conversación con Dios dependen de su buen uso»⁶⁸. Las otras facultades, memoria, imaginación, apetito sensitivo, componen, por consiguiente, la parte inferior. Su propósito es asistir y no dominar la parte superior⁶⁹. Y cuando se ha logrado el equilibrio adecuado entre ambas partes, la operación de la oración mental se convierte en una maravilla de armonía: «El entendimiento actúa conjuntamente con la imaginación, así como la voluntad se vale del apetito sensitivo. La memoria presenta el tema preparado»⁷⁰. En el proceso, «la voluntad es como la reina que manda: El entendimiento o la razón es el maestro que instruye; y la memoria es la guardiana de los secretos para ambos, presentando a la voluntad lo que debe ordenar y al entendimiento lo que debe enseñar»⁷¹.

⁶⁵ Ibíd., págs. 14 y ss.

⁶⁶ Chaminade, «Dirección sobre el método de oración», loc. cit., págs. 24 y ss. Cf. Nouet, de cit., págs. 37 y ss.

⁶⁷ Ibíd., pág. 25, Cf. Nouet, op. cit., pág. 182.

⁶⁸ Ibíd. Cf. Nouet, op. cit., pág. 38.

⁶⁹ Ibíd. También, Chaminade, "Conférences sur l'Oraison", *Retraite de 1821*, oc. cit., pág. 10.

⁷⁰ Chaminade, "De l'Oraison", loc. cit., pág. 230.

⁷¹ Chaminade, "Conferencias sobre la oración", *Retraite de 1821*, loc. cit., p. 14. Para una consideración de las tres facultades memoria, intelecto y voluntad en la teología tradicional, de Alexandre Brou, *Saint Ignace, Maître d'Oraison* (París: Editions Spes, 1925), pp. 147 y ss. Señala que Santo Tomás de Aquino no admite tal división (*Summa Theologica*, 1 q. 79, a. 7: q. 93, a. 7, ad 3); pero insiste en que tal división, empleada por San Ignacio, era tradicional entre los primeros autores espirituales, como San Agustín, San Bernardo y otros.

Si bien en realidad la interacción de las facultades del alma no es divisible, para mayor claridad, el Padre Chaminade describe el proceso de la siguiente manera:

La memoria trabaja primero y proporciona al entendimiento el material de sus consideraciones. El entendimiento actúa en conjunción con la imaginación y utiliza sus imágenes ya sea para conocer diversos objetos, para formarse un juicio sólido sobre ellos, para extraer conclusiones sólidas, o para apegarse a ellos en una simple contemplación que es como el corazón de su reposo. La voluntad sigue al entendimiento y produce diversos afectos de amor y odio, de tristeza y alegría, de miedo y esperanza, u otros movimientos similares nacidos de la diversidad de objetos propuestos por el entendimiento, a veces más fuertes, a veces débiles y lentos, según la aplicación y disposición de la mente. Finalmente, el apetito sensitivo se une a la voluntad en una alianza secreta que, sin embargo, no es tan estrecha como para que la parte superior del alma puede excitar la inferior cuando lo desee: tampoco es tan cercana como para que la superior domine la imaginación, que se desvía con frecuencia y, por lo tanto, perturba la armonía en la oración mental⁷².

Aunque cada una de las facultades que operan en la oración mental tiene sus propias riquezas que ofrecer: la memoria con sus santos pensamientos recogidos de meditaciones útiles y edificantes de épocas anteriores, el entendimiento con su conocimiento claro y distinto de lo que concierne a la Verdad Soberana, la voluntad con sus santos afectos y sincera devoción, el valor de cada una se relaciona con su contribución de buenas resoluciones⁷³. La memoria y la imaginación no son gobernantes del intelecto, sino sus sirvientes⁷⁴. En cuanto al intelecto mismo, sus «operaciones puramente especulativas» no pertenecen a la oración mental, sino solo a sus operaciones prácticas. Las consideraciones son solo un medio para excitar los afectos de la voluntad⁷⁵. Los afectos y las funciones de la voluntad, a su vez, «que son los actos interiores de la virtud, pasan a la ejecución de los actos exteriores y a la práctica de las buenas obras»⁷⁶.

Hasta aquí solo se ha explicado la función del hombre en la oración mental. Sin embargo, sería un grave error creer que el hombre es capaz por sí mismo de alcanzar el fin sobrenatural de la meditación: la unión con Dios. Por maravillosas que sean, sus facultades espirituales solo lograrían estudiar las perfecciones y la revelación de Dios, lo que podría producir tristes consecuencias: «Una meditación de ese tipo no puede conducir a nada bueno; como mucho, podría resultar en estudio. Lo que es más cierto es que alimentaría infaliblemente el orgullo

⁷² Chaminade, "Directriz sobre el método de oración", loc. cit., pág. 38. [EP VI,79].

⁷³ Chaminade, "Conférences sur l'Oraison", *Retraite de 1821*, loc. cit., págs. 18 y sigs.

⁷⁴ *Ibid.*, pág. 10.

⁷⁵ Chaminade, "De l'Oraison", loc. cit., pág. 231. Siguiendo a Nouet, op. cit., pág. 39, el Padre Chaminade continúa: "...pues el fin de la oración mental no es simplemente conocer el bien, sino practicarlo; no solo aprender de Dios, sino aprender de Él, amarlo y servirlo como Él merece...". Con ello no pretende excluir los "actos especulativos del intelecto", sino insistir en el fin práctico de la oración mental; Confer supra, páginas 46 y siguientes. Pues razonar, juzgar y asentir a las verdades de la fe en la oración mental, aunque ordenados al fin práctico de la oración mental, siguen siendo actos especulativos del intelecto; conferir *Summa Theologiae* 1, q. 14, a. 16 y q. 79, a. 11. Además, la «fe del corazón», que induce una respuesta práctica en la vida, no es un acto solo de la voluntad; aunque los afectos de la voluntad estén incluidos en ella, es principalmente un acto del intelecto (cf. ST II-II, q. 2, an. 1 y 9).

⁷⁶ *Ibid.*

inflado del intelecto»⁷⁷. El hombre debe, por lo tanto, reconocer que sus poderes son demasiado frágiles para alcanzar plenamente la meta propuesta en la oración mental:

Aunque Dios ha dado al alma dos poderes para elevarse hacia Él por medio del conocimiento y el amor, es cierto sin embargo que ambos son demasiado débiles por sí mismos para alcanzar el objetivo. Deben ser sostenidas y fortalecidas por la ayuda sobrenatural del Espíritu Santo⁷⁸.

Dicha ayuda sobrenatural es un dulce impulso de gracia mediante el cual el Espíritu Santo desciende al hombre y lo eleva al nivel de la operación sobrenatural.

Es Él quien, con un dulce impulso de su gracia, invita al alma y le dice, como el Esposo a su esposa: "¡Ven, amor mío, hermosa mía!" [Cant 2,10.13 ss]. Todo lo que el alma tiene de facilidad para elevarse a Dios, todo lo que siente de consuelo en su unión con Él, le ha sido enviado y dado por Dios. Si se eleva a Dios, se debe a su descenso para elevarla. Si se une a Él, se debe a su abrazo de amor⁷⁹.

Esta solicitud del Espíritu Santo, además, está presente desde el comienzo de la verdadera oración mental y continúa durante todo el ejercicio:

Nuestro espíritu ejercita sus facultades; considera, compara, juzga. Pero está ante Dios y bajo la influencia del Espíritu de Dios. Lo invoca desde el principio. Lo consulta sin cesar, le suplica a cada instante que ilumine sus tinieblas, resuelva sus dudas y disipe sus errores⁸⁰.

El alma debe, por tanto, invocar al Espíritu Santo e implorar su bendición: «Invoca al Espíritu Santo reconociendo que por nosotros mismos no sabemos ni hacer oración mental, ni formular ningún buen deseo, ni tener un solo buen pensamiento»⁸¹. Con un espíritu de humildad y humillación, el alma «debe renunciar a sus propias luces, a su propia inspiración, que solo está llena de ceguera y error»⁸².

El Padre Chaminade ha resumido todo su pensamiento sobre este punto al distinguir las luces del alma y al mostrar cómo la luz natural de la razón humana no alcanza el objetivo de la oración:

El entendimiento es como el ojo: no ve nada sin luz. Pero hay dos clases de luz: una es natural, como la de la razón que llega con la edad y la del conocimiento y la experiencia que adquirimos mediante la reflexión y nuestra propia laboriosidad. La otra es sobrenatural, la de la fe y la de los dones de entendimiento, sabiduría, conocimiento y consejo que vienen de lo alto, del Padre de la Luz. El primero no basta por sí solo para

⁷⁷ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág.8.

⁷⁸ Chaminade, "De l'Oraison", loc. cit., pág. 232.

⁷⁹ Chaminade, "Bonum est nos hic esse", loc. cit., págs. 39 y sigs.

⁸⁰ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág.36.

⁸¹ Chaminade, «De l'Oraison Mentale, de la Méditation ou Oraison de Discours», Cahier GGGG (Roma: Archivos, Caja 20), pág. 2. Una recomendación similar se encuentra en «Autre Méthode», Cahier GG, loc. cit., pág. 103. La idea fue tomada de Louis Tronson, *Examens Particuliers sur Divers Sujets Propres aux Ecclésiastiques*, I (Lyon: Pierre Bruyset-Ponthus, 1770), pág.111.

⁸² *Ibidem*.

hacer oración mental, ya sea porque las verdades y los misterios que consideramos están casi todos por encima de la naturaleza y de los cuales la sabiduría humana no puede instruirnos, o porque los afectos que extraemos son actos de virtudes infusas que presuponen al menos la luz de la fe, sin la cual no pueden producirse⁸³.

Tras la iluminación del intelecto por la fe, viene la excitación de la voluntad: «Si la luz divina es necesaria para iluminar el entendimiento en el ejercicio de la oración mental, el fuego del Espíritu Santo es aún más necesario para inflamar la voluntad»⁸⁴. ¿Por qué? Porque, responde, «es más difícil amar la humildad, la paciencia, la mortificación, la pobreza evangélica y todas las virtudes por las que la voluntad debe tomar firmes resoluciones que pensar simplemente en ellas y concebir pensamientos hermosos»⁸⁵. Quizás la voluntad se absorbería con la visión del bien presentado, pero para ser efectiva «es la gracia de Dios la que nos hace querer el bien»⁸⁶. En resumen, «todos los esfuerzos que cualquiera haría serían inútiles sin la gracia que acompaña a este santo ejercicio, las verdades de la fe son como un sacramento que actúa sobre la voluntad»⁸⁷.

B. PREPARACIONES EN LA ORACIÓN MENTAL

1. También la Obra de Dios y del Hombre

El éxito del ejercicio de la oración mental depende en gran medida de la predisposición del alma a meditar y a aprovechar su contacto con Dios. "Dios siempre está dispuesto a recibirnos, a escucharnos y a comunicarnos su luz y sus dones." Si normalmente nos beneficiamos tan poco de esto, es porque no estamos suficientemente preparados⁸⁸. Una vez más, por lo tanto, es evidente que, así como la oración mental en sí misma es obra del hombre en cooperación con Dios, también lo es la preparación para ella⁸⁹. En cierto sentido, es especialmente en la preparación que el hombre demuestra su disposición a cooperar con Dios; pues a menos que se disponga de antemano, no puede esperar la bendición de Dios cuando se presenta ante Él en meditación⁹⁰. Que una persona se presente a la oración mental sin algún tipo de preparación es tentar a Dios:

Entrar en la oración mental sin preparación y sin predisposición es, según las Escrituras, tentar a Dios. Dios hace tan grandes promesas para la oración solo en la medida en

⁸³ Chaminade, "De l'Oraison", loc. cit., págs. 232 y siguientes. La figura utilizada está tomada de San Bernardo, mientras que la consideración completa se puede encontrar en Nouet, op.cit., pág. 41.

⁸⁴ Chaminade, "Direction sur la Méthode d'Oraison", loc. cit., pág. 26. Cf. Nouet, op.cit., pág. 41.

⁸⁵ Ibídem. También Chaminade, "De l'Oraison", op. cit., págs. 233 y sigs. Cf. Nouet, op.cit., pág.42.

⁸⁶ 86. Ibídem. El pensamiento rector es de San Bernardo, pero está tomado de Nouet, op.cit., p. 43.

⁸⁷ Chaminade. "Quelques Réflexions et Observations sur l'Exercice des Trois Puis-sance ou Facultés de l'Ame dans la Méditation", *Notes d'Instructions*, cahier car tonné no. 5 (Roma: Archivos, Caja 9), pág. 28,

⁸⁸ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc.cit., pág.37.

⁸⁹ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., pág. 33.

⁹⁰ Chaminade, "De l'Oraison mentale", Cahier GGGG, Feuille a (Roma: Archivos, Caja 20).

que el alma que ora tenga ciertas disposiciones o no descuide nada para revestirse de ellas⁹¹.

Tal preparación, después de todo, es solo un reconocimiento elemental de la suprema dignidad de Dios. "¿Puede el hombre hacer demasiado para dar testimonio de su respeto e interés en la conversación que tendrá con Su Adorable Majestad?"⁹². Analizando esta preparación, podemos considerarla bajo tres categorías: remota, próxima e inmediata⁹³.

"El entendimiento y la voluntad son las dos alas con las que el alma vuela hacia Dios para reposar en su seno". Son los dos instrumentos que el hombre pone a disposición de Dios para que Él actúe en la persona⁹⁴. La preparación remota, entonces, no es otra cosa que el cuidado de mantener las facultades del alma en un estado que, de alguna manera, disponga a la oración mental⁹⁵. Consiste 1) en una gran pureza de corazón, 2) en una perfecta mortificación de las pasiones, y 3) en la fidelidad para velar por los sentidos, tanto interiores como exteriores, contra la vanidad y la curiosidad⁹⁶. Señala lo mismo cuando dice: «Para acercarse a nuestro Señor en la oración mental, es necesario separarse de las criaturas durante el día, evitar la disipación y mantenerse en recogimiento»⁹⁷.

En cuanto a la pureza de corazón, el Padre Chaminade ya la había declarado como uno de los fines de la oración mental, particularmente en la vía purgativa. Aquí dice que también es una condición necesaria para realizar la oración mental. Sin confusión, el Padre Chaminade podía así hablar de la misma cualidad tanto como preliminar a la oración como como un logro de ella; Pues, en ambos aspectos, la pureza de corazón admite grados. Cuanto más se progrese en la oración mental, más perfecta será la pureza de corazón; al mismo tiempo, más dispuesto estará uno a la unión con Dios en la oración.

Como paso previo a la oración, la pureza de corazón significa calma y paz en las pasiones del alma y desapego del pecado. Porque, pregunta el padre Chaminade, "¿cómo puede un hombre agitado por sus pasiones o apegado al pecado fijar su corazón en Dios?"⁹⁸. Como respondiéndose a sí mismo, dice: "Es la pureza, preservada desde el Bautismo o recuperada

⁹¹ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc cit., pág. 30,

⁹² Ibid., pág. 31.

⁹³ 93. El Padre Chaminade no utilizó consistentemente un conjunto de nombres para las tres preparaciones comunes de la oración mental: remota, próxima e inmediata. Los siguientes son los diversos términos que empleó para designar las preparaciones: 1) "Entrée ou préparation", en "Méthode et Pratique de l'Oraison mentale", Cahier GG. folleto e, loc. cit., y en "Abrégé de la Méthode d'Oraison mentale". Cahier GG. loc. cit., pág. 37; 2) "Préparation", en "De l'Oraison mentale, de la Méditation ou Oraison de Discours", loc. cit., p. 1, y en "Autre Méthode", loc. cit., p. 101; 3) "Eloignée, Prochaine, Immédiate", en "(Une) Autre Méthode de l'Oraison Mentale". Cahier KK (Roma: Archives, Caja 19), p. 110, también en "Méthode d'Oraison", Cahier KK, loc. cit., p. 101, y en "Abrégé de la Méthode d'Oraison mentale", loc. cit., p. 37; 4) "Préparation Eloignée, Moins Prochaine, Plus Prochaine ou Intérieure", en "De l'Oraison mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 411, 5) "La Plus Eloignée, La Moins Eloignée, La Prochaine", en "Méthode de l'Oraison" I y II, loc. cit., págs. 1 y 19 respectivamente; y 6) "Préparation Eloignée, Préparation Prochaine", sin nada sobre el tercero, en "Pratique d'Oraison", loc. cit., págs. 30 y 42,

⁹⁴ Chaminade, "De l'Oraison mentale ou Méthode Commune", loc.cit.,pág.38.

⁹⁵ Chaminade, "Méthodes des Exercices indiquées par le Règlement: 1ª De la Méditation", o.c., p. 16.

⁹⁶ Chaminade, "Méthode d'Oraison Mentale 1", loc. cit. Esto está tomado del "Me Texte Traditionnel du Séminaire du Saint-Sulpice": thode de l'Oraison Mentale cf Letourneau, op. cit., pág. 22.

⁹⁷ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., pág. 31.

⁹⁸ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit

por la Penitencia, es la mortificación de las pasiones, lo que pone al alma en este feliz estado de paz y afecto hacia Dios⁹⁹. En vista de estos frutos, la necesidad de la pureza de corazón se hace aún más evidente: "No es posible recibir la efusión divina del Espíritu de Jesucristo en un alma llena de apego a sí misma o a otras criaturas. Si un alma es impura o sucia, en lugar de acoger estas comunicaciones divinas, las rechaza"¹⁰⁰.

La pureza de corazón está estrechamente ligada a la disposición del motivo para la oración mental: pues los puros de corazón verán a Dios. Pero además, son necesarios al menos los inicios de la fe y cierto hábito de recogimiento¹⁰¹. Sin la luz de la fe, ¿cómo podría el hombre ver a Dios en la tierra?¹⁰². Por otro lado, ¿cómo podríamos entregarnos al pensamiento de Dios si nuestro entendimiento no es capaz de aplicarse a ningún pensamiento? En este sentido debe entenderse el recogimiento: «Considerado como virtud religiosa, el recogimiento tiene a Dios como objeto, pues nos ayuda a situarnos y mantenernos en la presencia de Dios»¹⁰³. A modo de advertencia, añade: «No se llega al recogimiento de la mente sino mediante una atención constante para vigilar los sentidos, la lengua y la imaginación»¹⁰⁴.

2. La Preparación Remota

El principal medio ideado por el Padre Chaminade para disponer la mente y el corazón para la oración mental fue la parte de su sistema de virtudes conocida como «los cinco silencios». «Ves cuán necesario es el hábito de los silencios interiores», escribe a uno de sus religiosos. ¿Cómo preservar el recogimiento, la presencia de Dios, la pureza de intención, la atención a la inspiración divina si hay en nosotros alguna facultad o poder del alma que acaba de romper el silencio?¹⁰⁵. En la misma línea, se pregunta cómo alguien puede sorprenderse durante la oración mental por su incapacidad para pensar en Dios si durante el día se ha entregado a largas e inútiles conversaciones y al torbellino de los acontecimientos y espectáculos mundanos¹⁰⁶. Especialmente «si permitimos que nuestra imaginación, que es como un caballo salvaje, se escape y corra durante el día, ya no seremos su amo y no podremos guiarla durante la oración mental»¹⁰⁷.

De todo esto debemos concluir que un alumno [postulante, novicio] del Instituto que observa fielmente el silencio tal como lo entendemos encontrará en la aplicación de esta virtud una disposición o una preparación habitual para la oración mental. Cada uno observará incluso que, con mayor frecuencia, su meditación tendrá éxito en relación con su fidelidad al silencio durante el día anterior. Cuanto más cuide su lengua, sus gestos, su mente, su imaginación y su corazón, más fácil será entregarse a la oración mental¹⁰⁸.

⁹⁹ Ibíd.

¹⁰⁰ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc.cit., p.32.

¹⁰¹ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc.cit.

¹⁰² Ibíd.

¹⁰³ Jean-Baptiste Lalanne, "Ejercicios espirituales", Cahier V (Roma: Archivos, caja 18). pag. 107.

¹⁰⁴ Chaminade. "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., págs. 38 y sigs.

¹⁰⁵ Cartas de M. Chaminade, II, p. 66.

¹⁰⁶ Chaminade, «Pratique d'Oraison», loc. cit., p.32.

¹⁰⁷ Chaminade, «Pratique d'Oraison», loc. cit., p.32.

¹⁰⁸ Chaminade, «De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune», loc. cit., p. 39.

En otro lugar, llama la atención sobre la misma práctica de los cinco silencios:

La práctica del silencio absoluto es un excelente medio para alcanzar una presencia de Dios habitualmente activa; también es una disposición para recibir con mayor frecuencia el favor de la presencia pasiva de Dios. Llamamos silencio absoluto al que nos permite escuchar a Dios en nuestro interior... El silencio no es absoluto excepto en la medida en que unimos al silencio de la palabra el silencio de los signos, de la imaginación, de la mente y, especialmente, de las pasiones¹⁰⁹.

Como ayuda para dominar el espíritu de reposo que predispone a la oración mental, el Padre Chaminade también propuso la práctica de repetir numerosas jaculatorias a lo largo del día: «Durante el día, hagamos frecuentes aspiraciones, por ejemplo, como las de San Buenaventura: “¿Cuándo, Señor, te amaré? ¿Cuándo te abrazaré? ¿Cuándo seré tan feliz como para ir a Ti?»¹¹⁰. La repetición de frases del Credo de los Apóstoles también son «aspiraciones vivas para quien ha saboreado profundamente su significado»¹¹¹.

La práctica de realizar tales actos de fe y amor durante el día ayudará al alma a alcanzar el ejercicio de la presencia de Dios, indispensable también para una oración mental verdadera y fructífera. «Es necesario ejercitarse a menudo fuera de la meditación en la presencia de Dios para adquirir el hábito. Es mediante actos de esta naturaleza y repetidos frecuentemente a lo largo del día que el alma adquiere el gozoso hábito de la presencia de Dios»¹¹². Sin este esfuerzo, no se puede esperar apreciar la presencia de Dios durante la oración.

Establecemos como principio que quien no tenga el feliz hábito de la presencia de Dios nunca realizará realmente la oración mental. Se engañaría mucho al creer que basta con realizar algunos actos de fe, adoración, humildad y contrición antes de entrar en materia. Estos actos, formulados por un hábito puramente mecánico, no significarían nada, recogerían el alma poco o nada, y la dejarían expuesta a la disipación. Todos los métodos que instan a ciertos actos preparatorios presuponen el hábito de la presencia de Dios, sin el cual los actos prescritos son completamente insignificantes¹¹³.

El Padre Chaminade animaba especialmente a los principiantes a desarrollar este hábito de anotar el número de actos de adoración y fe que realizaban, y a realizar ciertos actos más importantes de su día con especial fervor y atención a la presencia de Dios:

Al principio, uno debe aumentar su fervor o mantener su buena voluntad fijando el número de actos de fe o aspiración hacia Dios que se propone realizar durante el día o en cada hora. Que establezca ciertas acciones principales de su día para realizarlas con verdadero espíritu de fe y luego que las aumente poco a poco. Que dé cuenta de su fidelidad en la observancia de estas prácticas y que se imponga una penitencia para compensar las omisiones. Que las duplique e incluso triplique si ha sido negligente¹¹⁴.

¹⁰⁹ Chaminade, "Méthode d'Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág. 111.

¹¹⁰ *Ibíd.*, pág. 119. Cf. Nouet, op. cit. pag. 179.

¹¹¹ *Ibíd.*

¹¹² Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 30.

¹¹³ *Ibíd.*, págs. 29 1.

¹¹⁴ Chaminade, "Méthode d'Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág. 120.

"Al comienzo de tus acciones principales", recomienda a uno de sus religiosos, "como al comienzo de la meditación, renuncia a todas las malas disposiciones e inclinaciones de naturaleza corrupta para buscar solo a Dios en todo lo que tengas que hacer"¹¹⁵.

El logro supremo de tal práctica para disponer el alma a la oración mental es el ejercicio de la oración continua a lo largo del día.

"Debes esforzarte por crecer en la fe en la presencia de Dios... Para lograrlo, entrégate sinceramente a la oración mental; «Que todo tu día sea como una continuación de tu oración mental»¹¹⁶. «Recuerda que el intervalo entre tus meditaciones es o debe ser sólo una continuación de tu oración mental»¹¹⁷. Las obras realizadas en obediencia no dañarán esa oración continua: «Si traes recogimiento a tus ocupaciones, no dañarán tu oración. Cada una de nuestras obras debe ser una continuación de la oración mental»¹¹⁸.

Decimos que nuestra oración mental no debe ser interrumpida por las diversas ocupaciones en las que nos dedicamos por la unión con Dios, que es lo mismo, deberes de nuestro estado y que, en consecuencia, están en el orden de la Providencia; al contrario, debemos usarlas como otros tantos medios para elevarnos a Dios mediante una gran conformidad de nuestra voluntad con la Suya, purificando constantemente nuestra intención de actuar solo para Él¹¹⁹.

Esta actitud prolongará la meditación de la mañana hasta la de la tarde: «Desde la meditación de la mañana, uno debe permanecer en la presencia de Dios hasta la meditación de la tarde, de tal manera que las dos medias horas se unan y formen una sola oración mental»¹²⁰. Aconsejó, por lo tanto, a sus religiosos que prepararan sus dos medias horas de meditación diaria como una sola: «El tema de las dos medias horas se prepara al mismo tiempo, como para una oración continua»¹²¹.

Como consejo final sobre la preparación remota, el Padre Chaminade consideró la situación en la que uno ha descuidado prepararse para la oración mental por disipación o desatención a la presencia de Dios. En tales circunstancias, ¿debería uno omitir su tiempo de oración?

Aunque haya descuidado su preparación parcial o totalmente, no debe descuidar su tiempo de oración mental. En cambio, debe: 1.º pedir humildemente perdón por todas las faltas que haya cometido culpablemente desde su última meditación y renovar el propósito de ser más fiel en el futuro; 2.º Soportar con paciencia, humildad y penitencia todas las dificultades que encuentres en tu meditación; 3.º Hacer todo lo posible por emplear bien tu tiempo¹²².

¹¹⁵ Cartas de M. Chaminade, III, p. 554.

¹¹⁶ *Ibidem*.

¹¹⁷ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., pág. 34.

¹¹⁸ Cartas de M. Chaminade, III, p. 401.

¹¹⁹ Chaminade, «El Estado Religioso, Vida de Oración», loc. cit., pág. 8.

¹²⁰ Charles Rothéa, *Notes de 1829*, citado en *Esprit de Notre Fondation*, I, p. 410.

¹²¹ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., pág. 44.

¹²² *Ibid.*, pág. 32.

3. La Preparación Próxima

La preparación para la oración mental no consiste únicamente en la disposición a distancia del intelecto y la voluntad, o, como suele llamarlos el Padre Chaminade, de la mente y el corazón; también considera la elección del tema y su preparación concienzuda. Esta preocupación más inmediata, relacionada con el ejercicio mismo de la meditación, se denomina comúnmente preparación próxima; «consiste en prever el tema de la oración mental, las atenciones que se han de dedicar a Dios, las consideraciones sobre las que se ha de reflexionar y las resoluciones que se han de adoptar»¹²³.

Ser desatento en este aspecto, dice el Padre Chaminade, es «exponerse a perder mucho tiempo y, en consecuencia, a realizar mal la meditación»¹²⁴. Anticipándose a quienes creen no encontrar material adecuado para la preparación y, por lo tanto, se excusan de cualquier esfuerzo al respecto, pregunta indignado:

¿Cómo es posible? Sin ir más lejos, ¿eres tan ignorante que no recuerdas algunas palabras de tu catecismo ni los principales misterios de tu fe: que Dios te envió a su Hijo, que el Divino Salvador se encarnó, que vivió y murió por ti? ¿Cómo es posible que estas verdades no te impacten? ¿Te es imposible al menos pensar en ellas, examinarlas, considerarlas o repasarlas ante tus ojos? ¿No te interesa esto? Aquí se trata de tu redención, de tu predestinación¹²⁵.

Tales personas olvidan que esto también es obra tanto de Dios como del hombre. «Si pudiéramos esperar que Dios actuara por sí mismo en la oración mental», observa el Padre Chaminade, «no tendríamos que preparar un tema. El Espíritu de Dios nos lo proporcionaría»¹²⁶. Pero, señala, «eso solo ocurre ocasionalmente en almas particularmente fieles. Es, por lo tanto, un favor excepcional al que Dios no se compromete en absoluto. En consecuencia, no debemos contar con él»¹²⁷. Al mismo tiempo, el Padre Chaminade quería advertir a sus religiosos sobre la excesiva confianza en sí mismos. Por ello, entre las faltas que impiden que la oración mental alcance el efecto deseado, colocó «la elección y el apego inicial a ciertos temas demasiado sublimes y elevados»¹²⁸.

Conociendo, pues, la dificultad que podía presentar la elección de un tema, sobre todo para quienes no eran plenamente disciplinados en la vida espiritual, el Padre Chaminade ofreció diversas ayudas en sus instrucciones que reducirían este problema a la simple aplicación de unas cuantas reglas elementales. Así, como el más fundamental de todos, aconseja a sus religiosos «elegir como tema de su oración mental lo que más les atraiga, ya sea de la gracia o incluso de la naturaleza»¹²⁹. Dicha atracción, sostiene, «ha sido dispuesta por la Providencia

¹²³ Chaminade, "Méthode d'Oraison Mentale I", loc. cit., pág. 1. Esto se basa en la descripción de la preparación próxima dada en el "Méthode de l'Oraison Mentale Texte Traditionnel du Séminaire de Saint-Sulpice"; de Letourneau, op. cit., r. 22.

¹²⁴ Chaminade, «Práctica de la oración», loc. cit., pág. 42.

¹²⁵ Chaminade, «Los elementos de la oración», loc. cit., pp. 118 y sig.

¹²⁶ Chaminade, «De la oración mental o el método común», loc. cit., pág. 39.

¹²⁷ *Ibíd.*

¹²⁸ Chaminade, «Oración mental o práctica de la meditación», *Retraite de 1834, Notas Lalanne*, (Roma: Archivos, Caja 10), pág.14.

¹²⁹ Chaminade, "Méthode des Exercices Indiquées par le Règlement: 1º de la Méditation", loc.cit., p. 15.

para conducirnos a la virtud y apartarnos de nuestros vicios e imperfecciones¹³⁰. Para determinar los atractivos de la gracia y de la naturaleza, relaciona todos los temas posibles para la oración mental con el estado del alma en la vida espiritual: "Un religioso siempre elegirá con sabiduría el tema de su meditación si está bien penetrado del estado real de su alma, si siente sus necesidades. El tema trabajado de alguna manera por la fe debe ser el medio para remediar las necesidades del alma"¹³¹. De ahí concluye que,

por muy variados que sean los temas de la oración mental, pueden reducirse a tres tipos, relativos a los tres estados de las almas en su camino hacia Dios: los que están comenzando, los que entran en la vía purgativa y los que están en la vía iluminativa¹³².

Cabe mencionar que, dado que se limita aquí, como a menudo en otras ocasiones, a "los que están en camino hacia Dios", no aborda la cuestión de los que están en la vía unitiva¹³³, quienes disfrutan de cierta familiaridad con Dios que se nutre mejor a través de la oración afectiva.

Para los principiantes en la vida espiritual, el Padre Chaminade recomienda las verdades de la fe que tratan sobre las grandezas de Jesucristo y de su Madre; y, añade, "a veces será muy útil darles temas sobre los últimos fines o sobre la Pasión de nuestro Señor"¹³⁴. Así se les animará a seguir adelante, mientras que una oración demasiado inmediata al sumergirse en temas de naturaleza más violenta podría disuadirlos de esforzarse más. Una vez en la vía purgativa propiamente dicha, cuya obra principal es la adquisición de la pureza de corazón, se les deben dar temas que tengan una relación particular con las obras de penitencia¹³⁵, como «la salvación, el pecado, la penitencia misma, el amor, la eternidad, el cielo, el juicio, el infierno, etc.»¹³⁶. En una palabra, «todo lo que les ayude a apreciar mejor lo que es una ofensa contra Dios y la profanación de la Sangre de Jesucristo». También deben tomar aquellos que les dan confianza en la misericordia de Dios¹³⁷. Para los más avanzados aún, deben "tomar los misterios de Jesucristo, de la Santísima Virgen y el ejemplo de los santos"¹³⁸. O, como dice con mayor amplitud:

Quienes siguen el camino de la iluminación deben elegir ordinariamente los misterios de nuestro Señor Jesucristo o de su augusta Madre. Allí aprenderán a distinguir las diferentes virtudes que deben practicar y que los animarán e inspirarán a un mayor grado de justicia en vista de estos dos grandes modelos¹³⁹.

El primer paso, pues, en la preparación próxima es elegir un tema acorde con los atractivos de la gracia y la naturaleza, según el estado actual del alma. El siguiente paso es un desarrollo del primero y consiste en adaptar el tema general elegido a las necesidades particulares de

¹³⁰ 130. Chaminade, "Quelques Réflexions et Observations sur l'Exercice des Trois Puissance ou Facultés de l'Ame dans la Méditation", loc. cit., pág. 40.

¹³¹ 131. Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune Révisée", Cahier WWW. (Roma: Archivos, Caja 20), pág. 5

¹³² 132. Ibid., pág. 4.

¹³³ 133. Ibidem.

¹³⁴ 134. Ibidem.

¹³⁵ 135. Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., pág. 23.

¹³⁶ 136. Chaminade, "Conférence 6 Jour", *Retraite de 1823*, loc. cit., pág. 439.

¹³⁷ 137. Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune Révisée", loc.cit., pág.4

¹³⁸ 138. Chaminade, "Conférence 6 Jour", *Retraite de 1823*, loc. cit., pág. 440.

¹³⁹ 139. Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune Révisée", loc.cit., pág.5.

cada uno en vista del fin perseguido. Para ello, uno puede preguntarse: "¿Cuál es el fruto que se debe obtener de la meditación? ¿Qué consideraciones, qué reflexiones se deben hacer en vista de este fruto? ¿Qué uso y práctica se debe tener en cuenta?"¹⁴⁰. En resumen, "uno determina la elección (y adaptación) del tema según la resolución que desea tomar"¹⁴¹. Luego, examina si el tema puede producir tal efecto.

Una vez elegido y adaptado el tema, el siguiente punto es su preparación particular; esto depende en gran medida de la naturaleza del asunto. Puede ser un texto de la Sagrada Escritura, alguna verdad revelada considerada independientemente de un texto en particular, o la representación de un misterio o acto en la vida de Cristo, de su Madre o de uno de los santos¹⁴². En todo, especialmente en los misterios de Cristo, «no olvidemos ver la parte que desempeñó María»¹⁴³. A los principiantes les conviene considerar sus faltas y los diversos ejercicios espirituales que deben regir la vida cristiana, como la misma oración mental, el examen de conciencia, la Confesión, la Sagrada Comunión, la Misa y otros semejantes; porque antes es necesario regular y reformar la propia conducta¹⁴⁴.

Al preparar el tema, cada uno puede idear sus propios puntos o tomarlos de su lectura espiritual¹⁴⁵. Por eso, dice el Padre Chaminade, «la lectura espiritual debe elegirse conforme al estado o modo en que se encuentra el alma»¹⁴⁶: entonces será un verdadero alimento para la oración mental¹⁴⁷. Sin embargo, cuando se utiliza un libro para el ejercicio de la oración mental, se debe tener cuidado de no leer demasiado¹⁴⁸.

Una vez realizados los preparativos, el religioso puede considerarse listo para presentarse ante Dios en oración mental. Hasta que llegue el período de meditación, «cada uno procure tener presentes los puntos principales de su meditación y conservar su alma en calma y

¹⁴⁰ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., pág. 42.

¹⁴¹ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 40.

¹⁴² *Ibid.*, págs. 39 y sigs.

¹⁴³ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., pág. 43.

¹⁴⁴ Chaminade, "Sur l'Oraison", *Retraite de Pentecote 1823*, loc. cit., pág. 40. También, Chaminade, "Quelques Reflexions et Observations sur l'Exercice des 'Tres Poderes o Facultades del Amor en la Meditación'", loc. cit., p. 40. Cf. también lo siguiente: "Hay que concordar los exámenes con las oraciones", Chaminade, "Conferencia 6 Jour", *Retraite de 1823*, loc. cit., p. 440. Los "Ejercicios Espirituales" del Padre Lalanne, citados anteriormente en este capítulo (cf. Nota 103 supra), escritos bajo la dirección del Padre Chaminade, seguían el principio de que el sistema de virtudes propugnado por el Fundador para sus religiosos no solo debía dar una descripción doctrinal de la virtud más su examen, sino que también debía contener una meditación específica para cada punto: así, la idea era que el mismo asunto se considerara en tres niveles cada uno: La lectura espiritual, la meditación y el examen son la mejor manera de lograr el objetivo del sistema de virtudes: el progreso en la vida espiritual. Cf. *Esprit de Notre Fondation*, IV, n.º 100.

¹⁴⁵ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., p. 40. El Padre Chaminade no recomienda explícitamente manuales de meditación para esta preparación; pero es razonable pensar que aprobaba su uso en este sentido. Poseía, por ejemplo, varios manuales de meditación preparados por Nouet en su biblioteca. Y durante su vida, los manuales de meditación se utilizaron, al menos en cierta medida; cf. *Esprit de Notre Fondation* I, p. 362.

¹⁴⁶ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., p. 43.

¹⁴⁷ Cf. "Aucun religieux ne se dispensera de la lecture spirituelle, qui est l'aliment de l'oraison et peut quelquefois y suppléer", *Constitutions de la Société de Marie, texto 1839*, artículo 63.

¹⁴⁸ Chaminade, "Conférence 6 Jour", *Retraite de 1823*, loc.cit.,pág.439.

recogimiento»¹⁴⁹. Cuando finalmente llegue la hora de la meditación, debe «asistir a ella con alegría y humildad para rendirle a Dios lo que le corresponde y recibir sus órdenes»¹⁵⁰.

4. La Preparación Inmediata

Las preparaciones remotas y próximas, si bien contribuyen significativamente al éxito de la oración mental, quedan fuera de ella, considerándose un ejercicio específico de la vida espiritual. La preparación inmediata, en cambio, constituye parte integral de la meditación como ejercicio¹⁵¹, pues la oración mental es una comunicación entre Dios y el hombre. Es esencial, por lo tanto, que el hombre se presente ante Dios e invoque su gracia para el uso fructífero de las facultades de su alma.

Precisamente ahí, dice el Padre Chaminade, "consiste toda la preparación inmediata en ponerse en la presencia de Dios, invocar su ayuda"¹⁵².

Al enfatizar este pensamiento, el Padre profundiza en la constitución de la preparación inmediata al decir que consiste en tres cosas: "ponerse en la presencia de Dios, reconocerse indigno de comparecer ante Él y ser llevado ante Él, y reconocer la propia incapacidad para rendirle el debido homenaje y orar como es debido"¹⁵³. Aclara aún más la naturaleza de la preparación inmediata en la siguiente cita de de Lantages:

Hay tres cosas que hacer al entrar en la oración mental: 1º. Ponernos en la presencia de Dios mediante un acto de fe, creyendo firmemente que Él está en todas partes, que está donde estamos y que está en nuestro corazón; por lo tanto, estamos obligados a adorarlo y a mantenernos con respeto ante Su divina Majestad. 2º. Reconocernos a nosotros mismos. Como indignos de comparecer ante Él a causa de nuestros pecados, pedirle perdón mediante un acto de contrición y unirnos a Nuestro Señor Jesucristo para comparecer ante Su Padre y orar en Su nombre. 3º. Reconocer que por nosotros mismos somos incapaces de hacer oración mental útil para nuestra salvación e implorar la asistencia del Espíritu Santo para que la realicemos¹⁵⁴.

La descripción anterior de la preparación inmediata contiene todos los componentes; a partir de ella, el Padre Chaminade procede a considerarla con mayor detalle citando sus partes específicas. La acción más importante es impregnarse del pensamiento de la presencia de Dios; de aquí surgen los sentimientos de adoración y respeto, así como los demás actos e invocaciones. Con San Francisco de Sales, el Padre Chaminade afirma que «nada dispone mejor el alma para la oración mental que una profunda reflexión sobre la presencia de

¹⁴⁹ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., págs. 40 y sigs.

¹⁵⁰ Chaminade, "Méthode d'Oraison Mentale I", loc. cit., p. 1. Esta idea se basa en "Méthode de l'Oraison Mentale Texte Traditionnel du Séminaire de Saint-Sulpice"; de Letourneau, op. cit., pág. 22.

¹⁵¹ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 41. Cf. un pensamiento similar en "Explication par M. Tronson", Letourneau, op. cit., pág. 118.

¹⁵² *Ibíd.*

¹⁵³ Chaminade, «Méthode d'Oraison Mentale I», loc. cit., p. 2. Cf. Letourneau, op. cit., pp. 22 y sig. para su fundamento en el «Méthode de l'Oraison Mentale du Séminaire de Saint-Sulpice Texte Traditionnel».

¹⁵⁴ Chaminade, «Méthode et Pratique de l'Oraison Mentale», loc. cit. Cf. Letourneau, op. cit., basado en el "Abrégé de la Méthode de l'Oraison Mentale" atribuido a M. Lantages, págs. 15 y siguientes.

Dios»¹⁵⁵. «Lo esencial», repite, «es entrar en oración mental mediante un acto de fe en la presencia de Dios y en su infinita grandeza, ante quien somos una mera nada de cuerpo y alma, de esencia y operación»¹⁵⁶. Se entra en esta disposición "mediante dos actos: uno de fe en Su presencia donde estoy y en mi corazón, y otro de adoración ante esta infinita Majestad presente"¹⁵⁷. Como ayuda para despertar el acto de fe y los sentimientos de homenaje, el Padre Chaminade sugiere la consideración de las perfecciones de Dios, en particular su inmensidad e infinitud. En consecuencia, enumera los siguientes puntos de vista:

Una atención viva a la inmensidad de Dios, quien está universal y realmente presente en todas las cosas y en todos los lugares, y el pensamiento de que Dios no solo está presente donde estás, sino que está presente dentro de ti, en lo más profundo de tu alma, que Él vivifica. Eso es lo que San Pablo quiere decir, anima y sostiene con su divina presencia. Cuando dice que vivimos, nos movemos y existimos en Dios¹⁵⁸.

En otro pasaje, ofrece la misma idea de «Fe en la presencia de Dios, soberanamente grande, presente en todas partes por su inmensidad y actuando en todas partes, presente y actuando en nosotros, especialmente tanto en el orden natural como en el sobrenatural»¹⁵⁹. Una vez más, vuelve a esta noción al explicar lo sencillo que es ponerse en la presencia de Dios al comienzo de la oración:

Es muy fácil ponerse en la presencia de Dios. Dado que Dios está presente en todas partes, dondequiera que estemos, es cierto que estamos en su presencia en todo momento y en todo lugar. Solo que no pensamos en esto, no nos damos cuenta de ello. Basta, pues, con ponernos en presencia de Dios al comienzo de la oración mental, recordando que Dios, que nos ve y nos escucha, está realmente ahí y prestando atención a esta verdad¹⁶⁰.

Si bien las facultades sensoriales, la imaginación y la memoria, contribuyen a la conciencia de la inmensidad de Dios¹⁶¹, el Padre Chaminade advierte contra la representación de Dios bajo una forma sensorial; por ello, dice:

No es en absoluto necesario representarse a Dios bajo una imagen sensorial; no hay nada como Dios. No nos apartemos de esta verdad: Dios simple y único. No podemos definirlo; sin embargo, ¿dónde está el hombre, pensando en Él en silencio y recogimiento, que no puede encontrarlo en su corazón y reconocerlo allí?¹⁶².

¹⁵⁵ Chaminade, "Méthode d'Oraison Mentale I", loc.cit., pág. 4. Cf San Francisco de Sales, *Introducción a la vida devota*, II, capítulo 2.

¹⁵⁶ Chaminade, "Direction sur la Méthode d'Oraison", loc. cit., pág. 27. Este mismo pensamiento se expresa con palabras casi idénticas en Chaminade, "Précis d'Oraison", loc. cit., pág. 42. Está basado en Nouet, op. cit., pág. 59.

¹⁵⁷ Chaminade, "Méthode d'Oraison Mentale I", loc. cit., pág. 2. Cf. Letourneau, op. cit., pág. 23.

¹⁵⁸ *Ibid.*, pág. 4. Cf. San Francisco de Sales, op. cit., II, capítulo 2.

¹⁵⁹ Chaminade, "Pratique d'Oraison Mentale", loc cit., pág. 19.

¹⁶⁰ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 41.

¹⁶¹ Chaminade, "Méthode d'Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., págs. 117 y sigs.

¹⁶² Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 42.

La razón, por otro lado, es particularmente importante; pues del fruto de su reflexión surge la convicción que suscita el asentimiento. Como material para la consideración del intelecto, el Padre Chaminade ofrece lo siguiente:

Dios es inmenso, por lo tanto está en todas partes, por lo tanto lo ve todo, por lo tanto está aquí, por lo tanto estoy bajo su mirada. Dios es el Creador que me creó según la identidad que tenía de mí desde la eternidad; no hay nada en mí que Dios no haya puesto ahí... En otras ocasiones se puede razonar de la misma manera sobre Dios, el Conservador de todas las cosas¹⁶³.

Estoy ante el Dios del cielo y la tierra, ante Dios fuerte y temible, ante ese Ser Inmenso e Infinito que creó todas las cosas con una palabra. ¡Quien estableció las leyes de todo el universo y preside su observancia! Su mano sostiene la tierra. El sol y la luna conocen su voz. Toda la naturaleza proclama su grandeza, su magnificencia y sus adorables perfecciones. Estoy ante el vengador del vicio y el premiador de la virtud. Estoy ante Aquel que será mi juez: sus ojos iluminan lo más profundo de mi corazón: mis pensamientos más secretos le son conocidos. ¿No tiene Él su mano alzada para castigarme? ¿Quién soy yo, entonces, para atreverme a comparecer ante Él? ¿Quién sabe? ¿Quién soy yo para reclamar estas santísimas e íntimas comunicaciones con Su Sagrado Corazón?¹⁶⁴.

Es a partir de tales consideraciones de la razón que los sentimientos de la voluntad toman forma y se derraman en la confesión de la grandeza de Dios y la propia insignificancia: «A medida que Dios se muestra cada vez más grande y presente, el corazón se llena de sentimientos de respeto, admiración, asombro, humildad, confusión y amor»¹⁶⁵. Al rendirle a Dios lo que le corresponde, estas expresiones del corazón se le refieren bajo los títulos de Su Suprema Majestad como Deidad, como Padre y como Juez: «Ante Dios, nos postramos humildemente en el sentimiento y postura de adoración. Ante nuestro Padre entregamos nuestro corazón al amor y la confianza. Ante nuestro Juez, renunciamos a nuestras iniquidades pasadas y a nuestras miserias presentes»¹⁶⁶. La explicación del Padre Chaminade de estos movimientos del corazón refleja su comprensión de la psicología de la vida sobrenatural del hombre: «Uno sigue los sentimientos de su corazón», dice; "porque es imposible que el corazón no participe de las opiniones de la mente; estas opiniones y sentimientos del corazón son las opiniones y sentimientos de la fe"¹⁶⁷.

¿Cómo expresa el alma sus sentimientos a Dios después de tales consideraciones? Considera, dice el Padre Chaminade, los siguientes ejemplos:

¡Oh, Dios mío! ¡Cuánto deseo conocerte y conocerme a mí mismo, miserable criatura, pobre nada, más vil, más despreciable que la nada, pues he añadido la nada del pecado a la nada de mi ser! ¡Dios es todo, y yo soy nada! ¡Dios es santo, y yo soy ingrato! ¿Qué intercambio puede haber, entonces, entre Él y yo? ¡Oh, Dios mío! Tú que ves la abyección de mi ser, soportas mi presencia, ¡no me fulmináis! Al contrario, me llamas

¹⁶³ Chaminade, "Méthode d'Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., págs. 116.

¹⁶⁴ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., págs. 27 y siguientes.

¹⁶⁵ Chaminade, "Méthode d'Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág. 117.

¹⁶⁶ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 42.

¹⁶⁷ Chaminade, "Méthode d'Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág. 117.

hacia Ti, como si necesitaras mi homenaje. ¡Que la visión de tanta bondad me humille ante mis propios ojos! ¡A Ti sea la gloria, a mí solo el desprecio! ¡A Ti sea la alabanza, a mí solo la confusión! Tú puedes todo, mientras que yo nada puedo hacer: ¡alabado seas! Me has comprado a un precio infinito, mientras que yo no valgo nada. Alabado seas, gloria seas a Ti, oh Señor Dios! Tú eres todo y yo no soy nada. Concédeme que me humille tanto como merezca, concédeme que pueda conocerme como Tú me conoces para que el orgullo ya no hinche mi alma y que mi corazón ya no se regocije sino en mi desprecio...¹⁶⁸.

¡Oh Señor, penetra mi alma con el pensamiento de Tu divina presencia, mi mente con la noción de Tus infinitas perfecciones, mi corazón con Tu inefable amabilidad! ¡Penetra en mí el temor de tus juicios, el más intenso dolor por mis desórdenes pasados y mis infidelidades presentes! ¡Aumenta en mí la luz de la fe para que, conociéndote mejor y conociéndome mejor a mí mismo, ya no pueda amar nada más que a Ti, ya no pueda ver nada más que a Ti! Es por estos fines que estoy a tus pies para considerar, a la luz de la fe que emana de tu adorable rostro, las verdades de la fe. ¡Ayúdame, sálvame, pues nada puedo hacer sin Ti!¹⁶⁹.

¿Cuánto tiempo debe durar esta atención a la presencia de Dios antes de pasar a las demás partes de la oración mental, las consideraciones, afectos y resoluciones basadas en el tema elegido? A diferencia de algunos maestros espirituales que consideran los actos de la preparación inmediata estrictamente como preliminares que no deben detener al alma en el umbral de su oración¹⁷⁰, el Padre Chaminade favorece su continuación indefinida, si el impulso de la gracia está presente, porque, en su opinión, estos mismos actos constituyen oración mental:

Digo, en primer lugar, que no se puede asignar un tiempo determinado. En segundo lugar, digo que se debe permanecer con la introducción mientras el Espíritu de Dios atraiga al alma. En tercer lugar, digo que uno realmente está haciendo oración mental si dedica todo su tiempo a este santo ejercicio: pues está haciendo lo que se requiere

¹⁶⁸ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 28.

¹⁶⁹ *Ibid.*, pág. 29.

¹⁷⁰ Cf., por ejemplo, "Instruction sur l'Oraison Mentale", de M. de Lantages, en Letourneau, op. cit., pág. 55: "Comme ordinairement on ne s'arrete pas longtemps à la porte par où l'on entre dans une maison, ni à celle par où l'on en sort, et que c'est dans le corps du logis où l'on demeure à loisir; ainsi je m'occupe peu de temps à l'entrée de l'oraison et à la conclusion, et c'est dans le corps de l'oraison que je m'arrete principalement (Sal., 38:4)." La respuesta del padre Chaminade es, como ya hemos dicho, que estos actos en presencia de Dios ya constituyen oración mental. Su respuesta también sería válida para esta afirmación del señor Tronson en su "Explication de la Méthode", en Letourneau, op. cit., págs. 124 y siguientes: "Pour le corps de l'oraison, nous pouvons dire que c'est ce qu'il y a de principal dans l'oraison, car de quelque import que soit la préparation, elle n'est que comme l'entrée et la vestibule de la maison, aussi ne s'arrete-t-on pas longtemps; mais le principal, c'est le corps du bâtiment, où on s'arrete et on demeure plus longtemps." Lo mismo ocurre con Jean Roothaan, "De la Manière de Méditer". *Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola Annotados por el R. P. Roothaan et Traducidos por P. Pierre Jonnesseaux*, (París: Librairie V Ch. Poussielgue, 1907), pág. 364; "Au reste, le Beginement ou l'entrée de la méditation, c'est-a-dire, l'adoration, l'oraison préparatoire et les préludes, ne doivent pas excéder ordinairement quatre minutes, ou cinq au plus." La noción ignaciana, sin embargo, parece más acertadamente expuesta en Brou, op. cit., pág. 110: "... D'une façon ou d'une autre, toute bonne oraison comporte ce fond immuable (es decir, los tres componentes de la preparación inmediata): ce sont des actes qu'on peut prolonger et qui normalement absorbaient la Méditation entière."

para la oración mental y alcanzará su fin. Finalmente, añadido que es necesario que el corazón, los sentimientos y la convicción de fe produzcan estos diferentes actos en el ejercicio de la presencia de Dios, y no un hábito completamente natural y mecánico¹⁷¹.

Además, incluso cuando la mente reflexiona sobre otras cosas durante la oración mental, «este sentimiento debe reinar generalmente durante toda la meditación; y poco a poco adquiriremos el hábito lo suficiente como para conservarlo durante todo el día en medio de nuestras acciones y obras»¹⁷².

Una de las mejores maneras de evitar que el acto de fe en la presencia de Dios al comienzo de la oración mental se vuelva mecánico y de cultivar el hábito de la presencia de Dios a lo largo del día es repetir actos de fe en la presencia de Dios con frecuencia fuera de la oración. Una vez dominado este hábito, ¡con qué facilidad se colocará el alma en la presencia de Dios!... La presencia de Dios, habitual en el pensamiento y en el corazón, imprimirá en estos actos y en la fe una vivacidad y una dulzura indescriptibles¹⁷³. Por otro lado, quien no cultive este hábito fuera de la oración mental, experimentará gran dificultad para colocarse en la presencia de Dios (en la meditación) y mantenerse allí¹⁷⁴.

Era característico del Padre Chaminade insistir a sus religiosos en que, después de recogerse en la presencia de Dios y realizar diversos actos de fe, adoración, humillación y contrición en testimonio de su creencia y homenaje a Dios, verdaderamente presente de manera especial durante la oración mental, recordaran la presencia de María, su Madre, y se unieran a ella. Así dirige: "Después que te hayas puesto en la presencia de Dios según las diversas maneras (sugeridas), te pondrás también en la presencia de la Santísima Virgen"¹⁷⁵. Su único comentario cuando esto no se realiza como parte integral de la meditación fue: "Esa es una meditación lamentable, en verdad, donde la Santísima Virgen no ha entrado"¹⁷⁶.

Sin embargo, el Padre Chaminade no pretendía que esta práctica se tomara simplemente como una manifestación opcional de devoción a María; la enseñó como esencial para la oración mental: "Para la preparación real (es decir, la inmediata), es necesario ponerse en la presencia de Dios. También es necesario ponerse en la presencia de María"¹⁷⁷. Tal fue, en consecuencia, su enseñanza constante. Y lo daba por sentado entre sus religiosos: «La unión afectiva con María (durante la oración mental) siempre se presupone»¹⁷⁸. A uno de sus religiosos le repite esta idea: «Intenta, querido hijo, avanzar siempre en el espíritu de la oración mental. El medio más poderoso para ello es la unión con Jesucristo. Supongo que ya estás unido a la Santísima Virgen por la fe, la confianza y el amor»¹⁷⁹. De nuevo vuelve a esta

¹⁷¹ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", Cahier EE (Roma: Archives, Caja 19), p. 55.

¹⁷² Chaminade, "Direction sur la Méthode d'Oraison", loc. cit., pág. 27. La misma recomendación se encuentra en Chaminade, "Précis d'Oraison", loc. cit., pág. 42. Cf. Nouet, op. cit., pág. 59, como fuente.

¹⁷³ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 53.

¹⁷⁴ Ibíd., págs. 53 y sigs.

¹⁷⁵ Chaminade, "Fórmula para la preparación de la oración y para servir a tema escrito", loc. cit., p. 66.

¹⁷⁶ Chaminade, "8.ª Meditación - Olose", *Retraite de 1824, Notes Laugeay* (Roma: Archivos, Caja 10).

¹⁷⁷ Chaminade, "Conferencia de 6 días", *Retraite de 1823*, loc. cit., p. 439.

¹⁷⁸ Chaminade, "Práctica de la oración mental". loc. cit., pág. 54.

¹⁷⁹ *Cartas del P. Chaminade*. III. pag. 646.

idea: «Mantente siempre en compañía de la Santísima Virgen, pero especialmente en tus oraciones, meditaciones y en la Sagrada Comunión»¹⁸⁰.

Al tiempo que enfatizaba la necesidad de esta práctica para el éxito de la oración mental, el Padre Chaminade también abordó un aspecto de su fundamento teológico: la conciencia e intercesión de los Bienaventurados en el cielo por sus seres queridos en la tierra:

A la presencia de Dios, los hijos de María unirán la presencia de su Madre. Desde lo alto del cielo, ella ha fijado su mirada en sus hijos. Siempre está dispuesta a ayudarlos tanto en sus oraciones como en sus combates. Nunca perdamos de vista este dulce pensamiento; es tan cierto como consolador¹⁸¹.

Para María misma, sin embargo, la base teológica va más allá de la general que acabamos de mencionar, válida también para todos los santos. Para ella, personal y particularmente, la base reside en su mediación universal de toda gracia:

Si, como tengo la dicha de creer, María es nuestra Mediadora necesaria y universal, concluyo que es imposible hacer oración mental sin María. Si nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo lo ha revelado (Mt 11,27), igualmente nadie conoce al Hijo sino su Madre y la Iglesia a quienes ella lo ha revelado. ¡Unámonos, pues, a María en oración mental! Y roguémosle a quien tan bien lo conoció y lo estudió, que nos dé a conocer a su Hijo, pues ha reunido y conservado con tanto fervor en su corazón todas las palabras que salieron de su boca¹⁸².

Como ejemplo de un acto de fe en la presencia de María y de unión con ella al comienzo de la oración mental, el Padre Chaminade compuso lo siguiente:

Oh divina María, Madre de mi Salvador Jesucristo, mi Mediadora y mi Abogada ante Él, oh mi tierna Madre, mi confianza en la mediación de tu Hijo se ve turbada al ver su santidad y mi propia indignidad. Recorro a ti. Me mantendré siempre cerca de ti. Me uniré a ti al unirme a Él. Siempre te miraré. Jesucristo siempre será bondadoso conmigo si estoy contigo y si tú estás conmigo. Eres toda mi esperanza¹⁸³.

En efecto, el Padre Chaminade dice que, dado que el hombre es incapaz de rendir el debido homenaje a Dios ni de pedir su gracia, debe invocar la intercesión de su Madre, María. Pero si la intercesión de María ha sido considerada de tanta importancia, ¡cuánto más debe serlo la de su Hijo, el Verbo Encarnado de Dios, a quien el Padre Eterno ha puesto como el único Mediador indispensable entre Él y los hombres! La unión con María, por supuesto, facilitará la unión con su Hijo en la oración mental:

Que todas sus meditaciones se dirijan a Dios por medio de Jesucristo, con Él y en Él. Tal es la práctica universal de rendir a Dios la gloria que le debemos, de obtener toda

¹⁸⁰ *Ibíd.*, IV, pág. 306.

¹⁸¹ Chaminade. "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 42. Cf Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, II-II, q. 83, a. 4; Supl., q. 72, a. 1; 9. De Veritate, q. 8, a. 13.

¹⁸² Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", Cahier EE, loc. cit., p. 59.

¹⁸³ Chaminade, "Pratique d'Oraison Mentale", loc. cit., pp. 19 y ss.

la gracia que necesitamos y de alcanzar la santidad a la que estamos llamados. Esta práctica es muy fácil si permanecemos habitualmente con la Santísima Virgen¹⁸⁴.

La unión con María, además, dispondrá a su Divino Hijo a mirar con favor a quienes imploran su intercesión ante el Padre en oración mental:

Para tener éxito en la oración mental, intenta, desde el principio, renunciar a todos los afectos profanos. Únete a Jesucristo como tu Jefe y Mediador ante Dios, para orar así en Él, por Él y con Él. Únete también a la Santísima Virgen, quien dispondrá a su Adorable Hijo como tu Mediador¹⁸⁵.

Sin embargo, sigue siendo cierto que, a menos que el alma se una a Cristo al comienzo de la oración mental, no puede esperar alcanzar al Padre; Por lo tanto, «pedimos la ayuda de la gracia para hacer oración mental, con el humilde reconocimiento de que no la merecemos sino en el nombre y por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo¹⁸⁶, y esperamos obtenerla».

Al acudir a Cristo, el Hijo de Dios hecho Hijo de María, no existe el peligro de tergiversar la Divinidad, como ocurriría al intentar imaginarla con una imagen sensorial. El Padre Chaminade, de hecho, invita a sus religiosos a pensar en Dios en la forma de Cristo.

Consideren que el Hijo de Dios, en su humanidad, mira desde el cielo a todos los pueblos del mundo, pero especialmente a los cristianos, que son sus hijos, y más especialmente aún a aquellos que están realmente orando y en quienes ve el bien o el uso que hacen de ello... Imaginen que Jesucristo está en el mismo lugar que ustedes, como si lo vieran ante ustedes, de la misma manera que representan a sus amigos¹⁸⁷.

Además, el mejor lugar para hacer oración mental es ante Cristo en el Santísimo Sacramento; allí, «esta presencia de Jesucristo en la iglesia con ustedes es muy real y nada imaginaria»¹⁸⁸. Al imaginar a Cristo en tales circunstancias, uno puede verdaderamente reconocer a Dios y adorarlo de la manera más placentera:

Si estamos ante el Santísimo Sacramento, es bueno representarnos la Adorable Persona de nuestro Señor Jesucristo bajo la forma que imaginamos que tuvo en la tierra. Así reconoceremos a Dios y lo adoraremos en nuestro Señor Jesucristo. No hay homenaje más agradable ni más glorioso para Dios¹⁸⁹.

Como ya se mencionó, la base de la unión con Cristo en la oración mental es su mediación esencial entre el Padre y los hombres:

Esta unión con Jesucristo es por la fe. Creemos que desde la caída de Adán, nadie puede ir a Dios sino por medio del Hijo. Desde esa lamentable caída, la fe en Jesucristo es indispensable para la salvación, tanto que quien no cree en Él no puede salvarse... Aferrémonos, pues, a Jesucristo. Si esto es necesario en todas nuestras obras, cuánto

¹⁸⁴ *Lettres de M. Chaminade*, III, p. 642.

¹⁸⁵ *Ibid.*, pág. 460.

¹⁸⁶ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág.43.

¹⁸⁷ Chaminade, "Méthode d'Oraison Mentale I", loc. cit., pág. 5.

¹⁸⁸ Chaminade, "Méthode d'Oraison Mentale I", loc. cit. Cf San Francisco de Sales op. cit., II, cap 2.

¹⁸⁹ Chaminade. "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág.42.

más necesaria es en la oración mental en la que recibimos la iluminación que Él ha sido encargado de comunicarnos acerca del cielo¹⁹⁰.

Basándose en las enseñanzas de Jean-Jacques Olier, el Padre Chaminade insistió en que sus religiosos comprendieran por qué esta unión con Cristo es indispensable:

Debemos rendir a Dios una gran cantidad de honores que no podemos mostrarle por nosotros mismos, como adorarlo, amarlo, alabar y suplicarle según sus méritos y como estamos obligados. Por su caridad, Jesucristo sirve como complemento, por así decirlo, a nuestro homenaje y se convierte así en el Mediador de nuestra religión. Para ello quiso resucitar después de su muerte y vivir *ad interpellandum pro nobis*, dice San Pablo; es decir, para alabar y suplicar a su Padre en nuestro lugar y en nuestra ausencia¹⁹¹.

Este pensamiento se expresa en sus escritos de una u otra forma.

Solo en Jesucristo Dios recibe los actos de homenaje que se le ofrecen. *Ipsi gloria in Christo Jesu in omnes generationes* (Efesios 3:2). Solo en Jesucristo Dios concede las gracias que se le piden. *Deus in Christo donavit omnia* (Efesios 1:3). *Per ipsum et cum ipso et in ipso est tibi Deo Patri omnipotenti omnis honor et gloria* (Can. Missae)¹⁹².

Luego añade un motivo para esta total dependencia de la mediación de Cristo: «Estaremos tanto más inclinados a unirnos a Jesucristo en la oración cuanto más nos juzguemos indignos, como criaturas y pecadores, de comparecer ante Dios y cuanto más tiempo permanezcamos en su presencia cubiertos de vergüenza y confusión»¹⁹³. Así, la oración del hombre en la meditación será eficaz ante el Padre:

Las expresiones con Jesucristo, por Jesucristo y en Jesucristo significan: por imitación, por dependencia, por unión. Aplicados a la oración, pueden explicarse así: estamos en Jesucristo mediante nuestra unión con Él, y procuramos preservar esta unión a lo largo de toda nuestra oración. Con Él nos unimos a Su oración, Su oración es nuestra oración. Por medio de Él: Él es quien ofrece nuestra oración, que también es Su oración. La eficacia de nuestras oraciones depende completamente de la fuerza de Sus propias oraciones¹⁹⁴.

Esta forma de depender de Cristo en la oración mental no solo honra a Dios y alaba a Cristo como Mediador. Hace también al hombre imitador de Cristo y lo señala como miembro de su cuerpo místico: "*Per ipsum*: Jesucristo es el único Mediador. *Cum ipso*: debemos estar unidos

¹⁹⁰ Chaminade. "Método de oración sobre el símbolo". Cahier EE, loc. cit., págs. 59 y sigs. 61

¹⁹¹ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., pág. 20. Cf J. P. Migne, *Oeuvres Complètes de M. Olier, Fondateur de la Société et du Séminaire de Saint-Sulpice*, Tome Unique (París: Ateliers Catholique, 1856), columna 497. Cf St. Thomas *Summa Teológica*, III, q. 21, esp. a.1; q. 26 sobre meditación. Cf. I Juan, 2:1, y I Tim., 2:5

¹⁹² Chaminade, "De l'Oraison Mentale, de la Méditation ou Oraison de Discours", loc cit., pág. 2. Cf. Migne, op. cit., col. 493.

¹⁹³ Ibídem. Cf. Tronson, Examens, loc cit., p.110.

¹⁹⁴ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., pág. 21.

a Jesucristo por su Espíritu Santo, entramos en su disposición y dependemos de él en todo lo que hacemos. *In ipso*: unidos a Jesucristo como sus miembros¹⁹⁵.

Tanto para la presencia de Dios y de María como para la presencia de Cristo, el Padre Chaminade esboza un ejemplo del acto de unión con Cristo al comienzo de la oración mental:

Oh, Dios mío, eres un prodigio de misericordia que no sabemos adorar ni glorificar demasiado, porque te dignaste darnos a tu propio Hijo para romper nuestras cadenas, lavar nuestras manchas y reconciliarnos contigo. Es por tu Divino Hijo que quieres que vayamos a ti. ¿Acaso es demasiado pedirnos que nos asociemos a un Dios que se ha humillado para unirse a nosotros y salvarnos? ¿Puede haber algo repulsivo en un Cordero, modelo de paciencia y amor?¹⁹⁶.

Dios mío y mi Todo, ¡renuncio a mí mismo y a las inclinaciones al pecado que me llenan! Comprendo bien que no puedo orarte solo. Detesto con todo mi corazón todo lo que te desagrada en mí; y para cubrir mi iniquidad y mi malicia, para acceder a tu Divina Majestad, me entrego a Jesucristo, tu Hijo, que habita en mí y es la oración y alabanza de toda tu Iglesia. *Laus mea tu es* (Jer 17,14)¹⁹⁷.

Además del acto de unión con Cristo Mediador, la invocación del Espíritu Santo también es esencial para presentar la oración de honor y petición al Padre Eterno: «Los verdaderos adoradores adoran al Padre en espíritu y en verdad» (Jn 4:24). Por espíritu se entiende el Espíritu Santo y por verdad se entiende Jesucristo, quien es la Verdad misma¹⁹⁸. Al dar la secuencia de actos en la preparación inmediata, el Padre Chaminade tiene ocasión de insistir en esta doble invocación; además, la remonta al uso común de la Iglesia:

Habiéndonos recogido y humillado en la presencia de Dios, ya que estamos haciendo oración mental no solo para mostrarle el debido honor, sino también para obtener la misericordia de su gracia e iluminación, es lógico que comencemos inmediatamente a pedirle estos favores. Ahora bien, es en el nombre de Jesucristo que debemos hacer esta petición y mediante la invocación del Espíritu Santo. Estos dos actos son indispensables. La Iglesia los utiliza en todas sus oraciones¹⁹⁹.

¿En qué consiste exactamente esta invocación del Espíritu Santo? «Invocar al Espíritu Santo es ponerse en completa dependencia de sus luces y pedirle las tres señales de unión con Cristo»²⁰⁰, a saber, *orar con él, por él y en él*. También por medio de la renuncia total a la propia inspiración en favor de la guía del Espíritu Santo, quien guiará al alma adonde Él desee: «Este acto debe incluir la renuncia a todas las ideas y razonamientos que pudieran provenir del espíritu del mundo y, además, un generoso abandono al Espíritu de Dios. Que Él nos guíe y nos conduzca a donde Él quiera»²⁰¹. El Padre Chaminade resume todo esto

¹⁹⁵ Chaminade. "Notas sobre la Prière". *Notes d'Instruction*, Grandes Feuilles détachées, Carpeta núm. 3 (Roma: Archivos, Caja 9), pág. 110.

¹⁹⁶ Chaminade, "60 y sigs. Méthode d'Oraison sur le Symbole." *Cahier EE*, loc. cit., págs. 60 ss

¹⁹⁷ Chaminade. "Pratique d'Oraison Mentale." loc. cit., p. 19. Cf. Migne, op. cit., col Examens, loc. cit., pág. 112 494.

¹⁹⁸ Chaminade, "Autre Méthode", loc. cit., pág. 104. Cf. Tronson, Examens o.c. p.112

¹⁹⁹ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., págs. 42 y siguientes.

²⁰⁰ Chaminade. "Otro método". loc. cit., pág. 103.

²⁰¹ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune, loc. cit., pág. 43.

diciendo que «esta invocación requiere varios actos interiores: 1. renuncia a las propias luces, 2. renuncia a toda curiosidad y 3. renuncia a la propia voluntad»²⁰².

La invocación del Espíritu Santo, además, al igual que el acto de unión con Cristo, es una admisión personal de la propia incapacidad para orar de forma adecuada y fructífera:

El alma es incapaz de hacer oración mental por sí misma. Debe entregarse a la guía del Espíritu Santo de Dios; Así, considera solo lo que Él inspira en ella y en la medida en que Él inspira, y por ello sacrifica sus propias luces para responder únicamente a la atracción divina²⁰³.

De nuevo, enfatiza el mismo pensamiento en su análisis de la invocación:

1. Renuncio a mi propia mente, que no es capaz por sí misma de guiarme en asuntos que conciernen a las verdades de la salvación; y renuncio a mis propios afectos, que ordinariamente tienden al mal. 2º Invoco al Espíritu Santo para hacer oración mental con sus luces, según los impulsos de su gracia y bajo su guía²⁰⁴.

Al mismo tiempo, la invocación del Espíritu Santo indica una sincera intención de preparar el alma de antemano para no tentar a Dios: «Debemos recordar que no podemos tener un solo pensamiento bueno o meritorio sin la ayuda del Espíritu Santo. ¡Preparemos, pues, nuestra alma antes de la oración mental para que no se nos considere tentadores de la Divinidad!»²⁰⁵. Aquí también, el Padre Chaminade sugirió un acto modelo de invocación al Espíritu Santo para la preparación inmediata para la oración mental.

Espíritu Santo, Autor de toda luz y de toda gracia, a Ti te corresponde dirigirme, guiarme. Me abandono a tu dirección. Renuncio a mis propias ideas y pensamientos como necedad y tartamudeo de la infancia para seguir únicamente las ideas que te plazca inspirarme.

Sin embargo, dado que la propia Iglesia había ofrecido varias fórmulas que podrían haber servido en este sentido, probablemente dio mayor margen de maniobra a sus religiosos en la invocación del Espíritu Santo. Por lo tanto, muchos de ellos también podrían haber usado el *Veni, Sancte Spiritus* y el *Veni, Creator Spiritus*, como la expresión adecuada de sus necesidades y dependencia del Espíritu Santo durante la meditación.

Dado que la invocación de los santos al comienzo de la oración mental es de menor importancia que la de Cristo, el Espíritu Santo y María, el Padre Chaminade insistió menos en ella. Pero no la descuidó, pues recomienda que «también sería útil invocar la protección de los santos»²⁰⁶ al comienzo de la meditación. Y, siguiendo la sugerencia de san Francisco de Sales, repite este consejo y añade la invocación del Ángel de la Guarda: «Es muy útil», dice, «invocar a nuestro Santo Ángel de la Guarda y a los santos que participarán en el

²⁰² Chaminade, "Autre Méthode", loc. cit., pág. 104.

²⁰³ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", Cahier EE, loc. cit., pág. 39.

²⁰⁴ Chaminade, "Méthode d'Oraison Mentale I", loc. cit., pág. 2. Cf. Letourneau, op. cit. p. 23 para la base en "Méthode de l'Oraison Mentale du Séminaire de Saint-Sulpice-Texto tradicional."

²⁰⁵ Chaminade, "Autre Méthode", loc. cit., pág. 104.

²⁰⁶ Chaminade, "Pratique d'Oraison Mentale", loc. cit., pág. 20.

misterio que meditaremos»²⁰⁷. Por ejemplo, continúa: «En la meditación de la muerte, no dejes de invocar a tu Santo Ángel de la Guarda, que estará presente entonces»²⁰⁸. El punto final sobre la preparación inmediata que trató el Padre Chaminade fue una consideración generalmente asociada con los métodos ignacianos de oración mental: la composición del lugar²⁰⁹. Así, al ofrecer una visión general de la preparación inmediata, dice que «consiste en tres preludios que son a la oración mental lo que el exordio a un sermón; estos tres preludios son la oración preparatoria, la composición del lugar y la oración para obtener la gracia de hacer una buena meditación»²¹⁰. Reconoce, por tanto, el beneficio que puede ofrecer la composición del lugar; sin embargo, pretende poner a sus religiosos en guardia contra cualquier abuso de ella.

Muchas personas necesitan fijar su imaginación para estar menos distraídas. Esto puede lograrse fácilmente con la representación de lugares, circunstancias, personas, etc. Pero hay que ser muy moderado en estas representaciones a medida que aumentan las disposiciones de fe, humildad y unión con Cristo y María. La imaginación se ve mucho menos perturbada, y debemos ocuparnos de ella en las meditaciones sobre acontecimientos históricos. Allí la imaginación encuentra su hábitat natural²¹¹.

Sin embargo, cuando la meditación no es de naturaleza histórica, la utilidad de la composición del lugar se reduce considerablemente e incluso se pasa por alto por completo:

El tercer preludio, que consiste en un cierto ejercicio de la imaginación mediante el cual se representa el misterio o hecho sobre el que deseamos meditar, como si el evento realmente estuviera sucediendo ante nuestros ojos, no se ajusta a aquellos temas de oración mental que no tienen nada de sensorial, como las grandezas de Dios, la excelencia de las virtudes o el fin de nuestra creación. Es cierto que podríamos emplear alguna semejanza o comparación; pero esto no está exento de ciertas dificultades²¹².

Una vez terminada la preparación, se puede hacer una segunda postración, recordar la presencia de Dios y representar rápidamente el tema en sus puntos principales. El alma está ahora lista para entrar en el cuerpo de la oración mental²¹³.

²⁰⁷ Chaminade, "Méthode d'Oraison Mentale I", loc. cit., pág. 4. Cf San Francisco de Sales, op. cit., II, cap. 3. También, Tronson, Examens, loc. cit., pág. 113.

²⁰⁸ Ibídem.

²⁰⁹ Cf. Brou, op. cit., págs. 113 y sigs.

²¹⁰ Chaminade, "Méthodes des Exercices indicados par le Règlement: 1ª de la Méditation", loc cit., pág. 16.

²¹¹ Chaminade, "Pratique d'Oraison Mentale", loc. cit., pág. 55.

²¹² Chaminade, "Méthode d'Oraison Mentale I", loc cit., p. 3. Cf San Francisco de Sales, op. cit., II, cap. 4.

²¹³ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 44. También, Chaminade, "Autre Méthode", loc. cit., pág. 104.

CAPÍTULO 5

El Cuerpo, la Conclusión, el Examen y las Dificultades de la Oración Mental

A. El Cuerpo de la Oración Mental

1. Una Visión General
2. Una Visión Particular
 - a. Las Consideraciones
 - 1) Una Función de la Razón
 - 2) Cualidades de las Consideraciones
 - 3) Manera de Hacer Consideraciones
 - b. Los Afectos
 - 1) Diferencias en el Afecto
 - 2) Una Función Principalmente de la Voluntad
 - c. Las Resoluciones
 - 1) La Importancia de la Oración Mental
 - 2) Cualidades de las Resoluciones

B. La Conclusión de la Oración Mental

1. Los Actos de la Conclusión
 - a. Acción de Gracias a Dios
 - b. Contrición y Reparación
 - c. Recomendación a María
 - d. Apelación a los Santos y al Ángel Guardián
2. El Ramillete Espiritual

C. El Examen de la Oración Mental

1. Propósito: Salvaguarda del Fruto
2. Momento y Motivo del Examen
3. El Relato o Cuenta de la Oración Mental

D. Las Dificultades en la Oración Mental

1. Estado del Tema
 - a. El Hecho de las Dificultades
 - b. Las Causas de las Dificultades
2. Consejos sobre las Dificultades
 - a. Sobre las Distracciones
 - 1) En Vista de su Origen
 - a) De las Pasiones
 - b) De la Ligereza de Ánimo
 - c) Como una Prueba de Dios
 - 2) Utilidad de la Oración Mental Mixta
 - b. Sobre la Sequedad
 - 1) Causas y Autoengaño
 - 2) Remedios
 - c. Sobre la Desolación
 - 1) Una Descripción
 - 2) Consejos Prácticos
 - a) Sufrir con Fe
 - b) Ventajas de la Aflicción
3. Perseverancia en la Oración Mental
 - 1) Sobre el Abandono de la Oración
 - 2) Consejos Prácticos

1. Una Visión General

La preparación inmediata, descrita en el capítulo anterior, puede considerarse oración mental. Por consiguiente, puede prolongarse indefinidamente según los impulsos de la gracia en el alma. Sin embargo, normalmente, su propósito es introducir al alma en lo que se conoce como el cuerpo de la oración mental. En él, el alma ejercita sus facultades, bajo la inspiración de la fe, en alguna verdad religiosa y determina una aplicación personal y práctica para el futuro próximo. Con esto en mente, el Padre Chaminade instruyó a sus religiosos: «Tan pronto como termina la preparación inmediata, comienza la acción de la mente sobre el tema, llamadas consideraciones; luego sigue la del corazón, llamadas afectos. Juntos llegan a las resoluciones, que son obra de ambos»¹.

En otro lugar, describe la constitución del cuerpo de la oración mental de esta manera:

El cuerpo de la oración mental incluye tres puntos. La primera consiste en considerar a nuestro Señor Jesucristo en relación con el objeto de la meditación y rendirle homenaje. El segundo consiste en tres cosas: 1. Convencerse de la gran importancia de lo considerado en el primer punto; 2. Aplicarlo a uno mismo; 3. Pedirlo a Dios con fervor. El tercer punto consiste en tomar resoluciones firmes².

Aunque las consideraciones, los afectos y las resoluciones son tres elementos distintos en el cuerpo de la oración mental, están tan estrechamente unidos que las consideraciones existen solo para los afectos, y los afectos solo para las resoluciones³. De este modo, se salvaguarda la unidad de la oración mental y se alcanza su fin.

2. Una perspectiva particular

Lógicamente, así como psicológicamente, el primer componente del cuerpo de la oración mental son las consideraciones. Es propio de su naturaleza surgir del ejercicio de la razón. Diversos factores, que se mencionarán brevemente, pueden determinar la cantidad y la forma del razonamiento involucrado en las consideraciones; pero, en general, no se pasa por alto el funcionamiento natural de la razón. Esto se debe a que la motivación de los afectos y las

¹ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", Cahier W (Roma: Archivos, Caja 18), pág.44.

² Chaminade, "Autre Méthode", Cahier GG (Roma: Archivos, Caja 19), págs. 104 y sigs. El mismo pensamiento se encuentra en Chaminade, "De l'Oraison Mentale, de la Méditation ou Oraison de Discours", Notes Autographes, Cahier GGGG (Roma: Archives, Caja 20), p.J. Este breve párrafo resume el "Méthode de l'Oraison Mentale du Séminaire de Saint-Sulpice Texte Traditionnel", en G. Letourneau, *La Méthode de l'Oraison Mentale du Séminaire de Saint-Sulpice* (París: Librairie Victor Lecoffre, 1903). págs.16 y siguientes. Cf también Louis Tronson, *Examens Particuliers sur Divers Sujets Propres aux Ecclésiastiques* (Lyon: Pierre Bruyset-Ponthus, 1770), págs.113, 117,120.

³ Chaminade, "De l'Oraison", *Notes d'instruction*, Petites Feuilles Détachées (Roma: Archivos, Caja 9 p. 231).

resoluciones, excepto en las formas de oración que ya han alcanzado la simplicidad, proviene de las consideraciones producidas en la razón⁴. No tener en cuenta este hecho puede retrasar indefinidamente el progreso en la oración mental. Por lo tanto, el Padre Chaminade advierte contra tal omisión cuando dice: «No debemos permanecer en la oración mental sin hacer nada. Nuestro entendimiento y nuestro corazón deben trabajar»⁵. En otro lugar, atribuye la negligencia en este aspecto a la pereza natural al poner en marcha la razón durante la oración mental: «La falta capital que debes combatir en el ejercicio de la oración mental es una fuente de pereza y negligencia naturales. Es esta pereza, la mayor parte del tiempo, la que te impide realizar bien tu oración mental. No quieres usar tu entendimiento»⁶.

Con esto, por supuesto, no quería decir que la oración mental debiera ser una especie de estudio centrado en indagaciones ingeniosas sobre los misterios de la religión y carente de todo fruto práctico en la vida espiritual:

Si la oración mental mejor hecha fuera aquella en la que el alma ha desarrollado pensamientos hermosos y consideraciones precisas, tendríamos que concluir que la contemplación no es tan perfecta; pues en ella el alma no hace más que contemplar, como un niño que considera sin buscar el porqué ni el para qué. Tal conclusión es evidentemente contraria a los principios (de la oración)⁷.

A pesar de todo, existe un uso eminentemente válido al que uno puede destinar sus talentos y conocimientos en la oración mental. La forma y la intensidad de dicho uso dependerán de factores como el tema elegido para su consideración, así como de la capacidad mental natural de la persona, su estudio e instrucción previos en las verdades de la fe, su estado espiritual y su experiencia y dominio de la práctica de la oración mental⁸. La naturaleza práctica del fruto que se extraiga de las consideraciones también entrará en el ámbito del razonamiento y determinará su utilidad⁹.

La luz de la fe, por encima de todo, mediante su iluminación y guía, procurará preservar la inteligencia de la mera especulación y la humanización; por lo tanto, «en la oración mental deben evitarse las sutilezas y los razonamientos humanos, y todo debe considerarse a la luz de la fe»¹⁰. Para inculcar este punto suficientemente a sus religiosos, el Padre Chaminade a veces minimizaba deliberadamente el papel de la razón, como cuando dice:

El alma, en presencia de Dios, diserta sobre algún tema. No se permite largos discursos ni razonamientos. Escucha al Espíritu Santo y le suplica que hable cuando parece callar.

⁴ Chaminade, "De l'Oraison Mentale, de la Méditation ou Oraison de Discurs", loc. cit., p. 4. Cf. "Autre Méthode", loc. cit., p.108.

⁵ Chaminade, "Les Elements de la Prière", *Retraite de 1822, Ms de Bordeaux* (Roma: Archivos, Caja 10), p. 108.

⁶ Chaminade, "Conférence 5 Jour", *Retraite de 1824, Notes Lalanne* (Roma: Archives, caja 10), p. 14.

⁷ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", Cahier EE (Roma: Archivos, caja 19), pág.35.

⁸ Ibid., pág. 34.

⁹ Chaminade, "Quelques Réflexions et Observations sur les Trois Puissances ou Facultés de l'Ame dans la Méditation", loc. cit., p 27.

¹⁰ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., p.45.

Iluminada por la fe, sostenida por la esperanza y abrazada por la caridad, se eleva hacia Dios sin forzarse ni esforzarse¹¹.

Resume todo lo anterior al describir las cualidades deseadas para el fruto del razonamiento en la oración mental:

Las consideraciones deben hacerse: 1.º sin esfuerzo, es decir, sin forzar demasiado nuestra imaginación; 2.º. Con sencillez, es decir, sin razonar demasiado; 3.º. Con fe, es decir, apoyando nuestro razonamiento en el Evangelio; 4.º. Con devoción, es decir, sirviéndonos de vez en cuando con santas aspiraciones y expresiones fervientes¹².

En vista del propósito de las consideraciones, el Padre Chaminade insistió en que fueran sólidas; creía que la ligera impresión que las verdades de la fe causaban en el alma provenía de la superficialidad en este aspecto: «La razón por la que los misterios de la Encarnación, de la Pasión, de la Resurrección y todos los demás no se disfrutan adecuadamente es que se consideran solo superficialmente, sin profundizar en ellos y sin tocar sus profundidades»¹³. «¿Cómo pueden las grandes verdades en las que meditas producir sus frutos —pregunta— si no las cultivas? No las ves en su belleza; no las examinas a la luz de la fe; no las meditas lo suficiente»¹⁴.

Los frutos de estos misterios de los afectos y de las resoluciones sólo pueden venir de la penetración de la razón en ellos: "El entendimiento propone a la voluntad el objeto que debe moverla; lo presenta bajo todos los aspectos que pueden hacerla amada, o temida, o deseada, según su naturaleza"¹⁵. En resumen, en lo que respecta al intelecto en el cuerpo de la oración mental, "uno se propone comprender la verdad de la fe, que es el tema de su meditación"¹⁶. El Padre Chaminade describe cómo se logra esto:

Llevada por las alas de la fe, el alma, por así decirlo, vuela al seno de Dios para contemplar y admirar en su origen las sublimes verdades de la revelación. Las considera en su magnífico conjunto o una por una. Las descompone y analiza en cada elemento de su creencia. Busca penetrar en sus adorables secretos. El alma no desdeña los detalles más minuciosos, los principios más simples, las verdades más comunes. Mientras la fe los presenta, el alma los considera dignos de toda su preocupación. El alma no se limita en la oración mental a una consideración y estudio (general) de los elementos de la fe; examina (igualmente) sus fundamentos, su certeza, su belleza, su excelencia y su gloria. Y, deplorando la locura y la infelicidad de quienes

¹¹ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc.cit., pág. 35.

¹² Chaminade, "Autre Méthode", loc. cit., pág. 107. Cf. también Chaminade, "De l'Oraison Mentale, de la Méditation ou Oraison de Discours", loc. cit., p. 4. La base para esto se encuentra en Tronson, Examens, loc. cit., p.117.

¹³ Chaminade, "Sur l'Oraison", *Retraite de Pentecôte 1823, Notes Marres* (Roma: Archives, Cuadro 10), p.40.

¹⁴ Chaminade, "Glose 13 Méditation", *Retraite de 1822*, loc. cit., pág. 177.

¹⁵ Chaminade, "Algunas reflexiones y observaciones sobre los tres poderes o facultades del alma en la meditación", loc. cit., p. 27.

¹⁶ Chaminade, "Conferencia de 5 días", *Retraite de 1823, Notas Laugeay*, (Roma: Archivos, Caja 10), pág. 422.

no creen, se humilla por haber sido iluminado con preferencia a tantos otros. Agradece y alaba la real magnificencia de Dios¹⁷.

El Padre Chaminade ofrece varias recomendaciones particulares sobre cómo realizar las consideraciones; en su conjunto, estos puntos pueden considerarse complementarios. En uno de los primeros planes para sus religiosos, siguió de cerca la secuencia dada por los escritores sulpicianos. Así, señala:

Lo primero al comenzar la meditación es fijar la mirada en nuestro Señor y considerar, con seria atención y profundo respeto, sus acciones, sus palabras y sus sentimientos relacionados con el tema de la meditación. A continuación, rendir a Jesucristo el debido homenaje que recomienda San Agustín: adoración, admiración, alabanza, amor, agradecimiento, felicitaciones o compasión (si el tema es un misterio doloroso)... Este método es muy preciso; pues debemos ser imágenes de Jesucristo. Sus acciones deben ser... Los modelos para los nuestros... Convénzase entonces de la importancia del tema sobre el que medita, sopesando las razones y descifrando su motivo. Después, aplique el tema a usted mismo: comprenda bien la necesidad que tiene de esta verdad o virtud, observe las faltas que ha cometido y descubra su origen. Lamente sinceramente su poca conformidad con Cristo en este asunto. Finalmente, pida dicha conformidad con ardor, confianza, humildad y perseverancia¹⁸.

En el método que parece haber sido más utilizado en la Compañía durante la vida del Padre Chaminade se utiliza otro enfoque, pero esto también sigue las líneas generales de lo anterior pues «las consideraciones se realizan de forma diversa según el tema de la oración mental»¹⁹. En resumen, las sugerencias son las siguientes: Cuando el tema proviene de las Escrituras, el texto debe analizarse cuidadosamente en su conjunto y en cada una de sus palabras importantes. A continuación, se realizan actos de fe pidiendo a Dios que produzca un buen efecto en el alma a partir del tema. Y si se hace con prudencia, se pueden deducir otras razones que tengan una conexión directa con el texto de las Escrituras. Por otro lado, cuando el tema no proviene de las Escrituras, una situación que generalmente no se prefiere, se debe buscar algún acercamiento a las Escrituras si es posible. Luego, se debe buscar la importancia del punto y recordar las diferentes circunstancias relacionadas con el tema; por ejemplo, al meditar sobre la muerte, se debe asociar el tiempo, el lugar, la forma y las personas involucradas en un pensamiento fugaz. En tercer lugar, si el tema es alguna acción de la vida de Cristo, debe representarse tal como ocurrió en su vida; por lo tanto, no se debe pasar por alto el lugar, la manera, el momento, la razón ni la motivación. Se pueden considerar estas consideraciones mientras sean útiles. Se deben realizar actos de fe en el acontecimiento y su resultado a lo largo de las consideraciones; y, como en los demás temas, se debe pedir sinceramente que el mismo espíritu que reinó en Cristo more también en uno mismo.

¹⁷ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc.cit., pág.31.

¹⁸ Chaminade, "Autre Méthode", loc. cit., págs. 105 y sigs. Cf. Chaminade, "De l'Oraison Mentale, de la Méditation ou Oraison de Discours", loc. cit., págs. 3 y siguientes. Compárese con Tronson, Examens, loc. cit., págs. 113 y sigs. Cf también Chaminade, Vie Religieuse, Vie d'Oraison", *Conférences à la Miséricorde*, Cahier II (Roma: Archives, Caja 38), p. 50.

¹⁹ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., págs. 44 y ss.

Algunos años después de haber entregado el material a sus religiosos, tal como se resume arriba, el Padre Chaminade consideró oportuno revisar esta parte de su método. No prescinde de la instrucción que había dado, sino que la retoma desde otra perspectiva. Así, en lugar de abordar las consideraciones desde el punto de vista de su contenido, las trata según la manera en que podrían formularse. Al final, no hay mucha diferencia, aunque la revisión podría ser más precisa y de más fácil aplicación. Expone los puntos de la siguiente manera:

Las consideraciones se realizan de diversas maneras, pero siempre en vista del fin propuesto en la meditación: Primera manera: el sentido de las palabras que expresan la verdad que se medita. Segunda manera: examinar, a la luz de la fe, el sentido general de varias expresiones. Tercera manera: considerar las verdades de hecho como una narración de los detalles que entran en juego cuando existen. Cuarta manera: esto es especialmente útil para principiantes: considerar la impresión que el tema produce en cada uno de los sentidos, facultades y poderes del alma²⁰.

Es al hacer serias reflexiones según las indicaciones del Padre Chaminade como el alma llega a conocerse a sí misma y a Dios. Así se humilla ante la grandeza de Dios y despierta en sí misma las disposiciones para un cambio de corazón. De la convicción de las verdades surge la comprensión de lo que uno está llamado a ser; y en contraste con lo que uno realmente es, esta visión suscita expresiones de dolor, amor y arrepentimiento, así como de súplica²¹. Tales efusiones del corazón componen los afectos que ahora se desarrollarán. Necesariamente ya se abordaron en las reflexiones; pues la relación entre ambos es tal que, ordinariamente, el alma pasa de uno a otro sin una conciencia particular.

Si bien ciertos tipos de sujetos y personas son más proclives a los afectos que otros, sería una meditación rara en la que los afectos no brotaran naturalmente en el corazón a partir de las consideraciones de la inteligencia²². Por lo tanto, el Padre Chaminade enseña que,

si las consideraciones han sido bien hechas, especialmente si se han hecho en la presencia de Dios, producirán su efecto en el corazón. Así, uno se sentirá más o menos conmovido, más o menos tocado por algún sentimiento de amor, temor o compasión, según el tema meditado²³.

Asimismo, favorece la regla de oro de la oración mental: que el alma se entregue a los afectos tan pronto como comiencen a brotar del corazón: «Si los afectos se presentan antes de que uno haya terminado con las consideraciones propuestas, no es correcto pasarlos por alto. Cuando ya no tengan vida propia, entonces podemos retomarlas»²⁴.

Como el Padre Chaminade insinuó anteriormente, «no se puede esperar que todos los temas produzcan los mismos sentimientos ni en el mismo grado»²⁵. Pero, en la medida de lo posible, «uno no debe contentarse con emociones o afectos débiles», así como tampoco debe

²⁰ Chaminade De la oraison Mentale ou Méthode Commune Révisée, Cahier WWW Chaminade, "De l'Oraison" (Roma: Archivos, Caja 20), págs. 8 y ss.

²¹ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc.cit., pág.32.

²² Cf Chaminade, "Abrégé de la Méthode d'Oraison Mentale en Forme de Catechisme", Cahier W, loc. cit., pág. 53.

²³ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 47.

²⁴ Ibid., pág. 48.

²⁵ Ibid., pág. 47.

contentarse «con resoluciones que no provengan de una plenitud de voluntad»²⁶. Sin embargo, si los sentimientos no son más que un débil deseo de virtud o una mera complacencia en el pensamiento de Dios, de Cristo y de María, no deben ser despreciados; más bien, "hay que saborearlos, orar para que Dios los incremente, representarse la inspiración que más los ha provocado y expresarlos oralmente mediante oraciones jaculatorias o frases similares de la Sagrada Escritura"²⁷.

Al hablar de los afectos como sentimientos «del corazón», el Padre Chaminade no pretendía limitarlos a expresiones del aspecto sensible del alma, como se desprende de un análisis anterior del trabajo de las facultades en la meditación. Sería más acertado considerarlos como «ornamentos de la voluntad»:

Devoción sincera, fe ardiente, esperanza llena de confianza, tierna caridad, seguridad de la remisión de los pecados, sentimientos afectuosos hacia la Sagrada Humanidad del Hijo de Dios, deseo del reino celestial, creencia de ser escuchado por Dios en las oraciones, dulzura de sus santas familiaridades y muchas otras ventajas que unen el alma a Dios, la impulsan al amor de la virtud y la aversión al vicio, la inclinan hacia el prójimo y la vuelven asidua en la práctica de las buenas obras²⁸.

Por muy claras y conmovedoras que sean las consideraciones, por muy fervientes y bien intencionados que sean los afectos, por muy necesarios que sean ambos como partes esenciales de la oración mental, no bastan para mostrar la naturaleza integral de la meditación. Su objetivo es algo más, concretamente el fruto de la meditación. El Padre Chaminade no deja que sus religiosos lo olviden: «Es necesario recordar», les recuerda, al introducir el último aspecto del cuerpo de la oración mental, «que el objetivo de la oración mental es mejorarnos a nosotros mismos; Por lo tanto, las consideraciones y los afectos deben desembocar en resoluciones, es decir, en la firme voluntad de cambiar nuestra vida»²⁹. Había insistido de la misma manera en referencia al ejercicio de la memoria, el intelecto y la voluntad, al explicar la naturaleza de la oración mental: «Su ejercicio debe conducir a resoluciones acordes con el objeto de la meditación»³⁰.

Las resoluciones gozan de tal distinción porque, en primer lugar, determinan el tema elegido para la meditación y, en segundo lugar, pretenden asegurar la aplicación personal de la verdad meditada mediante su aplicación práctica; constituyen, por lo tanto, una autorreflexión y un examen personal a la luz de un ideal propuesto. Así,

para formular resoluciones, uno debe aplicar a sí mismo, a su propia conducta, las verdades que acaba de meditar. Debe ver dónde aún le falta en relación con ellas. Eso se denomina «la reflexión sobre uno mismo». Este acto se realiza a modo de examen, en el que se insiste más o menos según la necesidad personal³¹.

²⁶ Chaminade, "Quelques Réflexions et Observations sur les Trois Puissances ou facultés de l'Ame dans la Méditation", loc. cit., pág. 27.

²⁷ Chaminade, «De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune», loc. cit., pp. 47 y ss.

²⁸ Chaminade, "Conférences sur l'Oraison", *Retraite de 1821*, Cahier CC, loc. cit., PP 19 y sigs.

²⁹ Chaminade, "De l'Oraison Mentale, ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 46.

³⁰ Chaminade, "Méthodes des Exercices indiquées par le Règlement: 1º de la Méditation", cahier cartonné no.5, lugar.cit., pág.15.

³¹ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc.cit., pág. 46.

El Padre Chaminade había dicho algo similar en su exposición anterior de las consideraciones:

Cada uno debe aplicar el tema a sí mismo, es decir, debe: 1) comprender bien la necesidad que tiene de llenarse de la verdad o virtud en la que medita; 2) notar las faltas que ha cometido en este asunto y descubrir su origen; 3) concebir tristeza y confusión por estar tan poco conformado a Jesucristo en este aspecto; 4) pedir esta conformidad con ardor, confianza, humildad y perseverancia. Para ser escuchado en su súplica, debe recurrir a los méritos de Jesucristo, a la intercesión de la Santísima Virgen, de San José, de los Santos Ángeles y de sus Santos Patronos. *Hoc sentite in vobis quod est in Christo Jesu* (Fil 2,5)³².

Tal es, pues, el contexto para las Resoluciones. Para garantizar su máxima eficacia, deben contener inherentemente ciertos elementos de decisión. La cualidad subyacente de todas las demás es la precisión o, como insinúa el Padre Chaminade, la falta de generalidad: «Las resoluciones», dice, «no deben ser vagas; así serán si son demasiado generales, si se establecen para un tiempo demasiado lejano o si no tienen como objetivo algo que hacer»³³. Tal imprecisión no solo dispersaría los esfuerzos en detrimento de la superación personal, sino que muy probablemente haría que la resolución se olvidara por completo:

Es una ilusión hacer resoluciones generales; ¡uno las olvida tan pronto! Así, si alguien te preguntara a mitad del día qué resolución has tomado, tendrías que responder: «Ah, no me acuerdo». Pide al Espíritu de Dios que te haga entender qué resolución debes tomar... No tengamos la humillación de haber tomado resoluciones y haberlas olvidado³⁴.

Para evitar tal trampa, uno debe dar a sus resoluciones «tres cualidades principales: que sean particulares, presentes y eficaces»³⁵. La eficacia de una resolución estará salvaguardada, señala el Padre Chaminade en palabras similares, 1) si están bien fundadas, 2) si son bien particularizados, y 3° si provienen más de la esperanza en la ayuda de Dios que de la propia autoestima y presunción³⁶. Como reflexión final, añade que «no es necesario decir que deben ser firmes, constantes y repetidas con frecuencia»³⁷.

A veces ocurrirá que, a pesar de la buena voluntad, la resolución presente particular dificultad debido a la fuerte reticencia de la naturaleza o a la complacencia del amor propio. ¿Qué hacer entonces?

Cuando se trate de tomar resoluciones más difíciles o dolorosas para la naturaleza y el amor propio, debes representarte la fuerza y el coraje que nuestro Señor manifestó en sus grandes resoluciones tomadas y llevadas a cabo para la gloria de su Padre.

³² Chaminade, "De l'Oraison Mentale, de la Méditation ou Oraison de Discours", loc. cit., pág. 4.

³³ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 46.

³⁴ Chaminade, "Glose 13 Méditation", *Retraite de 1822*, loc. cit., pág. 178.

³⁵ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., 9.46.

³⁶ Chaminade, "De l'Oraison Mentale, de la Méditation ou Oraison de Discours", loc. cit., p. 4. La misma recomendación se encuentra en Chaminade, "Autre Méthode, do cit., p. 37, y en "Méthodes des Exercices indiquées dans le Règlement: 1° de la Méditation", loc. cit., p. 17. La misma idea se encuentra en el "Méthode de l'Oraison Mentale du Séminaire de Saint-Sulpice", Letourneau, op. cit., p. 30, y en Tronson, Examens, loc. cit., p. 121.

³⁷ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 46.

Jesucristo determinó dedicar toda su vida al servicio de su Padre, pasarla en la abyección y el sufrimiento, e incluso entregarla en la ignominia de la cruz. Nada pudo apartarlo de su resolución; la temeridad no quebrantó su constancia. Y aunque sufrió todo lo que la furia más cruel de los hombres y la rabia de los demonios pudieron urdir contra Él, nunca pospuso ni un instante la ejecución de lo que se había propuesto. ¿Qué ejemplo?³⁸.

En resumen, la misma recomendación se expresa así: «En las resoluciones importantes, anímate con el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, como cuando estaba en el Huerto de los Olivos, y con el ejemplo de los santos»³⁹.

La consideración final de esta sección, ofrecida por el Padre Chaminade, es una directriz práctica cuando, por alguna razón, no es posible ejecutar una resolución antes del siguiente período de oración mental. «Si no prevés ninguna ocasión durante el día», estipula, «para practicar la virtud o evitar el vicio que fue objeto de tu resolución, al menos deberías adoptar la práctica de renovar con frecuencia durante el día lo que se llama el ramillete espiritual»⁴⁰.

B. CONCLUSIÓN DE LA ORACIÓN MENTAL

Se han descrito las partes centrales de la oración mental. Quedan todavía otras dos partes que son mucho más importantes de lo que muchos suelen conceder, a saber, los actos que componen la conclusión y el examen de cómo se ha hecho la meditación. Estas dos consideraciones poseen el mérito no solo de completar el período de meditación, sino también de contribuir en gran medida a preservar el fruto de la meditación. Como observa prudentemente el Padre Chaminade: «No se pone tanto cuidado en la preparación (de la oración mental) como para abandonar sus resultados al azar»⁴¹.

1. Los Actos de la Conclusión

El primero de los actos que concluyen la meditación es dirigir el alma a Dios en agradecimiento por las bendiciones recibidas durante la oración que ahora termina: «Es necesario agradecer a Dios por los buenos pensamientos, los santos afectos y todas las demás gracias que nos concedió» durante la meditación⁴². Entre estas gracias, no es la menor su paciencia al permitir que un alma tan descuidada estuviera ante Él: «Demos gracias a Dios por la gracia que nos concedió al llamarnos a la oración mental, al permitirnos estar en su presencia, al iluminarnos con sus luces y al asistirnos con su Espíritu»⁴³. Aunque la meditación finalice sin un alivio notable de las distracciones y la sequedad, no deben omitirse los actos de reconocimiento de la bondad de Dios: «En tiempos de prueba, en medio de la

³⁸ Chaminade, "Autre Méthode", loc. cit., pág. 38. Cf. también Chaminade, "De l'Oraison Mentale, de la Méditation ou Oraison de Discours", loc. cit., pág. 5.

³⁹ Chaminade, "De l'Oraison Mentale", Cahier GGGG (Roma: Archivos, Caja 20). folleto a.

⁴⁰ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 47.

⁴¹ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 51.

⁴² Chaminade, "Autre Méthode", loc. cit., pág. 38. Lo mismo se encuentra en Chaminade "De l'Oraison Mentale, de la Méditation ou Oraison de Discours", loc. cit., págs. 5 y siguientes. Esto está tomado de Tronson, Examens, loc. cit., pág. 123.

⁴³ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 49.

repugnancia y la sequedad, no debemos dejar de rendirle a Dios este merecido reconocimiento; siempre es una gran gracia, incluso cuando no encontramos otra, haber tenido el honor de ser sufridos en su presencia⁴⁴.

Después de haber rendido homenaje a Dios por su generosidad durante la oración, el alma reconoce sus faltas durante el ejercicio, que sin duda fueron la causa de tan poco provecho para su progreso espiritual: «Confesemos ante Dios que fue puramente culpa nuestra y como castigo por nuestras faltas que tuviéramos tan poca luz o que permaneciéramos tan fríos durante la oración. Humillémonos por ello y pidamos perdón»⁴⁵. Las faltas así reconocidas podrían haber surgido de distracciones voluntarias, ligereza o falta de la debida reverencia hacia la presencia de Dios:

Suspiremos de dolor por haber abierto tan poco nuestro corazón al Espíritu Santo y haber respondido tan poco a las mociones de su gracia cuando nos incitaba a producir santos afectos. Confundámonos por haber tenido tan poco respeto por tan gran Majestad, pidamos perdón por nuestras distracciones, ligereza y todas las demás faltas que hayamos cometido⁴⁶.

Para cualquiera que se dedique a la oración mental, y con mayor razón para quien está consagrado a María, sería impensable terminar la meditación sin haber rendido un último homenaje a la Mediadora de las gracias y Madre espiritual de los hombres. Así como la gracia para hacer oración mental vino de manos de María, también la gracia para beneficiarse de la oración debe venir de ella. El Padre Chaminade, quien deseaba que sus religiosos recordaran siempre la presencia de María, les aconsejó «poner en manos de la Santísima Virgen todo lo bueno de nuestra meditación y suplicarle que nos conceda su uso»⁴⁷. Para tal acto, se debe manifestar plena confianza en María: «Este acto debe realizarse con la plena confianza que los hijos deben tener en la mejor de las madres. Contiene virtud para que no falle, méritos para que no se pierdan y gracias para que no se disipen (San Buenaventura)»⁴⁸.

Tras invocar la continua asistencia de María, el alma debe dirigirse también a su Ángel Custodio y a sus patronos celestiales: «Encomienda todo el fruto de tu meditación a la Santísima Virgen y ponlo en sus manos maternas. Encomiéndate también a tu santo Patrón y a tu Ángel Custodio»⁴⁹.

⁴⁴ Chaminade, "De l'Oraison Mentale, de la Méditation ou Oraison de Discours", loc. cit., pág. 6. Cf. también Chaminade, "Autre Méthode", loc. cit., pág. 109. La fuente es Tronson, Examens, o.c., p. 123.

⁴⁵ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 49.

⁴⁶ Chaminade, "Otro método", loc. cit., p. 109. Véase también Chaminade, "De la oración mental, de la meditación o de la oración de discurso", loc. cit., p. 6. La fuente es Tronson, Examens, loc. cit., p. 123.

⁴⁷ Chaminade, "Otro método", loc. cit., p. 110. Cf. también Chaminade, "De l'Oraison Mentale, de la Méditation ou Oraison de Discours", loc. cit., pág. 6. Esto es de Tronson, Examens, o.c. pág. 125.

⁴⁸ Como en la Nota 47 anterior.

⁴⁹ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 49.

2. El Ramillete Espiritual

Como recordatorio de la meditación hasta el siguiente período de oración mental, se debe elegir algún pensamiento, preferiblemente el texto bíblico utilizado. Que resume las principales consideraciones y evoca los afectos más intensos experimentados. Este pensamiento se denomina "ramillete espiritual":

Elija un pensamiento al que se adhieran las principales consideraciones y afectos; este pensamiento se conoce como "ramillete espiritual". Normalmente, este ramillete podría ser la verdad de fe en la que ha estado meditando. Debe renovarla con actos frecuentes a lo largo del día⁵⁰.

Esta práctica particular, tomada en última instancia de san Francisco de Sales, se recomienda ya en un método basado estrechamente en la inspiración sulpiciano:

Debemos recoger algunos de los buenos pensamientos y santos afectos que Dios nos dio durante la oración mental para hacer de ellos un ramillete espiritual que, por su fragancia y presencia, renueve en nosotros de vez en cuando durante el día, los buenos sentimientos que hemos tenido en este santo ejercicio, recreándonos así, por así decirlo, y fortaleciéndonos en nuestras pruebas y trabajos⁵¹.

En realidad, el período de oración mental concluye con los actos anteriores. El recuerdo continuo de la presencia de Dios y de los puntos de la meditación debe mantenerse con creciente fidelidad y éxito. Así, el tiempo entre un período de oración y el siguiente no solo será una continuación de la oración recién ofrecida a Dios, sino también una excelente preparación para el siguiente ejercicio de meditación, así como un cultivo del espíritu de oración. Las oraciones vocales, así como la Misa, deben contribuir a la intensidad del recogimiento en la presencia de Dios y a la unión con Cristo y María; estos otros ejercicios deben brindar numerosas oportunidades para despertar el ardor espiritual a lo largo del día.

C. EL EXAMEN DE LA ORACIÓN MENTAL

1. Propósito: Salvaguarda del Fruto

Para preservar el fruto de la oración mental y avanzar en su práctica, el Padre Chaminade recomendaba encarecidamente que dedicaran tiempo regularmente a examinar cómo habían realizado su meditación. Ya durante los actos de la conclusión se había realizado una especie de examen y se habían confesado las faltas; pero dicho examen se había centrado principal y casi exclusivamente en las distracciones y las causas de la frialdad afectiva. Este otro

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ Chaminade, "Otro Método", loc. cit., págs. 110 F. Cf. también Chaminade, "De l'Oraison Mentale, de la Méditation ou Oraison de Discours". loc. cit., pág. 7. Cf. Tronson. Exámenes, loc. cit., pág. 124 y "Méthode de l'Oraison Mentale du Séminaire de Saint-Sulpice". loc cit., pp. 30 f. San Francisco de Sales. *Introd. a la Vie Dévote*, II.

examen, enfatizado por el Padre Chaminade, debía ser más extenso en su contenido o, al menos, más profundo y preciso.

2. Tiempo y Puntos del Examen

No fue hasta que promulgó sus Constituciones religiosas para el Instituto en 1829, cuando el Padre Chaminade especificó el momento para dicho examen de la oración mental. Mientras tanto, se había contentado con hacer varias referencias al respecto en sus instrucciones. Así, en una ocasión, tras hablar del examen durante los actos finales de oración mental, continuó: «Pero otro examen, más detallado y extenso, sobre la manera en que se ha seguido el método, debe realizarse tres o cuatro veces por semana»⁵². En otra ocasión, indicó que «cada uno tomará un momento durante el día para realizar su examen de oración mental».⁵³ En otra ocasión, parece haber combinado ambas prácticas así: «El examen de oración mental se realiza ordinariamente después de la meditación misma, ya sea durante algún trabajo manual ligero o un momento antes de retomar las tareas habituales. Se hace con mayor precisión para dar cuenta de ello (en la dirección)»⁵⁴. En las Constituciones, sin embargo, prescribe con cierta firmeza que «el examen de oración mental es un punto obligatorio del examen particular»;⁵⁵ así, sin excluir el examen personal de meditación en otros momentos del día, esta regla ayuda a garantizar la atención diaria al examen.

¿Sobre qué puntos debe examinarse el religioso? El Padre Chaminade respondió a esta pregunta en al menos dos ocasiones con cierto detalle. Si bien el material de cada respuesta variaba un poco, las ideas principales eran las mismas y se expresaban con precisión así: el examen de la oración mental incluirá: «1.º las disposiciones habituales o la preparación remota; 2.º la preparación del sujeto; 3.º el orden de la oración mental; 4.º la causa del estado de distracción o frialdad; 5.º las resoluciones y el ramillete espiritual».⁵⁶ Para facilitar un autocuestionamiento detallado sobre estos cinco puntos, el Padre Chaminade preparó su «Abrégé de la Méthode d'Oraison Mentale en Forme de Catéchisme»⁵⁷ [EP VI,2]. En él, aborda con claridad y concisión todos los aspectos de la oración mental que se abordan en el «Méthode Commune»[EP VI.1] de la Compañía de María. En otro discurso, aborda los mismos puntos ya mencionados. Además, se detiene en la importancia de discernir el espíritu que nos anima en las consideraciones, afectos, resoluciones, distracciones, tentaciones y demás⁵⁸. Menciona este punto del discernimiento de espíritus, ya sea el propio, el de Dios, el del mundo o el del diablo, porque [este discernimiento de espíritus] «es un don de Dios muy precioso y muy necesario para saber si se ha hecho una buena meditación o no»⁵⁹. También insiste en ver si la oración ha sido obra del hombre tanto como de Dios; Por lo tanto, pregunta

⁵² Chaminade, «Conférences sur l'Oraison», *Retraite de 1821*, loc. cit., p. 28.

⁵³ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 49.

⁵⁴ Chaminade, "Pratique d'Oraison", Cahier III (Roma: Archivos, Caja 19), p. 61.

⁵⁵ *Constitutions de la Société de Marie, Texto 1829*, Artículo 72. El mismo artículo estaba en las *Constitutions des Filles de Marie, Texto 1834*, Artículo 72. Esta es todavía la práctica en la Compañía de María hoy: cf *Constitutions de la Société de Marie, Texto 1925*, Artículo 106. [En la *Regla SM de 1983*, no hay referencia al "examen de la oración" pero aparecen dos artículos sobre el examen de conciencia: uno relacionado con la oración: n° 60 y otro en general: 4,12].

⁵⁶ Chaminade, "De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune", loc. cit., pág. 50.

⁵⁷ Loc. cit., págs. 50-54.

⁵⁸ Chaminade, «Conférences sur l'Oraison», *Retraite de 1821*, loc. cit., pp. 28 y ss.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 29.

«si hemos sido negligentes o negligentes al considerar y reflexionar, y si no imploramos la ayuda, la luz y la asistencia de Dios en nuestra aridez y oscuridad»⁶⁰.

3. El relato o la cuenta de la oración mental

Una última práctica que el Padre Chaminade impartía a sus religiosos para fomentar la oración mental era la cuenta que cada uno debía dar a su superior sobre su oración mental. Había enseñado esto a sus congregantes y trasladó la misma idea a sus fundaciones religiosas⁶¹. Como se establece en las Constituciones de 1829, la práctica implicaba que «todo religioso, a lo largo de su vida y sin importar su condición, rendirá cuenta de su oración mental a su superior o, si él mismo fuera superior, a un religioso de otra casa que haya sido propuesto para su dirección»⁶². Las Constituciones también enumeran los puntos sobre los que girará esta cuenta: «1.º si se ha hecho la oración mental con exactitud; 2.º según qué método, 3.º con qué placer y con qué fruto»⁶³. Así, el Padre Chaminade dio otra muestra de su preocupación por el avance de sus religiosos en la práctica de la oración mental.

D. LAS DIFICULTADES DE LA ORACIÓN MENTAL

En las páginas anteriores, tanto en este capítulo como en el anterior, se ha esbozado la enseñanza general del Padre Chaminade sobre la oración mental. Es evidente que no se apartó de la enseñanza de maestros a lo largo de los siglos en esta materia; de hecho, a menudo expresa su pensamiento al respecto, citando o parafraseando a otros que han tratado el tema. De hecho, en el tema que se abordará en el siguiente capítulo, se verá que nuevamente recurrió a otros para ayudarse a sí mismo en la elaboración de su enseñanza sobre los puntos que debían caracterizar la oración mental de su Instituto religioso. Pero ya sea que dependiera de otros o de su propia inspiración, el Padre Chaminade dio testimonio de su preocupación por la oración en la vida de sus religiosos. La atención de un corazón paternal hacia sus hijos se hará aún más evidente en el tema que cerrará este capítulo, a saber, las dificultades que se encuentran en la oración mental. Un análisis de las dificultades no tratará sistemáticamente la meditación, pero brindará la oportunidad de desarrollar algún aspecto. Con esto en mente, se puede esperar encontrar en el consejo y la sabiduría del Padre Chaminade material complementario a lo expuesto en las páginas anteriores. Así, será posible un análisis completo de su doctrina antes de emprender la investigación de los puntos

⁶⁰ Ibid., p. 30.

⁶¹ Cf. Capítulo III, Nota 2. Cf. también lo siguiente: Chaminade, «Notes sur le Noviciat», núms. 4º (para la entrevista periódica y el informe) y 7º (también sobre la oración mental en referencia a la dirección según la "Pratique d'Oraison"); estas "Notas" y las "Avis à un Maître des Novices" se reproducen en *Lettres de M. Chaminade*, III, págs. 390 y siguientes. Además, Chaminade, "4 Conférence sur l'Oraison", *Retraite de 1822*, loc. cit., pág. 168.

⁶² Artículo 38. Después de 1867, esta práctica fue modificada. De acuerdo con el decreto del Papa León XIII (17 de diciembre de 1890) sobre la apertura de la conciencia a los superiores, las actuales Constituciones de la Compañía de María, texto de 1925, artículo 62, establecen: "La dirección de las disposiciones internas pertenece al dominio del confesor. Sin embargo, il n'est pas défendu aux inférieurs d'ouvrir, librement et d'eux-mêmes, leur ame aux Supérieurs; il est même de leur intérêt de s'adresser à eux avec une confiance filiale, à l'effet d'obtenir de leur prudence conseil et direction dans les doutes et les peines, pour l'acquisition des vertus et le progrès dans la perfection." Cf Codex Juris Canonici, Canon 530.

⁶³ Ibid., Texto 1829, Artículo 39. Este artículo ya no aparece en las Constituciones después de 1891.

en los que hizo especial hincapié. Al mismo tiempo, esta visión general nos predispondrá a apreciar al propio Padre Chaminade como un hombre de oración mental; pues, como otros hombres santos, no solo enseñó cómo llegar a ser santo, sino que también dio el ejemplo.

1. Estado del Tema

Aunque la oración mental debe ser una conversación afectuosa con Dios, fundada e iluminada por una fe ardiente, sería una locura no reconocer que diversas dificultades a menudo pueden acosar al alma durante la oración. Además, debemos tener en cuenta que las dificultades en la oración mental no solo afectan a los principiantes, sino también a los más avanzados, y, especialmente, a aquellos que han alcanzado un alto grado de abnegación y conformidad con Cristo. En algunos casos, las dificultades en la oración provienen, sin duda, de la propia culpa; en otros, sin embargo, no es menos evidente que han sido enviadas por Dios mismo como prueba para un alma favorecida.

Como director espiritual que leía las almas de muchos, el Padre Chaminade no ignoraba las dificultades que se encontraban en la oración mental. En sus conferencias y escritos sobre la oración mental, así como en su correspondencia, trataba estos asuntos con gran simpatía en general, con un toque de severidad en ocasiones y siempre con perspicacia. Agrupaba las dificultades en la oración mental en tres categorías, aunque también las encontraba bajo otras formas: distracciones, sequedad y desolación. De cualquiera de estas tres, además, podía surgir un sentimiento de disgusto que, si no se controlaba, podía incitar al alma a buscar liberación a costa del abandono de la oración mental.

Debido a su experiencia al tratar con personas afligidas por diversas dificultades, el Padre Chaminade no asumiría inmediatamente que carecieran de alguna culpa personal:

Preguntaría a quienes se quejan de su sequedad y distracciones: 1. ¿Cómo practican la oración mental? ¿Con qué celo y qué provecho le aportan? ¿Qué esfuerzos hacen para repeler las distracciones que los asedian? 2. ¿Cuál es la naturaleza de estas distracciones? ¿Provienen de la mente o del corazón? ¿Cómo, respectivamente, las rechazan? 3. ¿Cuáles son, en definitiva, las causas de toda esta sequedad, de todas estas distracciones?⁶⁴.

Respuestas veraces a estas preguntas pueden mostrar si una persona se engaña a sí misma o no; pues no basta con estar presente para el ejercicio de la meditación, ni con creer que uno acepta pacientemente una prueba con espíritu de penitencia y de combate;

La oración mental no debe ser un ejercicio de penitencia ni de paciencia. Debemos afrontarlo con buena voluntad, con el corazón lleno de fe. A veces Dios nos hace soportar pruebas; pero estas no suelen ser de larga duración, sobre todo al principio. Cuando el disgusto dura demasiado, el principal celo es ver si el religioso realiza bien todos sus demás ejercicios. Comúnmente, la culpa es de uno mismo⁶⁵.

"Hay algunos", dice el Padre Chaminade para ilustrar este autoengaño, "que llegan a creer que sus distracciones deberían serles de gran mérito ante Dios; pues dicen que encuentran

⁶⁴ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., p. 36.

⁶⁵ Chaminade. "4 Conférence sur l'Oraison". *Retraite de 1822*, loc. cit., pp. 169 y ss.

en ellas materia para el combate"⁶⁶. No es de extrañar, entonces, que quiera advertir a sus religiosos al respecto:

Podemos hacernos grandes ilusiones con respecto a la oración. Siempre que se haga, sea buena o mala, no profundizamos en nuestro análisis... Entre quienes realizan su oración de esta manera hay quienes dicen: «La oración no me cansa. No me resulta larga». Puedo creerlo porque pasan todo el tiempo en distracciones que no hacen más que divertirlos⁶⁷.

En general, el Padre Chaminade clasificaría las causas de dificultad en la oración mental así:

Estas causas pueden ser de dos tipos: unas positivas y otras negativas. Las primeras son la inestabilidad mental, el orgullo, el temperamento y las pasiones. Las demás no son más que falta de preparación, es decir, la ausencia de las disposiciones indispensables para la oración mental⁶⁸.

Respecto a esta causa negativa, la falta de preparación, señaló que se caracteriza por la falta de fe en el trabajo y por una continua disipación del corazón:

No es sorprendente encontrar en la vida religiosa a algunos que se quejan de verse atormentados por infinitas distracciones en sus oraciones y de no tener el más mínimo gusto por la meditación. ¡Con razón! Realizan sus deberes de forma completamente humana y aún creen que sus acciones tienen gran mérito ante Dios. Si penetraran en su corazón, sin duda verían que cumplen con su deber de una manera indigna de personas consagradas a Dios y que sus distracciones provienen de la continua disipación que reina en toda su conducta⁶⁹.

La vida de un religioso, por el contrario, debe interactuar constantemente con la oración para fomentar una disposición e inclinación inquebrantables hacia ella: «La vida religiosa es una vida de oración mental y de unión con Dios. Debe haber un intercambio entre la vida y la oración de tal manera que la oración se transforme en vida y la vida en oración»⁷⁰. De lo ya dicho sobre la preparación próxima, es evidente que también es de capital importancia para contrarrestar las distracciones en la oración: «No improvisamos en la oración mental», insiste una vez más el Padre Chaminade. Quiero decir que no debemos acudir a la oración mental sin preparación. Si alguien lo hace, es culpable de los obstáculos que le provocan su negligencia y descuido⁷¹.

Considerando la falta de preparación como fuente de distracciones en la oración, el Padre Chaminade reiteraría las fuentes positivas en cuatro títulos: «Las distracciones, dice, pueden

⁶⁶ Chaminade, "L'Etat Religieuse, Vie d'Oraison", *Conférences à la Miséricorde*, núm. 2, Cahier 3, loc. cit., pág. 78.

⁶⁷ Chaminade, «1 Conferencia sobre la Oración», *Retraite de 1822*, loc. cit., págs. 86 y ss.

⁶⁸ Chaminade, «Método de Oración sobre los Símbolos», loc. cit., pág. 36.

⁶⁹ Chaminade, «El Estado Religioso, Vida de Oración», loc. cit., pág. 78.

⁷⁰ *Ibíd.*, págs. 79 y ss.

⁷¹ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., págs. 36 y sigs.

provenir de las pasiones, la ligereza de mente, prueba o castigo⁷². Entre las pasiones se incluye «toda distracción que tenga como punto de partida cualquier afecto irregular»⁷³.

Al hablar de las que provienen de la ligereza mental, distingue entre un tipo que podría ser excusable por ser natural y la verdadera pasión, que es el amor por la ligereza. La ligereza mental natural, continúa, tiene dos características; cuando estas faltan, se puede asumir la presencia de la verdadera pasión como fuente de distracción: 1) Si las distracciones tienen un objeto fijo; 2) Si están presentes en todo momento. *Quae sunt a natura sunt semper eadem*. Aun así, podemos utilizar diversos medios para superarlas o prevenir sus efectos más perturbadores»⁷⁴. Y para juzgar si las distracciones provienen de una prueba o de un castigo, ofrece una doble identificación para marcar una prueba de Dios: 1) Una persona ya es virtuosa cuando llega; 2) Se vuelve más virtuosa con cada día que dura»⁷⁵.

2. Consejo sobre las dificultades

Tras una breve investigación sobre la naturaleza de las distracciones y sus causas, el Padre Chaminade recurrió a sus remedios. Cuando las distracciones derivadas de las pasiones oprimen el alma durante la oración mental, el religioso debe ser paciente; pero también debe buscar su causa, erradicarla y practicar el recogimiento, tan insistente en la preparación remota:

No te inquietes por las numerosas distracciones en tus oraciones, ni siquiera por alguna divagación ocasional de tu mente durante el trabajo. La primera regla a seguir es ser paciente. La segunda es buscar la causa y eliminarla. Lo lograrás, espero, mediante la práctica del recogimiento interior, aprendiendo así a caminar en la presencia de Dios y a creer en su amor⁷⁶.

En otro lugar dice algo similar, solo que con mayor fuerza y objetividad: «No hay otro remedio que luchar, quebrantar, sacrificar, erradicar las propias pasiones que causan las distracciones»⁷⁷. Además, si uno no ha hecho todo lo posible durante la oración para superar sus distracciones de esta naturaleza, debería imponerse una penitencia para su ejecución posterior:

Te distraes con facilidad: una simple insignificancia te preocupa. Además, no muestras toda la atención necesaria para reparar durante el día las divagaciones de tu mente durante el tiempo sagrado de la oración mental... En la medida de lo posible, debes ser fiel en esto. Por consiguiente, debes ser severo contigo mismo cuando hayas fallado en

⁷² Chaminade, «Des Distractions», *Notas de instrucción*, Petites Feuilles Détachées (Roma: Archivos, Caja 9), 1. 218. Este documento es sin duda la base de otros dos que tratan del mismo tema: "Méthodes des Exercices indiquées par le Règlement", loc. cit., y las "Notes Particulières" anexas al "Autre Méthode", loc. cit.

⁷³ *Ibidem*

⁷⁴ *Ibid.*, pág. 219.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ *Cartas del P. Chaminade*. IV. pag. 460.

⁷⁷ Chaminade, "Des Distracciones", loc. cit., pág. 218

este aspecto. Recuerda que quien se excusa fácilmente de sus faltas, por leves que sean, no progresará en la virtud⁷⁸.

Las distracciones que provienen de cierta ligereza mental son quizás menos graves que las de las pasiones, pero sin embargo son molestas. Mientras no sean voluntarias ni provengan de afecciones irregulares del corazón, no deberían angustiar demasiado el alma:

Estás siendo probado por muchas distracciones en tu oración. Mientras no provengan del corazón, no les prestes atención. Apártate de ellas en cuanto las notes. Luego, humillándote ante Dios por ellas, continúa orando como si no te hubieran interrumpido tales distracciones⁷⁹.

Al repetir este consejo, anima a sus religiosos con la idea de que Cristo y su Madre compensarán sus deficiencias:

No te dejes perturbar por las distracciones que te ponen a prueba durante tu oración mental. Mientras no sean voluntarias ni nazcan del corazón, solo tienes que dejarlas escapar en cuanto las percibas. La Santísima Virgen y Nuestro Señor, a quienes debes unirte cada vez más estrechamente, suplirán tu fragilidad y la falta de estabilidad de tu alma⁸⁰.

En cuanto a las distracciones que vienen como prueba de Dios, deben aceptarse con paciencia, al igual que otras pruebas permitidas o enviadas por Dios para purificar el alma. En tal estado, se pueden aplicar las tres sencillas reglas elaboradas para ayudar al alma a mantenerse fuerte ante la aflicción:

Primera Regla: Humíllate, accede a todos los mandatos de Dios, sufre sin ansiedad ni amargura, y sobre todo sin desánimo ni desesperación. *Ex pecto donec veniat imutatio mea*. «Todos los días de mi servicio esperaré, hasta que llegara mi relevo» (Job 14,14). Segunda Regla: Ten especial cuidado de no abandonar la oración mental ni descuidarla; tal es el ejemplo de Jesucristo en su agonía. Tercera Regla: No cambies en absoluto tu práctica de la virtud ni otras similares⁸¹.

Consejos y estímulos similares, que veremos en breve, muestran la comprensión del Padre Chaminade ante las dificultades de la oración mental, su comprensión hacia los afligidos y su inflexible advertencia para no abandonar la oración mental en cualquier circunstancia. Un medio práctico dentro de la meditación para controlar las distracciones, sea cual sea su origen, que el Padre Chaminade recomendaba, es la oración mental mixta. Hablando de la oración mental mixta sobre el Credo de los Apóstoles, un favorito siempre aconsejado por el Fundador, el Padre Chaminade se refiere a su utilidad para el principiante: «El fin que debe proponerse al principio es acostumbrarse a pasar el tiempo de oración mental de una manera lo menos perturbada posible por las distracciones; lo único necesario para ello es la buena voluntad»⁸². Este tipo de oración, sin embargo, puede ser utilizado incluso por los avanzados

⁷⁸ *Lettres de M. Chaminade*, V. p. 216.

⁷⁹ *Ibíd.*, IV, p. 190.

⁸⁰ *Ibíd.*, III, p. 629.

⁸¹ Chaminade, "Des Distractions", loc. cit., pág. 220.

⁸² Chaminade. "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., p. 40.

durante sus momentos de distracción: «Cuando no puedas deshacerte fácilmente de las distracciones, permanece en la oración mental mixta, donde podrás protegerte más fácilmente de su insistencia. Al mismo tiempo, decídate a combatir sus causas fuera de la oración»⁸³. El mismo consejo se dará más adelante respecto a la sequedad durante la oración. La sabiduría de la recomendación reside en que, en estado de angustia, el alma no puede despertar en sí misma los sentimientos ni siquiera las consideraciones que la acercarían a Dios; pero al seguir la expresión de pensamientos y sentimientos como los contenidos en los Salmos, el Credo, otras oraciones vocales o lecturas espirituales, puede ofrecerse constantemente algo provocador que ocupe su atención a la vez que estimula su languidez.

Otra fuente de dificultad durante la oración mental es la sequedad; se caracteriza invariablemente por una especie de debilitamiento de las facultades principales del alma, con la consiguiente sensación de tristeza en las inferiores:

Con frecuencia experimento en mi oración mental (dice el alma imaginaria en uno de los diálogos del Fundador sobre la oración) tal sequedad y disgusto que ya no puedo soportarlo. Esta sequedad y asco afectan incluso mis facultades intelectuales y a veces llegan al extremo de hacerme pensar que he sido rechazado por Dios... Siento una tristeza extrema y una languidez inconcebible⁸⁴.

¿De dónde proviene esta enervante aflicción del alma? Al igual que en su análisis de las distracciones, aquí el Padre Chaminade pensaba que podía provenir tanto de la propia culpa del hombre como de Dios; de hecho, no estaba dispuesto a admitir que viniera de Dios tan a menudo como uno quisiera pensar:

La sequedad que viene de Dios es más rara de lo que se cree. A menudo atribuimos a Dios cosas que le desagradan más que al alma misma. Corresponde a un director espiritual sabio discernir cuándo se trata de una prueba de Dios. Después de haber examinado seriamente si el conjunto de la vida, los esfuerzos y los sentimientos del alma confiesan tal sequedad, es difícil que se equivoque cuando todo lleva el sello de la acción divina⁸⁵.

Por el contrario, a menudo atribuye la sequedad a algo tan simple como la falta de preparación adecuada:

La sequedad y el disgusto pueden provenir de la falta de preparación para la oración mental o, lo que es lo mismo, de la falta de las disposiciones adecuadas para ella. Entrar en la oración mental sin preparación, sin las disposiciones adecuadas del alma, es, según las Escrituras, tentar a Dios. Dios ha hecho tan grandes promesas para la oración solo con la condición de que el alma que ora tenga las disposiciones requeridas o haga todo lo posible por revestirse de las preparaciones adecuadas⁸⁶.

⁸³ *Lettres de M. Chaminade*, III, p. 506.

⁸⁴ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., págs. 26 y siguientes.

⁸⁵ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., p. 37.

⁸⁶ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., p. 29.

Cuando la sequedad se apodera del alma sin culpa suya, debe esforzarse al máximo por despertar algún afecto en la voluntad. Generalmente, las resoluciones que surgen de la cooperación sincera con la gracia logran más de esta manera que cuando el alma las alcanza con facilidad:

Si el entendimiento experimenta cierta impotencia para ejercitarse, no es necesario que nos forcemos; más bien, contentémonos con realizar muchos actos de fe en la verdad propuesta para nuestras meditaciones. Recordaremos la verdad parte por parte. Si la impotencia se extiende también a la memoria, podemos releer el tema poco a poco y repasar mentalmente lo leído; luego, presentárselo a la voluntad para despertar su afecto. Ya es algo grandioso el simple hecho de despertar afecto en la voluntad por una verdad. Una fe tan afectuosa como la resultante no tardará en actuar con eficacia. Cuando el entendimiento y la voluntad han sido madurados así por el Espíritu de Dios, a menudo toman resoluciones más precisas y firmes que si la mente hubiera reflexionado y razonado con deleite y facilidad⁸⁷.

A veces, sin embargo, no se despierta ningún afecto perceptible en la voluntad. Entonces, dice el Padre Chaminade, reciban todo el aliento posible solo con fe, sin sentimiento:

Si después de haber pedido al Espíritu Santo los impulsos que fueron comunicados al alma del Profeta (David en los Salmos Penitenciales) no experimentamos sentimientos perceptibles, no debemos desolarnos. No podemos ni por un momento respirar una oración mental animada por el Espíritu Santo sin atraer alguna gracia sobre nosotros; porque Dios no niega nada al Espíritu que ora en nosotros... De hecho, el alma recibe algo, verdadera aunque insensiblemente... No busquen ver, sino crean y confíen en la palabra de Dios, quien lo da todo en la oración mental. Sean humildes en la oración y confíen en Dios. Estén, por así decirlo, abiertos a su presencia para recibir sus operaciones⁸⁸.

La "oración de religión" debería ser particularmente útil durante este período de sequía. Consiste en tomar los cuatro fines del culto (adoración, acción de gracias, contrición y petición) y ofrecerlos a Dios a través del Mediador enviado a la tierra por el Padre:

Todos nuestros deberes de religión se reducen a cuatro: adorar a Dios, agradecerle sus bendiciones, implorar su perdón y pedir sus gracias. Es a través de Jesucristo que podemos cumplir estos deberes. La práctica de los cuatro deberes de la religión en unión con Jesucristo es una muy buena oración mental. Debemos recurrir a ella especialmente en momentos de oscuridad espiritual, de sequedad, de aflicción y de impotencia espiritual⁸⁹.

Aun cuando la sequedad sea tan severa que resulte difícil hacer tal oración, siempre se puede desearla. Y en tal estado difícil, se puede encontrar refugio en Cristo, el dignísimo Adorador de Dios:

⁸⁷ Chaminade, "Quelques Réflexions et Observations sur l'Exercice des Trois Puissances ou Facultés dans la Méditation", loc. cit., págs. 28 y sigs.

⁸⁸ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., pág. 25. Esto está tomado de M. Olier: cf J. P. Migne, "Oeuvres Complètes de M. Olier", Tome Unique (París: Ateliers Catholiques, 1856), col. 92.

⁸⁹ Chaminade, "Exercices Religieux", *Retraite de 1832, Notes Bonnet* (Roma: Archivos, Caja 10), p.9.

Si tu oscuridad e impotencia son tan grandes que ni siquiera puedes practicar esta oración, al menos desea hacerlo. Únete a Jesucristo en lo más profundo de tu alma. Únete a este único y dignísimo Adorador que lo hará todo por ti. Descansa en Él. Deléitate en todo lo que Él es, en todo lo que Él hace, en el infinito honor que rinde a Dios⁹⁰.

Finalmente, en cuanto a las distracciones, se puede recurrir útilmente a la oración mental mixta:

Cuando la fe o el Espíritu de Jesucristo parezca actuar débilmente en tu alma y no puedas orar, no abandones la oración mental. Puedes entonces hacer oración mental mixta... Es realmente muy doloroso permanecer en oración mental cuando no experimentas la acción del Espíritu de Jesucristo de forma perceptible para perseverar en tales circunstancias; entonces puedes usar la oración mental mixta⁹¹.

Cuando la sequedad espiritual adquiere cierta permanencia, se intensifica su hastío y disgusto por lo espiritual, y deja en el alma un sentimiento de abandono de Dios que agudiza su tristeza interior, se puede decir que el alma ha entrado en estado de desolación⁹². El Padre Chaminade ve en la desolación otra fuente de dificultad en la oración mental; se diferencia de la sequedad por su mayor permanencia y su efecto sobre el alma, no solo en la oración mental, sino también en otros ejercicios espirituales, así como en los deberes cotidianos. Este doloroso estado puede ser resultado de infidelidades pasadas hacia Dios o de su voluntad de elevar el alma en el amor mediante una mayor purificación. En una conferencia de retiro, el Padre Chaminade ofrece varios puntos dignos de atención al respecto:

Dado que en el orden de la salvación Dios lo hace todo, con nuestra cooperación, por supuesto, ¿por qué deberíamos quejarnos de nuestra aridez en la oración mental? Esta gran aridez proviene de la retirada de las gracias de Dios o de nuestra falta de cooperación con la gracia. Si proviene de nuestra falta de cooperación, entonces es culpa nuestra; para remediarla, debemos cooperar con la gracia estando particularmente atentos a sus operaciones en nosotros. Si, por el contrario, nuestra aridez proviene de la retirada de la gracia por parte de Dios, Dios la permite así, ya sea como castigo por nuestra deslealtad, y esta es la causa habitual de la retirada de la gracia, o para probarnos. Si es para probarnos, no tenemos nada que temer; solo debemos permanecer fieles; en tal caso, Dios nunca permitirá que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas... Pero si Dios retira sus gracias por nuestra infidelidad,

⁹⁰ *Ibíd.*

⁹¹ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc.cit., págs. 24 y 26. Cf. también lo siguiente: "Quand vous êtes envahi par la secheresse durant l'oraison récitez les prières du Formulaire (la colección oficial de oraciones vocales utilizadas en la Compañía de María), vous arrétant après chaque phrase, et faisant des actes de foi sur ce que vous venez de réciter", *Souvenirs de M. Dominique Rauch*, citado en el *Esprit de Notre Fondation*, yo, p. 435.

⁹² El padre Chaminade da los síntomas de la sequedad de la siguiente manera: "... Mais j'aperçois que le divin Epoux des ames gradue, pour ainsi dire, les effets de la pénitence qu'il exige de vous; d'abord, ce n'est qu'une espèce d'impuissance de faire oraison; e suite a tel dégoût, qu'il paralyse jusqu'aux facultés de votre ame; puis vous voyez clairement que Dieu vous rejette, quoique avec justice; et de la votre ahattement, votre langueur, votre extrême tristesse..." "Pratique d'Oraison", loc. cil p. 27.

eliminemos la causa de esta retirada, seamos más leales; y pronto volveremos a notar la ayuda de Dios⁹³.

A pesar de la inclinación a rendirse al desánimo en este estado, el alma debe depositar su confianza en la fe y buscar en ella su paz; dicha paz puede estar presente incluso en medio de las pruebas más feroces:

¿Por qué has de temer la respuesta interior, querido hijo mío: «Eres rechazado por Dios»? Solo puede venir del demonio... entonces es mentira. Acude a nuestro Señor con toda confianza, sea cual sea el disgusto o la sequedad que experimentes en tus meditaciones. Tal es la prueba para tu fe; y por tu fidelidad al unírte a Jesucristo, tu fe se volverá más viva y meritoria. Felices los que acuden a Dios por la fe pura sin consuelo⁹⁴.

A veces ocurre que Dios se retira, niega sus favores sensibles a ciertas almas y, por el contrario, permite que la dolorosa y obstinada tentación las atormente sin un momento de descanso. Pero tales almas, en medio de su angustia, a menudo tan cruel, nunca dejan de tener y descansar en la bondad y ternura del mejor de los Padres. Así, a pesar de sus sufrimientos, tienen una fuente de paz que las consuela⁹⁵.

El Padre Chaminade anima a las almas en estado de desolación a sacar el máximo provecho de sus sufrimientos:

Si cuidas de comportarte como es debido en este estado, te beneficiarás enormemente. ¡Oh, mi querido Hijo! ¡Qué feliz es el alma cuando puede mostrar a su Dios, por su fidelidad a Él en el más terrible abandono, que solo lo busca a Él! Posee a tu Dios en la fe, pues Él está dentro de ti; y regocíjate en este precioso tesoro, aunque esté oculto a tus ojos. Ve a María y pídele que se muestre como tu Madre al mostrarte a su Hijo. Pero, mi querido Hijo, ten cuidado de no ceder al disgusto: el demonio aplaudiría por eso, para vergüenza del cielo y de tu fe⁹⁶.

Incluso los felicitaría por su situación; pues cuanto más se prueban, mayor puede llegar a ser su amor a Dios:

El alma experimenta tan grandes dolores solo porque Dios quiere inspirarle un mayor amor por Sí mismo... Cuanto más se somete, cuanto más besa la mano paternal que la castiga, más se purifica y más ama. Porque entonces es más amada, ya que el amor mutuo tiende a una mayor fortaleza y a una unión más íntima. ¡Cuán preciosa es entonces la fe, cuán meritoria, cómo adelanta la obra de purificación!... Así fue como, cuando mencionaste tu sufrimiento interior, comencé felicitándote⁹⁷.

Al resumir esta sección sobre las dificultades de la oración mental, antes de pasar a su insistencia en la perseverancia en su ejercicio, el Padre Chaminade ofrece la siguiente

⁹³ Chaminade, "Motifs de la Présence de Dieu", *Retraite de 1826, Notes Chevaux* (Roma: Archivos, Caja 10), págs. 5 y siguientes.

⁹⁴ *Cartas de M. Chaminade*, IV, p. 331.

⁹⁵ Chaminade, "La Vie Religieuse Comparée à la Vie des Bienheureux", loc cit., 27 f

⁹⁶ *Lettres de M. Chaminade*. IV. págs. 394 y sig.

⁹⁷ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., pág. 29.

reflexión: Tiene el valor particular de no solo mencionar diversas dificultades, sino también repetir su constante consejo de buscar a Dios en ellas mediante la fe:

Las tentaciones, la aridez en la oración mental, las distracciones involuntarias, incluso el sueño, incluso involuntario, de ninguna manera perjudicarán vuestras meditaciones, y especialmente su eficacia, si permanecéis siempre unidos a Nuestro Señor Jesucristo. Es Él, mi querido Hijo, quien ora por vosotros y quien es vuestra oración. No deseéis consuelos ni ese fervor sensorial tan delicioso. Nuestro Señor ve sin duda que os enorgulleceríais si lo experimentárais. Sed fieles sin desviaros y permaneced en paz⁹⁸.

3. Perseverancia en la Oración Mental

Ya en varias citas del Padre Chaminade en las páginas anteriores se manifestó que predicaba la perseverancia en la oración mental. A modo de conclusión, se agruparán aquí algunas reflexiones adicionales suyas sobre este mismo tema. Mostrarán además la firme convicción que tenía sobre la absoluta necesidad de que los religiosos cultivaran la oración mental y la mantuvieran, sin importar la tentación que sintieran de sustituirla por la oración vocal o de abandonarla con cualquier pretexto.

Una de las principales razones para perseverar en la oración mental es que es un gran medio para obtener gracias; el hecho de que las gracias estén veladas por la fe las hace aún más meritorias: «Nunca suplicamos a Dios Todopoderoso con un corazón recto sin obtener gracias de nuestra oración, aunque no las sintamos. Por lo tanto, nunca debemos desanimarnos ni abandonar nuestra oración mental por aburrimiento»⁹⁹. Otra gran ventaja que anima al alma a permanecer en la oración mental es que la mera presencia de Dios inducida por nuestra oración es ocasión y causa de bendición: «La gran ventaja que recibimos en la oración mental no proviene de la facilidad que tenemos para pensar, considerar, sentir, en una palabra, para ocuparnos; proviene de estar en la presencia de Dios, estar con Dios. Debemos creer que Dios obra en nosotros, aunque sea imperceptiblemente»¹⁰⁰.

El alma, además, no debe buscar su propia satisfacción y placer en la oración mental. Si se esfuerza al máximo por meditar bien, no es de gran importancia que no experimente alegría sensible; de hecho, tal oración es más meritoria porque carece de egoísmo:

A veces, Dios no parece hablar en la oración mental. Hay sequedad y distracciones insuperables. Si el hombre trabaja bien durante la oración mental, tal estado no significa que Dios no esté con él y en medio de su corazón. Solo desea probar la lealtad del amigo que conversa con Él. Si el hombre solo desea el beneplácito de su Dios, obtendrá mucho más mérito y no estará expuesto al orgullo¹⁰¹.

Sabiendo, por tanto, lo valiosa y necesaria que es la oración mental para el alma, el Padre Chaminade no soportaba a los directores espirituales que, erróneamente, aconsejaban o

⁹⁸ *Lettres de M. Chaminade*, III, pág. 641.

⁹⁹ Chaminade, "4 Conférence sur l'Oraison", *Retraite de 1822*, loc. cit., pág. 168.

¹⁰⁰ Chaminade, "Méthode d'Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág. 116.

¹⁰¹ Chaminade, "Conférences sur l'Oraison", *Retraite de 1821*, loc. cit., pág. 45.

permitían que sus discípulos se excusaran de la meditación mientras tuvieran alguna dificultad en ella:¹⁰²

Se encuentran confesores que, tras la confesión de sus penitentes, creen reconocer que sería mejor para ellos dedicarse a algo distinto de la oración mental, ya que progresan poco o nada en ella. Y con eso en mente, prescriben otras prácticas de piedad, como la lectura espiritual y las oraciones vocales. ¡Qué ilusión! En lugar de buscar la causa del mal para acortar sus resultados, dicen que se debe renunciar a un ejercicio tan indispensable para toda alma que desee caminar por los caminos de la perfección... ¡Qué decisión! ¡Y cómo tranquiliza al penitente que la pidió! ¡No más oración mental hasta que Dios regrese! En otras palabras, permanece lejos de Dios mientras Dios se mantenga alejado de ti¹⁰³.

¿Cómo considerarían los santos tal juicio? ¿Permitirían que un alma se apartara de la oración mental? El Padre Chaminade ofrece el ejemplo de los santos como incentivo para la perseverancia en la meditación a través de todo tipo de pruebas:

Quien toma una decisión tan clara, sin duda, no debe saber que Santa Teresa fue fiel durante más de diez años a una oración que fue una tortura para ella y que durante tan terrible aflicción multiplicó sus meditaciones y visitas al Santísimo Sacramento, aunque fueran un martirio para ella. Santa Teresa, sin duda, aplaudiría menos tal decisión¹⁰⁴. Un San Juan de la Cruz fue abandonado por Dios durante años, pero no por ello fue menos fiel a la oración mental. San Francisco de Sales y San Ignacio fueron probados de manera similar; pero en sus momentos de desolación, no se aconsejaron retirarse de la oración mental. Al contrario, se dedicaron a ella con mayor ahínco. Basta con analizar la vida de los santos para darse cuenta de que todos actuaron así¹⁰⁵.

Por su parte, el Padre Chaminade diría que «es injusto apartarse de la oración por disgusto o vagancia mental que la hace dolorosa y desagradable»¹⁰⁶. Y para fundamentar su opinión, da tres razones detalladas que deberían convencer a un alma a permanecer en la oración mental:

¹⁰² Chaminade, "De la Prière", *Notes d'Instruction*, cahier gris n.7 (Roma: Archivos Caja 9), pág.165.

¹⁰³ 103. Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., págs. 35 y sig.

¹⁰⁴ 104. El Padre Chaminade hace referencia a Santa Teresa de Ávila en otras ocasiones a este respecto; dice lo siguiente: "... Jetez les yeux sur sainte Thérèse, qui passa dix ans dans un état plus affreux que le votre, et efforcez-vous de l'imiter; cette ame forte ne retrancha pas une minute des heures qu'elle consacrait auparavant avec délices à la plus sublime contemplation, malgré que ce fut pour elle un supplice affreux que de prier", *Cartas de M. Chaminade*, VI, p. 350. Además, "Sainte Thérèse pendant vingt-huit ans n'avait que sécheresses et que dégouts pour l'oraison, sans qu'elle s'empochat pour cela d'en faire et d'y apporter la meilleure volonté; elle méditait sur le bonheur qu'on a de faire oraison", Chaminade, "4 Conférence sur l'Oraison", *Retraite de 1822*, loc cit.,pág.168. Posiblemente el ejercitante que tomó nota de esta conferencia malinterpretó el número de años durante los cuales santa Teresa sufrió sequedad. La propia Santa, sin embargo, tampoco da el mismo número de años en *Camino de Perfección*, capítulo 19, donde habla de sus catorce años de sequedad, y de su Autobiografía [*Libro de la Vida*], capítulo 4, donde habla de sus dieciocho años de angustia.

¹⁰⁵ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 36. El padre Chaminade también se refiere a la angustia de santa Catalina de Siena durante su severa tentación contra la pureza: Chaminade, "Motifs de la Présence de Dieu", loc. cit., pág. 5. Se refiere nuevamente a Santa Catalina en *Lettres de M. Chaminade*, I, p. 17.

¹⁰⁶ Chaminade. "De la Prière", loc cit., pág. 166.

- 1.º Porque el disgusto y la vagancia tienen su origen en nuestra tibieza y deslealtad...
- 2.º Porque el disgusto proviene del poco uso que hacemos de la oración: a) Solo el uso de la oración puede disipar el disgusto y las distracciones; b) La dulzura y el consuelo en las oraciones son el fruto y la recompensa...
- 3.º Porque nuestra aridez es con frecuencia solo una prueba con la que Dios desea purificarnos; por lo tanto, debemos perseverar en él: 4.º, porque debemos considerar nuestras penas como el justo castigo por nuestras infidelidades pasadas; 5.º, porque Dios desea a veces hacer este exilio y esta separación de Él en la que vivimos más detestables que nunca; 6.º, porque a veces nos sentimos más inspirados a la compunción por nuestras ofensas pasadas al percibir la oposición y la repulsión que han dejado hacia la verdad y la justicia; 7.º, porque debemos purificarnos aún más de todo lo que es demasiado humano en nuestra piedad¹⁰⁷.

En vista, pues, de la necesidad que tiene el alma de la oración mental y de los beneficios que le reportaría la meditación, el Padre Chaminade quería que se acercara a Dios para atraerlo hacia sí. El alma puede lograr esto por numerosos medios, todos ellos testimonio de su buena voluntad y persistencia:

Comencemos, pues, acercándonos a nuestro Dios, y Él se acercará imperceptiblemente a nosotros. Observemos las Reglas y los Votos de nuestro instituto. Cumplamos los deberes de nuestro estado. Vigilemos nuestros sentidos y, especialmente, nuestra lengua. Vivamos para Dios, vivamos para el cielo, vivamos conforme a nuestro sublime destino. Después, si nuestro Señor aún quiere probarnos, reconozcamos y adoremos su soberana bondad, reconozcamos y admitamos con toda humildad que somos siervos inútiles¹⁰⁸.

Así termina la doctrina general del Padre Chaminade sobre la oración mental, tal como la presentó en sus escritos. El siguiente capítulo abordará los elementos que deben aparecer en la oración mental de sus hijos e hijas espirituales como característicos. Estas características deben entenderse en relación con el presente capítulo y el anterior, pues son el alma de esa enseñanza y no algo ajeno a ella.

¹⁰⁷ Ibíd.

¹⁰⁸ Ibíd., pág. 49.

Las Características de la Oración Mental Marianista**A. La Oración de Fe según el Padre Chaminade**

1. La Enseñanza Constante del Fundador
 - a. A lo largo de sus Escritos Espirituales
 - b. Influencias de Otros Maestros
2. La Relación de la Fe con la Oración Mental
 - a. Verdades de la Fe: Tema
 - b. Aumento de la Fe: Propósito
 - c. Luz de la Fe: Instrumento
 - 1) Medios para la Transformación del Alma
 - 2) Fe Objetiva y Subjetiva
 - 3) Obra de la Fe en el Alma
3. Un Análisis de la Oración de Fe
 - a. La Preparación Inmediata
 - b. El Cuerpo de la Oración
 - 1) Las Consideraciones sobre la Fe
 - a) Fe Implícita y Explícita
 - b) Protección contra la Exageración
 - 2) Los Santos Ardores de la Fe
 - 3) La Práctica de la Fe
 - c. La despedida
4. Los beneficios de la oración de fe
5. Oración mental mixta sobre el Credo de los Apóstoles
 - a. Una práctica principalmente para principiantes.
 - 1) Ventajas para principiantes
 - 2) Requisitos para principiantes
 - b. El procedimiento
 - 1) La recitación completa del Credo
 - 2) Una repetición lenta y reflexiva de los artículos
 - 3) Ilustración del procedimiento
 - c. Justificación del método como verdadera oración mental

B. La oración de la presencia de Dios

1. Descripción y división
 - a. Desarrollo de la oración de fe
 - b. Algunas influencias de otros maestros
2. Fundamentos bíblicos y teológicos
 - a. Algunos textos del Antiguo y Nuevo Testamento.
 - b. La Doctrina de Santo Tomás de Aquino
 - 1) La Presencia de Dios en todas las Cosas
 - 2) La Presencia de Dios en las Almas de los Justos
3. Algunas Consecuencias de la Verdad de la Presencia de Dios
 - a. Motivación para la Práctica de la Presencia de Dios
 - b. Atención Continua a la Presencia de Dios
 - 1) Veneración Interior
 - 2) Respeto Exterior
4. El Don de la Presencia de Dios
 - a. Presencia Actual y Habitual:
Precisión Doctrinal
 - b. Recuerdo de la Presencia de Dios
 - 1) Actos Frecuentemente Repetidos

- 2) La Sencillez de la Oración Continua
- 3) La Disposición para la Oración Mental
- 5. Oración Mental de la Presencia de Dios
 - a. Un Cumplimiento del Deseo del Alma por Dios
 - b. Sencillez y la Acción del Espíritu Santo
 - c. Para Principiantes y Almas Avanzadas
- 6. Oración Mental en la Presencia de Cristo

C. Oración Mental en Unión con María

- 1. Un Desarrollo de la Piedad Filial hacia María
- 2. La Presencia de María en la Oración Mental
 - a. En la Preparación Inmediata
 - 1) Una Práctica en la Compañía de María
 - 2) Las Bases Teológicas
 - b. En el Cuerpo de la Oración Mental
 - 1) Sobre los Misterios de Cristo
 - 2) Afecciones y Resoluciones
 - c. Unión Habitual con María en Todo Momento
 - 1) El Don de la Presencia de María
 - a) Análogo a la Presencia de Dios
 - b) El Pensamiento Habitual de María
 - c) Unión con María por Amor
 - 2) Disposición para la Unión con Cristo

A. LA ORACIÓN DE FE SEGÚN EL PADRE CHAMINADE

1. La enseñanza constante del Fundador

La oración mental de fe, sancionada por el Padre Chaminade como característica de su fundación religiosa, no es, propiamente hablando, un método de meditación, aunque bien podría presuponer uno complementario¹. Tampoco es exclusivamente una forma de oración avanzada, aunque admite fácilmente desarrollo y uso más allá de la etapa del principiante². Es más bien una manera de hacer oración mental, con o sin la ayuda de un método particular, destinada a todos sin excepción, en la que la fe no solo es fundamental en uno u otro aspecto, sino que es preeminente en todo momento.

Desde los primeros tiempos de los que se tiene constancia del Padre Chaminade como director espiritual, este tipo de oración mental ha sobresalido en su enseñanza. Así, como joven sacerdote que atendía las necesidades espirituales de los fieles durante la Revolución, se le ve recomendando «una especie de oración mental de fe... que es un excelente medio para sostener (el alma) y progresar (en la virtud)»³. A lo largo de su carrera posterior, hace numerosas alusiones a la fe como sujeto, fin y luz de la oración mental. Con ese espíritu, escribió sobre «La excelencia de la luz de la fe y del buen uso de la fe en la oración mental» e ilustró lo que quería decir con una meditación de muestra sobre el «Juicio de Dios» considerado a la luz de la fe⁴. Para 1818, con la fundación de su Instituto religioso [FM y SM], su pensamiento se había consolidado de forma tan definitiva que pudo expresar con precisión⁵ lo que era la oración mental de fe. Poco tiempo después, elaboró los mismos pensamientos en dos series de conferencias, y de nuevo en 1821 retomó ciertas implicaciones de este tema en el retiro anual de sus hijos espirituales⁶. Hacia 1830, volvió a este tema formalmente al esbozar su "Método de Oración de Fe y de Presencia de Dios"⁷. El año 1832 trajo consigo la "Práctica de Oración", en la que se discutieron de nuevo nociones anteriores para beneficio de sus religiosos⁸. Finalmente, hacia 1840, confirmó todas sus enseñanzas previas al respecto, al tiempo que hizo más hincapié que nunca en el Credo de los Apóstoles como tema ideal para la oración mental de fe⁹. Estas referencias, además, no

¹ Para las Hermanas de la Misericordia, de Chaminade, "Sur la Foi et l'Oraison", *Notes de Trenquelléon*, (Roma: Archivos, Caja 38), págs. 1 y sigs. Para la Compañía de María, cf Chaminade, "Conférences sur l'Oraison", *Retraite de 1821, Notes Fidon*, Cahier GG (Roma: Archives, Caja 19), p. 13.

² Cf Chaminade, "Oraison de Foi et de Présence de Dieu", Cahier A (Roma: Archives, Caja 18), págs. 109 y sigs. [EP VI, 80]

³ *Lettres de M. Chaminade, Fondateur de la Société de Marie et de l'Institut des Filles de Marie*, I, (Nivelles: Imprimerie Havaux, 1930), págs. 17 y siguientes. Esta forma de oración recomendada por el padre Chaminade a la señorita de Lamourous tiene un toque de oración mental avanzada y, por lo tanto, no es el método completo como lo ha esbozado en muchos otros lugares.

⁴ *Notes Autographes sur l'Oraison*, Cahier GGGG (Roma: Archivos, Caja 20), folleto c. Este plan está tomado de Jacques Nouet, *Introducción a la Vie d'Oraison ou Conduite de l'Ame dans les Voies de Dieu* (París: Victor Palme, 1877), págs. 54-63 passim.

⁵ Cf Chaminade, "Nisi Credideritis, non Intelligetis", *Retraite de 1818, Notes Lalanne* (Roma: Archivos, Caja 10), págs. 52-60.

⁶ Cf. supra, Nota 1 de este capítulo.

⁷ Cf. Cuaderno A, loc. cit., págs. 105-123.

⁸ Cf Cahier III (Roma: Archivos, Caja 20), págs. 19 y siguientes. "Práctica de la oración" [EP VII, 11]

⁹ Cf. "Méthode d'Oraison sur le Symbole", Cahier EE (Roma: Archivos, Caja 19). [EP VII, 34]

incluyen la frecuente inculcación de la doctrina dada de pasada en otras presentaciones que no profesan la oración mental de fe. Esta insistencia del Padre Chaminade en la fe y la oración mental de fe, por lo tanto, no es una recomendación insignificante citada aquí y allá. Más bien, dicha enseñanza es constante en él.

En líneas generales, la oración mental de fe del Padre Chaminade se compara bien con la fórmula de oración mental del Sr. Olier: «Nuestro Señor delante de los ojos, Nuestro Señor en el corazón y Nuestro Señor en las manos»¹⁰. Como tal, puede considerarse completamente distinta de cualquier otro plan de oración propuesto por el Fundador; y puede constituir un cuerpo de enseñanza individual sobre la manera de hacer oración mental¹¹. En realidad, sin embargo, la oración mental de fe acompaña a las demás enseñanzas del Padre Chaminade y las anima. En general, bien podría haber sido influenciada por las enseñanzas del Sr. Olier, aunque su doctrina sobre la oración era algo tenue para ser propuesta para todas las etapas de la vida espiritual. Más cierto, sin embargo, es el papel de Jean-Jacques Nouet en la formulación de la doctrina marianista sobre la fe y su papel universal en la oración mental. Si otros escritores espirituales participaron en este desarrollo de la doctrina, quedaron eclipsados por la influencia de Nouet y sus contribuciones fueron utilizadas como complementarias a las suyas.

2. La Relación de la Fe con la Oración Mental

Dado que la oración mental, la elevación de la mente y el corazón a Dios en íntima conversación y unión, es esencialmente una operación sobrenatural de un alma elevada por encima de sí misma por la gracia divina, la interrelación entre la fe y la oración es bastante obvia; pues todo lo concerniente a la vida sobrenatural se basa en la fe en Jesucristo como Dios y en su Espíritu Santo, enviado por el Padre y el Hijo para dar a los hombres una participación en la divinidad. «Lo que dijimos antes sobre la oración mental, y lo que acabamos de decir sobre la fe, de que su efecto es unirnos a Dios tan íntimamente que nos transforma en Él, muestra suficientemente la relación que existe entre la oración y la fe»¹².

¹⁰ 10. Cf. Jean-Jacques Olier, "Manière de faire oraison sur les vertus" (Cap IV), *Introducción a la vida et aux Vertus Chrétiennes* en J.-P. Migne, *Oeuvres Complètes de M. Olier* (París: Ateliers Catholiques, 1856), col. 62. [Tanto el P. Chaminade como las primeras comunidades marianistas han podido comprar y utilizar la primera edición de *Introducción a la vida, etc* (1828). De hecho conservamos alusiones del fundador sobre este hecho cuando él recomendaba su compra y declaraba "Yo adopto la doctrina de Olier" (Cartas n.698). Por internet hemos podido comprar ejemplares de la edición de 1830 y algunos llevan el matasello de la comunidad marianista de Saint Hippolyte].

¹¹ Cf. supra, Nota 1 de este capítulo.

¹² Chaminade, «Nisi Credideritis, non Intelligetis», loc. cit., p. 52. El capítulo 1 de esta disertación, reducido en la presente publicación a un breve esbozo, ofrecía un breve esbozo de la doctrina general del Fundador sobre la fe; para que el lector pueda encontrarlo útil, se le remite a «Extractos de la tesis «La enseñanza de W. J. Chaminade sobre la oración mental», publicada mimeografiada en Villa St-Jean, Friburgo, 1958, págs. 1-5. En lugar de esa referencia, sin embargo, el lector podría consultar provechosamente a Stanley, T., *El Cuerpo Místico de Cristo Según los Escritos del Padre W. J. Chaminade*, Friburgo: St. Paul's Press, 1952, páginas 210-214 y 220-227. Ya sea que se consulte o no cualquiera de estos, el lector debe tener en cuenta que el Padre Chaminade, en su explicación de la oración de fe en particular y de la oración mental en general, presupone la elevación del alma a lo sobrenatural mediante la gracia actual y habitual (de *Summa Theologiae* I-II, qq. 109 y 110) y el fortalecimiento de las facultades superiores del alma mediante las virtudes teologales (cf *Summa Theologiae* I-II, q. 62, a. 1 y q. 110, a. 3; Suplemento q. 16, a. 1). Así, la oración mental de fe, en particular, es un ejercicio de las virtudes teologales que centra la atención en la virtud de la fe. Es la

Sin embargo, el Padre Chaminade no se detiene ahí; continúa asignando el papel exacto de la fe en la oración mental, un papel que, sin embargo, es integral por haber sido especificado. «Considerada desde su verdadero punto de vista», afirma, «la oración mental se funda esencialmente en la fe, y su objeto e instrumento deben ser la fe»¹³. Así define la materia, el objetivo y el medio de la oración mental: la fe.

Considerando la fe como tema de reflexión en la oración mental, el Padre Chaminade no encuentra nada más apropiado que el Credo de los Apóstoles como compendio de las verdades de la revelación inagotable: "El Símbolo basta para ocupar toda la vida humana. ¿Qué soy yo eternamente en la contemplación de la Divinidad?"¹⁴. Además, dice: "Dentro del cuerpo de la oración mental, nos aplicamos a reconocer las verdades de la fe"¹⁵. De estas verdades proviene el cuádruple conocimiento sin el cual el hombre no puede hacer nada en su vida espiritual: "Las verdades de la fe tienen por objeto, en la oración mental, comunicar cuatro tipos de conocimiento: de Dios, de Jesucristo, de nosotros mismos y de las demás criaturas"¹⁶. Siguiendo enfatizando este primer aspecto de la fe en la oración mental, y anticipando su instrumentalidad, el Padre Chaminade habla de ello así: "Llevada por las alas de la fe, el alma, por así decirlo, vuela al seno mismo de Dios y allí contempla y admira las sublimes verdades de la revelación en su origen"¹⁷.

La fe es también el fin de la oración mental, en la medida en que la conexión entre ambas es tan estrecha que la acción de una sirve a la otra y, por lo tanto, pueden ser vistas como medios bajo un aspecto y como fin bajo otro. Así, el Padre Chaminade en varias ocasiones propuso que sus religiosos repitieran actos de fe en oración mental para establecerse en un estado de fe:

Creemos en esta verdad. Hacemos repetidos actos de fe en ella (durante la oración mental). Nos preguntamos, como Jesucristo le preguntó a una santa mujer: «Credis hoc? ¿Crees esto?» (Juan 11,27). Y nos lo repetimos hasta que podemos decir con cierta verdad: «Sí, lo creo»¹⁸.

La oración mental, como instrumento de la fe, tiene como objetivo «enseñarnos a creer, unirnos a la fe hasta estar seguros de que realmente creemos»¹⁹. Es especialmente durante la oración mental que el alma se da cuenta de lo falto de fervor y penetración que es su fe, y es entonces cuando implora a Dios un aumento de fe:

fe, inspirada por la caridad, la que motiva e induce una respuesta práctica en la vida. Basándose en una expresión de San Pablo (Efesios 3,17; cf. también Lucas 24,25; Romanos 10,10; Gálatas 5,6), por la que sentía predilección, el Padre Chaminade destacó la «fe del corazón» como operativa en la oración mental, tanto por sus connotaciones psicológicas y sapienciales como por su significado ontológico. Como actitud afectiva, se sitúa a medio camino entre la comprensión de la verdad de la fe por la mente y su cumplimiento efectivo en la vida diaria; como tal, asume una base en San Pablo, pero añade una cualidad algo original a su enseñanza.

¹³ Chaminade, «Méthode d'Oraison sur le Symbole», loc. cit., p. 31.

¹⁴ *Ibid.*, pág.43.

¹⁵ Chaminade, «Conferencia 5º Jour», *Retraite de 1823, Notes Laugeay* (Roma: Archivos. Caja 10), pág. 422.

¹⁶ Chaminade, "Précis de l'Oraison Mentale", Cahier X (Roma: Archivos, Caja 18). pag. 41.

¹⁷ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 43.

¹⁸ Chaminade, "Nisi Credideritis, non Intelligetis", loc. cit., págs. 57 1.

¹⁹ Chaminade, "Conferences sur l'Oraison", *Retraite de 1821*, loc. cit. pag. 13. Cf supra, Nota 1.

Después de haber contemplado los grandes objetos de la fe, Dios y su Ley (en la oración mental), el alma busca rendir cuentas de su fe. Y casi de inmediato, conmovida al ver su fe tan frágil e inestable, se esfuerza con fervor por pedirle a Dios con los apóstoles: «¡Señor, aumenta nuestra fe!» o con el Centurión: «Creo, Señor, pero compensa lo que me falta en la fe»²⁰.

Siempre se debe pedir a Dios un aumento de fe durante la oración mental; pero especialmente cuando la sequedad y la angustia se han apoderado del alma en oración, debe pedir un aumento de fe que la sostenga durante su aflicción:

Si el Espíritu de Dios está, por así decirlo, en silencio durante nuestra oración mental... no podemos hacer nada más que humillarnos y reconocer la pequeñez, la fragilidad, la imperfección y la lentitud de nuestra fe y pedirle directamente a Dios un feliz aumento²¹.

La relación entre la fe y la oración mental se pone de manifiesto por el hecho de que la fe es el medio e instrumento indispensable de la oración; pues es la fe la que permite al alma alcanzar la unión con Dios mediante el conocimiento y el amor sobrenaturales que se le dan en la oración mental:

La fe es el medio por el cual alcanzamos el fin de la oración mental. *Nisi credideritis, non intelligetis. Si no creéis, no comprenderéis*. Así, nuestro texto nos muestra que es incluso el medio necesario, pues consideramos la unión con Dios en la oración mental como conocimiento y amor²².

Es particularmente en la naturaleza de una luz que ilumina el intelecto e inflama la voluntad que la fe demuestra su instrumentalidad en la oración mental: «Solo puedo creer mediante la fe. La fe es una luz que ilumina mi mente. Mi corazón y mi voluntad consienten en esa luz»²³. Como luz, la fe imprime los misterios de la religión en el entendimiento mientras los contempla durante la oración mental: "La fe ilumina la mente de tal manera que las verdades de la religión, los misterios de la fe misma, la impresionan"²⁴. En la oración mental, la luz de la fe es muy inferior a la luz de la gloria, como la que disfrutaban los santos en el cielo al ver a Dios cara a cara; pero logra proporcionalmente lo mismo en la tierra que la luz de la gloria otorga en el cielo, es decir, iluminación para la mente y amor para el corazón:

Si Dios nos llevara al cielo, tal como somos, no lo veríamos mejor que aquí abajo; pues para ver a Dios es necesario que nos dé una luz especial. Dios no nos da otra luz que la fe, que ilumina nuestra mente y enciende nuestro corazón; sin embargo, esto no nos permite verlo de manera sensible²⁵.

Utilizando una imagen que ya había empleado para mostrar la instrumentalidad de la fe en la oración mental, el Padre Chaminade continúa su explicación con las palabras de San Juan Clímaco: «La fe es el ala de la oración mental sin la cual el alma no puede elevarse de la

²⁰ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., p. 31.

²¹ Ibid, p. 40.

²² Chaminade, "Nisi Credideritis, non Intelligetis", loc. cit., pág. 32,

²³ Chaminade, "Conférence 5 Jour", *Retraite de 1823*, loc. cit., pág. 421.

²⁴ Chaminade, "L'Oraison mentale ou Pratique de la Méditation", *Retraite de 1824, Notes Laugeay* (Roma: Archivos, Caja 10), p. 547.

²⁵ Chaminade, «Conferencia de 5 días». *Retraite de 1823*, loc. cit., págs. 421-1.

tierra ni remontarse al cielo²⁶. Pero con la fe, el alma en oración se une a Dios y se hace una con Cristo: «La oración une el alma a Aquel que es todopoderoso. La oración transforma el alma en otro Cristo». Pero no nos equivoquemos: me refiero a la oración de fe²⁷. Esta unión, realizada por la fe en la oración mental, ya se ha descrito en una referencia anterior; sin embargo, vale la pena señalar una vez más, con el Padre Chaminade, que es en el fortalecimiento sobrenatural de las facultades del alma mediante las virtudes teologales donde se aprecia particularmente su divinización por la gracia:

Nuestra alma, creada a imagen de Dios, fue desfigurada por el pecado de Adán. Se asemeja a Dios una vez más mediante la oración mental, pues en ella las facultades del alma reciben una luz que es Verdad y Amor de Santidad, de la cual solo Dios es la fuente. Cuando hacemos oración mental de fe, nuestro entendimiento se libera de la oscuridad y se ilumina con el resplandor divino. En consecuencia, se convierte en una visión, un espíritu iluminado, semejante a Dios. *Deus caritas est*. Dios es todo Amor y Amor de Santidad. En una buena oración mental (de fe), nuestra voluntad recibe el calor de este amor. Se vuelve pura, santa, libre de toda imperfección, convirtiéndose así en una semejanza de Dios. Voluntad de Dios, que ama solo el bien y desea solo lo santo. Al hacer oración mental (de fe), nos elevamos a la felicidad misma de Dios. Nuestra memoria se ocupa por completo de la felicidad que los santos disfrutaban en el regazo gozoso de Dios. Así, ya aquí abajo, participa de la felicidad del cielo²⁸.

Al explicar cómo la luz de la fe obra en el alma durante la oración mental, el Padre Chaminade encuentra útil hablar de ella bajo un doble aspecto: por parte de Dios es fe objetiva, por parte del hombre es fe subjetiva. Justifica este enfoque señalando que «las verdades de la fe pueden considerarse tanto fuera como dentro de nosotros»²⁹. Desde una perspectiva objetiva, la luz de la fe, tal como proviene de Dios para imprimir su imagen en el alma, es como la luz del sol que imprime la semejanza del sol en la retina del ojo. Subjetivamente, la fe es la misma luz que está en el alma. Así, el Fundador dice: «Debemos entender por fe objetiva la luz de Dios y por fe subjetiva, la capacidad del hombre para recibir esta luz»³⁰. Con mayor insistencia en la interacción de estos dos aspectos de la luz de la fe, establece la distinción de nuevo de la siguiente manera:

²⁶ Chaminade. *Precis de l'Oraison mentale*, o.c. Cf Nouet o.c. p.59

²⁷ Chaminade, "Instruction sur la Chasteté". *Recueil des Circularies des PP. Chaminade y Caillet*.

²⁸ Chaminade, "Conférences sur l'Oraison". *Retraite de 1821*, loc. cit., págs. 21. Cf. supra, Capítulo IV, págs. 47 y sigs.

²⁹ Chaminade, "Conférence 5 Jour". *Retraite de 1823*, loc. cit., pág. 421.

³⁰ Chaminade, "Nisi Credideritis, non Intelligetis", loc. cit., p. 54. El Padre Chaminade, al equiparar la «fe subjetiva» con «la capacidad del hombre para recibir esta luz» de Dios, explica: «El alma, que recibe la luz de la fe, es comparable al ojo que recibe la luz del sol; el entendimiento del hombre corresponde a las partes esenciales del ojo que perciben la luz y la imagen, y la voluntad del hombre a los párpados que, al abrirse o cerrarse, permiten o impiden la entrada de la luz (ibid.)». En tal «capacidad del hombre» incluiría no solo la recepción de la luz en la mente, sino también el asentimiento de la mente a su presencia; además, desea enfatizar el carácter libre del asentimiento del hombre, así como el movimiento hacia él por la voluntad (cf. ST I-II, q. 56, a. 3). El Fundador introduce su explicación de este primer punto de la meditación sobre la oración de fe (Retiro de 1818) diciendo: «...primero, llamaremos la atención sobre una distinción y una comparación que los teólogos generalmente hacen...». Como en una conferencia anterior del mismo retiro, en la que trató «la naturaleza, el fin y el principio de la oración mental», se basa en Nouet (ci supra, pág. 25); si bien no nos remite a ningún teólogo en particular, desea presentar la enseñanza comúnmente aceptada con todas sus implicaciones.

La fe considerada tal como está en el sujeto se llama subjetiva. Considerada en sí misma y tal como es aceptada por los creyentes, se llama objetiva. La meditación se realiza considerando una verdad o un artículo de fe a la luz de la fe. Así, la fe subjetiva actúa sobre la verdad objetiva de la fe. Podemos aplicar aquí las palabras del salmista: «Et in lumine tuo videbimus lumen» «Tu luz nos hace ver la luz» (Salmo 35,10). Por lo tanto, la fe en una verdad es subjetiva en nosotros, mientras que la verdad misma, como objeto de fe, se denomina fe objetiva³¹.

En otra conferencia, expone la misma enseñanza con gran precisión, identificando la fe subjetiva con el poder sobrenatural depositado en el alma, cuya elevación por la gracia le permite comprender las verdades de la fe objetiva:

Distinguimos entre fe objetiva y fe subjetiva. La fe objetiva es la verdad revelada por Dios a la que damos nuestra conformidad. La fe subjetiva es, propiamente hablando, la virtud, el don sobrenatural de la fe que debe estar en nosotros y que se vuelve más o menos activo y operativo a medida que nos ejercitamos en la oración mental. Vemos las cosas sobrenaturales a la luz de la fe objetiva, pero estas verdades nos penetran a través de la fe subjetiva³².

Con base en lo anterior, el Fundador procede a explicar cómo opera la fe en el alma durante la oración mental. Aplicando su comparación entre la luz del sol y la luz de la fe, entre el ojo humano y el alma sobrenaturalizada, señala que en ambos casos la luz entra y penetra tan pronto como un recipiente sano se orienta hacia ella y se abre a sus rayos:

Cuando deseamos ver el sol, solo tenemos que volvernos hacia él y, si nuestra vista está sana y lúcida, abrir los párpados para que la luz entre y llegue al entrecejo. Del mismo modo, en la oración mental, para que la luz de la fe entre y se imprima en nosotros, solo tenemos que dirigir nuestra mente hacia Dios y ofrecérsela con nuestra voluntad. Pero, así como el ojo debe ser lúcido, sano y atento para ver, también la mente debe ser lúcida, sana y atenta para percibir adecuadamente la luz de la fe³³.

Aquí, el Padre Chaminade vuelve a enfatizar el principio más básico de toda oración mental: «Podemos ver cómo esto se ajusta a este principio de la teología más sana, a saber, que la oración mental es al mismo tiempo obra de Dios y obra del hombre»³⁴. Así pues, a juzgar por la ilustración anterior, la función del hombre consiste en disponer su alma para recibir la luz de la fe en la oración mental y en cooperar con la luz divina abriendo su mente a ella mediante un acto de la voluntad. La función de Dios, en cambio, consiste en revelar sus atributos y sus misterios ocultos y en enviar la luz de la fe mediante la cual se dan a conocer a los hombres³⁵.

³¹ Chaminade, «Pratique d'Oraison», loc. cit., pp. 21 y s.

³² Ibíd., pp. 32 y s. Se podría ver en esta elaboración de la fe en la oración mental una demostración de la práctica de la adhesión enseñada por el cardenal de Bérulle y la escuela francesa; de Stanley, op. cit., págs. 222 y s.

³³ Chaminade, «Nisi Credideritis, non Intelligetis», loc. cit., págs. 54 E.

³⁴ Ibíd., pág. 55.

³⁵ Chaminade, «Méthode d'Oraison sur le Symbole», loc. cit., pág. 33.

3. Un análisis de la oración de fe

A medida que se desarrolla la oración mental de fe, se observa que sigue el curso regular del ejercicio, como se detalló en un capítulo anterior. Así, tiene su preparación inmediata, sus consideraciones, su autoaplicación, sus afectos, sus resoluciones y su conclusión.

La preparación inmediata es la orientación del alma hacia la luz de la fe. Entonces, «la mirada del entendimiento se posa en el Ser Supremo para considerarlo tal como la fe nos lo hace conocer en sus diversos atributos. Pero al mismo tiempo, la luz nos muestra quiénes somos»³⁶. Esta doble visión a la luz de la fe le sirve para exaltar la infinita grandeza y majestad de Dios, a la vez que imprime en el alma su propia humildad e ingratitud:

Así, consideramos en Dios la infinitud de su Ser: creemos, vemos que Él es el Ser por excelencia, el Ser de los seres, Aquel que es. Pero no perdemos de vista nuestra propia humildad, nuestra pequeñez; creemos, vemos que no somos nada. Desde lo más profundo de nuestra debilidad y humildad, alzamos la mirada hacia Dios y lo contemplamos... Una vez más, consideramos en Dios la Santidad misma, la Justicia Inviolable, a quien el pecado ha ofendido infinitamente al mismo tiempo; vemos nuestras propias iniquidades, suspiramos y nos apresuramos a revestirnos de Jesucristo³⁷.

Al hacer esta entrada en la oración mental de fe, «debemos seguir en nuestro acto preparatorio de fe el consejo de San Lorenzo Justiniano: *Cum oras diligenter, attendas quis et cui, nec alterum ab altero dividas. Cuando ores, considera seriamente quién eres y a quién hablas; y no separes uno del otro*»³⁸. El Fundador continúa diciendo que este enfoque generalmente perdurará durante toda la meditación si se ha realizado con fervor desde el principio:

La práctica de no separar la visión de nuestra propia nada, impotencia, miseria, etc., de la visión del Ser, soberanamente grande, soberanamente poderoso, infinitamente bueno, infinitamente misericordioso, etc., generalmente perdurará bastante bien durante toda la oración mental³⁹.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto para la preparación inmediata en una descripción anterior, se puede estar de acuerdo con el Padre Chaminade en que «consideraciones de esta naturaleza constituyen nuestra entrada habitual en la oración mental»⁴⁰.

Tal preliminar podría ocupar todo el período de oración mental de fe. Pero cuando estas consideraciones solo pretenden establecer el alma en una disposición adecuada de

³⁶ Chaminade, "Nisi Credideritis, non Intellegitis", loc. cit., págs. 55 y sigs.

³⁷ Ibíd., págs. 56 y sig.

³⁸ Chaminade, «Oraison de Foi et de Présence de Dieu», loc. cit., pág. 120, cf. también Chaminade, "De l'Excellence de la Lumière de la Foi et du Bon Usage de la Foi dans l'Oraison", *Notes Autographes sur l'Oraison*, loc. cit., folleto e. Cf. también Chaminade, "Nisi Credideritis, non Intellegitis", loc. cit., pág. 56. Cf. Nouet, op. cit., pág. 60.

³⁹ Chaminade, "Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág. 120.

⁴⁰ Chaminade, "Nisi Credideritis, non Intellegitis", loc. cit., pág. 57

reverencia y humildad, deben ser breves pero intensamente fervientes⁴¹. Sin abandonar la atmósfera de la entrada, «consideramos entonces en Dios una de las verdades de la revelación, tal como está escrita por su mano y como sale de su boca»⁴². Iluminado y guiado por la fe, el entendimiento profundiza cada vez más su examen de la verdad de la religión. La considera en su conjunto, luego en sus partes; ninguno de sus detalles es demasiado pequeño para la atención, ninguno de sus elementos carece de interés. Las bases, la certeza, la belleza, la excelencia y la alegría de la verdad se asimila y se saborea una tras otra⁴³. Bajo la luz resplandeciente de la fe, la verdad se vuelve cada vez más esclarecedora y el intelecto cada vez más penetrante, hasta que el alma vislumbra los secretos que encierra. El proceso podría resumirse así:

En la oración mental, nos proponemos: 1º. comprender la verdad de fe, objeto de nuestra meditación; 2º. crecer en la fe multiplicando interiormente nuestros actos de fe; 3º. considerar la importancia de la verdad revelada para, a continuación, alabar y agradecer a Dios; 4º. atribuirnos la verdad revelada a nosotros mismos para, a continuación, elaborar una norma de conducta para el futuro y tener una motivación de arrepentimiento por el pasado. 5º. Combatir nuestras pasiones, liberar nuestro corazón de sus afectos irregulares y liberarlo para preparar armas espirituales con las que atacar a nuestros enemigos invisibles y defendernos de sus asaltos⁴⁴.

Una consecuencia inmediata de la aplicación ferviente del entendimiento a las verdades de la fe bajo la luz de la fe por parte de un alma en estado de gracia es una expansión, por así decirlo, de la fe en la persona que medita, causada por un movimiento real de caridad. El depósito de la fe, por supuesto, permanece igual. Pero, como explicaría el Padre Chaminade, la fe objetiva examinada de cerca bajo la luz divina produce una fe subjetiva más viva y explícita:

A menudo hablamos de un aumento de la fe, y es una gran gracia que debemos pedir a nuestro Señor con frecuencia. Este aumento puede entenderse como una mayor vivacidad de la fe o una mayor extensión de la misma. En general, podemos creer que la fe se extiende cuando pasa de lo implícito a lo explícito... Por implícito se entiende "envuelto", mientras que explícito significa "desarrollado"... Al meditar sobre una verdad, percibimos otras verdades contenidas en ella: así, nuestra fe en esa verdad se hace más explícita. Y se hace cada vez más explícita a medida que volvemos a ella para considerarla con gran atención, iluminados por el interés que inspira la fe. Así, descubrimos en ella más verdades (latentes) que palabras⁴⁵.

El alma se salva de la exageración en su búsqueda de las verdades de la religión gracias a la luz de la fe misma; además, comprende perfectamente que sus investigaciones no solo le proporcionan un mayor conocimiento de la verdad, sino que inspiran un mayor amor por ella:

⁴¹ Chaminade, "L'Oraison de Foi, Notre Méthode", loc. cit., Cahier III, pág. 82.

⁴² Chaminade, "Nisi Credideritis, non Intelligetis", loc. cit., pág. 57.

⁴³ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 31.

⁴⁴ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 31.

⁴⁵ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., pág. 22.

En la oración mental de fe, aprendemos las cosas más hermosas con mayor rapidez. Es tiempo bien empleado, por ejemplo, para sondear las profundidades del misterio de la Santísima Trinidad. En él podemos considerar la unidad de Dios y la distinción de las Personas. Mientras tanto, la fe nos protege de la extravagancia... tras haber sido bien meditada, examinada en profundidad y amplitud, este misterio de la Santísima Trinidad arroja una luz maravillosa sobre todos los demás misterios de Jesucristo. Además, debemos preguntarnos siempre qué nos dice la fe. Personas versadas en los que han alcanzado la madurez y han avanzado en la perfección ven un gran número de verdades a la luz de la fe, una cadena de verdades que los cautiva y los hace amar cada vez más aquello que sirven. Así es la fe con amor⁴⁶.

De la consideración de las verdades tal como son, entonces, el alma pasa a expresar su agradecimiento a Dios por su admirable bondad al revelarlas a los hombres y al permitir que una criatura tan indigna las medite en su adorable presencia. En tal estado, incluso una fe naciente y aún tibia no tarda en despertar sentimientos adecuados de humildad y contrición por las infidelidades del alma:

Entonces, comparando esta fe, tan débil y miserable como es, con nuestra conducta pasada y presente, ¡cuánto nos causa vergüenza, arrepentimiento, confusión y tristeza! ¡Cuánto debemos admirar la grande e inefable bondad de Dios, que nos sufre en su presencia, que nos colma de sus beneficios, que nos hace una especie de violencia para atraernos hacia sí, como si necesitara nuestro homenaje!⁴⁷.

Es entonces cuando el alma, al contemplarse ante las sublimes verdades de la fe, llega a conocerse mejor y obtiene la fuerza para conformarse al modelo que se le propone imitar:

Es así como el alma, en la oración mental de fe, aprende de Dios y de sí misma: estos dos tipos de conocimiento están tan unidos que avanzar en uno es avanzar en el otro. Al contemplar las infinitas perfecciones de la Divinidad, entonces, el alma se adhiere a su amor con mayor fervor y así se hace capaz de sacrificio... Su corazón se purifica, el amor divino establece su memoria en ella. y el alma comienza a experimentar los deleites anticipados del cielo⁴⁸.

Esta aplicación, sin embargo, no se limita a sentimientos de arrepentimiento, sino que continúa con resoluciones impulsadas por el ardor de la fe: «Al reflexionar sobre la verdad de la fe, la aplicamos a nosotros mismos... ¿Por qué Dios nos ha revelado esta verdad? ¿Por qué me la ha revelado en particular a mí mediante la fe que me fue dada durante esta meditación?»⁴⁹. El cuestionamiento se vuelve más preciso:

Nos preguntamos: «Si creo esto, ¿qué debo hacer? ¿Qué debo pensar? ¿Cuáles son mis pensamientos y acciones actuales? ¿He creído siempre en esta verdad? ¿La he seguido siempre en la práctica?». Luego repasamos nuestras faltas pasadas. Así es como la fe despierta y podemos penetrarla. Ilumina nuestra mente, reconforta nuestro

⁴⁶ Chaminade, «Conférences sur l'Oraison», *Retraite de 1821*, loc. cit., págs. 35 y siguientes.

⁴⁷ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., págs. 31 y sigs.

⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 32.

⁴⁹ Chaminade, "Pratique d'Oraison", loc. cit., págs. 21 y siguientes.

corazón, mueve nuestra voluntad. Así es como somos llevados a sentimientos fervientes y buenas resoluciones⁵⁰.

La práctica subsiguiente depende de la impresión que las verdades de la fe tengan durante esta autoaplicación: «A medida que las verdades de la fe impactan más en el alma y nos iluminan sobre nuestros deberes y la voluntad de Dios, tomamos nuestras resoluciones, pedimos a Dios que las confirme y las ponemos en práctica»⁵¹. Y para ilustrar este principio, el Padre Chaminade aconseja:

Tomemos como ejemplo el misterio de la Encarnación: si realmente creemos que Jesucristo es Dios, eternamente engendrado en el seno de Dios, que asumió nuestra naturaleza, que por el Bautismo nos incorporamos a Jesucristo, si creemos eso, entonces apreciaremos y respetaremos nuestro carácter cristiano, y temeremos hacer algo indigno de un cristiano.⁵²

Da otro ejemplo del misterio del cielo:

¿Deseas, por ejemplo, meditar sobre el cielo? Imagina a Jesucristo preguntándote si crees que existe el cielo, donde por toda la eternidad los santos serán inundados con un torrente de delicias, y responde a nuestro Señor: "¡Sí, creo!". Si crees que has sido creado para disfrutar de esta felicidad, realiza actos de fe y piensa en los medios que debes seguir para llegar allí⁵³.

Finalmente, se presenta la conclusión. Como al principio, la conclusión se realiza con el pensamiento inspirado por la fe de a quién se dirige y a quién habla. Después,

recordamos el punto esencial de la verdad meditada y la resolución a la que nos condujo la consecuencia de esa verdad. Vemos ambas en Dios; las consideramos provenientes de la boca de Dios. Las aceptamos como un oráculo que viene de Él, y le rogamos que sostenga y aumente nuestra fe y sus efectos⁵⁴.

4. Los beneficios de la oración de fe

Al presentar los beneficios de la oración mental de fe, el Padre Chaminade resume toda su enseñanza sobre el tema. Estos beneficios se refieren a la transformación del alma, su progreso en la virtud y su preservación de las asechanzas del diablo.

Mediante la oración mental de fe, nos alejamos de las miserias y los males (que afligieron a Adán tras su caída) y volvemos al estado prístino en el que el hombre fue creado, de la manera más meritoria, hermosa y admirable. Nos elevamos por encima de la tierra; rompemos las cadenas que nos atan a las cosas del mundo. Mediante las consideraciones, afectos y resoluciones, volamos como con alas hacia Dios mismo para

⁵⁰ Chaminade, "Nisi Credideritis, non Intelligetis", loc. cit., págs. 57 1.

⁵¹ Chaminade, "Précis de l'Oraison Mentale", loc. cit., p. 45.

⁵² Chaminade, "De la Foi Pratique, *Retraite de 1823, Notes Marres*, loc. cit., p.18.

⁵³ Chaminade, "L'Oraison de Foi. Notre Méthode", loc. cit., Cahier II, pág. 53.

⁵⁴ Chaminade, "Nisi Credideritis, non Intelligetis", loc. cit., pág. 58.

comunicarnos con Él, escuchar su voz, unirnos a Él y asemejarnos a Él. Así nuestra alma se deifica⁵⁵.

Si bien la oración mental de fe explica una especie de deificación del alma, también sustenta y contribuye a su constante avance en la virtud: «...se nos ha dicho con frecuencia que es necesario aprender a hacer oración mental, oración mental de fe, porque de esta clase de oración mental depende todo el éxito»⁵⁶. Quien realiza la oración mental de fe con fervor y sinceridad espiritual no solo notará un aumento de la virtud de la fe en su alma, sino que también verá crecer la esperanza y la caridad; y de estas tres virtudes teologales, brotes en otras formas se arraigarán en el alma y florecerán:

Para ejercitar nuestra fe, debemos aplicar los elementos de nuestra fe a una verdad revelada, realizar actos de fe con el corazón y la boca, extraer las consecuencias que se derivan de ella y comparar nuestra conducta con ellas, deplorar nuestra ceguera, humillarnos, implorar perdón a nuestro Señor, pedirle un aumento de fe y desear dicho aumento con fervor. Seguramente quien haga esto acabará siendo escuchado en el cielo; y poco a poco recibirá una luz más vívida. Mediante tal aumento de fe, la esperanza se fortalecerá y el amor se volverá más intenso y puro, mientras que la humildad se hará más profunda, el arrepentimiento más profundo y el deseo de ver a Dios más ardiente. Cuanto más fiel sea el alma, más le complacerá a Dios iluminarla. Tales son, pues, los deliciosos frutos de una comunicación tan inefable del alma con su Dios⁵⁷.

En el proceso de confirmar la virtud, la oración mental de fe salva al alma de la tentación: «La oración mental hecha a la luz de la fe nos aparta de la tentación y nos lleva a un gran progreso en las virtudes de la religión»⁵⁸. Más aún, la oración mental de fe anticipa el engaño del diablo y prepara al alma para frustrar sus ataques: «El principio infalible que nos pone en guardia contra las artimañas de Satanás y contra toda ilusión es este: basar nuestras meditaciones en alguna verdad de fe»⁵⁹. De este modo, el alma se instruye en el uso de las armas principales que asestan el golpe mortal a los poderes del infierno: «Es especialmente en la oración mental de fe que aprendemos a usar el arma (de nuestra fe) que debería hacernos invencibles en todo momento y lugar»⁶⁰.

Dado que acudimos a la oración mental con la intención de preparar nuestras armas espirituales para atacar a nuestros enemigos invisibles y defendernos de sus insultos, es allí donde debemos aprender a usar las armas de la fe; porque no hay nadie más fuerte para vencer a los espíritus de las tinieblas y rechazar todos los esfuerzos del infierno⁶¹.

⁵⁵ Chaminade, "Conférences sur l'Oraison", *Retraite de 1821*, loc. cit., pág. 25.

⁵⁶ Chaminade, "Conférences sur l'Oraison", *Retraite de 1821*, loc. cit., pág. 13.

⁵⁷ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 47.

⁵⁸ Chaminade, "Conférence 5 Jour", *Retraite de 1823*, loc. cit., pág. 421.

⁵⁹ Chaminade, "L'Oraison de Foi, Notre Méthode", loc. cit., Cahier I, pág. 13.

⁶⁰ Chaminade, "Oración de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág. 112.

⁶¹ Chaminade, "Précis de Oraison Mentale", loc. cit., pág. 44. Cf. también "De l'Excellence de la Lumière de la Foi et du Bon Usage de la Foi dans l'Oraison", loc. cit., y Nouet, of. cit., p. 62.

5. Oración Mental Mixta sobre el Credo de los Apóstoles

Esta es, pues, la instrucción general del Padre Chaminade sobre la oración mental de fe. Sin embargo, una presentación de su enseñanza al respecto estaría incompleta si no mencionara también su recomendación de la oración mental mixta sobre el Credo de los Apóstoles, el compendio de la fe. En cuanto a la forma de este tipo de oración, el Padre Chaminade no desarrolló nada realmente diferente de sus predecesores. Sus pretensiones de reconocimiento provienen más bien de su insistencia en el Credo como materia para la oración mental mixta.

El Padre Chaminade llama a la oración mental mixta sobre el Credo la «Práctica de los que comienzan»⁶². No quería decir con ello que no pudiera ser útil para quienes ya habían superado la etapa inicial de la vida espiritual, especialmente en tiempos de sequía; pero veía en ella una forma de oración especialmente adaptada a las necesidades del principiante. Requiere relativamente poca concentración y, por el esfuerzo que supone, abre la vasta perspectiva de las verdades de la fe, a la vez que mantiene a raya las distracciones:

Para empezar, es cierto que no requiere grandes esfuerzos de voluntad mantener la atención durante uno o dos minutos, o incluso menos, en cada artículo del Credo. Además, a cambio del pequeño esfuerzo que el alma debe realizar para estar atenta y abierta al Espíritu de Dios, que le habla infaliblemente cuando está tranquila, comienza a saborear las verdades del Credo poco a poco... y a comprender que el Credo es un tema hermoso en el que solo se encuentra placer y luz... La práctica que proponemos es, además, el método más adecuado para alejar la distracción⁶³.

Esta última ventaja, relativa a la distracción, tiene un valor particular, ya que la distracción es el mayor problema del principiante. Por lo tanto, el Padre Chaminade la enfatiza. Él cree que la oración mental mixta sobre el Credo, con sus múltiples pensamientos afectivos, tiende fácilmente a captar y retener la atención:

Nuestra práctica es para la mente y para el corazón: nuestra oración mental es a la vez discursiva y afectiva. Su manera de disponer las consideraciones es tan acertada y sus temas de pensamiento tan múltiples que la mente pasa de uno a otro, según se conmueva o no el corazón, sin ceder en lo más mínimo al enemigo. Así pues, si solo puedes recitar el Credo, conténtate con la recitación; si puedes meditar, hazlo. En cualquier caso, te estás ejercitando en la fe, pues estás formulando actos de fe con el corazón y la boca. Así, vuestro tiempo transcurre entre muchos actos, diversos por naturaleza y adecuados en su variedad para fijar mejor vuestra atención⁶⁴.

Afortunadamente, este tipo de oración mental requiere poca instrucción previa en las verdades de la fe. Cuanto más se conozca especulativamente, por supuesto, podría ser de ayuda para comprender los artículos presentados. Pero la ayuda intelectual esencial en la oración no proviene del conocimiento adquirido, sino de la luz de la fe que el Espíritu Santo da a todos aquellos en quienes vive y obra. Otro requisito mínimo es la voluntad de hacer

⁶² Chaminade. "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., p.39.

⁶³ Ibídem. pag. 44.

⁶⁴ Ibídem, pag. 45.

oración mental; si esta falta, no se puede contar con que Dios la sustituya con el "dulce impulso de su gracia".

Todos deben tener una instrucción suficiente en el Credo, proporcional a su disposición mental. Quienes solo puedan aprender las lecciones del catecismo se esforzarán por dominarlas; quienes puedan hacer más, deberían leer mucho sobre este tema. También se debe suponer una verdadera voluntad y una auténtica devoción. No hay remedio para quien no tiene la voluntad de hacer oración mental⁶⁵.

Conociendo cómo la distracción puede afectar al principiante en la oración, el Padre Chaminade vio en la voluntad de meditar el requisito primordial para superar este obstáculo: «El objetivo que debe proponerse desde el principio es acostumbrarse a dedicar el tiempo de oración mental de una manera lo menos perturbada posible por las distracciones. Lo único que se requiere para ello es buena voluntad»⁶⁶.

A partir de aquí, el Padre Chaminade describe el sencillo proceso de la oración mental mixta sobre el Credo. Como en cualquier otra forma de meditación, comienza con un acto de fe en la presencia de Dios. A continuación, con la mayor atención posible, se recita el Credo completo; ninguna razón debe considerarse suficiente para dispensarse de este procedimiento:

Por mucho que el principiante haya progresado en esta forma de oración, por mucho que se muestre bien, no debe excusarse de recitar primero el Credo de los Apóstoles en su totalidad. Esto tiene como objetivo ejercitar su fe en todo el vasto conjunto de verdades. Solo entonces debe ejercitarse en los artículos principales, uno tras otro⁶⁷.

Debe dedicarse a cada artículo tanto tiempo como lo sugieran la mente y el corazón; además, los artículos que no despiertan ninguna atracción interior no deben detener el progreso en el ejercicio, ya que la consideración y el afecto forzados invitan a la distracción:

Luego debe repetir esta recitación mentalmente artículo por artículo, considerando cada uno mientras sienta alguna atracción interior; pero tan pronto como ya no note dicha atracción, debe pasar a otro artículo, para no abrir la puerta a distracciones. Si algunos artículos no le impresionan en absoluto, no debe detenerse en ellos, pues no debe haber esfuerzo artificial ni restricción de ningún tipo⁶⁸.

Es evidente que el Padre Chaminade pretende conceder gran importancia psicológica a este consejo; pues la razón se inquieta y la voluntad se sacia demasiado pronto cuando el tema no provoca pensamiento y emoción. Sería bueno que los más experimentados en la oración se centraran en el examen de una consideración indiferente, para así despertar alguna chispa de sentimiento. Pero incluso a estos se les advierte que no se tomen demasiadas responsabilidades. Con mayor razón, el principiante debe evitar cansarse de antemano:

⁶⁵ Ibid., pág. 44.

⁶⁶ Ibid., pág. 40.

⁶⁷ Ibid. Véase también *Lettres de M. Chaminade*, I, pág. 12, donde ya en 1796 el Padre Chaminade incluyó la recitación del Credo de los Apóstoles como parte de los preliminares de la oración mental.

⁶⁸ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., p. 39.

No se debe exagerar al principio, pues el objetivo principal es cortar cualquier distracción. Así, debería detenerse solo unos instantes en cada artículo e incluso prohibirse detenerse en aquellos que no le atraen. De lo contrario, la razón se aburre y la voluntad se disgusta⁶⁹.

Una vez que el alma se ha vuelto experta en la oración mental mixta sobre el Credo, puede permanecer en un artículo más que un instante fugaz; pero no debe preocuparse por aquellos que no despiertan simpatía:

Solo cuando una persona ha alcanzado un punto de atención que le permite pasar todo el tiempo de oración mental en un estado de relativa calma, debe permitirse detenerse más tiempo en un artículo. Sin embargo, siempre es bueno para todos no detenerse en aquellos artículos que han perdido su interés o que conmueven poco el corazón, sino solo en aquellos que lo conmueven. Asimismo, vale la pena que cada uno regrese durante el día a los pensamientos que le asaltaron durante la oración mental, para así ejercitar más su fe en esos puntos⁷⁰.

Al alma le resultará más fácil concentrarse en un solo tema del Credo después de haberse ejercitado durante varios días según la manera prescrita. Además, es de inestimable beneficio retomar los pensamientos de la meditación matutina durante el resto del día; la oración de fe fomentará así la oración de esperanza y de caridad.

Es lógico que pronto el alma no encuentre tiempo suficiente para repasar cada artículo del Credo si ha usado su oración mental con toda la fidelidad de la que es capaz según la manera recomendada. Ciertos artículos en particular impactarán al alma más que otros. En estos, la persona debe detenerse más tiempo y retomarlos durante el día con la mayor frecuencia posible para repetir actos de fe, esperanza y caridad⁷¹.

El Padre Chaminade ofrece varios ejemplos de cómo debe realizarse la oración mental mixta sobre el Credo. El siguiente, aunque un poco largo, tiene la ventaja de abarcar todos los puntos esenciales de la meditación. En su explicación, el Padre Chaminade ya ha considerado y ejemplificado un artículo anterior del Credo; aquí aborda el misterio de la Encarnación.

Llego ahora al misterio del Hijo de Dios hecho hombre. Contemplo la sabiduría, el poder o la bondad de Dios en este misterio: la humillación del Hijo que no teme tomar la forma de esclavo y la grandeza del agravio infligido a este Hombre por excelencia para nuestra sanación. Una a una, contemplo todas las maravillas de este misterio: un Dios concebido por una operación divina en el vientre de una Virgen, una Virgen que concibe sin dejar de ser virgen, un Dios oculto bajo la débil envoltura de un cuerpo gestado en el vientre de una mujer⁷².

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 43.

⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 43 y sig.

⁷¹ *Ibíd.*, pág. 40.

⁷² *Ibíd.*, pág. 42.

En este punto, el alma se conmueve por la humildad de un Dios y por su propia condición pecadora e ingrata en respuesta a la bondad de Dios.

Este Dios que se ha aniquilado a Sí mismo es el Señor del Universo. Este Dios que se vela así, comprende plenamente su estado y sufre una rigurosa humillación por ello. Este Dios que se somete a todo esto lo hace por el hombre pecador, huraño, culpable y endurecido. Este Dios que nace como hombre es como él, débil, sufriente y dependiente de su Madre. Tiene toda la apariencia de un niño. Lloro. Llamo como cualquier otro niño. ¡Sin embargo, este Niño es Dios! Un Dios que progresa en sabiduría a los ojos de los hombres a medida que envejece. Un Dios que se hace pasar por Hijo de artesano. Un Dios que se somete a un obrero, que trabaja con él para ganarse el pan de cada día como cualquier otro hijo del pecador Adán⁷³.

Si bien la fe ha impulsado estas consideraciones en el entendimiento, también ha encendido el afecto en la voluntad. Sentimientos de devoción surgen y se transforman en resoluciones.

Ejercito mi fe en todas estas maravillas. Luego busco las consecuencias que de ellas se derivan para (mi corazón y) mi conducta personal. La humildad, el aprecio y el amor son para muchos resultados necesarios de mi fe en este gran misterio. Y de estas consecuencias, como de principios, fluyen otras verdades prácticas que también contemplo a la luz de la fe y de las cuales ruego a Dios y a su Hijo que me concedan la feliz posesión⁷⁴.

Quizás, en vista de la sencillez de esta forma de oración mental, el Padre Chaminade anticipó ciertas objeciones a la manera que había esbozado. En consecuencia, presenta como conclusión dos argumentos para demostrar que la meditación del Credo de los Apóstoles, tal como él la describe, es una verdadera forma de oración mental. Un argumento se basa en la tradición de la vida espiritual respecto a dicha forma de oración, mientras que el otro es una justificación razonada que él mismo propone. La pregunta es, entonces: "¿Es este método que acaba de exponer una verdadera forma de oración mental?".

Respondo, en primer lugar, que todos los Padres de la Vida Espiritual lo han reconocido como una verdadera forma de oración mental. El nombre con el que lo han designado lo prueba, pues siempre lo han llamado oración mental mixta. En segundo lugar, el gran objetivo de la oración mental es, sin duda, purificar el corazón y disponer el alma para ver a Dios. Ahora bien, vemos a Dios aquí abajo solo mediante la fe. Es la fe la que nos lo da a conocer como Él quiere ser conocido. Todos los rasgos que Él ha hecho luminosos ante nuestros ojos y que reflejan su naturaleza y maravillas han sido reunidos por los Apóstoles en un conjunto resplandeciente de verdad... Esta fe que nos da a conocer a Dios es también una fe que justifica, que purifica el corazón... ¿Quién, entonces, no comprende que contemplar las hermosas verdades de la fe en su conjunto implica necesariamente hacer oración mental? Quisiera saber qué hace quien, después de recitar el Credo oralmente, lo recita mentalmente, deteniéndose en cada artículo mientras la gracia lo impulsa a ejercitar su fe. ¿No es eso oración mental?⁷⁵.

⁷³ *Ibíd.*, pág. 43.

⁷⁴ *Ibíd.* Para los demás ejemplos, véase *supra*, Capítulo IV, nota 26, y en este capítulo, nota 53.

⁷⁵ Chaminade, «Méthode d'Oraison sur le Symbole», loc. cit., pp. 46 ss

B. LA ORACIÓN DE LA PRESENCIA DE DIOS

1. Descripción y División

Íntimamente relacionada con la oración mental de fe está la oración de la presencia de Dios. Una evolución de la oración de fe, es una oración mental en la que la verdad religiosa específica de la omnipresencia de Dios ocupa la mente y el corazón, excluyendo en mayor o menor medida otras consideraciones y afectos. El Padre Chaminade la describe como compañera de la oración de fe: «Después de que el alma se haya ejercitado lo suficiente en la oración de fe para comprender su espíritu y procedimiento, es hora de hablar del ejercicio de la presencia de Dios que debe acompañar a la oración mental»⁷⁶. Y al dar una definición particular a la oración de la presencia de Dios, la vincula a la fe con mayor fuerza aún:

La oración mental de la presencia de Dios, unida a la oración mental de fe, es la contemplación pacífica de la presencia de Dios, en la que el alma, mirándolo a la luz de la fe, le presta toda la atención de su corazón y voluntad. Incesantemente, a la luz de la fe, el alma lo contempla y no desiste en la contemplación de sus atributos y sus efectos⁷⁷.

Esta oración de la presencia de Dios puede considerarse de tres maneras: primero, como la entrada y el ambiente para todas las formas de oración mental; segundo, como la condición indispensable para la oración mental; y tercero, como un ejercicio de oración mental en el que se examina y se ama la verdad de la presencia de Dios en sí misma. Dicho de otro modo, la oración de la presencia de Dios significa la preparación inmediata para la oración mental, la preparación remota y una forma especial de oración mental de fe. Para completar lo que se dirá en las siguientes líneas, será necesario recordar lo ya escrito anteriormente en el mismo sentido.

En cuanto a ninguna de estas tres perspectivas sobre la oración de la presencia de Dios, el Padre Chaminade puede considerarse original. Todos los maestros de vida espiritual que le precedieron habían insistido en la necesidad del recogimiento en la presencia de Dios y en el acto de fe en la presencia de Dios como disposición y comienzo de la oración mental. En cuanto al tercer aspecto, otros maestros habían llevado la oración de la presencia de Dios más allá del misticismo que él ha indicado. Sin embargo, su constante insistencia en la oración de la presencia de Dios podría darle cierto reconocimiento en este asunto; y su defensa de esta forma de oración para todos lo antes posible podría indicar un avance sobre otros maestros. Es cierto, además, que ha hecho de la oración de la presencia de Dios un rasgo característico de su enseñanza sobre la oración mental. Esto no significa, naturalmente, que llegara a ella sin la ayuda de otros. Es evidente, por el contrario, que conocía esta misma doctrina general en numerosos escritores, entre los que cabe mencionar especialmente a San Ignacio de Loyola, San Francisco de Sales, San Juan Bautista de la Salle, Henri-Marie Boudon, Jean-Jacques Nouet y Jacques-Bénigne Bossuet⁷⁸. De Boudon y Nouet, al menos,

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 49.

⁷⁷ Chaminade, "Oraison de Foi et de Présence de Dieu", *loc cit.*, pág.105.

⁷⁸ Para indicaciones detalladas sobre la presencia de Dios según los Maestros mencionados, véase las siguientes obras: 1) Sobre San Ignacio: Alexandre Brou, *San Ignacio, Maestro de Oración* (París: Ediciones Spes, 1925), pp. 45-57 2). Sobre San Francisco de Sales: *Introducción a la Vida Devota*,

reconoció haber recibido ayuda⁷⁹. Sería bueno, entonces, buscar menos puntos de la genuina originalidad de la oración de la presencia de Dios según el Padre Chaminade, y más aún por su inequívoca insistencia en ella en sus escritos.

2. Fundamentos Bíblicos y Teológicos

Como fundamento de su enseñanza sobre esta forma de oración mental, el Padre Chaminade situó con precisión el misterio de la presencia de Dios en su contexto bíblico y teológico. Entre los numerosos textos del Antiguo y del Nuevo Testamento citados como punto de partida para sus instrucciones sobre este tema, los siguientes resultan particularmente destacables. Del Antiguo Testamento eligió: 1) "Ambula coram me et esto perfectus" (Gén. 17,1), 2) "Vivit Dominus Deus Israel, in cujus conspectu sto" (3 Reyes 17,1) [antiguamente los libros de Samuel y Reyes formaban un único bloque con el título de "Reyes"; actualmente debemos citar 1 Reyes 17,1], 3) "Providebam Dominum in conspectu meo semper, quoniam a dextris est mihi, ne commovear" (Sal 15, 8), 4) "Intellectum tibi dabo, et instruam te in via hac qua gradieris; firmabo super te oculos meos" (Sal 31, 8), 5) "Substantia mea tanquam nihilum ante te" (Sal 38, 6), 6) "Audíam quid loquatur in me Dominus Deus" (Sal 84, 9), y 7) "Si ascendero in caelum, tu illic es; extremis maris, etenim illuc manus tua deducet me, tenebit me dextera tua" (Sal 138,8-10)⁸⁰. Del Nuevo Testamento parece haber tenido predilección por el discurso de San Pablo ante los hombres de Atenas: "Quaerere Deum, si forte attrectant eum, aut inveniant, quamvis non longe sit ab unoquoque nostrum. In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus" (Hechos 17,27-28)⁸¹.

Teológicamente hablando, el Padre Chaminade, siguiendo el ejemplo de Santo Tomás de Aquino, reconoció que Dios está en todas las cosas, y por lo tanto en todas partes, por su poder, presencia y esencia⁸². Cree que esta conclusión es la más razonable de aceptar, no en el sentido de que la verdad de la fe en la presencia de Dios se fortalezca por su

Libro II. Capítulo 2. 3) De San Juan de la Salle: *Doctrina Spirituelle de Saint Jean-Baptiste de la Salle* (Versalles: Henry Lebon Imprimeur-Editeur, 1900) pp. 465-501. 4) Sobre Henri-Marie Boudon: J.-P. Migne, *Oeuvres Complètes de Boudon, Grand Archidiacre d'Evreux* (París: Ateliers Catholiques, 1856) 1, cols. 343-368. 5) Sobre Nouet: op. cit., págs. 52-65 y 177-187, 198-206. 6) Sobre Bossuet: *"Manière Courte et Facile pour Faire l'Oraison en Foi et de Simple Présence de Dieu"*, en Jean-Pierre de Caussade-Henri Brémond, *Bossuet, Maître d'Oraison* (París: Bloud & Gay, 1931), págs. 243-248.

⁷⁹ El P. Chaminade cita a Boudon en la cuarta Carta al Maestro de Novicios de Ebersmunster "Sur la Présence de Dieu", Cahier RR (Roma: Archives, Caja 19), págs. 21 y siguientes: cf. Migne, *Oeuvres Complètes de Boudon*, loc. cit., col. 348. A menudo se basa en Nouet, especialmente en "Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit.

⁸⁰ Cf. las siguientes referencias del Antiguo Testamento: 1) Ambula "De la Présence de Dieu", *Notes d'Instruction*, cahier gris no. 4 (Roma: Archivos, Caja 9). pag. 31: "La Présence de Dieu", *Retraite de 1824*, Notes Langeay (Roma: Archives Caja 10), p. 529; *Cartas de M. Chaminade*, V, p. 216. 2) Vivit "De la Présence de Dieu", loc. cit.; "Précis de l'Oraison Mentale", loc. cit., pág. 43; "Motifs pour nous tenir dans la Présence de Dieu", *Retraite de 1827*, Notes Chevaux (Roma: Archivos, Caja 10), p. 2. 3) Providebam "Sur la Présence de Dieu", Cahier RR, loc cit., p. 26. 4) Intellectum "De la Présence de Dieu", loc. cit. Présence de Dieu", loc. cit. 5) Sustancia "Précis de l'Oraison Mentale", loc. cit. pág. 42. 6) Audiam "Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc cit., p. 111: *Cartas de M. Chaminade*, II, p. 66: "Motifs pour nous tenir dans la Présence de Dieu", loc cit., pág. 5. 7) Si ascendero "De la Présence de Dieu", loc.cit.

⁸¹ Chaminade. "Motifs pour nous tenir dans la Présence de Dieu", loc. cit., pág. 41 "Oración de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág.106; "Sur la Présence de Dieu", Cahier RR, loc. cit., pág. 20.

⁸² Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, 1, q. 8, a. 3; cf. referencia en Chaminade, «De la Présence de Dieu», loc. cit., p. 29.

conformidad con la razón, sino porque «los principiantes la encuentran muy útil para adquirir el hábito de ver a Dios en todo y en todas partes y de elevar su mente y su corazón hacia Él»⁸³. La razón del hombre busca naturalmente una explicación de su propia existencia y de las cosas que lo rodean; pues ve que la naturaleza de todas estas cosas no es subsistir por sí solas: son engendradas o hechas y mueren o se desintegran; en resumen, todas las cosas conocidas por sus sentidos experimentan cambios como una cualidad esencial de su constitución. Solo un Ser cuya naturaleza es ser puede explicar la existencia y el mantenimiento de todos los demás seres.

Solo Dios es Ser por esencia. Otros seres, las cosas creadas, solo participan del Ser Eterno. El hombre mismo vive solo porque Dios le ha dado vida y lo preserva en ella. Si Dios, por un instante, quisiera lo contrario, el hombre caería en la nada. Dios, entonces, preserva la vida en el hombre. Él está en el hombre, y el hombre está en Él⁸⁴.

Puesto que Dios es Ser puro, debe estar en todo sin la más mínima variación de esencia; de lo contrario, su simplicidad se pondría en duda:

Todo lo que Dios es, está en todas partes; de lo contrario, tendría partes y sería divisible. Pero Dios solo puede ser simplísimo y, en consecuencia, indivisible. Es cierto, sin embargo, que Él es infinitamente grande y que ningún lugar puede contenerlo. Sin embargo, no tiene más belleza y bondad, ni más libertad y poder en el cielo y en todo el mundo que en el más pequeño grano de arena y en la más diminuta gota de agua. Aplica tanta presencia y poder en uno como en el otro⁸⁵.

Esta verdad implica otra conclusión: Dios está presente en todas partes y en todo, en toda su grandeza: «Si Dios está en todas partes tal como es, debe estar presente con toda su grandeza y todas sus infinitas perfecciones; pues no solo no están separadas de Él, sino que son lo mismo que su esencia»⁸⁶.

Sin embargo, la presencia de Dios en las almas de los justos goza de una especial y forma divina. Él no solo está presente en las almas como en todas las demás cosas, sino que también está en ellas mediante su morada personal:

Las tres Personas de la Santísima Trinidad habitan en el hombre: Dios Padre que nos creó, Dios Hijo que nos redimió, Dios Espíritu Santo que nos santificó. ¡Oh, qué pensamiento tan consolador para el hombre tener dentro de sí a la Santísima Trinidad! Sí, es la verdad más certera que Dios está dentro de nosotros y actúa con nosotros⁸⁷.

La presencia de Dios en el alma se puede notar especialmente mediante la obra de la gracia divina.

Esta presencia de Dios en las almas de los justos consiste (notablemente) en su obra. Él no cesa de obrar los efectos de su gracia en ellas, aunque de manera diferente, según las disposiciones que cada uno traiga consigo. Así, en algunos su obra es fuerte,

⁸³ Chaminade, «Sur la Présence de Dieu», Cokier RR, loc. cit., p. 21.

⁸⁴ Chaminade, "Motifs pour Nous Tenir dans la Présence de Dieu", loc. cit., pág. 2.

⁸⁵ Chaminade, "Sur la Présence de Dieu", Cahier RR, loc. cit., pág. 20.

⁸⁶ Ibídem, pág. 21.

⁸⁷ Chaminade, «Motivos para tenernos en la presencia de Dios», loc. cit., p. 4.

continua y sensible, mientras que en otros es lenta, débil, a menudo interrumpida y reducida a escasos resultados⁸⁸.

Incluso en las almas bien dispuestas, además, la presencia de Dios se hace sentir de diversas maneras que solo Él conoce en toda su variedad y eficacia: «Solo Dios conoce la multitud y diversidad de sus efectos en los justos. Ora los llena de luz, ora de tinieblas; ora los sumerge en el dolor, ora los eleva para caricias; ora los colma de dones, ora los despoja de todo»⁸⁹.

3. Algunas consecuencias de la verdad de la presencia de Dios

Consideraciones como las anteriores deberían motivar al alma a permanecer en la presencia de Dios. El Padre Chaminade profundiza en esta idea señalando que Dios está presente bajo tres títulos diferentes, cada uno con su propia justificación⁹⁰. Está presente como Dios: «Debo, pues, ofrecerle sacrificio, sacrificio continuo, presentándole todas mis acciones antes y después de realizarlas, ofreciéndole mis dolores, mortificaciones y dificultades». Está presente como Padre: «Nos ama tiernamente, nos protege, nos preserva, nos da sus delicias. Nuestro deber hacia Él es amarlo». Está presente como Juez: «Es Él quien ve nuestras acciones, quien las escribe, en cuya presencia las realizamos. ¡Con qué temor debemos actuar, sino con un temor filial que nos hace dudar en desagradar a un Dios tan bueno!».

Esta misma idea, en general, aparece en las instrucciones del Padre Chaminade a los encargados de la formación de las novicias en su instituto religioso. Así, habla así para las Hijas de María:

Es esencial acostumbrar a las novicias a la presencia de Dios, pero a la presencia de Dios desde una perspectiva de fe: ¡Dios me ve! ¿Quién es este Dios que me ve? ¿Un Dios justo que me ve? Un Dios justo que sopesa todas mis palabras y las comprende todas. Un Dios bueno que solo quiere recompensarme, que siempre está dispuesto a ayudarme cuando lo invoco. A veces me digo, después de haberme dejado llevar por alguna de mis pasiones, "¿Cómo pude olvidar que Dios está presente?"⁹¹.

Para la Compañía de María, concluyó una larga instrucción sobre la presencia de Dios con las palabras: "Pensemos en Dios como un Padre que también es nuestro Juez; entonces avanzaremos en el amor y el santo temor de Él"⁹². El Padre Chaminade tuvo cuidado de indicar qué tipo de temor debe sentirse hacia Dios, calificándolo de "filial" o "santo". También tuvo cuidado de advertir a los maestros de novicios que no presentaran el aspecto del temor de Dios con imprudencia; dependiendo del estado de los candidatos, la presencia de Dios debe enseñarse según diversos enfoques:

Esta presencia de Dios debe ser considerada por los candidatos según su estado de vida espiritual. Para quienes comienzan, una visión del temor suele ser útil. Pero nunca debemos presentarles la justicia de Dios sin hablar inmediatamente después de su

⁸⁸ Chaminade, "Maximes Spirituelles", *Notes d'Instruction*, cahier gris no 1, (Roma: Archivos, Caja 9).

⁸⁹ 89. *Ibídem*.

⁹⁰ 90. Chaminade, "Motifs pour Nous Tenir dans la Présence de Dieu", loc. cit., págs. 2 y siguientes.

⁹¹ Chaminade, "Avis donnés par Notre Fondateur pour la Direction du Noviciat", *Notes de la madre de Casteras* (Roma: Archives, Caja 38), p. 5.

⁹² Chaminade, "La Présence de Dieu", *Retraite de 1824*, loc. cit., pág. 530.

bondad, pues si damos una conferencia sobre la justicia de Dios y luego esperamos a otra para hablar de su bondad, corremos el grave riesgo de poner a algunas almas en un estado del que será muy difícil sacarlas. Para las almas más avanzadas, la presencia amorosa de Dios es apropiada⁹³.

De la presencia divina de Aquel que es Dios, Padre y Juez se desprenden fácilmente consecuencias adicionales. La más fundamental es una «atención continua a la presencia de Dios, en Quien siempre pensamos y nunca deseamos olvidar; porque lo amamos a Él y solo a Él»⁹⁴. Esta mínima atención se justifica simplemente por gratitud a su bondad hacia los hombres; excepto que el hombre tiende tan fácilmente a perder de vista sus deberes de reverencia y adoración hacia Dios, tal actitud de atención debe darse por sentada: "Creo que sería innecesario, mi querido Hijo, que les dijeras a los novicios que Dios merece el recuerdo de su presencia. ¡Qué ingratitud la de quienes la olvidan!"⁹⁵. La atención a la santa presencia de Dios es, además, su propia recompensa: es la fuente de fortaleza en este valle de lágrimas y llega al alma como un toque del cielo: «Al caminar en la presencia de Dios, al adorarlo en todo momento, al contemplarlo a través de la niebla y la sombra de la fe, recibiremos ya en la tierra un pequeño rayo de bienaventuranza celestial»⁹⁶.

Entrando en cierto detalle sobre la atención debida a la presencia de Dios, el Padre Chaminade dice que esta suscita el respeto del hombre bajo un doble aspecto: veneración interior y respeto exterior. Así razona: «Si se debe respeto a los Reyes de la Tierra, si es inseparable de las alturas que su grandeza les confiere, ¡cuánto respeto debe mostrarse a la Divina Majestad!»⁹⁷. Impresiones saludables de humildad, resignación, confianza, fidelidad y temor infantil deberían registrarse en el corazón de quien es consciente de la sublime presencia de Dios. Presencia⁹⁸. «Permanezcamos siempre en el deseo de agradarle, y mostrémosle continuamente nuestro homenaje con actos de adoración, amor, alabanza, acción de gracias, contrición, petición, y consagrémosle todas nuestras acciones»⁹⁹. Esta reverencia hacia Él debe manifestarse especialmente evitando el pecado, que no solo se perpetra siempre en su santísima presencia, sino que de alguna manera atrae a Dios mismo a su órbita atroz:

¿Quién puede pecar cuando recuerda que Dios está presente, cuando se dice a sí mismo: «Dios me ve» Dios me mira desde lo alto". El pecador no solo comete su crimen

⁹³ Chaminade, "Avis donnés par Notre Fondateur pour la Direction du Noviciat", loc. cit., pág. 5.

⁹⁴ Chaminade, "Sur les Caractères de l'Esprit de Jésus-Christ", *Notes d'Instructions*, cahier cartonné núm. 3 (Roma: Archivos, Caja 9), pág. 28.

⁹⁵ Chaminade, "Sur la Présence de Dieu", Cahier RR, loc. cit., p. 24,

⁹⁶ Chaminade, "De la Présence de Dieu", loc. cit., p. 31.

⁹⁷ Chaminade, "Sur la Présence de Dieu", Cahier RR, loc. cit., p. 24.

⁹⁸ Chaminade, "De la Présence de Dieu", loc. cit., pag. 29.

⁹⁹ Chaminade, "Sur l'Oraison", Cahier RR, loc. cit., pág.65. El padre Chaminade había utilizado aproximadamente la misma expresión en "De l'Oraison Mentale, de la Méditation ou Oraison de Discours", *Notes Autographes sur l'Oraison*, Cahier GGGG, loc. citado pág. 3: en el "Autre Méthode", Cahier GG, loc. cit., págs. 105 y sigs. Está tomado de San Agustín, Sermón 35, De Sanctis, y se encuentra en Louis Tronson, *Examens Particuliers sur Divers Sujets Propres aux Ecclésiastiques* (Lyon: Pierre Brayset-Ponthus, 1770), p. 114. La base sulpiciano para Tronson y otros comentaristas se encuentra en Jean-Jacques Olier, *Catéchisme [Chrétien pour] de la Vie Intérieure*, Seconde Partie. Lecón, VIII; cf Migne, *Oeuvres Complètes de M. Olier*, loc. cit., col. 495.

en la presencia de Dios, sino que lo hace en Dios mismo; pues Su infinita Majestad lo llena todo, Él, en cierto sentido, hace a Dios mismo siervo de su iniquidad¹⁰⁰.

Lejos de pecar en la presencia de Dios, el alma buena y recta se dispondrá a seguir las indicaciones de Su Espíritu, siempre consciente de que en ningún momento podemos hacer nada mejor que aceptar dulcemente la voluntad de Dios mediante la completa resignación a sus mandatos y el abandono total a su providencia:

Entreguémonos única y enteramente a la guía del Espíritu de Dios que mora en nosotros, manifestando así nuestra convicción de que Él nos cuidará infinitamente mejor de lo que nosotros mismos podemos cuidarnos. Con esta seguridad, procuremos siempre estar en un estado de puro vacío respecto a nuestros propios planes, deseos, sentimientos y acciones. Permanezcamos en un estado de sencillez y absoluta dependencia de Dios, de pasividad respecto a Él, de indiferencia ante todo y de disposición para cualquier cosa, de expectativa hacia su acción en la ejecución de sus designios y obras, en la que solo participamos en la parte que Él desea para nosotros¹⁰¹.

Con especial alusión a la modestia tal como él la entendía, el Padre Chaminade dice que las almas conscientes de la presencia de Dios ni siquiera nombran las cosas malas, y mucho menos realizan actos malos. No dicen tonterías, ni burlas, ni impertinencias. En todo lo que emprenden en la presencia de Dios, la moderación cristiana es primordial; pues se reverencian a sí mismos como reverencian a los demás como hijos de Dios¹⁰². Intentan eliminar todo lo que les impide vivir en la presencia de Dios y se esfuerzan por realizar todas sus acciones de una manera digna de Dios:

Debemos evitar, debemos eliminar cualquier obstáculo a la presencia de Dios que se encuentre en nuestro camino, como la distracción, la necedad y la disipación:... debemos ejercitarnos en los cinco silencios. Mientras nos ocupemos de las criaturas, ¿cómo podemos esperar pensar en Dios y escucharlo hablar? Dios debe estar presente en nuestra alma como nuestra alma está presente en Dios. Que todo lo que hagamos sea digno de esta Divinidad¹⁰³

Hacer todo de una manera digna de Dios finalmente hará que el alma sea digna del don de Su presencia:

Nos acostumbramos a la presencia de Dios poco a poco mediante nuestra atención y fidelidad a Él. Debemos realizar frecuentes actos de fe hasta que Su presencia se vuelva continua. Este es un don especial que debemos pedirle y del cual debemos hacernos dignos. Esto exigirá sacrificios¹⁰⁴.

¹⁰⁰ Chaminade, "Sur la Présence de Dieu", Cahier RR, loc. cit., pág. 24.

¹⁰¹ Chaminade, "Máximas Espirituales", loc. cit., p. 230.

¹⁰² Chaminade, "Sobre la Presencia de Dios", Cahier RR, loc. cit., p. 25. El Padre Chaminade insistía a menudo en la modestia, es decir, la moderación en todo; desarrolló este tema con cierta extensión en la quinta Carta al maestro de novicios de Ebersmunster, "Sur la Modestie Chrétienne", Cahier RR, loc. cit., págs. 27-37; tomó su doctrina de Tronson, *Examens*, II loc.cit., págs.128-171.

¹⁰³ Chaminade, "La Présence de Dieu", *Retraite de 1824*, loc.cit., pág. 530.

¹⁰⁴ *Ibid.*, pág. 525.

4. El Don de la Presencia de Dios

Sin embargo, llamar a la conciencia de la presencia de Dios "un don especial" puede dar una impresión errónea de su naturaleza y accesibilidad. Para empezar, la atención a la presencia de Dios en todas partes y en todo, especialmente en el alma justa, no debe considerarse solo una disposición que los místicos están llamados a cultivar. Es cierto que el don de la presencia de Dios puede ser ajeno a las costumbres de la vida espiritual, pero por lo general, no se entiende un don extraordinario cuando se hace referencia a la presencia de Dios.

El Padre Chaminade se dio cuenta de que sus religiosos podrían malinterpretar su significado al hablarles de la oración de la presencia de Dios y que, en consecuencia, podrían considerarse poco preparados para una bendición tan elevada como la consideraban. Para corregirlos, insistiendo al mismo tiempo en la llamada universal a este tipo de oración, distinguió **varias maneras de estar en la presencia de Dios: dos de las cuales son activas e implican el esfuerzo del alma, y dos son pasivas y provienen directamente de Dios:**

La **primera manera** ocurre cuando nos ponemos realmente en la presencia de Dios. La **segunda** ocurre cuando hemos adquirido el hábito de andar en Su presencia... La **tercera** ocurre cuando Dios mismo obra en el alma; por eso se llama pasiva. Sin embargo, ordinariamente, tal operación dura poco tiempo, un cuarto de hora como máximo, a menos que Dios se digne conceder el don de Su presencia. Tal don, que es la cuarta manera, es muy raro¹⁰⁵.

Tras esta distinción, le resulta fácil explicar en qué sentido se ofrece a todos la presencia de Dios para su adquisición. Enseña que se espera que todos adquieran al menos "el hábito de andar en la presencia de Dios". El hábito no implica más que permanecer en la presencia de Dios mediante actos de fe, amor y adoración repetidos con frecuencia:

Para orar mentalmente, no es necesario, como quizás pensemos, tener el pensamiento real de la presencia de Dios. Sabemos muy bien que el pensamiento siempre real de la presencia de Dios es un favor del cielo tan raro como precioso, y que Dios concede solo a unas pocas almas privilegiadas [**cuarta manera**]. Lo que se nos pide es el pensamiento habitual de la presencia de Dios, es decir, la feliz facultad de mantenernos en su presencia [segunda manera]. Este hábito se adquiere mediante la repetición frecuente de actos¹⁰⁶.

La clara insistencia del Padre Chaminade en la repetición de actos mediante los cuales el alma adquiere conciencia de la presencia de Dios, un logro que equivale a un estado de oración continua, muestra el papel activo que el alma debe desempeñar para alcanzar esta bendición. Al final, por supuesto, estos mismos actos son impulsos internos de gracias reales dadas por el Espíritu Santo; incluso el conocimiento adquirido y habitual de la presencia de Dios es, en este sentido, un verdadero don de Dios. Pero en la preparación y aceptación de este don, así como en su desarrollo, la cooperación activa del alma es real y necesaria. Por lo tanto, no se puede minimizar la importancia de sus actos de reverencia: «Debemos

¹⁰⁵ Chaminade, "Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., págs. 110 y siguientes. Cf. Nouet op. cit., págs. 177 y 181. [¿la tercera manera está relacionada con la "consolación sin causa" de San Ignacio?].

¹⁰⁶ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 53

ejercitarnos frecuentemente, fuera de la oración mental, en la presencia de Dios para adquirir el hábito... Es mediante tales actos, repetidos a menudo durante el día, que el alma adquiere el feliz hábito de la presencia de Dios»¹⁰⁷.

Estos actos de fe, amor, humillación y adoración no son meros sentimientos aislados perdidos en la avalancha de otras actividades. Deben ser tan omnipresentes como las actividades mismas y deben informarlas, elevándolas así por encima de lo común y convirtiéndolas en expresiones de una mente y un corazón entregados a Dios. Por lo tanto, no debe descuidarse ningún medio que contribuya a la primacía de este objetivo: «Todos los medios que podamos encontrar para pasar bien el día y que nos pongan en la presencia de Dios» deben buscarse¹⁰⁸. Al levantarnos, el pensamiento de la presencia de Dios debe venir constantemente a la mente, integrarse en las tareas del día con la renovación constante de la buena intención y hacer del trabajo un largo acto de homenaje a Dios presente en su realización:

Al levantarnos, debemos elevar nuestra mente y corazón a Dios, bajo cuya mirada hemos pasado la noche, y prepararnos así para la oración mental mientras nos vestimos con prontitud y modestia... A lo largo del día debemos hacer frecuentes aspiraciones que eleven nuestra alma al cielo con sus ardientes deseos... En todas nuestras acciones debemos acostumbrarnos a purificar nuestra intención, a buscar solo a Dios, a verlo en nuestro prójimo y, en particular, en nuestros superiores y directores. De esta manera, poco a poco, la fe determinará, acompañará y regulará todas nuestras acciones¹⁰⁹.

La misma recomendación se expresa en las palabras: «No realices ninguna acción, grande o pequeña, sin haberla ofrecido primero a Dios mediante una elevación del corazón»¹¹⁰. Y de nuevo recuerda a sus religiosos: «Progresaremos más rápidamente si comenzamos las acciones de nuestro día con tales actos de homenaje a Dios presente»¹¹¹. Pensamientos inútiles deben apartarse de la mente, mientras que el pensamiento de Dios debe atenderse tan a menudo como se presente: «Eleva tu mente a Dios tan a menudo como te recuperes, para que nunca albergues voluntariamente pensamientos inútiles»¹¹². El alma nunca debe pensar que está sola, ni siquiera cuando no haya otra persona físicamente presente; porque Dios, Espíritu Infinito, siempre está presente: «Nunca permanezcas únicamente en tu propia presencia, mi querido Hijo, sino siempre y al mismo tiempo en la presencia de Dios: *«nec alterum ab altero dividas»* (No separes lo uno de lo otro. Tú nunca estás solo)¹¹³. Los religiosos, sobre todo, deben ser conscientes de la omnipresencia de Dios y ofrecerle sus acciones:

¹⁰⁷ Ibíd., págs. 52 1.

¹⁰⁸ Chaminade, «Oraison de Foi et de Présence de Dieu», loc. cit., pág. 118.

¹⁰⁹ Ibíd., págs. 118 y ss. Cf. Nouet, op. cit., pág. 179. Véase también «Abrégé des Règles de la Congrégation des Pretres et Ecclésiastiques sou le Titre de St. Charles», págs. 32 y ss. «Regles sur les Elévations» de Coeur vers Dieu») y págs. 34 y siguientes ("Regles sur le Soins d'Offrir ses Actions a Dieu"); de supra, Capítulo II, nota 18 sobre estas "Règles" y Esprit de Notre fondation I (Nivelles: Imprimerie Louis Havaux-Houdart. 1910), págs. 403 y siguientes. nota (1).

¹¹⁰ . Chaminade, "Sur l'Oraison", Cahier RR, loc. cit., pág. 65.

¹¹¹ . Chaminade, "Oración de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág. 121.

¹¹² Chaminade, "Sur l'Oraison", Cahier RR, loc. cit., p. 65.

¹¹³ Cartas de M. Chaminade, III, p. 350.

Procuremos renovar a menudo, durante nuestras acciones, la intención de agradar solo a Dios. ¿Qué sería del estado religioso sin este espíritu interior, esta pura intención de agradar solo a Dios, haciendo así de Él el principio y el fin de todas nuestras acciones? Elevemos frecuentemente nuestra mente a Él y, sobre todo, reavivemos nuestro corazón con muchos actos de verdadero amor y con la intención, a menudo renovada, de actuar solo para Él¹¹⁴.

Mediante estos actos repetidos, el alma se habituará a la presencia de Dios. Con el tiempo, notará una tendencia hacia una mayor sencillez en el recuerdo de la santa presencia de Dios. Sus actos quizá sigan siendo necesarios, pero empezará a ver que su repetición es menos urgente para despertar la atención hacia Dios a lo largo del día. Psicológicamente, el alma notará una facilidad para disponerse ante Dios, mientras que su fe se volverá más viva y placentera:

Una vez adquirido el hábito de la presencia de Dios, ¡con cuánta facilidad se presentará el alma ante Él! Ya no habrá necesidad de esfuerzo ni restricción: pues la presencia de Dios, habitual en el pensamiento y el afecto, imprimirá vivacidad y una dulzura indescriptible en las acciones del alma y su fe¹¹⁵.

Casi imperceptiblemente, el alma crecerá en pureza y en el deseo de hacer grandes cosas por Dios; saboreará la práctica de las virtudes y pasará bajo el dintel de la alta perfección. A lo largo de este desarrollo, todo debe ser suave y más afectivo que intelectual:

Este ejercicio continuo de la presencia de Dios preserva nuestra pureza de alma de una manera admirable, santifica nuestras acciones ordinarias y nos lleva a realizar acciones extraordinarias por Dios, nos hace aprovechar todas las ocasiones para practicar la virtud y nos lleva insensiblemente a una alta perfección. Nunca nos dedicaremos demasiado a ello. Debemos actuar así, sin embargo, de una manera suave, fácil y libre, en la que el corazón tiene mayor protagonismo que la mente¹¹⁶.

En el estado final, el recuerdo de la presencia de Dios, aunque fuera de la oración mental propiamente dicha, se ha convertido en su continuación. La repetición de actos es ahora principalmente importante para compensar la fragilidad de la naturaleza humana que, entre numerosas ocupaciones externas y absorbentes, impide que el alma se concentre por completo en su atención a Dios. En este estado, el alma disfruta de la misma apacible sencillez que caracteriza a la oración afectiva, como la que se encuentra en los momentos dedicados exclusivamente a la oración mental de la presencia de Dios, considerada como un ejercicio definido de piedad:

¹¹⁴ Chaminade, "L'Etat Religieuse, Vie d'Oraison", Conférences a la Miséricorde, núm.2, lugar. cit., Cahier I, pág. 9.

¹¹⁵ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., p. 53.

¹¹⁶ Chaminade, «Sur l'Oraison», Cahier RR, loc cit., p. 65. En el espíritu de Santo Tomás de Aquino sobre la interacción de los modos de vida contemplativo y activo (Summa Theologica, II-II, q. 188, a. 6), el Padre Chaminade escribió el principio rector sobre la presencia de Dios en sus Constituciones de la Compañía de María de 1839, Artículo 2: "Elle (es decir, la Compañía de María) veut, autant que Dieu l'aidera, joindre le zèle a l'abnégation, le travail a la prière, et, en réunissant les avantages de la vie active a ceux de la vie contemplative, atteindre les fins de l'une et de l'autre."

Para que esta aplicación a Dios sea más continua, el alma debe mantenerse en una visión sencilla de Dios, acompañada de una inclinación amorosa del corazón. De vez en cuando debe fortalecer su visión afectiva con reflexiones sobre las adorables perfecciones de Dios. Tal simple consideración de la mente y dulce ardor del corazón, tal aspiración y transporte del corazón sostenidos por la consideración de la mente, deben realizarse sin una multiplicidad de actos o, al menos, con una gran frecuencia de ellos. El alma permanece fija y fuertemente unida a su Objeto Divino en la medida en que la fragilidad humana lo permite¹¹⁷.

La presencia habitual de Dios, incluso en su etapa más sublime, está destinada a todos los cristianos, pero es especialmente obligatoria para los religiosos en razón de su profesión y su llamada a una vida de oración: «Los religiosos que se han consagrado a nuestro Señor por su profesión están mucho más obligados a la oración continua que el resto de los fieles»¹¹⁸. Cuanto más se entreguen a ella, mejor dispuestos estarán para los períodos de conversación íntima con Dios establecidos en la Regla; por otro lado, quienes no cultivan el hábito de la presencia de Dios nunca lograrán la oración mental. De hecho, sería motivo de asombro si quienes descuidan la atención a Dios durante el día pudieran hablarle con familiaridad durante el ejercicio de la oración mental:

Quienes, fuera del ejercicio de la piedad y, en particular, de la oración mental, no tienen el hábito de la presencia de Dios experimentan gran dificultad para ubicarse y en mantenerse en Su presencia durante la oración mental y la Santa Misa. Tal es la gran causa del poco éxito que alcanzan en los caminos de la perfección... La razón por la que tan pocas personas tienen éxito en la oración mental es que muy pocas adquieren este santo hábito de la presencia de Dios. Pregúntale a cualquier persona cómo pasan sus días, cómo realizan sus diversos ejercicios de piedad, y verás que no se han familiarizado con la idea de que Dios está con ellas. Con frecuencia lo olvidan incluso durante sus oraciones. Después de eso, ¿debería sorprendernos no verlos tener éxito en la oración mental? Por mi parte. Afirmo que me asombraría aún más verlos triunfar... Es inútil insistir en la necesidad de acostumbrarse a la idea de la presencia de Dios: esa necesidad es demasiado evidente por sí misma como para requerir una demostración más amplia¹¹⁹.

5. Oración Mental de la Presencia de Dios

El ejercicio de la presencia de Dios a lo largo del día, especialmente en sus etapas avanzadas, es una verdadera forma de oración mental y se considera con razón una continuación de la oración iniciada con el ejercicio espiritual formal de la meditación. Sin embargo, no satisface al alma tan plenamente como se desea. Durante el día, el alma puede permanecer en unión habitual con Dios; pero con otros asuntos que exigen atención, aunque estén relacionados con obras de celo realizadas por obediencia y amor, es incapaz de decirle a Dios todo lo que hay en su corazón. Solo cuando nadie ni nada más puede interrumpir su conversación con Dios y cuando puede descubrir cierta unión real con Él mediante la fe, disfruta de la oportunidad de abrirse a Él adecuadamente. Este tiempo se aprovecha mejor durante la

¹¹⁷ Chaminade, "Sur l'Oraison". Cahier RR, loc. cit., pág. 65.

¹¹⁸ *Ibíd.*, pág. 64.

¹¹⁹ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., págs. 53 y sig.

media hora dedicada exclusivamente a la oración mental cada día. Así, la oración mental de la presencia de Dios, especialmente bajo el aspecto de estar conscientemente en la presencia real de Dios, se distingue como una parte separada de toda la oración de la presencia de Dios.

El Padre Chaminade, viendo la necesidad de un período tan especial de oración mental para animar el alma con un deseo y amor más profundos por Dios, comparó este avance en la oración mental de la presencia de Dios con la conversación prolongada y privada de dos amigos cercanos que, aunque se encuentran regularmente durante el día intercambian palabras de saludo y comentarios, solo pueden calmar el anhelo de compañía y conversación mutua cuando están a solas durante un tiempo:

Cuando alguien tiene un intenso deseo de hablar con Dios, no encuentra mayor felicidad que cuando llega el momento de la oración mental. Porque entonces puede hablar con Dios y abrirle su corazón por completo. Aunque ha conversado con Dios durante el día, no lo considera suficiente, ya que no le dijo todo lo que deseaba decirle en oración mental¹²⁰.

Esta progresión final en la oración de la presencia de Dios, como se ha señalado anteriormente¹²¹, es un desarrollo de la oración general de fe y fue descrita por el Padre Chaminade enteramente en términos de fe:

La oración mental de la presencia de Dios, unida a la oración mental de fe, es la contemplación plena de la presencia de Dios, en la que el alma, mirándolo a la luz de la fe, le presta toda la atención de su corazón y voluntad. Incesantemente, a la luz de la fe, el alma lo abraza y no desiste en su contemplación... de sus atributos y sus efectos¹²².

Lo que caracteriza notablemente la oración mental de la presencia de Dios como un desarrollo de la oración de fe es su simplicidad esencial. En ella, el alma se contenta simplemente con mirar a Dios a través de la fe, descansar en su presencia y adorar sus infinitas perfecciones. Toda su atención se concentra en la "contemplación pacífica de la presencia de Dios". La razón no se dedica tanto como en las formas anteriores de la oración de fe; en general, deja de lado su inclinación por el análisis de los atributos y misterios de Dios bajo la guía de la fe y funciona principalmente sugiriendo una modificación ocasional de la misma visión de la perfección divina como incentivo para que el corazón intensifique sus sentimientos de amor. El Padre Chaminade parece recomendar esta oración a la señorita de Lamourous ya en 1796, pues habla explícitamente de la presencia de Dios y del papel secundario que el razonamiento debe desempeñar en su oración mental:

Después de estos preparativos, te mantendrás en la presencia de Dios con el mayor recogimiento. La disposición de tu alma durante este recogimiento es la de un simple sentimiento de fe, esperanza, caridad o resignación a la voluntad de Dios... Deja a un

¹²⁰ Chaminade. "L'Oraison de Foi, Notre Méthode", loc. cit., Cuaderno IV, pág. 111.

¹²¹ Cf. supra, pág. 128 de este capítulo.

¹²² Chaminade, "Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág. 105.

lado todas las ideas, razonamientos y sentimientos que tu imaginación pueda sugerirte para dejarte guiar por esa santa sencillez que siempre te he recomendado¹²³.

Hacia el final de su larga carrera como director espiritual, describió una vez más esta misma oración de la presencia de Dios como un ejercicio de sencillez al seguir la guía del Espíritu Santo:

El alma, en la presencia de Dios, totalmente penetrada por su grandeza y excelencia, y por su propia abyección y profunda miseria, se inclina a la tierra en abnegación y adoración. Invoca la ayuda del Espíritu Santo y de la augusta María, y luego se entrega a su guía iluminada. Se cuida de no seguir sus propias luces, pues reconoce su vanidad, debilidad e insuficiencia. Si considera, si examina, lo hace porque el Espíritu Santo la impulsa suavemente a ello. Solo tiene que abrir los ojos a la luz de la fe, e inmediatamente ve, admira, contempla. Y se considera sumamente feliz de ver y contemplar. Alaba a Dios y le da gracias. Deplora su ingratitud e implora su perdón¹²⁴.

En vista, pues, de la insistencia del Padre Chaminade en la progresiva simplicidad de esta forma de oración, se la consideraría al menos a las puertas de formas superiores de oración mental. Así como el ejercicio habitual de la presencia de Dios se citaba como un avance respecto a la oración común de fe, la oración de la presencia de Dios puede considerarse una etapa aún más elevada de la oración de fe. Compartiendo la opinión de Nouet, el Padre Chaminade sitúa esta forma de oración más avanzada que cualquier otra que hubiera recomendado a sus religiosos: «Después de que la fe ha progresado considerablemente», escribe, «el alma ama mantenerse en la presencia de Dios y en la presencia de la Sagrada Humanidad de Jesucristo. La fe la une así, de alguna manera, a Dios»¹²⁵. Esta misma noción de superioridad se refleja en su comentario sobre el lugar del método, presumiblemente el *Méthode Commune*, que había dado a sus religiosos, en la oración mental de la presencia de Dios:

No rechazamos el método de oración mental que hemos trazado, pero no debemos confundir la oración mental en sí con su método. Es prudente, al hacer oración mental de fe y de la presencia de Dios, utilizar los medios que el método sugiere para considerar mejor las verdades que la fe nos descubre o para guiar nuestros afectos, así como para fijar nuestras resoluciones. Pero debemos hacerlo siempre con prudencia y discreción¹²⁶.

Por otro lado, el Padre Chaminade parecía invitar incluso a los principiantes a esta forma de oración mental, pues menciona con frecuencia al principiante en «Oraison de Foi et de

¹²³ *Lettres de M. Chaminade*, 1, pp. 12 y 17 ss.

¹²⁴ Chaminade, «Méthode d'Oraison sur le Symbole», loc. cit., p. 33.

¹²⁵ Chaminade, «Oraison de Foi et de présence de Dieu», loc. cit., p. 108. Cf. Nouet, op. cit., p. 146; Nouet sitúa el "Attrait et l'application que quelques âmes ont la présence de Dieu" como el cuarto estado de oración afectiva (cf. p. 177) y la "Oraison de simple remise et de simple foi" como el octavo estado de oración afectiva (cf. p. 198). Bossuet también la sitúa entre las formas avanzadas de oración: "La méditation est fort bonne en son temps, et fort utile au commencement de la vie Spirituelle; mais il ne faut pas s'y arreter, puisque l'âme, par sa fidélité à se mortifier et à se recueillir, recoit pour l'ordinaire une oraison plus pure et plus intime, que l'on peut nommer de simplicité..." en "Manière Courte et Facile", loc. cit., p. 244.

¹²⁶ Chaminade, "Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág. 109.

Présence de Dieu», el plan en el que trata con más detalle la oración de la presencia de Dios. Es cierto, además, que de todos los bocetos sobre oración mental que dio a sus religiosos, este sobre la presencia de Dios pareció tener la mayor difusión, a juzgar por el gran número de ejemplares existentes¹²⁷.

En un pasaje, habla de la dificultad del principiante para permanecer en la presencia de Dios durante su oración mental, y en ese contexto difícilmente podría estar pensando en alguien que ya había avanzado mucho en la oración de fe: «Al principio es necesaria cierta intrepidez», escribe, «para sostener el ejercicio de la presencia de Dios en la oración mental»¹²⁸. Las razones que da para esta dificultad del principiante son que aún no ha saboreado suficientemente la dulzura de Dios en la oración y sigue estando en gran medida atado a sí mismo y a las demás criaturas:

Por un lado, abandona el recuerdo de todas las criaturas y todo interés o afecto que pudiera provenir de ellas. Al mismo tiempo, intenta alejarse de sí mismo: intenta despojarse del amor propio. Y por otro lado, aún no conoce de primera mano las infinitas atenciones de Dios hacia quien desea tender hacia su fin último¹²⁹.

El principiante debe superar cualquier tentación de desaliento en este tipo de oración, buscando consuelo en la fe; a su debido tiempo, Dios le permitirá experimentar algunas de sus "infinitas atenciones":

La gran ventaja que obtenemos de la oración mental no proviene de la facilidad que tengamos para pensar, considerar, sentir, en una palabra, para ocuparnos, sino del hecho de que estamos ante Dios y con Él. Debemos creer que Dios está obrando en nosotros aunque no percibamos su acción¹³⁰.

Finalmente, el principiante debe emplear los medios que le ayuden en la oración de la presencia de Dios: «Debemos emplear todo tipo de 'industrias' para sostener nuestra mente y animar nuestro corazón con la fe en la presencia de Dios»¹³¹. Los medios que sugiere el Padre Chaminade, como el uso de la razón, la memoria y la imaginación para representar el alma inmersa en la presencia y la infinitud de Dios, indican, sin embargo, que el principiante seguramente tiene mucho que dominar antes de poder considerarse experto en la práctica de esta forma de oración mental. Para concluir esta consideración, conviene mencionar que varios maestros y teólogos de la vida espiritual, además del Padre Chaminade, no han dudado en abrir esta forma simplificada de oración mental a los principiantes, aunque, en general, se esperaba que una oración sencilla fuera para quienes ya han ido más allá de la oración mental discursiva¹³².

¹²⁷ Cf. supra, Capítulo III, nota 78.

¹²⁸ Chaminade, "Oración de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág. 115.

¹²⁹ Ibid.

¹³⁰ Ibid., págs. 115 y sigs.

¹³¹ Ibid., pág. 116.

¹³² Cf. Alphonse Rodríguez, *Pratique de la Perfection Chrétienne* I (París: Jacques Lecoffre, 1874), p. 387. También, Antonin Massoulic, *Traité de la Véritable Oraison d'après les Principes de Saint Thomas*, II (París: P. Lethielleux, 1901), pp. 54 y ss. Para otras confirmaciones similares de Casiano y Santa Teresa de Ávila, cf *Esprit de Notre Fondation*, I, p. 412,

6. Oración Mental en la Presencia de Cristo

Antes de retomar la unión con María durante la oración mental, conviene retomar la unión con Cristo, mencionada anteriormente como un deleite del alma en la presencia de Dios y de la Sagrada Humanidad de Cristo¹³³. El Padre Chaminade fue consecuente en su recomendación de hacer todo en unión con Cristo; insistió especialmente en la unión con Él, el Mediador entre Dios y el hombre, en la oración mental. En el presente contexto, sin embargo, desea enfatizar el gozo del alma al disfrutar de la presencia de Cristo, el Dios-Hombre. Así, ampliando su enseñanza sobre la oración en la presencia de Dios, dice: «Nuestra fe en Dios puede aplicarse muy útilmente a Dios hecho hombre, al Hombre-Dios, nuestro Señor Jesucristo»¹³⁴. Ilustra lo que quiere decir examinando los movimientos interiores del corazón al contemplar la Sagrada Humanidad de su Salvador:

¿Es mi objeto de oración mental Jesucristo en la Cruz? Entonces, mi fe siempre me hace ver al Hijo de Dios crucificado por mí. Fijo mi atención con serenidad en este Dios Crucificado. Contemplo cada una de sus llagas con el mismo espíritu de fe. Las beso interiormente con el más tierno afecto; sin embargo, si estoy solo ante un crucifijo, puedo besarlas con facilidad "físicamente". ¿Qué hay que pensar, sentir o hacer por quien cree firmemente que Jesucristo, el Hijo de Dios Vivo, murió en la Cruz por él?¹³⁵.

Contemplando a Cristo con espíritu de fe y en la misma presencia de su Sagrada Humanidad, el alma puede sentir las disposiciones y perfecciones del Dios-Hombre entrar en ella para transformarla en Sí mismo:

La fe hace que la abundancia de los atributos de la Divinidad y de los sentimientos del Corazón de Jesucristo pasen a nuestra alma. Multiplica los Cristos (es decir, los Ungidos) del Señor. Nos incorpora a Jesucristo. Nos hace miembros vivos de su Cuerpo Místico¹³⁶.

La oración de la presencia de Cristo no es tanto una nueva forma de orar como una etapa afectiva más intensa de la fe durante la oración.

Por lo tanto, no implica una nueva forma de existencia para Cristo, además de su gloria en el cielo y su presencia sacramental en el sagrario. Habitando ya, mediante la gracia habitual y las virtudes teologales, en el alma del orante en virtud de su divinidad, Cristo permite una experiencia de carácter principalmente psicológico, pero también casi místico, que varía en grado según la intensidad del fervor en el alma de su Sagrada Humanidad. Parece tan cercano que está palpablemente presente para quien medita.

¹³³ Cf. supra, nota 125 de este capítulo. En Cahier A, loc. cit., pp. 124 y ss., se puede encontrar un extenso plan de oración mental titulado "Application de Tous les Sens à la Présence de Notre-Seigneur", dirigido a almas más avanzadas.

¹³⁴ Chaminade, "Oraison de Foi et de Présence de Dieu", loc. cit., pág. 106. Nuevo op. cit., sitúa dicha oración en la primera y segunda etapa de la oración afectiva; véanse las páginas 152-172.

¹³⁵ Chaminade, "Oraison de Foi et de présence de Dieu", loc. cit., pág. 107.

¹³⁶ *Ibid.*, pág. 109.

Dado que el alma bien dispuesta penetra tan vívida e íntimamente en los misterios externos o los acontecimientos terrenales de Cristo durante la oración, parece atraída por Cristo a experimentar de alguna manera especial los misterios internos, los sentimientos y las disposiciones de su Sagrado Corazón mientras estuvo en la tierra alabando a Dios con sus acciones. La semejanza del alma con Cristo se produce, pues, por la intensidad de la fe del corazón mientras se ora. Esta unión ardiente, quizás incluso mística, con Cristo en su Sagrada Humanidad prepara el alma para profundas introspecciones de su divinidad y la vincula más estrechamente con la Trinidad que mora en su esencia misma mediante la gracia habitual. La oración de la presencia de Cristo, si bien es eminentemente psicológica en su inmersión en los misterios de Cristo y moral en su renovación de sus disposiciones, alcanza una mayor intensidad para la unión real con Cristo en el Cuerpo Místico. Esta unión con el Verbo Encarnado por la gracia progresa hacia una conciencia real cada vez más sostenida de la presencia de la Trinidad en el alma y hacia una conformidad más generosa con la voluntad de Dios. Desde esta perspectiva, la oración de la presencia de Cristo se presenta como una etapa de desarrollo fuertemente vinculada a la oración de fe y a la presencia de Dios.

C. ORACIÓN MENTAL EN UNIÓN CON MARÍA

1. Desarrollo de la piedad filial hacia María

La tercera característica de la oración mental, según la enseñanza del Padre Chaminade, es la unión con María. Como se mostró en el primer capítulo de este estudio, el Padre Chaminade tomó la devoción a María, la Madre de Cristo, que era esencialmente apostólica a la vez que filial, como punto de partida de su doctrina espiritual e inspiración apostólica. Para él, toda su vida religiosa se basaba en la consagración a la Madre de Dios. No es de extrañar, entonces, que la unión con María fuera una característica especial de la oración mental que eligió para los religiosos de su instituto. De hecho, sería extraño que no la hubiera colocado a María es el centro de esta enseñanza; pues, de todo lo que implica la devoción filial hacia ella, la unión con ella en la oración parece ser de suma importancia. La participación de María en la oración mental, por consiguiente, no puede ser un mero apéndice piadoso, sino una asociación esperada y necesaria. No es un añadido a la oración mental, sino una atmósfera omnipresente sin la cual un hijo espiritual del Padre Chaminade no reconocería la enseñanza de su Padre. En resumen, el pensamiento del Padre Chaminade puede resumirse en la convicción de que «es una triste meditación en la que la Santísima Virgen no ha entrado»¹³⁷.

2. La Presencia de María en la Oración Mental

Los capítulos anteriores mencionaron a menudo a María al exponer la perspectiva del Padre Chaminade sobre las diversas partes de la oración mental.

E incluso cuando su nombre no figuraba explícitamente, se presuponía su presencia. Ahora bien, valdrá la pena recopilar algunas de estas referencias para mostrar cómo María ha estado realmente presente durante toda la oración mental; al mismo tiempo, se añadirán algunos nuevos desarrollos como material complementario.

¹³⁷ Chaminade, "8 Méditation Glose", *Retraite de 1824*, loc. cit., p. 498.

En la preparación inmediata, María ocupa un lugar solo superado por la Santísima Trinidad; pues después de que el alma ha rendido homenaje a Dios verdaderamente presente, ofrece su amor a María y le pide su asistencia maternal en su momento de intimidad con Dios: «Después de haberte colocado en la presencia de Dios según las diversas maneras (sugeridas), te colocarás también en la presencia de la Santísima Virgen»¹³⁸. El Padre Chaminade sabía que esta práctica tiene un fundamento sustancial en la enseñanza de la sagrada teología, a saber, en el poder de intercesión otorgado a los bienaventurados que todo lo ven en la Palabra de Dios y en el propio atributo de María como Mediadora Universal:

A la presencia de Dios, los hijos de María se unirán a la presencia de su Madre. Desde lo alto del cielo, ella fija su mirada en sus hijos. Ella siempre está dispuesta a ayudarlos tanto en sus oraciones como en sus combates. Nunca perdamos de vista este dulce pensamiento; es tan cierto como consolador¹³⁹.

El Fundador comprendió que si todos los fieles, en la tierra, en el purgatorio y en el cielo, están unidos entre sí en el único Cuerpo Místico de Cristo por la unión sobrenatural de la gracia y la caridad de la Comunión de los Santos, deben estar unidos a María por los lazos más íntimos. Pues, como su Madre Espiritual, los engendró en gracia; y como Cooperadora de su Divino Hijo en su Redención, los ama, los nutre y los sostiene. Así, sería natural que ella estuviera presente en su conversación con Dios, intercediendo por ellos y disponiendo a su Hijo para ser su Mediador:¹⁴⁰ «Si como tengo la dicha de creer», dice el Padre Chaminade, «María es nuestra Mediadora necesaria y universal, concluyo que es imposible hacer oración mental sin ella»¹⁴¹.

El Padre Chaminade ve a María, Madre y Mediadora en la oración mental, prefigurada en el Antiguo Testamento por Rebeca, quien vistió a su querido hijo menor, Jacob, con las vestiduras de su hermano mayor, Esaú, para que su esposo, Isaac, se sintiera inducido a otorgar la bendición paternal, rica en gracias celestiales y recompensas, a este hijo de su predilección:

Ahí, me parece, tienen la figura más contundente de una primera disposición para la oración mental: la unión con María. Desde la nueva alianza concertada entre el cielo y la tierra, sellada por la Sangre de Jesucristo, Dios Padre reconoce solo a su Hijo, ama solo a su Hijo y nos adopta solo en su Hijo, quien es nuestro Hermano Mayor. Todo lo que ofrezcamos al Padre por manos ajenas a las de su Hijo no será recibido, pues es solo a su Hijo a quien Él ha dado como nuestro Sumo Sacerdote y Mediador. Debemos unirnos, pues, al Hijo para ir a Dios. Pero ¿cómo podemos unirnos al Hijo sino por la mediación de su Madre, guardiana de sus vestiduras, es decir, de sus méritos?

¹³⁸ Chaminade, "Fórmula para la preparación de la oración y para servirse de un tema escrito". Cahier W (Roma: Archivos, Caja 18, pág. 55).

¹³⁹ Chaminade, "De l'Oraison Mentale, ou Méthode Commune", Cahier W, loc. c, pág. 42.

¹⁴⁰ Cartas de M. Chaminade, III, pág. 460.

¹⁴¹ Chaminade, «Método de oración sobre el Símbolo», loc. cit., pág. 59. Cf. también: «María es nuestra Mediadora por participación». Jesus Christ n'a pas voulu opérer notre salut sans que Marie y coopérât", Chaminade, "Sur les Grandeurs de Marie". *Retraite de 1822, Ms de Bordeaux* (Roma: Archives, Caja 10), p. 221.

Roguemos a María, la nueva Rebeca, que nos vista con ellas y nos presente al Padre, quien, al ver los ornamentos y accesorios de su Hijo Mayor, nos bendecirá¹⁴².

Con este espíritu de unión con María comienza la meditación, y con este espíritu continúa hasta la despedida. El alma permanece en la misma atmósfera mientras realiza sus demás deberes, buscando siempre en su unión con María el desarrollo de las verdades consideradas y la disposición que hará que cada meditación posterior sea más fructífera en la fe y el amor que cualquier otra anterior.

Habiendo elegido como tema de la oración mental «los misterios de Jesucristo o de Su augusta Madre»¹⁴³, el religioso del Padre Chaminade considera esencial la aplicación directa y continua de la mediación de María para el éxito de su meditación. Ya sea que la meditación se refiera a los secretos de la vida terrenal de Cristo o a la práctica que Él dio para la salvación, María es la mejor maestra y modelo:

Una excelente manera de hacer oración mental es elevar nuestro corazón con frecuencia a María. En las meditaciones sobre los misterios de Jesucristo, consideremos la parte que María tuvo. En las meditaciones sobre las verdades morales, consideremos la práctica tan perfecta y tan excelente de la divina María¹⁴⁴.

En la meditación, en la vida De su corazón brotarán las palabras de la Divina Sabiduría que con tanto amor guardó allí para su propia meditación:

Si nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo lo ha revelado (Mt 11, 27), igualmente, nadie conoce al Hijo sino su Madre y la Iglesia a quien ella se lo ha revelado. Unámonos, pues, en oración mental a María. Supliquémosle a quien lo conoció tan bien, quien lo estudió tan de cerca, que nos dé a conocer a su Hijo; ella ha recopilado todas las palabras que salieron de su boca y las ha conservado con tanta fervor en su corazón¹⁴⁵.

El Padre Chaminade señalaría además que Cristo asoció activamente a María en todos sus misterios¹⁴⁶. Por lo tanto, ella, que tuvo tan gran participación en ellos, sería quien mejor podría instruir al alma sobre ellos. ¿Sería el alma tan osada como para separar a la Madre del Hijo en su meditación sobre la vida de su Salvador? Por lo tanto, el Padre Chaminade insiste en la inutilidad de la oración mental sin María:

¹⁴² Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 57. Cf. Antiguo Testamento, Libro del Génesis, capítulo 27 completo. Las primeras cuatro frases aquí, sobre la mediación de Cristo, parecen basadas en Lallement, al menos indirectamente; de [Champion, Pierre et alii] *Doctrine Spirituelle du P. Louis Lallement* (Aviñón: A Chameau Fils: 1826), Príncipe VI. Sección 2, Capítulo I. Nos 5 y 6.

¹⁴³ 143. Chaminade, "De l'Oraison mentale ou Méthode Commune Revisée", Cahier WWW (Archivos de Roma, Caja 20), pág. 5.

¹⁴⁴ Chaminade, "Précis de l'Oraison Mentale", loc. cit., pp. 45 y ss. "... la prioridad une el alma a él que es la fuerza; la prioridad transforma el alma en otro Cristo". Mais ne nous y trompons pas, je veux dire la prière de la foi, la prière au nom de Jésus-Christ, avec Jésus-Christ et par Jésus-Christ, la prière avec Marie, en Marie et par Marie, la prière enfin telle que le divin modèle nous en a donné l'exemple en lui et dans sa sainte Mère, puis dans les saints," Chaminade, "Instrucción sobre la Chasteté", *Recueil des Circulaires des RR. PP. Chaminade et Caillet*, p. 57.

¹⁴⁵ Chaminade, "Méthode d'Oraison sur le Symbole", loc. cit., pág. 59.

¹⁴⁶ Cf. *Constitutions de la Société de Marie*, edición de 1829, artículo 5.

¿Quién puede iniciarnos en los arrebatadores misterios de la Encarnación y de la Redención mejor que ella, que tuvo tan gran participación en ellos? Si contemplo a Jesús en el vientre de María, ¿puedo atreverme a esperar algo más que conocer, a sentir algunos de los sentimientos de fe, esperanza y amor que tanto consumieron a su Madre? Si contemplo a Jesús recién nacido, ¿quizás pierdo de vista a la Madre que lo dio a luz, que lo sostiene en sus brazos, que lo estrecha contra su corazón, que lo presenta para mi homenaje y adoración? ¿Hay algún misterio en la vida de nuestro Señor que María desconociera? Si la Madre está donde está el Hijo, ¿cómo puedo estar tan ciego como para no verla? Especialmente, ¿cómo puedo ser tan insensato o tan atrevido al querer separar del Hijo a una Madre que, de hecho, nunca estuvo separada de Él?¹⁴⁷.

En ningún lugar más que al pie de la Cruz se manifestó la presencia de María. Fue allí, en particular, donde se convirtió en la Madre Espiritual de los Hombres. Nadie puede meditar sobre la Crucifixión ni escuchar a Cristo proclamar la maternidad espiritual de María sin pensar en ella. Al pensar en la Cruz, entonces, el alma debe preparar su meditación teniendo presente la parte de María:

Quien medita en el misterio del Calvario, manteniendo la mirada de su alma y de su fe en Jesucristo, no debe apartarla de su Santísima Madre. Y, de hecho, ¿qué podemos esperar hacer en el Calvario si no intentamos imitar a María? Al preparar el tema de nuestra meditación, no dejemos de examinar el papel que María desempeñó en él¹⁴⁸.

Los sentimientos y resoluciones inspirados en un alma constantemente consciente de la participación de María en los misterios de la religión necesariamente tendrán una fragancia que solo puede cautivar el Corazón de Cristo. Para salvaguardar este fruto de la oración mental, el alma debe «poner todo lo bueno de su oración mental en manos de la Santísima Virgen y suplicarle que le conceda un buen uso»¹⁴⁹. El Padre Chaminade confirma este consejo una vez más al decir a sus religiosas «que encomienden todo el fruto de la meditación a la Santísima Virgen y lo dejen en sus manos maternas»¹⁵⁰.

La unión con María no cesa con la conclusión de la oración mental, así como la oración mental misma no termina con el final del ejercicio formal de la mañana. A lo largo del día, el alma debe permanecer en unión con Dios mediante el recuerdo habitual de su presencia, frecuentemente intensificado por actos de fe y amor. Aquí también, las religiosas del Padre Chaminade unirán a la presencia de Dios la presencia de su Madre. Y cuando renuevan la buena intención, antes de cada una de sus acciones principales, de buscar en ellas la complacencia de su Padre Celestial, también elevarán su corazón a su Madre Celestial. A imitación de Cristo, consultarán a María sobre todo: «Un buen hijo (de María) no hará nada sin hablarlo (antes) con su Madre»¹⁵¹.

¹⁴⁷ Chaminade, «Méthode d'Oraison sur le Symbole», loc. cit., p. 59.

¹⁴⁸ Chaminade, «Pratique d'Oraison», loc. cit., D. 43.

¹⁴⁹ Chaminade, «Autre Méthode», loc. cit., p. 10.

¹⁵⁰ Chaminade, «De l'Oraison Mentale ou Méthode Commune», loc. cit., p. 49.

¹⁵¹ Chaminade, «Sur la Foi Pratique». *Retraite de 1827, Notes Marres* (Roma: Archivos, Caja 10).

Así esta práctica no solo los dispondrá para la unión con Dios y su Hijo Encarnado, sino que resultará ser el medio más seguro, breve y eficaz para dicha unión:

Elevarán con frecuencia su corazón y su mente a ella y, a través de ella, a Jesucristo, su Adorable Hijo y nuestro Maestro. Se acostumbrarán, al renovar sus acciones y a lo largo de ellas, si son prolongadas, a ofrecerse a la gloria de Jesucristo por las manos de María, su divina Madre¹⁵².

No solo en la oración deben actuar así, repite, sino a lo largo del día:

Me dices que continúas haciendo tu oración mental en unión con nuestro Señor y la Santísima Virgen, y con sentimientos de humildad ante tu miseria e impotencia para hacer el bien. Continúa así en tu oración. A lo largo del día, renueve con frecuencia estos actos de unión y humildad para que estos sentimientos se conviertan en una práctica habitual en su alma¹⁵³.

En su enseñanza sobre la presencia de la Santísima Virgen y sobre la unión del alma con ella, el Padre Chaminade no quiere decir que María esté presente de la misma manera que Dios ni que el alma esté unida a ella de la misma manera que a Dios. María no es la Creadora del Universo ni la Autora del Orden Sobrenatural; por lo tanto, no posee los atributos que pertenecen solo a Dios. No lo es todo, por su poder, presencia y esencia; y no está en las almas de los justos por gracia. El Padre Chaminade aclara su postura al contrastar la presencia de María con la de Cristo: «La Santísima Virgen no está entre nosotros de la misma manera que nuestro Señor Jesucristo. Pero desde lo alto del cielo, donde reina, nos contempla»¹⁵⁴. Así, al explicar la presencia de María, no se aleja de la enseñanza de la teología tradicional. Ella está en el cielo como Reina Madre, dice; y desde su lugar privilegiado junto a su Hijo, contempla a sus hijos en la tierra. Desde el cielo, les habla al corazón e inspira sus acciones. Había apelado al mismo fundamento al hablar del papel de María en la preparación inmediata para la oración mental¹⁵⁵.

Si bien la presencia de María no es la misma que la de Dios y la del Verbo Encarnado, es sin embargo análoga a esa augusta presencia. El Padre Chaminade no dice explícitamente en qué consiste tal presencia análoga, pero da varias indicaciones útiles para llegar a una cierta noción de ella. Así, además de las citas:

Dado en las páginas anteriores, y que podría repetirse aquí, el siguiente parece dar una idea de la naturaleza de la presencia de María en lo que respecta al alma: «Hay personas que tienen el don de la presencia de Jesucristo y de la Santísima Virgen; pero es muy raro, y se requiere mucha fidelidad para merecerlo»¹⁵⁶. Si el Padre Chaminade se refiere en esta cita a

¹⁵² Chaminade, "Extrait du Règlement de l'Institut des Enfants de Marie", *Notes autographes sur l'Etat*, folleto j (Roma: Archivos, Caja 46), págs. 6 E

¹⁵³ Lettres de M. Chaminade, IV, pág. 190.

¹⁵⁴ Chaminade, "La Présence de Dieu", *Retraite de 1824*, loc. cit., pág. 525.

¹⁵⁵ Cfr. supra, Capítulo IV.

¹⁵⁶ 156. Chaminade, "La Présence de Dieu", *Retraite de 1824*, loc. cit., pág. 529. Sin duda fue esta cita la que sugirió la siguiente afirmación en *Espirit de Notre Fondation*, 1. p. 173: "Il est un don de présence habituel de la sainte Vierge, comme il est un don de présence habituelle de Dieu, très rare il est vrai, enseigne le Fondateur, accessible cependant à une grande fidélité". Probablemente esta afirmación sea la base de las siguientes conclusiones: "Al igual que Grignon de Montfort, el padre Chaminade enseña la presencia habitual de María". Francis Friedel, "La Doctrina Mariana del Padre

la presencia real de María, de alguna manera, entonces sería un favor extraordinario, raro incluso entre los místicos; pero habla de merecer el don. Por lo tanto, parecería que se refería aquí, como en su explicación de la presencia de Dios, a una especie de presencia habitual de María¹⁵⁷. Eso también, sin duda, es un don; pero es un don que puede llegar a un alma en razón de su fidelidad a la gracia al disponerse para esta acción superior de Dios en ella. La presencia habitual de María implicaría el pensamiento de María que surge, no de la inhabitación de la Santísima Virgen en el alma, sino de una comprensión profunda y clara, mediante la fe, de que María asiste al alma en sus relaciones íntimas con Dios y, a través de ella, recibe la gracia divina¹⁵⁸. Además de saber esto por la fe, un alma bendecida con el don de la presencia habitual de María bien podría tener algún tipo de comprensión sensible o perceptible que no se da a los fieles comunes. Para estas almas, además, la gracia lleva una impronta personal y particular de la Mediadora de toda gracia. Estas almas especiales también saben de manera particular que María une sus propias disposiciones a las suyas, haciendo así las suyas incomparablemente más perfectas y agradables a Dios. Además, parecen detectar una dirección sensata por parte de la Madre de Dios respecto a ellas; por lo tanto, actúan después de haberla consultado, tras haber sido impulsados por ella, en su nombre y bajo su guía. Para ellos la luz de la fe adquiere un carácter especial de claridad y certeza por su proximidad a María.

Sin duda, tal estado bendito o modo de unión con la Santísima Virgen está reservado a las almas privilegiadas. Sin embargo, no parece estar fuera de la esperanza y la aspiración de cualquier verdadero devoto de María. Como preparación para ello, el Padre Chaminade enfatizó la unión del corazón con María; pues, como en el recuerdo de la presencia de Dios, comprendió la dificultad, por no decir la imposibilidad psicológica, de pensar constantemente en María sin una ayuda extraordinaria del cielo. Por lo tanto, aunque sus religiosos deben saludar a María con frecuencia durante el día, deben realizar sus acciones solo después de encomendárselas a ella, deben elevar sus corazones a ella de vez en cuando para reavivar su conciencia de ella, su unión con ella y el aprecio por su presencia deben ser obra de su corazón más que de su comprensión:

Únete cada vez más a nuestro Señor y a la Santísima Virgen. Mantente siempre en compañía de María, especialmente en tus oraciones. Sin embargo, dicha unión, ya sea con nuestro Señor o con la Santísima Virgen, debe surgir más del corazón que de la mente¹⁵⁹.

Así como la unión con Dios en la tierra se logra primero por la fe en Él, luego por el amor a Él; así también en la unión con María, el alma la conoce primero a través de las verdades de

Chaminade", *L'Apôtre de Marie*, XXII (enero de 1931), 6: "La unión es un rasgo destacado de la consagración total, haciendo del pensamiento de María un elemento omnipresente e influyente en nuestras vidas". Robert Holzmer, "Paralelismos de dos apóstoles de María", *L'Apôtre de Marie*, XXVI (mayo de 1935), 104,

¹⁵⁷ 157. Cf. supra, págs. 135 y ss., de este capítulo.

¹⁵⁸ Para un estudio y una aplicación exhaustiva del principio del Padre Chaminade de que existe un don de la presencia de María para quienes lo merecen, véase Emile Neubert, "L'Union Mystique à La Sainte Vierge", en *La Vie Spirituelle*, I (1 de enero de 1937), pp. 15-29, y "La Vie d'Union à Marie", una serie de veinticuatro artículos en *L'Apôtre de Marie*, XXVI a XXX (mayo de 1935 a noviembre de 1939). El Padre Neubert también ha escrito sobre este tema en otros lugares, pero estas dos exposiciones incluyen todo lo que ha dicho en otros lugares y del resumen de su libro más reciente: *La Vie d'Union à Marie* (París: Editions Alsatia, 1954).

¹⁵⁹ *Lettres de M. Chaminade*, IV, p. 51.

la fe, pero se une a ella mediante su amor sobrenatural. Y su amor por ella nunca se perderá, ni siquiera en el cielo, mientras que su fe dará paso a la visión. Por eso, el Padre Chaminade enfatiza en la oración mental el tipo de conciencia de María que surge del amor y la confianza en ella: «Permaneced siempre con la Santísima Virgen en amor y confianza»¹⁶⁰. A medida que la unión con María a través del amor se desarrolla, el alma se volverá cada vez más consciente de María hasta que el pensamiento en ella se vuelva habitual. Al mismo tiempo, la conciencia de ella en el pensamiento estimulará un mayor amor y veneración por ella. Así, un tipo de unión con ella complementará y aumentará mutuamente al otro. La unión con María y la conciencia e intensidad de su presencia en cualquier forma, no debe buscarse por sí misma, pues María no debe ser el fin de la búsqueda del alma:

De ahora en adelante, caminaremos juntos por el camino estrecho que conduce a la vida. Jesucristo es esa vida, así como también la puerta a ella. Nos esforzaremos al máximo por seguir a Jesucristo, siempre en compañía de nuestra augusta Madre, la celestial María¹⁶¹.

Sin embargo, en la práctica, la unión con ella no puede existir por sí sola; debe ser siempre en compañía de la unión con Dios y con su Hijo encarnado, pues el alma debe ser tan perfecta como el Padre Celestial mediante la unión con Cristo, su transformación en Él:

En este santo ejercicio de oración, el religioso de María hace entrar a su Madre en todas partes y en todo. Es a través de ella, con ella y como ella que se esfuerza constantemente por alcanzar la perfección a la que se siente llamado. Confiando serenamente en que bajo la protección de su tierna Madre y Abogada lo logrará infaliblemente, la toma como su Patrona y Modelo; pues cree firmemente que imitar a María es imitar a su Adorable Hijo, meta suprema de su gloriosa vocación¹⁶².

Quien piense estar unido a María mientras rehúye la unión con Dios y Cristo, simplemente se engaña a sí mismo; y quien pretenda que la unión con María es definitiva y superior a la unión con su Hijo sería herético. Sin embargo, dado que Cristo vino a los hombres por medio de María y quiere que los hombres acudan a Él por medio de ella¹⁶³, la asociación con María facilita la unión con Cristo y, a través de Él, con la Soberana Trinidad: «Que todas vuestras meditaciones e incluso todas vuestras ocupaciones se dirijan a Dios por medio de nuestro Señor, con Él y en Él... Esta práctica se vuelve muy fácil si, más bien, permanecemos habitualmente con la Santísima Virgen»¹⁶⁴.

Así concluye el estudio de la enseñanza del Padre Chaminade sobre la oración mental y las características que deben distinguir la oración de sus religiosos. Sin embargo, para ser completo, este análisis de la doctrina del Padre Chaminade debe incluir una mirada a su propia vida de oración y al empleo de sus principios espirituales en obras posteriores de sus religiosos. Las secciones finales abordarán estas consideraciones.

¹⁶⁰ Ibíd., II, p. 641.

¹⁶¹ Ibíd., III, pág. 507.

¹⁶² Chaminade, «Sur l'Esprit de l'Institut», *Retraite de 1821*, Notes Bidon (Roma, Archivos, Caja 10), pp. 15 y ss

¹⁶³ Chaminade, «Sur les Grandeurs de Marie», loc. cit., pág. 221.

¹⁶⁴ *Lettres de M. Chaminade*, III, pág. 362.

CÁPÍTULO 7

La Oración Personal del Padre Chaminade y la Continuación de su Enseñanza en la Compañía de María

A. La Oración Personal del Fundador

1. El Padre Chaminade: Maestro y Modelo
2. La Formación Personal del Fundador en la Oración
 - a. Como Estudiante en el Colegio de Mussidan
 - 1) Ejemplo de Luis Javier Chaminade
 - 2) Instrucción y Dirección de Juan Bautista Chaminade
 - 3) Las Reglas de la Congregación de San Carlos
 - b. Como Estudiante de Teología
 - 1) En Burdeos con los M.M. Lacroix y Langoiran
 - 2) En París, en la Comunidad de Laon
 - c. Como Sacerdote-Educador en el Colegio de Mussidan
3. Purificaciones del Alma del Fundador
 - a. Como Apóstol durante la Revolución Francesa
 - b. Como Director de la Congregación de la Magdalena
 - c. Como Fundador del Instituto de María (FM y SM)
4. La Unión del Padre Chaminade con Dios
 - a. Fidelidad a todos sus Ejercicios Religiosos
 - b. Unión con Dios en todas sus Actividades
 - 1) Dominio de sí mismo y Paz de alma
 - 2) Docilidad Plena a la Divina Providencia
 - 3) Consulta Divina Interior antes de Actuar
5. La Unión del Padre Chaminade con la Santísima Virgen
 - a. Signos de su Devoción a María
 - b. Manifestaciones Especiales del Amor de María
 - 1) El "Milagro" de Verdelaís
 - 2) Su Protección durante el Terror
 - 3) Favores Concedidos en Zaragoza
 - a) Gracias Personales Sobrecogedoras
 - b) La Curación de la Señorita de Lamourous
 - c. La Presencia de María
6. Gracias Extraordinarias de la Oración Mental
 - a. El Llamado del Padre Chaminade al Estado Eclesiástico
 - b. La Revelación Sobrenatural en Zaragoza
 - 1) La Estabilidad y Prudencia del Fundador
 - 2) Testimonio Principal del Hecho
 - a) De Juan Bautista Lalanne
 - b) De Jorge José Caillet
 - c) De Carlos Rothea
 - 3) La Naturaleza de la Revelación
 - a) Como Algo Oído
 - b) Como Algo Visto

**C. Continuación de la enseñanza del Padre Chaminade
sobre la Oración Mental en la Compañía de María**

1. Pronunciamentos Oficiales sobre la Oración Mental
 - a. En los Informes de los Capítulos Generales
 - b. En las Circulares de los Superiores Generales
2. Métodos Oficiales Promulgados después del Padre Chaminade
 - a. Petit Traité de l'Oraison mentale à l'Usage des Frères de la Société de Marie
 - 1) Los Autores de la Obra y su Competencia
 - 2) Un Esquema del Petit Traité
 - 3) Un Juicio sobre la Fidelidad del Tratamiento
 - b. Guía del Hombre de Buena Voluntad en el Ejercicio de la Oración
 - 1) Competencia del Autor
 - 2) Esquema de la Guía
 - 3) Opinión sobre la Fidelidad de su Enseñanza
3. Manuales de Meditación Utilizados en la Compañía de María
 - a. Publicación privada
 - 1) Ejercicios espirituales de Juan Bautista Lalanne
 - 2) Una meditación para el Chaque Jour du Mois de Marie
 - 3) Ecos del centenario
 - 4) Notas de retiro mensual
 - a) Meditaciones de H. Rousseau y J. Rebsomen
 - b) Meditaciones para 1898-1900
 - c) Meditaciones de J. Bennet
 - d) Devoción a María por P. Verrier
 - e) Meditaciones del P. Resch
 - 5) Meditaciones marianistas
 - 6) Recueil de Méditations à l'Usage de la Société de Marie
 - a) Meditaciones para las fiestas
 - b) Meditaciones sobre la vida religiosa
 - c) Meditaciones sobre el Credo
 - b. Publicaciones generales
 - 1) El arte de ser mejor
 - 2) Mes del Santísimo Rosario
 - 3) La vida de oración de un religioso
 - 4) Folletos sobre el método y el contenido de la oración mental
4. Otros materiales para la oración mental
 - a. El "Espíritu de Nuestra Fundación" y otras obras documentales
 - b. Circulares de los Provinciales
 - c. Libros de lectura espiritual

Resumen de la enseñanza de Guillermo José Chaminade sobre la oración mental

El propósito de las siguientes páginas es ofrecer, de forma concisa, un repaso de todo el material desarrollado a lo largo de esta tesis. Para muchos puntos será necesario remitirse de nuevo a la presentación de la enseñanza del Padre Chaminade en los capítulos anteriores. Sin embargo, se espera que este resumen no exponga su doctrina de forma excesivamente breve.

Guillermo José Chaminade, fundador de la Compañía de María y del Instituto de las Hijas de María, nació en 1761 en el sur de Francia. Tras una formación clásica, filosófica y teológica en el Colegio de Mussidan, la Universidad de Burdeos y la Sorbona, fue ordenado sacerdote e inmediatamente emprendió su apostolado ministerial, con el equipo de su alma máter en Mussidan. Durante la Revolución Francesa, se dedicó heroicamente a servir a los fieles en Burdeos. Hacia el final de la Revolución, fue exiliado a España. Residente en la ciudad de Zaragoza, visitaba con frecuencia el santuario de Nuestra Señora del Pilar; allí recibió la inspiración del cielo para fundar congregaciones y un instituto religioso en honor a la Santísima Virgen. A su regreso a Burdeos (Francia) en 1800, el Padre Chaminade fundó su primera obra, la «Congregación de la Inmaculada», en la casa e iglesia de la Magdalena. En 1816 fundó el Instituto de las Hijas de María con la señorita Adela de Batz de Trenquelléon; y en 1817 fundó la Compañía de María.

La doctrina espiritual del Padre Chaminade se reduce a dos bases principales: la fe y la devoción a María. De estos dos puntos se deriva directamente su doctrina de la oración mental. Como raíz de toda justificación, la fe es algo más que la convicción intelectual, bajo la inspiración del Espíritu Santo, de los misterios de la religión. Es cierto que el entendimiento desempeña un papel fundamental en la aceptación de las verdades de la revelación. Pero más allá de ese reconocimiento intelectual, existe el amor por las verdades que brota de la voluntad y se desborda también en el apetito sensorial. En su plenitud, como producto del intelecto, la voluntad, el apetito sensorial y, sobre todo, del Espíritu Santo, la fe fue llamada "fe del corazón" por el Padre Chaminade. Con esa expresión, pretendía insistir en la naturaleza afectiva de la fe sobrenatural, no solo como informada por la caridad divina, sino también como la búsqueda de la entrega y la devoción plenas en el alma humana. A partir de tal inspiración, la fe trascendió la aprehensión intelectual precisa y fría, el afecto y la expresión sensorial, y se extendió a la vida cotidiana del hombre. Al impregnar todos los pensamientos y acciones del hombre, la fe se convierte, de hecho, en el punto de partida y de retorno de todo lo que el hombre hace.

Dentro de esta estructura de vida, el Padre Chaminade consideraba la devoción a María como el rasgo más destacado de la imitación del ejemplo de Cristo. El seguidor de las enseñanzas del Padre Chaminade sobre la devoción a María no considera su amor por la Madre de Dios simplemente como un apéndice piadoso en su imitación del Modelo Divino; lo ve más bien como la vida misma de Cristo en la tierra. Así, se esfuerza por vivir el estado de filiación que el Verbo Encarnado vivió en intimidad con su Madre y que ahora continúa a través de su Cuerpo Místico. Y así como Cristo vino a la tierra con el propósito de la Redención de la humanidad, en la que asoció a su Madre desde el momento de la Anunciación hasta su consumación en su muerte, y en la que aún la asocia mediante la aplicación de sus méritos, así también el seguidor de las enseñanzas del Padre Chaminade considera su relación con

María como hijo en términos de la Redención. Por lo tanto, se esfuerza por llevar a cabo su misión en el mundo con la plena esperanza de que ella finalmente triunfe sobre los poderes del infierno, como lo hizo en su Inmaculada Concepción.

Como medio de formación, el Padre Chaminade ideó un ingenioso sistema de virtudes que abarcaba las propias del tiempo de preparación, el período de purificación y la etapa final de consumación. Este sistema no pretendía desplazar la división tradicional de la vida espiritual en las vías purgativa, iluminativa y unitiva; sino dirigir la obra del alma durante esas etapas de su transformación espiritual. De todo el sistema, ninguna parte destaca más que los cinco silencios: 1º de las palabras, 2º de los signos, 3º de la imaginación, 4º de la mente y 5º del corazón o las pasiones. Este aspecto del sistema tiene especial valor para la oración mental como disposición habitual del alma para la conversación con Dios.

Si bien el Padre Chaminade reconoció la necesidad de cierta renovación en la vida religiosa, no emprendió ningún cambio impulsado por un espíritu de novedad. La estructura de sus sociedades religiosas, en particular la Compañía de María, demuestra claramente su capacidad para comprender las necesidades de su época y del futuro. Sin embargo, a lo largo de toda su enseñanza, ya fuera de carácter estrictamente espiritual o administrativo, buscó guía y confirmación en la tradición de la Iglesia y en las glorias pasadas de la vida religiosa. Por lo tanto, fueron numerosas las contribuciones de otros a la edificación espiritual del Padre Chaminade; y como todos los verdaderos reformadores de la religión católica, acudió a las Sagradas Escrituras, a los Padres de la Iglesia y a los tratados de espiritualidad de eficacia comprobada para obtener sus principios de transformación en la difícil labor de restaurar el cristianismo de las primeras épocas de la fe en las últimas.

Sus más importantes contribuciones en la formulación de una espiritualidad propia de su tiempo y del futuro provino de la doctrina de Jean-Jacques Olier y de la escuela sulpiciano de escritores, así como de ciertos destacados maestros jesuitas de la vida espiritual. Sin embargo, al mismo tiempo, no desdeñó la ayuda de la gran tradición monástica y mendicante, pues mostró especial preferencia por San Benito, San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino. Asimismo, encontró considerable guía entre los famosos místicos carmelitas. De sus numerosos contactos con las sociedades religiosas de su entorno, extrajo inspiración y aliento; en particular, admiró la enseñanza y la obra de San Francisco de Sales, San Vicente de Paúl, San Juan Bautista de la Salle y San Alfonso María de Ligorio. Y como miembro del clero secular, buscó y encontró doctrina digna de su atención en maestros como Asselin, Boudon, Bossuet, Caussel, Marchant y Massillon. En todo esto, sin embargo, lo sorprendente no es la diversidad de influencias que se produjeron en el ámbito de la propia formación del Padre Chaminade y de la formación de su espiritualidad, sino la unidad. En resumen, todas las contribuciones importantes pueden reducirse, de una u otra manera, al espíritu de la Escuela francesa de espiritualidad. Y si cabe duda de su afiliación a ese grupo de maestros espirituales, siempre cabe recordar su respaldo formal, tres veces reiterado, al Sr. Olier y a través de él, a toda la enseñanza de la Escuela francesa.

La oración mental es fundamental en las prácticas espirituales del Padre Chaminade. Una y otra vez se mostró interesado por este medio particular de la vida espiritual. Básicamente, su preocupación por la oración mental se explica por el hecho de que consideraba la oración como la fuente de todas las virtudes, de alguna manera, y como la causa del fervor. A lo largo de su larga vida, elaboró numerosos planes para instruir y guiar a sus discípulos. Los primeros

esfuerzos de Chaminade se remontan a la época de la Revolución y se pueden descubrir en sus cartas de orientación a la señorita de Lamourous, futura fundadora de las Religiosas de la Misericordia. Otros intentos tempranos en esta línea de oración se encuentran en los planes preparados para los congregantes tras el regreso del padre Chaminade de España. Las influencias ignacianas y sulpicianas son particularmente notables durante este período inmediatamente anterior a la fundación de su instituto religioso. Para la Compañía de María, el padre Chaminade se basó en su experiencia con la congregación para dar a sus religiosos su primera instrucción sobre la oración mental. Con el tiempo, especialmente durante los retiros anuales y en cartas de orientación, desarrolló ciertos aspectos de su enseñanza con mayor claridad; así surgió su gran enseñanza sobre la oración mental de fe. Alrededor de 1821 presentó un método completo de oración; y después de su revisión en 1829, vio su aceptación en toda la Compañía de María como el "gran método" y el "método común". Si bien reconocía la utilidad del método en la oración mental y no aprobaba su abandono sin justa causa, el Padre Chaminade también comprendió que el método es fundamental sobre todo en las etapas iniciales de la oración. Por lo tanto, no dudó en instruir a sus religiosos en formas de oración más avanzadas, en las que el método como tal era mucho menos valioso. Con este espíritu, impartió a sus religiosos una notable instrucción sobre la oración de fe y de la presencia de Dios, que verdaderamente los conduciría a la contemplación. Sin embargo, como testamento, el Fundador volvió a centrarse en las necesidades del principiante y dejó un método final de oración basado en el Credo de los Apóstoles; de haberlo terminado, sin duda habría pasado a formas más elevadas de oración que se iniciarían en la fidelidad a la oración mental mixta basada en el Credo. Incluso en la forma conservada, este plan del Fundador es excelente y merecedor de una continuación completa y sincera dentro de la Compañía de María.

Al describir la naturaleza y el alcance de la oración mental, el Padre Chaminade no se apartó de las formas establecidas por los maestros que le precedieron. Así, definió la oración mental según las indicaciones de San Ignacio y M. Olier: la oración mental, dijo, es una elevación de la mente y el corazón a Dios para alabarlo, buscar su bendición y mejorar para su gloria. Dentro del marco de esta definición, se pueden incluir no solo los modos ordinarios de oración, sino también los extraordinarios; y aunque el Padre Chaminade siempre aconsejó los caminos de la fe en la oración, no negó los caminos de los dones del Espíritu Santo ni de otras formas superiores. Aconsejó a un alma favorecida con gracias especiales de oración que se sometiera sin esfuerzo al Espíritu Santo. De la definición también se puede extraer el propósito o fin de la oración mental: homenaje a Dios, perfección para el hombre. Ambos aspectos de este fin se encuentran en la bienaventuranza del alma que la oración mental otorga y mediante la cual la prepara para gozar en el cielo mediante la contemplación directa de la Bondad Suprema e Infinita. Otros fines intermedios conducen al fin más sublime de la oración mental: la pureza de corazón, la confirmación en la virtud y el crecimiento en la fe.

La definición de la oración mental revela además el doble agente o principio de la oración: Dios y el hombre. Si bien la oración es una tarea sobrenatural, no suprime la propia contribución del hombre; más bien, requiere su cooperación plena y voluntaria. Toda la naturaleza del hombre participa en la oración mental, pero son especialmente sus facultades superiores de inteligencia y voluntad las que actúan en ella. A través de estas se conforma naturalmente a imagen y semejanza de Dios; y bajo la guía de la fe, alcanza una transformación sobrenatural que no es otra cosa que la deificación por la gracia divina. La mención de la gracia nos lleva inmediatamente de nuevo al papel de Dios en la oración. El

alma, a pesar de su semejanza natural con Dios, no puede elevarse por sí misma a las alturas que se encuentran en la oración; por lo tanto, necesita el impulso y el apoyo continuo de la ayuda sobrenatural de Dios durante todo el ejercicio de la oración. La ayuda de Dios llega en forma de un «dulce impulso de la gracia» que ilumina el intelecto con la verdad a la vez que inflama la voluntad con amor.

La guía universal de toda oración mental, a saber, que es obra de Dios y del hombre, se aplica una vez más a la preparación de la oración mental. En cierto sentido, sin embargo, la preparación es particularmente la contribución del hombre a su intimidad con Dios; pues son las disposiciones, tanto de lejos como de cerca, las que hacen al hombre digno de la atención de Dios y le permiten apreciar la bendición de la oración. A distancia, el hombre se prepara purificando su corazón y desarrollando su fe en la presencia de Dios. Los cinco silencios y la repetición frecuente de las jaculatorias le resultan de gran ayuda para prepararse para la oración. Y ya experimenta la oración cuando domina el ejercicio de la presencia de Dios. A distancia, el hombre se prepara para la oración mental eligiendo un tema acorde con los impulsos de la naturaleza y la gracia, es decir, de acuerdo con su estado espiritual. Profundiza esta preparación delineando de antemano las líneas principales de su conversación y afectos durante la oración. Inmediatamente, el hombre se prepara para la oración mental colocándose, mediante un intenso acto de fe, en la presencia del Dios Infinito, Creador, Padre y Juez. A este acto, el seguidor del Padre Chaminade unirá un acto de fe en la presencia de María, quien, desde lo alto de su trono celestial, contempla a sus hijos en oración y, como Mediadora Universal de la Gracia, dispone a su Divino Hijo para bendecirlos. Cristo, el Divino Mediador, toma posesión del alma como fruto de Su Sangre y ofrece su oración a Su Padre. El alma no desea nada más que orar con, en y a través de su Salvador. Al comprender de nuevo su insignificancia e impotencia ante Dios, implora la luz y la guía del Espíritu Santo; e invoca asimismo a su Ángel Guardián y a sus Santos Patronos en busca de ayuda.

Aunque la persona en oración bien podría ocuparse todo el tiempo en actos similares a los que realizó durante la preparación inmediata, generalmente pasa al cuerpo de su meditación tan pronto como haya completado las invocaciones preliminares y dispositivas de la entrada. En general, el cuerpo comprende tres elementos: las consideraciones, los afectos y las resoluciones. Sin embargo, están tan estrechamente vinculados que su distinción, aunque real en la práctica, a menudo no resulta clara. Las reflexiones son obra de la razón. El Padre Chaminade insiste a menudo en la importancia de usar la razón para penetrar, a la luz de la fe, en los misterios de la religión que constituyen el tema de la meditación. Sería un error, dice, no impulsar el entendimiento a la acción, sino esperar una visión intuitiva de las verdades de la fe como el medio ordinario para comprenderlas. Por otro lado, el razonamiento no debe ser el fin de la meditación, como si se tratara de una especie de estudio. De las reflexiones deben surgir los afectos; estos principalmente son producto de la voluntad que trabaja en armonía con el apetito sensitivo. Juntos, el entendimiento y la voluntad llegan a las resoluciones. Una vez que el alma ha contemplado el tema de su meditación a la luz de la fe y ha buscado penetrar la oscuridad de la verdad, una vez que ha comparado su propia conducta pasada y presente con la verdad o el ejemplo de la vida de Cristo, de María o de los santos; una vez que ha confesado sus faltas y ha implorado el perdón y la bendición de Dios para el futuro, adopta las resoluciones que le parezcan provechosas para su propia perfección y la gloria de Dios. Encomienda sus resoluciones a María para su protección. Luego, agradece a Dios por haberle permitido permanecer en su presencia a pesar de su indignidad y sus distracciones culpables, confiesa su culpa, repara sus faltas, apela a los

patronos que había invocado anteriormente y suplica a su Ángel de la Guarda que lo asista durante el día. Finalmente, toma un ramillete espiritual que resume sus principales consideraciones y afectos. En otro momento del día, conviene examinar cómo se realizaron los diversos puntos de meditación y dónde se encontraron las principales dificultades; especialmente, se anotan las causas de las distracciones u otras dificultades y se decide la acción, junto con la penitencia adecuada por las ofensas voluntarias, para evitar los mismos problemas en el futuro. Si bien el Padre Chaminade enseñó que todos los hombres de buena voluntad pueden hacer oración mental, no negó que para algunos, más que para otros, el ejercicio de la oración mental presenta diversas dificultades. Dichas dificultades pueden clasificarse en tres categorías: distracciones, aridez y desolación. Las causas de las tres podrían provenir de una acción permisiva de Dios, para purificar así el alma y elevarla a los reinos de la contemplación. Sin embargo, ordinariamente, uno podría buscar en sí mismo las causas de sus problemas en la oración mental. Así, además de la posibilidad de una prueba de Dios, las distracciones podrían surgir de las propias pasiones y la ligereza mental. La aridez podría provenir fácilmente de la propia falta de preparación suficiente. De hecho, una buena preparación a menudo eliminará la mayor dificultad en la oración. Si uno entra en oración, incluso con poca preparación, y se ve asediado por dificultades, debe reconocer su culpabilidad, pedir perdón a Dios y esforzarse por obtener fruto de su meditación. Con frecuencia, en tales circunstancias, conviene hacer oración mental mixta; también puede usarla incluso si la causa de su dificultad es externa. Si un alma está verdaderamente afligida por la desolación en la oración, debe sufrir con fe y esforzarse por sacar el máximo provecho posible de sus pruebas. Bajo ninguna circunstancia, dice el Padre Chaminade junto con todos los grandes maestros de la vida espiritual, se debe abandonar la oración; más bien, se deben multiplicar las visitas al Santísimo Sacramento y procurar una mayor unión con Dios durante el día.

Después de enseñar la doctrina general sobre la oración mental, el Padre Chaminade quiso dar a sus religiosos rasgos particulares que distinguieran su oración de la que se encuentra entre otras almas fervientes. Estas características son tres: la insistencia en la primacía de la fe, la insistencia en la oración de la presencia de Dios y la insistencia en la unión con María.

La relación entre la fe y la oración mental es, según el Fundador, muy evidente. De la fe provienen los temas de la oración: las verdades de la revelación y las vidas de Cristo, de su Madre y de sus santos, que no son sino la expresión personal de las verdades de fe propuestas para su consideración y amor. De la fe proviene el objetivo de la oración mental: crecer en la fe para así acercarnos más a Dios, conocerlo y amarlo más, alabarlo y ser felices con Él en la tierra mientras esperamos la bienaventuranza eterna en el cielo. De la fe proviene la luz de la oración mental: la transformación de las facultades del alma en instrumentos de la gracia sobrenatural. Como en otros tipos de oración mental, el alma entra en diálogo con Dios mediante un acto de creencia en su divina presencia.

Durante las reflexiones, extraídas de la fe, el alma acude al seno de Dios para contemplar en su origen las verdades propuestas para la fe y aprender así a estimar y amar mejor a este Dios de la revelación. Mediante tales reflexiones, la fe del alma se fortalece y profundiza; el cuerpo de la fe permanece fijo objetivamente, pero subjetivamente la fe se hace más explícita para el alma en meditación. Entonces, los santos ardores de la fe, los intensos afectos suscitados por la visión de las verdades de la fe a la luz de la fe, inflaman el corazón y se manifiestan en la voluntad. Impulsada a una mayor fidelidad a las exigencias de la fe, el alma

se resuelve, con la ayuda de la gracia divina, a poner en práctica las maravillosas verdades que se le presentan. Al despedirse de Dios, le agradece su bondad y promete hacer buen uso de su gracia. Una forma de oración a menudo mencionada y recomendada por el Fundador.

La oración mental mixta sobre el Credo de los Apóstoles es especialmente adecuada, aunque no exclusivamente, para principiantes. Defendió con vehemencia este tipo de oración como verdadera oración mental, y ensalzó sus ventajas, sobre todo para iniciar al alma en la felicidad de la oración mental o para ayudarla en momentos de dificultad. Sencilla en su proceso, la oración mental mixta de fe sobre el Credo consiste en tomar un artículo del Credo tras otro, saboreando su verdad un momento y luego continuar hasta el final de la oración. Durante un período de oración mental, el alma puede repetir este proceso varias veces; sin embargo, con algo de práctica, pronto se encontrará deteniéndose más tiempo en ciertos artículos que en otros y no se sorprenderá de ver que el período de oración termina antes de haber completado todo el Credo ni siquiera una vez. El mérito del Padre Chaminade en esta forma de oración no reside en su insistencia en la oración mental mixta como tal, sino en el uso del Credo como tema habitual de dicha oración. El Credo contiene tanto que, como él mismo ha dicho, el alma podría pasar toda su vida sin temor a agotar las verdades de la fe que contiene.

Estrechamente relacionada con la oración de fe está la oración de la presencia de Dios. Este aspecto de la oración mental puede dividirse en tres partes: la preparación inmediata para toda oración mental, el recuerdo y el amor por la presencia de Dios a lo largo del día, y la aplicación a la verdad de la presencia de Dios durante el período de oración mental. Toda la enseñanza se basa firmemente en la revelación de las Escrituras y en la enseñanza constante de los teólogos sobre la presencia de Dios en todas las cosas por su poder, su presencia, su esencia y su presencia especial en el alma por la gracia. La culminación de la atención y el amor a Dios presente en el alma llega con la oración continua, que en sí misma es la disposición habitual para períodos intensos de unión íntima con Dios. De manera especial, la oración mental en la presencia de Cristo es una aplicación de la oración de la presencia de Dios. Y en ello, una vez más, el Padre Chaminade muestra su enfoque eminentemente cristocéntrico, desarrollado como miembro de la Escuela francesa de espiritualidad.

La tercera característica de la oración mental marianista es la unión con María. Ya en la preparación inmediata, el alma se había unido a la presencia de Dios, a la presencia de su Madre celestial, Mediadora de la Gracia, Reina del Cielo. A lo largo de su oración, el alma busca la participación de María en los misterios de su Hijo; y en las verdades morales, ve en María el ejemplo más ilustre después de Cristo para su imitación. Sus afectos provienen de las sugerencias de su Madre, y sus resoluciones las confía a su solicitud maternal. A lo largo del día, en sus labores cotidianas, busca permanecer unida de corazón a María. Y no se excluye de la esperanza de que, si Dios quiere, algún día pueda disfrutar del don de la presencia habitual de María. Sea que alguna vez alcance tal bendición o no, el alma siempre encuentra en su unión y amor a María una disposición constante para la unión con su Hijo.

El Padre Chaminade, sin duda, conocía los principios de la oración mental; más aún, había alcanzado un éxito notable enseñando la oración a otros. Pero, además, merece atención por haber alcanzado el espíritu de oración en su propia vida. Bien formado en la oración desde su infancia, experimentó las purificaciones asociadas con la gran oración, especialmente durante el Terror de la Revolución y durante su largo mandato como superior general de la

Compañía de María. Testimonio tras testimonio dan testimonio de su unión con Dios a través de las ocupaciones más absorbentes y las dificultades más angustiosas. Toda su vida es una manifestación de docilidad a las inspiraciones de Dios. En cuanto a su unión con María, desde su época de estudiante tenía motivos de sobra para reclamar un afecto particular de su Madre celestial. Parece evidente que su protección durante la Revolución provino de María, en vista del apostolado que ejercería posteriormente en su nombre; además, no parece exagerado considerar milagrosa una intervención de María durante el Terror. Además, fuentes fiables aseguran a sus seguidores que el Fundador experimentó al menos una experiencia de oración sobrenatural extraordinaria, que le otorgó grandes gracias personales, mientras se encontraba ante el santuario de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza en España. En cuanto a esta manifestación especial del favor de Dios, la investigación de la escasa información disponible parece mostrarla como una especie de palabras interiores que el Fundador escuchó; a esto se unió una especie de visión del futuro sobre la fundación religiosa que iba a realizar. Con menos vehemencia, quizás, se manifiesta otra manifestación de la complacencia de Dios con su siervo; siempre atento a la voz de Dios, el Padre Chaminade, siendo un joven estudiante, escuchó esa voz que lo llamaba al recogimiento. En la intimidad de su trato con su Maestro, escuchó la vocación al estado clerical.

Después del Padre Chaminade, varios de sus hijos han procurado preservar y explicar sus enseñanzas sobre la oración mental. Algunos, en su calidad oficial de superiores o delegados a un capítulo general, han propuesto directrices para toda la Compañía de María. Otros, de forma menos oficial, han escrito métodos de oración basados en los suyos; otros han compuesto manuales de meditación que incorporan las enseñanzas del Fundador o desarrollan sus principios.

En resumen, este estudio de la oración mental según el Padre Chaminade ha demostrado su competencia como director y maestro de oración y ha presentado su enseñanza de forma sintética. Ha destacado su dependencia de Nouet y Olier e insistido en sus características especiales de la oración.

BIBLIOGRAFÍA

A. MANUSCRITOS

[Las mejores publicaciones sobre los manuscritos y escritos fundacionales son, por orden cronológico de edición:

a) Los libros del “Taller de Friburgo” (1950-1970): Escritos de Dirección y Escritos marianos (J.B.Armbruster.1956 y 1966), **Escritos de oración (EO)** (R.Halter.1969)), Notas de Retiros, Notas de instrucción. Y Escritos sobre la fe, de Armbruster (1992).

b) “Escritos y Palabras” (EP). (1994-2009). Original francés, *Ecrits et Paroles*. La mejor y más completa antología de los escritos fundacionales, con introducciones y valoración de las fuentes o manuscritos, obra de un equipo liderado por Ambrogio Albano. Traducido al inglés, español e italiano.

Ambos proyectos, el de Friburgo y el de EP son complementarios pues en EP no están todas las variantes de las notas tomadas por los religiosos en retiros u otras intervenciones del fundador (pero en los de Friburgo, sí las encontramos)

La **Introducción a la tesis de Thomas Stanley, “El Cuerpo místico de Cristo” (1952)** es una de las mejores introducciones a los Escritos fundacionales, con análisis de los manuscritos y sus variantes].

1. Manuscritos que reproducen el pensamiento de Guillermo José Chaminade

N. B. Los siguientes manuscritos se encuentran en el Archivo de la Administración General de la Compañía de María (Marianistas), Via Latina 22, Roma 528, Italia.

[NOTA DE LA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA. Los Archivos generales de la Compañía de María, AGMAR, fueron ordenados y catalogados nuevamente en los años 1970 por Ambrogio Albano. Por lo que las referencias de manuscritos y textos citados en las obras anteriores como esta, deben ser cotejados con la nueva ordenación y catalogación, que ya utiliza EP].

Abrégé de la Méthode d'Oraison mentale." Caja 18: Cahier GG, 37-41

"Abrégé de la Méthode sous forme de Catéchisme". Primera edición, Caja 18: Cahiers T, 13-15; W, 50-54; Caja 19: Cahiers KK, 110-114; 00, 105-108; SS;UU, 81-83; Caja 20: Cahiers 0000, 1-6; AAAA, 12-14 Segunda edición Caja 18: Cahiers R, 15-17; U, 9-11; Caja 19: Cahiers HH, 21-25; 11, 32-36; NN; Caja 20: Cahiers DDD, 28-30; III; VVV, 11-13. Caja 10: Cahier Bel, 1-6. (En forma impresa, Primera edición Manuel de Direction A l'Usage des Filles de Marie. Lons-le-Saunier: Imprimerie et lithographie de F. Cauthier, 1858. págs. 28-33.)

"Abrégé des Règles de la Congrégation des prêtres et ecclésiastiques sous le titre de Saint-Charles". Caja 30: Cahier JJJJ. págs.88.

"Amour de Dieu: ses Motifs", Conférences à la Miséricorde No. 4. Caja 48: Cahier 1, 16-19; Cuaderno II, 54-57; Cahier III, 88-92; Cahier IV, 115-119; Cahier V, 129-133.

Analice los dos estrenos del Instituto. Caja 38.

"Otro método de oración". Cuadro 18: Cahier X, 30-40; Caja 19: Cahiers GG, 101-111; KK, 107-110; Caja 20: Cahier HHH, 111-118.

"Otro método de oración II". Caja 19: Cahier KK, 107-110,

"Avis donnés par notre Fondateur pour la direction du Noviciat." Notas de Casteras. Caja 39.

"Bonheur de la Vie religieuse". Conférences à la Miséricorde No. 7. Caja 48: Cahier 1, 35-38; Cahier VI, 161-164; Cahier VII, 186-189; Cahier VIII, 199-202.

"Centro de la Congregación". Ecrite sur l'etat. Folleto g. Caja 46.

Conférences tenues sur la rédaction de l'Institut de Filles de Marie au mois d'aout 1816. Caja 38.

Congregación de la Inmaculada Concepción de María. Caja 47.

Congrégations sous le titre de l'Immaculée Conception de Marie, Mère de Dieu. Recuadro 47. "Consideraciones à la Lumière de la Foi sur le Jugement de Dieu". Nota autógrafos sur l'Oraison, Caja 20: Cahier GGGG. Folleto b.

Constituciones des Filles de Marie, 1834, Caja 38.

Constituciones de la Sociedad de María. Todas las ediciones. Caja 61.

"Dirección sur la Méthode d'Oraison". Caja 18: Cahiers T, 23-27; U, 16-19; Caja 19: Cahiers HH, 38-46; NN; Caja 20: Cahiers VVV, 53-56; WWW, 19-22,

"Droiture de Coeur". Conférences à la Miséricorde No. 10. Casilla 48: Cahier I, 39-42; Cahier V, 142-144; Cahier VI, 165-168.

"Eloge funèbre de M. Louis-Xavier Chaminade", David Monier. Caja 11.

"Etat religieux embrassé par des Chrétiens dispersés dans le monde." Ecrits sur l'Etat. Folleto c. Caja 46.

"Etat religieux embrassé par des jeunes Chrétiens dispersés dans la Société". Escritos sobre el Estado. Folleto f. Caja 46.

"Etat religieux embrassé par des jeunes personnes dispersées dans la Société". Escritos del Estado. Folleto g. Caja 46.

"État religieux, Vie d'Oraison". Conférences à la Miséricorde No. 2. Casilla 48: Cahier 17-12; Cahier 11, 49-51: Cahier III, 26-81; Cahier II, 108-110.

"Excellence de la Lumière de la Foi et du Bon Usage de la Foi dans l'Oraison". Notes autographes sur l'Oraison, Cahier GGGG Folleto c. Caja 20.

"Ejercicios para excitar el amor envers J-C. N.S. Cahier IIII. Caja 20,

"Ejercicios espirituales de M. Lalanne" Calier (original), Caja 18.

"Explicación del silencio de las pasiones". Cuadro 18: Cahier H, 14-19; Caja 19: Cahier HH 93-97.

"Extrait de l'Institut des Enfants de Marie. Ecrite sur l'Etat Leaflet i. Caja 46.

"Extrait du Reglement de l'Institut des Enfants de Marie" Ecrits sur l'Etat. Folleto 1. Caja 46.

"Extraits des Conférences du Bon Père Chaminade" Notas de Casteras. Caja 39.

"Fin prochaine de la Congrégation." Ecrits sur la Congrégation, Folleto b. Caja 46

"Formule pour la Préparation à Foraison et pour se servir d'un Sujet écrit." Caja 18 Cahier 7, 16-17: 1, 54-56. Caja 19: Cahier SS. Caja 20: Cahier MMM, 27-29

Gran Institut, Caja 38.

"Idées sur la Direction de la Société de Marie dans les voies de la perfect religieuse Cahier D. 49-50. Caja 18.

"Institut de la Société de Marie" Cahier D. 1-8. Caja 18

Instituto de María. Caja 61.

Institut des Filles de Marie. Caja 38.

"Instructions du Père Chaminade sur l'Ave Maria" Notas anónimas. Caja 39.

"Lettres sur la Direction Spirituelle au Maitre des novices d'Ebersmunster". Caja 19: Cahiers RR, PF.

"Manuel de Direction à la Vie et aux Vertus religieuses de la Société de Marie". Caja 18: Cahier F, 1-12. Caja 19: Cahiers JJ, 1-35; VV, 1-19; Caja 20: Cahiers CCC. 1-37: SSSS, 1-12. Edición de 1828-29.

"Manuel de Direction à la Vie et aux Vertus religieuses de la Société de Marie." Cahier D, 33-43. Caja 18. Edición de 1838.

"Método de meditación". Caja 18: Cahier (Lalanne), 1-6; X, 23-29; Caja. 19: Cahier 00, 93-101: XX, 1-7; Caja 20: Cahier HHH, 104-110.

"Méthode des Exercices indiquées par le Règlement: 1 de la Méditation". Notes d'Instruction, cahier cartonné núm. 5, 15-18. Caja. 9. Notas de instrucción, Petites Fenillex Détachées, 218-220. Caja 9.

"Méthode de l'Oraison mentale L" Notes antographes sur l'Oraison. Folleto Cahier GGGG d. Caja 20,

"Méthode de l'Oraison mentale II" Caja 20: Cahier VVV, 19-24; XXXX, 1-10.

"Método de oración de Foi et de Présence de Dieu". Caja 18: Cahier A, 105-123: 0, 1-10; R, 26-40; S; U, 21-30; Caja 19: Cahier TT, 1-16; Caja 20: Cahier AdA.1-20; DDD, 1-16; EEE, 160-177: 111, 65-78, JJJ; PPP, 1-28 DDDD, 55-84.

"Método de oración sobre el símbolo". Caja 18: Cahier Y, 23-56; Caja 19: Cahier EE, 27-63; LL, 1-14: VV, 45-74: WW, 1-29; Caja 20: Cahier GGG, 1-30.

"Méthode et Pratique de l'Oraison mentale". Notas autógrafos sur l'Oraison. Cahier GGGG. Folleto e. Caja 20.

"Notas autógrafas sur la Vie religieuse dans le monde". Escritos sobre el Estado. Folleto b Caja 47.

"Notes des Conférences du Bon Père Chaminade du 4 mai au 27 août 1843 à Sainte-Anne". Notas Bonnefous. Caja 10.

"Notas de instrucción, cahiers cartonnés nos 1-5. Caja 9.

Notes d'Instruction, cahiers grises núms. 1-8. Caja 9.

Notes d'Instructions, Grandes Feuilles Détachées, cahiers 1-4. Caja 9

Notes d'Instruction, Petites Feuilles Détachées, Caja 9.

Notes sur l'Amour de Dieu." Cahier HHHH. Caja 20.

"Nous devons être crucifiés". Conferencias à la Misericorde núm. 5. Caja 48: Cahier 1, 20-25: Cahier II, 58-63; Cuaderno III, 93-98; Cahier IV, 120-125: Cahier V, 134-138.

"Oración de Foi, Notre Méthode". Conferencias à la Misericorde núm. 3. Caja 48: Cahier 1, 13-16: Cahier 11, 52-54; Cahier 111, 82-87: Cahier II, 111-114; Cahier F, 126-128.

"Oración mental, de l'." Notas autógrafas sur l'Oraison. Cahier GGGG. Folleto a. Caja 20.

"Oraison Mentale ou Méthode Commune, de l." Primera edición, Caja 18, Cahier W 35-56; Casilla 19: Cahier KK, 101-106 (currículum): SS: Casilla 20: Cahiers MMM, 1-29: XXX, 1-16; 0000, 13-34 ("Grande Méthode"): AAAA, 1-14; AAAAA, 57-75, segunda edición, Caja 18: Cahiers R, 1-25; 7, 1-22; 1, 1-15; Caja 19: Cahiers HH, 1-37; 1, 1-40; NN; Caja 20: Cahiers DDD, 17-37; III, 1-11: VV, 1-18; www, 1-18..

"Oración mental: de la Méditation ou Oraison de Discours, de T." Notes antographes sur l'Oraison, Cahier GGGG. Folleto f. Caja 20.

Plans de Retraites. Caja 10.

"Práctica de la oración mental". Caja: 18: Cahier 5: Caja 19: Cahiers BB, 1-26; VV. 5-7 (solo comienzo); Caja 20: Cahiers III, 19-63; PPPP 1-112: QQQQ, 13-35.

"Précis de l'Oraison au Noviciat de St.-Laurent." Caja 18: Cahier X, 41-46; Caja 19: Cahiers 00, 101-105: UU, 79-81; Caja 20: Cahiers HHH, 119-121: 0000, 7-12 "Principes de Direction". Cahier D, 45-46. Caja 18.

"Quelques Réflexions et Observations sur l'Exercice des Trois Puissances ou Facultés de l'Ame dans la Méditation" Notes d'Instruction, cahier cartonné no, 5, 26-29. Caja 9.

"Religieux vivant dans le monde: principes généraux. Ecrits sur l'Etat. Folleto a. Caja 46.

"Regles de la Modestie Chrétienne". Escritos sobre el Estado. Folleto 1. Caja 46.

"Réponses aux Difficultés qu'on fait ordinairement contre les Congrégations". Ecrits sur la Congrégation. Texto a. Caja 47.

"Resumé de los principios de dirección". Cahier D. Caja 18.

Retraites de 1809, 1813, 1816, 1817, 1818, 1819, 1820, 1821, 1822, 1823, 1824, 1825, 1826, 1827, 1828, 1829, 1830, 1832, 1834. Caja 10.

"Réunion spéciale a l'honneur des dix Vertus de la Sainte-Vierge". Ecrits sur la Congrégación. Folleto x. Caja 46.

"Société de Marie considerada como orden religiosa". Cahier D, 17-19. Caja 18.

"Société de Marie: Principes de sa Constitution et de ses règlements". Cahier D, 19-32. Caja 18.

Estatutos de la Comunidad de Filler de Marie. Caja 38.

"Statuts des Jeunes Congréganistes religieux". Escritos sobre el Estado. Folleto h. Recuadro 46. "Statuts ou Notes pour les Jeunes Religieuses". Escritos sobre el Estado. Folleto r. Caja 46.

"Statutum est, Meditations sur le Texte:" Cuadro 18: Cahiera R, 19-25; T, 18-22, U, 12 16; Recuadro 19: Cahiers HH, 28-37; NN, Recuadro 20: Cahiers DDD, 32-37; VVV, 14-18: WWW, 12-16.

"Sobre la naturaleza del Estado religioso". Conferencias à la Misericorde núm. 1. Caja 48: Cahier 1, 1-6; Cahier II, 46-49: Cahier III, 70-76; Cahier II, 103-107

"Sur la Necessité de l'Oraison". Conferencias à la Misericorde núm. 11. Caja 48: Cahier 1, 43-46; Cahier II, 64-70: Cahier V. 145-149; Capítulo VI, 145-149

"Sur le Symhole" Notas Carrerre. Caja 10.

"Trois Conférences du Bon Père aux Filles de Marie sur la Perfection et l'Esprit de l'Institut Notez anónimos. Caja 39. "Trois Conférences du Bon Père sur la Foi et l'Oraison" Notes de Trenquelléon, Caja 19.

"Une Autre Méthode d'Oraison mentale Cahier KK, 110-114. Caja 18.

"Vie religieuse comparée à la Vie des Bienheureux". Conférences à la Miséricorde no, 6. Casilla 48: Cahier 1, 26-28; Cahier 111, 99-102: Cahier 1, 139-141: Cahier VI, 150. 153: Cahier 11 174-177

2. Otros manuscritos

Dalstein, Julien. La Société de Marie sa fondation, son esprit, son histoire. Páginas. 43
Caja: Papeles Dalstein.

Demangeon, Charles. Sur les Vertos de nos Prêtres", Caja Souvenirs du P. Demangeon. 16

Dernières Années du Bon Père Chaminade, Les 2 vols. Caja: 76-80.

Fundación Espíritu de Notre, 11. Caja 49.

"Exámenes particulares". Caja 23: Papeles Chevaux

Cartas de Mère Marie de la Conception de Trenquelléon. Caja 36.

"Livres composant la Bibliothèque laissée dans la Chambre de M. Chaminade". Lista de 6 páginas mecanografiadas. Caja 29.

Notes critiques sur les principaux événements des dernières années de M. Chaminade Pp. 217. Cajas 76-80.

"Manuscritos del Pequeño Traité d'Oraison mentale." Caja 23.

"Recueil de Méditations". Caja "Papiers Lebon".

Rigagnon, Abbé. Vie du Révérend Père Bonet. Páginas. 187. Caja 16.

Rothéa, Charles. "Office de Zéle: Observaciones à faire à M. Chaminade". Páginas. 18.
Caja St-Remy.

Recuerdos de los Anciens Religieux de la Société. Caja 17.

B. OBRAS PUBLICADAS

1. Libros

Alia Nova Positio super Virtutibus. Romae: Typis Guerra et Belli, 1936.

Tomás de Aquino, Santo Tomás. *Suma Teológica*. Taurini: Marietti, 1950.

Asselin, Abbé. *Discours sur la Vie religieuse*, 2 vols. París: Delalain, 1788.

Boisson, Hippolyte y otros. *Méditations pour les Retraites mensuelles 1898-1900*. Roma: Archivo de la Sociedad de María, Sección Biblioteca. Multigrafo. Páginas. 112.

Bonnet, Jean. *Méditations pour les Retraites mensuelles 1909-1912*. Roma: Archivos de la Sociedad de María. Sección Biblioteca. Páginas. 226,

Brémond, Henri. *Histoire littéraire du Sentiment religieux en France: Ecole française*. París: Bloud & Gay, 1921. págs. 698.

Brou, Alejandro. *San Ignacio Maître d'Oraison*. París: Ediciones Spes, 1925, págs. xxvi + 256.

Burton, Katherine. *Chaminade, Apóstol de María* Milwaukee: The Bruce Publishing Company, 1949. Pp. x + 249. [traducción española en la Biblioteca digital marianista. BDM]

Calendario histórico, cronológico y moral de la Très-Glorieuse Vierge Marie, Mère de Dieu. París: Claude Réissant Fils, 1749. págs. 264.

Catéchisme de l'Examen particulier. Nivelles: Imprimerie Havaux, 1911. págs. 68.

Causade. Jean-Pierre de et Bremond. Henri. *Bossuet Maître d'Oraison*, París Bloud & Gay, 1931. págs. xvi + 251.

Chaminade, GJ. *Manuel du Serviteur de Marie*, 2 vols. Besançon: Imprimerie de Outhenin-Chalandre Fils, 1841-1844.

Chaminade. *Ecrits d'oraison* (Halter), Fribourg (Suisse), 1969. [Traducción española: "Escritos de oración", por Victoriano Pardo. SM, Madrid, 1975. También en la BDM]

Champion, Pierre et alii. *La Doctrine Spirituelle du P. Louis Lallement*. Aviñón: A Chambeau Fils, 1826. págs. xli + 456.

Chevaux, Jean y Girardet. Francisco. *Petit Traité d'Oraison mentale à l'Usage des Frères de la Société de Marie*, Lons-le-Saunier: Imprimerie et Lithographie de Gauthier Frères, 1863, págs. 91.

Cognet, Luis. *Les Origines de la Spiritualité française au XVII siècle*, París: Ediciones "du vieux Colombier", 1949. Pp. 130.

Constituciones S.M. Comparaison entre le Texte de Base (1828-29) et le Premier Texte Officiel de 1839, Friburgo: Villa St-Jean, 1952, págs. 32+ 10.

Cousin, Luis. *Joseph Simler, Quatrième Supérieur Général de la Société de Marie*. París: Librairie Saint-Paul, 1905. Pp. 184.

Cousin, Luis. *Un Insigne Apôtre de Marie: Guillaume-Joseph Chaminade, Fondateur des Marianistes et des Filles de Marie*. París: Bloud & Gay, 1927. págs. 192.

Denzinger, Henricus et alii. *Enchiridion Symbolorum*. Brig. Typibus Herder, 1953.

Doctrina espiritual de San Juan Bautista de la Salle. Versailles: Henry Lebon Im primeur-Editeur, 1900. págs. xxxiii + 681

Esprit de Notre Fundación, 3 vols. Nivelles: Imprimerie Louis Havaux-Houdart, 1910-1916.

Extraits du Recueil des Circulaires des RR.Chaminade y Caillet. Lons-le-Saunier: Imprimerie de Gauthier Frères, 1863, págs. 496.

Francisco de Sales, Santo. *Introducción a la Vie dévote*, 2 vols. París: Ediciones Fernand Roches, 1930. Texte établi et présenté par Charles Florisoone.

----- *Obras completas.* París: Albanel et Martin, 1839. Gadiou, Louis. La Société de Marie (Marianistes), París: Letousey et Ané, 1930. Pp. 176.

Gautier, Jean. *L'Esprit de l'Ecole française de spiritualité.* París: Bloud & Gay, 1936. págs. 212.

Guibert, José de. *Estudios de teología mística.* Toulouse: Editions de la Revue d'Ascetique et de Mystique et de l'Apostolat de la Prière, 1930. Pp. viii + 320,

-----*Theologia Spiritualis, Ascetica et Mystica.* Romae: Universidad Apud Aedes. sitatis Gregoriana, 1937. págs. x + 496.

Girardet, François. *L'Art de Devenir Meilleur ou Cours de Méditations sur les Principales Verités et Vertus du Christianisme et de la Vie religieuse.* París. Victor Sarlit, 1867. págs. 343.

-----*Une Méditation pour Chaque Jour du Mois de Marie.* Roma: Archivos de la Sociedad de María, Sección Biblioteca. Multigrafo. Páginas. 82.

Hamon, P. *Jean Rigoleuc: Vie et Oeuvres Spirituelles.* París: Ediciones Spes, 1931. Pp. 435,

Icard. H. 1. *Doctrina de M. Olher expliquée par sa Vie et par ses Ecrits.* París. Seminaire de Saint-Sulpice, 1889. Pp. vii + 468

Ignacio de Loyola, Santo. *Exercices spirituels.* París: Librairie V. Ch. Poossielgue, 13 págs. xvi + 428 años por el RP. Easthaan et traduits par le Pierre

Lalanne, Jean Baptiste. *Notice historique sur la Société de Marie de la Congrégation de Bordeaux.* Saint-Cloud Imprimerie de MV Belin, 1858 Pp +7

Lebon. Henri. *Recueil de Meditations à l'Usage de la Société de Marie,* Nivelles: Imprimerie Havaux, 1939-1941.

Cartas de M. Chaminade, fundador de la Société de Marie et del Institut des Filles de Marie Nivelles Imprimerie Havaux, 19.30

Letourneau, G. *La Méthode d'Orsizon mentale du Séminaire de Saint-Sulpice: Rida tions et Explications Primatives, Documents Divers.* París: Librairie Victor Lecofre, 1901 págs. 134

Manuel de Direction à l'Usage des Filles de Marie. Lons-le-Saunier: Imprimerie et Lithographie de F. Gauthier, 1858. págs. 135

María de Jesús de Ágreda. *La Cité mystique de Dieu*, 6 vols. París: Librairie de MV Poussielque Rusand, 1862

Massoulie Antonin. *Traité de la Féritable Oraison d'après les Principes de Saint Thomas*, II vols París: P. Lethielleux, 1901

Migne, J. P. *Oeuvres Complètes de Boudon, Grand Archdiacre d'Etreux*, 3 vols. París: Ateliers Catholiques, 1856.

-----*Oeuvres Complètes de M. Olier, fundador de la Société et du Séminaire de Saint-Sulpice* París: Ateliers Catholiques, 1856

-----Ouvres Tres-Complètes de Sainte-Thérèse, de S. Pierre & Alcantara, de 5. Jean de la Croix, et de Bienheureux Jean d'advila, 3 vols. París: Ateliers Catholiques, 1863

Morçay, Abbé et alii. *Les Ecoles de Spiritualité chrétienne* Liège: La Pensée Catholique. 1928 págs. 211.

Neubert, Emile. *La Doctrine Mariale de M. Chaminade, Fondateur de la Societé de Marie* (Marianistes), París: Editions du Cerf, 1937. Pp. 113.

-----*Marie dans le Dogma.* París: Ediciones Spes, 1953. Pp. 413

-----*La Vie d'Union à Marie.* Paris: Ediciones Alsatia, 1955. Pp. 127.

Nouet, Jacques. *Introducción a la Vie d'Oraison sobre Conduite de l'Ame dans les Voies de Dieu.* París: Victor Palmé, 1877. págs. xix + 512

-----*La Vie de Jesus dans les Saints*, 2 vols Paris Francois R. Hüge 121

-----*Nuevo curso de meditación en la vida de Notre Seigneur Jesús-Christ.* 4 vols. París: Librairie Delhomme et Brigue, sf.

Picquigny de, Bernardin *Pratique Efficace pour bien Vivre et pour bien Mourir ou Préparation à la Bonne Mort.* París Chez le Veuve Le Mercier, 1732. Phó 442

Positio super Introducción Cause. Romae: Guerra et Mirri, 1918.

Pourrat, P. *La Spiritualité Chrétienne*, 4 vols Paris Librairie Victor Lecoffre, 198 1928

Rance, AJ. le Bouthillier de. *De la Sainteté et des Devours de la Vie Monastique.* Paris Benjamin Duprat, 1846 págs. 755

Recueil des Circulats du B.P Chevaux. Lons le Sauniers Imprimerie de Caulkier Frères, 1876

Recueil des Circulaires du B. P. Hiss, 2 vols. Nivelles: Imprimerie de l'Apôtre de Marie, 1923.

Recueil des Circulaires du B.P. Jürgens. Nivelles: Imprimerie Havaux, 1946. Roma: Imprimerie Panfili, 1951.

Recueil des Circulaires du B.P. Kieffer, Nivelles: Imprimerie Havaux, 1940

Recueil des Circulaires du B.P. Simler, 2 vols. Nivelles: Imprimerie Louis Havaus Houdart, 1904.

Recueil des Circulaires du B.P. Sorret. Nivelles: Imprimerie Havaux, 1934,

Resch, Peter A. *Meditaciones marianistas*. Kirkwood: The Maryhurst Press, 1936. págs.xvi + 293.

-----*Meditaciones para el Retiro 1930-1941*. Roma: Archivos de la Sociedad de María, Sección Biblioteca, Mimeógrafo, págs. 636.

-----*La vida de oración de un religioso: meditaciones sobre las obligaciones de la vida religiosa*. Nueva York. Hermanos Benziger, 1948. págs. 665.

Rodríguez, Alfonso. *Pratique de la Perfection Chrétienne*, 4 vols. París: Jacques Lecoffre, 1874.

Rousseau, Enrique. *Adèle de Trenquelléon, Fondaatrice de l'Institut des Filles de Marie Immaculée et Son Oeuvre, (1789-1827)*. París: Gabriel Beauchesne, 1920. págs. Xvi +744.

-----*Ecos del centenario 1817-1917*. Roma: Archivos de la Sociedad de María. Sección Biblioteca. Multigrafo. Páginas. 126.

-----*Le Reveil religieux an lendemain du Concordat: G.-J. Chaminade, Fondateur des Marianistes 1761-1850*. París: Parrin et Cie, 1913. págs. xxvii + 392.

-----y Rebsomen, Georges-Jerome. *Méditations pour les Retraites mensuelles de la Province de Paris 1897-1898*. Roma: Archivos de la Sociedad de María, Sección Biblioteca. Multigrafo. Páginas. 164.

Saint-Jure, J.-B. *De la Connaissanec et de l'Amour du Fils de Dieu N. S. Jésus-Christ*, 3 vols. Lyon: Perisse Freres, 1860.

-----*L'Homme religieux*, 4 vols. París: Lecoffre Fils et Cie, 1875.

-----*L'Homme Spirituel où la Vie Spirituelle est traitée par ses Principes*, 2 vols. París: R. Ruffet, 1863.

Sault, Jean-Paul du. *Avis et Reflexions sur les Devoirs de l'Etat Religieux*. París: Hippolyte Walzer, 1889. J. Dufour, ed.

Seebold, Andrew L. *Social-moral Reconstrucción According to the Writings de William Joseph Chaminade (1761-1850)*. Washington: The Catholic University of America Press, 1946. págs. xvii + 176.

Simler, José. *Guía del hombre de buena voluntad en el ejercicio de la oración*. París: Imprimerie de l'Oeuvre de Saint-Paul, 1885. págs. 285.

-----Guillaume-Joseph Chaminade, fundador de la *Société de Marie et de l'Institut des Filles de Marie 1761-1850*. París: Victor Lecoffre, 1901. págs. xxi + 795. [Traducción crítica española. 2 vols Madrid, 2005-2006. También en la Biblioteca digital marianista. BDM].

-----Mois du Très Saint Rosaire en Courtes Méditations sur les Mystères du Rosaire. París: Librairie Catholique de l'Oeuvre de Saint-Paul, 1889. págs. 248.

Stanley, Tomás. *El Cuerpo Místico de Cristo según los escritos del Padre William Joseph Chaminade: un estudio de su Doctrina Espiritual*. Friburgo: Saint Paul's Press, 1952. Pp. viii + 272. [Traducción española en Biblioteca digital marianista.BDM].

Resumen Introduccióis Causae. Romae: Typis Guerra et Mirri, 1914. Summarium Virtutum 1928. Romae: Ex Typographia Augustiniana, 1928.

Surin, Jean Joseph. *Les Fondaments de la Vie Spirituelle*. París: Ediciones Spes, 1930 págs. 332.

Synopse des Constitutions de la Société de Marie, 2 vols Friburgo: Villa Saint Jean, 1950-1953. Mimeógrafo,

Tronson, Louis: *Examens particuliers sue divers sujets propres aux Ecclésiastiques et à toutes les Personnes qui veulent s'avancer dans laperfect*. 2 vols. Lyon: Pierre Bruyset-Panthus, 1770.

Verrier, Pablo. *La Devotion à Marie* 1912. Roma: Archivos de la Compañía de María, Sección Biblioteca. Páginas. 116.

Vidal, Abbé et alii. *Obras Completas del Bienaventurado A.Maria. de Ligorio*, 12 vols París: Parent-Desbarres, 1835.

2. Artículos

Bonningue, A. "Saint-Jure, Jean-Baptiste", *Dictionnaire de Théologie Catholique*, XIV, columnas, 763-765.

Broutin, P. "La Modernité de GJ. Chaminade". *Nouvelle Revue Théologique*, LXV (abril de 1938), 413-436. [Traducción española en la Biblioteca digital marianista. BDM].

Carreyre, J. "Nouet (Jacques)", *Dictionnaire de Théologie Catholique*, XI, columnas, 810-812

Cognet, Louis. "L'Ascèse en France du XVI au XVIII siècle", *L'Ascèse chrétienne et l'Homme contemporain*, París: Editions du Cerf (Cahier de la Vie Spirituelle), 1951, 71-92,

-----"L'Oraison selon les Maitres de l'Ecole française", *Les Cahiers Eudistes: l'Oraison dans la Spiritualité Eudiste*. París: Notre Vie, 1952. 3-48.

Friedel, Francisco. "*La Doctrina Mariana del Padre Chaminade*", L'Apôtre de Marie, XXXI (octubre de 1930), 219-223, (noviembre de 1930), 242-245, XXXII (enero de 1931), 2-7.

Cenestout, agosto. "*La Règle du Maître et la Règle de S. Benoît*", Revue d'Ascétique et de Mystique, XXVIII (enero-marzo de 1940), 51-112,

Hoffer, Pablo. "*Notre Sujet d'Oraison*", Apôtre de Marie, XXXI (junio-agosto de 1946), 263-267.

Holzmer, Robert. "*Paralelos de dos apóstoles de María*", El Apóstol de María, XXVI (mayo de 1935), 100-108.

Huijben, J. "*Aux Sources de la Spiritualité française au XVII Siècle*", La Vie Spirituelle Supplément, XXVI (diciembre de 1930), 113-139, XXVII (enero de 1931), 17-46, (febrero de 1931), 75-111, (abril de 1931), 20-42, (mayo de 1931), 94-122.

Kramer, Herbert. "*Burdeos del padre Chaminade*", Maryhurst Messenger, VI. (febrero de 1952), 2.

Koehler, Théodore. "*Oraison et Vie d'Oraison*", Les Cahiers Eudistes: l'Oraison dans la Spiritualité Endiste. París: Notre Vie, 1952, 13-37. Burdeos en 1818 par M.

Lalanne, J.P.-A. "*Société ou Institut de Marie fondé à l'abbé Chaminade*", Dictionnaire des Ordres Religieux. Colección Helyol-Badiche Migne.

Lebón, Henri. "*Chaminade (Guillaume-Joseph)*" Diccionario de espiritualidad, II, columnas 454-459.

-----"Guillaume-Joseph Chaminade, 1761-1850, fundador de la Société de Marie (Marianistes) et de l'Institut des Filles de Marie", Sur les Pas de nos Saints Dijon Publications "Lumière", 1926. 17-36.

-----"Les Bienheureux Psalmon, Rourrier et Rousseau, Apôtre de Marie, XX (abril de 1929), 406-413.

-----"Les Origines de notre Acte de Consécration à la Très Sainte Vierge", Apôtre de Marie, XXIII (diciembre de 1931), 241-245,

-----"Questions de Mystique, Apôtre de Marie: "Le renouveau des études de mystique", XXIII (marzo de 1932), 361-364, "La place de la Très Sainte Vierge dans la vie mystique, XXIII (abril de 1932), 401-406, "La vie mystique dans la Société de Marie", XXIV (mayo, 1932), 3-10.

-----"Sur les Traces du Bon Père Chaminade", Apôtre de Marie: "A Bordeaux sous la Terreur", VII (enero de 1911), 309-318, "Les Residences et les Oratoires de M. Chaminade", VIII (marzo de 1912), 393-403, "A la Communauté de Laon a Paris 1782-1783", XII (mayo de 1920), 8-13, "Les Relations du Bon Père Chaminade avec divers Sociétés religieuses", XXX (enero de 1939), 8-17, "La Revelation de Saragosse", XXXI (enero de 1940), 6-13.

Molien, A. "*Bérulle (Cardenal Pierre de)*". Diccionario de espiritualidad, 1, cols. 15.39. 1581.

-----"Massillon", Diccionario de Teología Católica, X, cols. 258-265,

Neubert, Emile. "*La Doctrine mariale de M. Chaminade*", La Vie Spirituelle, XI.V (diciembre de 1935), 250-271.

-----"Un Promoteur d'Action Catholique au debut du XIX Siècle: Guillaume Joseph Chaminade", Apôtre de Marie, XXIX (diciembre de 1938), 430-413, XX (enero de 1939), 18-25.

-----"Union mystique à la Sainte Vierge", La Vie Spirituelle, L. (enero de 1937), 15-29.

-----"Vie d'Union à Marie", Apôtre de Marie, 24 artículos, XXVI-XXX (mayo de 1935-noviembre de 1939).

Olphe-Galliard, Michel. "*Causse (Pierre)*", Diccionario de espiritualidad, 11, cols. 370-371.

Felipe, Pablo. "*L'Oraison dans l'Histoire*", Cahiers de la Vie Spirituelle: Oraison. París: Editions du Cerf, 1947. 8-59.

Preisinger, Charles V. "*The Times of Father Chaminade*", El Apóstol de María, XXIV (febrero de 1933), 35-42, (diciembre de 1933), 253-262.

Ryelandt. I. "*Les Sources de la Doctrine Spirituelle de Dom Marmion*", Présence de Dom Marimion. París: Desclée de Brouwer, 1948, 109-133.

Schmitz, Ph. "*Benoit (Saint) et Bénédictins*", Dictionnaire de Spiritualité, 1, cols. 1385-1386.

Schmitt, Théodore. "*M. Francois Girardet 1818-1892*", Le Messager de la Société de Marie, II (enero, febrero, marzo de 1900), 311-320, 340-344, 365-368.

Subíger, Auguste. "*De l'Oraison de 'Contemplation acquise Chez les Personnes adon-nées a la Vie active*", Apôtre de Marie, IV (noviembre de 1907), 242-246.

Verrier, J. "*Guillaume-Joseph Chaminade et les Congrégations mariales*". Les Cahiers Notre-Dame, XI (enero de 1935), 61-70, (julio de 1935), 156-163, XII (octubre de 1935),

16-26. "*El Manual del Servidor de María*". Apôtre de Marie, XXXIV (marzo-abril de 1952), 194-197. (agosto-octubre de 1952), 266-268.

-----"La Réstauration des Ecoles Chrétiennes à Bordeaux sous le Consulat et l'Empire", Apôtre de Marie, XXXV (agosto-noviembre de 1953), 105-124. [Traducción española en la Biblioteca digital marianista. BDM].